

Tesis Doctoral

Juventud sin Oportunidades: las barras ultras, un ejemplo paradigmático.



Jhon Jairo Londoño Aguirre
Santiago de Compostela 2013



Facultad de Sociología

Tesis Doctoral

Juventud sin Oportunidades: las barras ultras, un ejemplo paradigmático.

AUTOR: JHON JAIRO LONDOÑO AGUIRRE

Sociólogo Universidad Nacional de Colombia
Diplomado de Estudios Avanzados Universidad Autónoma de Barcelona
Docente Investigador Universidad Antonio Nariño

DIRECTOR: Dr. JULIO CABRERA VARELA

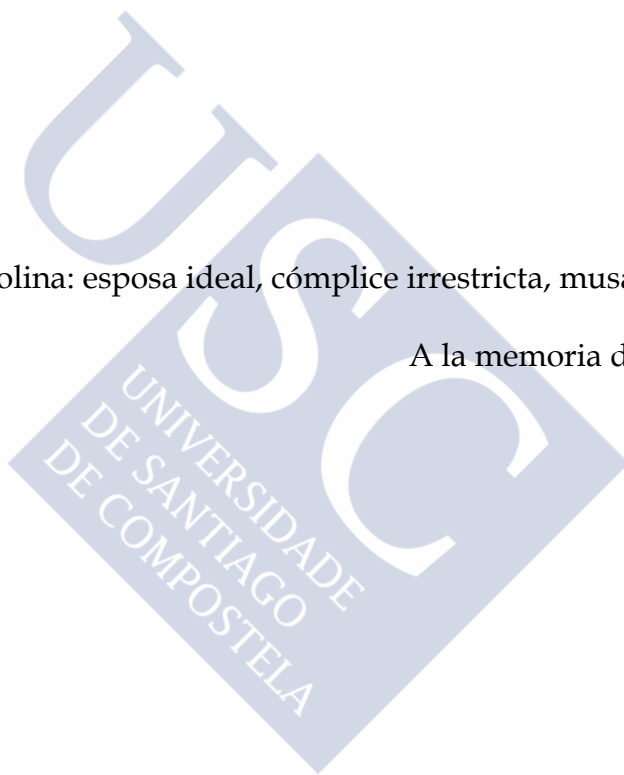
Profesor Titular
Director Departamento de Sociología
Universidad Santiago de Compostela
España

TUTOR: Dr. ÁNGEL ENRIQUE CARRETERO PASÍN

Profesor Asociado
Facultad de Sociología
Universidad Santiago de Compostela
España

A Carolina: esposa ideal, cómplice irrestricta, musa inagotable.

A la memoria de mi Madre.



Agradecimientos

El autor agradece de manera muy especial a:

Los profesores Ángel Enrique Carretero y Julio Cabrera Varela, por sus valiosos aportes, su sabia guianza y oportunas observaciones.

Alba Carolina Molano Niño, por su colaboración incondicional y sus aportes metodológicos que dieron forma y fondo a las ideas presentadas en esta investigación.

Jessica Estefanía Molano Niño, por su fundamental contribución a los aspectos formales y metodológicos de este documento.

Aracely Rodríguez, por su comprensión y facilitar los tiempos para que este proyecto se pudiera realizar.

A los entrevistados por su tiempo y disposición para colaborar en este trabajo.

Alejandro Villanueva, por su confianza en este proyecto, en quien lo hace y por poner todo su trabajo a mi disposición.

Las familias Londoño y Molano, quienes a su manera siempre estuvieron apoyando este trabajo.

Índice

	Pág.
<i>INTRODUCCIÓN</i>	9
<i>CAPÍTULO 1. Fundamentos metodológicos.</i>	16
1. Objetivos de la investigación.	17
1.1. Objetivo General.	17
1.2. Objetivos específicos.	17
2. Diseño de la investigación.	17
2.1. El estudio de caso.	19
2.2. Preguntas a resolver durante la investigación.	21
2.3. Temas o tópicos de la investigación.	22
2.4. Preguntas informativas dentro de los tópicos.	22
2.5. Afirmación.	23
3. Población y muestra.	24
4. Categorías de análisis.	29
5. Instrumentos para la recogida de la información.	30
5.1. La entrevista en profundidad para los barristas, objetivos de las preguntas.	30
5.2. La entrevista en profundidad para los expertos investigadores del tema, objetivos de las preguntas.	32
5.3. La entrevista en profundidad para entidades, objetivos de las preguntas.	33
<i>CAPÍTULO 2. Hablemos de Jóvenes.</i>	35

1. Breve Reseña Histórica de la Juventud en Occidente.	35
1.1. La juventud griega.	36
1.2. La juventud en Roma.	37
1.3. La juventud en la edad media.	39
1.4. La juventud en la población judía.	40
1.5. La juventud cristiana.	42
1.6. La edad moderna.	43
2. Conceptualizaciones contemporáneas sobre la juventud.	48
3. La juventud como institución cultural.	49
4. La juventud colombiana en este panorama.	51
5. Los grupos juveniles o tribus urbanas.	64
CAPÍTULO 3. ¿Qué son las barras ultras?	73
1. Tendencias explicativas de la violencia de las barras ultras.	74
1.1. Las barras ultras desde la psicología social.	79
1.2. Las barras ultras desde la sociología figuracional.	80
1.3. El narcisismo de las barras ultras.	84
1.4. A manera de cierre.	94
2. Breve recorrido por la historia de las barras ultras.	95
3. Organización y funcionamiento interno.	99
4. Estructura interna.	99
5. Afiliación y permanencia en la barra.	102
6. La identidad de las barras ultras.	104

<i>CAPÍTULO 4. El Estado Colombiano, las Políticas de Juventud y las Barras Ultras.</i>	111
1. Programa Goles en Paz.	127
2. Decreto 164 de 2004.	133
3. Ley 1270 de 2009.	136
4. Estatuto del Hincha.	141
<i>CAPÍTULO 5. Hallazgos tras el trabajo de campo.</i>	152
1. ¿Qué carencias tienen los jóvenes en Colombia?	153
2. ¿Son atendidas estas carencias por parte del Estado?	154
3. ¿Qué le ofrece el país a los jóvenes?	156
4. ¿Es suficiente lo que le ofrece el país a los jóvenes?	160
5. Identidad y Pertenencia en la Barra.	162
6. Tiempo en la barra.	162
7. ¿Por qué ingreso a la barra?	163
8. ¿Qué representa para usted la barra?	164
9. ¿Qué hace que usted se mantenga fiel a la barra?	165
10. ¿Qué haría que se saliera de la barra?	167
11. ¿Qué haría usted si un día desapareciera la barra?	173
12. ¿Cómo está constituida la barra?	174
13. ¿Son las barras ultras un problema o un fenómeno social?	175
14. ¿A qué se debe que la gente del común vea las barras como un problema?	180
15. ¿A qué se deben las actitudes violentas de las barras?	183
16. ¿Qué le hace pensar que un alto porcentaje de los	

integrantes de las barras futboleras sean jóvenes de estratos socio-económicos bajos?	185
17. ¿En qué ocupa su tiempo libre?	190
18. ¿Por qué realiza estas actividades y no otras?	191
19. ¿Qué expectativas tiene frente al futuro?	193
20. ¿Qué papel juega la barra en ese futuro?	194
21. ¿Qué piensa de las acciones que han tomado la Alcaldía y el Gobierno Nacional frente a las Barras?	196
22. ¿Qué opina de los “guerriaos”?	201
23. ¿Qué ha encontrado en sus estudios sobre las barras?	205
24. ¿A qué cree que se debe el fenómeno de las barras?	206
25. ¿Qué hacer con las barras ultras?	210
CAPÍTULO 6. Conclusiones y Recomendaciones.	212
1. Conclusiones.	212
2. Recomendaciones.	221
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	229
ANEXOS	235

INTRODUCCIÓN

El fútbol en Colombia es un fenómeno que ha estado presente en la vida de los colombianos durante los últimos 65 años, si bien su ingreso al país se dio en los primeros años del siglo XX, gracias entre otros a los marinos ingleses, a las incursiones misioneras de orden religioso y a las comisiones diplomáticas colombianas que regresaban de Europa.

Un aspecto que ha permanecido ligado a este espectáculo desde mucho antes de 1948, año en que se instaura el campeonato profesional, es la violencia. Como mencionaba en un trabajo publicado con anterioridad, denominado *Barras Bravas y Violencia en el Fútbol Colombiano* (2008), podemos hablar de tres tipos de violencia en este deporte:

En primer lugar la violencia propia del juego, esto es, los golpes de diversa índole que se propinan al contrario con tal de controlar a jugadores clave del rival, evitar jugadas de peligro o la anotación de un gol, esta violencia se intenta controlar por medio de un reglamento cada día más sofisticado.

En segundo lugar tenemos la violencia producto de accidentes que se dan en las graderías y que generalmente se dan por deficiencias estructurales de los estadios o imprudencia de los espectadores, en el primer caso encontramos hechos como la caída de partes del escenario sobre aficionados (Ibagué Colombia, 1981, 17 muertos), (*Glasgow* Escocia, 1902, 25 muertos), en el segundo caso tenemos avalanchas ocasionadas por el sobrecupo (*Hillsborough* Inglaterra, 1989, 96 muertos) o por el mal comportamiento de algunos, es el caso del clásico de la ciudad de Cali, en dónde algunos aficionados del América orinaron sobre quienes abandonaban el estadio, lo que ocasionó una estampida que dejó 24 muertos, esto ocurrió en 1982.

En tercer lugar encontramos la violencia originada por el enfrentamiento entre aficionados, el ejemplo clásico lo encontramos en la tragedia de *Heysel* en la final de la Copa de Europa disputada entre el Liverpool y el Juventus, donde

murieron 39 aficionados por el ataque de hooligans ingleses a aficionados italianos, lamentablemente de este tipo de violencia hay innumerables ejemplos.

Ahora bien, la violencia no es el único ni el más importante factor que envuelve al fútbol, son muchos los aspectos positivos que emergen alrededor de este deporte, pero indiscutiblemente el manejo mediático que se hace de ella hace que aparezca en una dimensión que no le corresponde.

En este sentido se puede interpretar el imaginario de la gente en Colombia en torno a las conocidas en Colombia como barras bravas, barras futboleras, barras del fútbol, barras populares y que yo llamaré en este trabajo barras ultras. Estos grupos surgidos a principios de la década de los 90s han sido comparados con los antes mencionados *hooligans* ingleses y con las barras bravas argentinas (de ahí su denominación más generalizada). Pero dicha comparación no se corresponde con la realidad, pues es nulo el parecido con los británicos y muy poco con las agrupaciones del sur del continente. Por más que las barras ultras colombianas hayan adoptado a las argentinas como referente en aspectos como la forma de saltar, la estética y cánticos, sus dinámicas y formas de actuación dentro y fuera del estadio afortunadamente siguen estando muy lejanas.

Las barras ultras deben ser vistas como una forma de expresión de la juventud. Dicha expresión obedece a múltiples factores, entre ellas y que sirve como hipótesis de este trabajo encontramos la exclusión de que son objeto millones de jóvenes en nuestro país por parte del Estado en cuanto a sus posibilidades laborales, educativas y recreacionales.

No obstante las múltiples facetas que ofrecen estos grupos, la violencia es indiscutiblemente una de las vías de expresión empleadas por las barras ultras. Dicha violencia se presenta tanto simbólica como físicamente. Llama la atención que ninguna barra se hace responsable de provocar la violencia entre ellas, todas concuerdan en que sólo responden a ataques originados por rivales y que su violencia es más defensiva que otra cosa. Así las cosas queda en el aire la pregunta sobre ¿quién origina entonces la violencia?

Los estudios en Colombia sobre barras son relativamente recientes y aún quedan muchos aspectos por explorar, uno de ellos es la explicación a esa violencia generada por los barristas. En este trabajo se plantean algunas explicaciones dadas al fenómeno pero todas desde la perspectiva de la violencia alrededor del fútbol inglés, desde mi punto de vista planteo, apoyado en Erich Fromm (1980), que esta violencia se origina en el narcisismo colectivo que en este caso hace que el equipo de fútbol sea lo más maravilloso que existe y cómo el aficionado se ve reflejado en él, entonces no soporta la crítica o la burla y estalla frente a la menor provocación.

Ahora bien, considero necesario resaltar que la violencia es un fenómeno que acompaña muchas de las formas de asociación de los jóvenes: las pandillas, los enfrentamientos entre tribus urbanas, los skinheads, entre otros sirven de ejemplo a esta afirmación, así que tampoco debemos estigmatizar a las barras por sus conductas violentas, pues de un lado no es esta su única característica y de otro la violencia es un patrón repetido en algunas asociaciones de jóvenes.

Las barras ultras se constituyen como un espacio que propicia a los jóvenes la posibilidad de ejercer como tales. Si bien el grueso de la sociedad colombiana las ve como un problema, en gran medida por sus actos violentos, también las relaciona con vandalismo, inseguridad, vagancia e irresponsabilidad.

Uno de los aspectos que influye para ver a los barristas como vándalos son los desórdenes y daños causados a residencias y negocios en enfrentamientos entre distintas barras o con la policía, en ambos casos tales enfrentamientos son cada vez más esporádicos. La apropiación de las paredes, fachadas y portales de la ciudad, en un enfrentamiento simbólico es el otro aspecto que las hace ser vistas como vandálicas.

Algunos atracos perpetrados por los denominados “guerriaos” en las inmediaciones de los estadios o el pedir dinero para ingresar al estadio, ayuda a esta visión. Aunque es necesario aclarar que Colombia es un país altamente prejuicioso, y la estética de los barristas y en general de los jóvenes de escasos

recursos, hace que la gente los vea como peligrosos. Es de suponer que los actos delictivos perpetrados por jóvenes no corresponden en su mayoría a integrantes de barras, hay que tener en cuenta que la población joven que vive en la miseria en este país es enorme, de manera tal que una buena parte de la delincuencia urbana está compuesta por jóvenes que no necesariamente pertenecen a tribus urbanas, en este caso la tribu de las barras ultras.

La vagancia es otro de los aspectos con los que se relaciona a los barristas, pero no se tienen en cuenta los altos índices de desempleo que sufre la juventud en Colombia 20,3% (El Tiempo, 2013), se supone que para las mujeres es mucho más alto. Esta cifra significa que más de 1.300.000 jóvenes colombianos están desempleados y la tasa de cobertura en educación superior es de tan sólo el 20%.

Por otro lado y relacionándolo con la irresponsabilidad que también se endilga a los barristas, cabe la pregunta ¿son vagos o no tienen actividades que realizar?, la respuesta la encontramos cuando se planean actividades destinadas a mejorar la imagen de las barras en las que participan muchos de ellos, o cuando se preparan celebraciones o lo que se conoce en el argot como salidas – despliegue de rollos, banderas, chorros de humo del color del equipo, que se realizan en los partidos más importantes de la temporada-, en estas ocasiones absolutamente todos los barristas deben aportar su esfuerzo para que la actividad sea exitosa, hay que aportar algo de dinero, papel picado o ayudar a picar el papel, pintar lo que haya que pintar, etc., es decir estos jóvenes sí tienen un alto sentido de la responsabilidad y del esfuerzo, el asunto es que muchos de ellos no tienen más en qué ocupar su tiempo o no quieren dedicar sus esfuerzos a actividades que consideran aburridas y que no llenan sus expectativas de vida.

Basado en lo anterior planteo que la juventud en Colombia ha estado olvidada por el Estado y que no se le ofrecen reales posibilidades de desarrollar esta etapa de vida en las condiciones deseadas. La ausencia del Estado, la miseria, las familias desestructuradas, entre otras, causan un gran vacío entre los jóvenes, el cual se intenta llenar en la barra. Es necesario conocer más a los jóvenes, cómo se agrupan, las características de estas agrupaciones (en este caso las barras ultras), cómo se ven a sí mismos y cómo las ven los demás, para de

esta manera plantear posibles alternativas de solución a las problemáticas que viven los jóvenes.

Objetivos, Método y Estructura.

Dada la importancia personal y académica de las cuestiones planteadas, se propone entonces en esta investigación analizar las barras ultras, sus dinámicas internas, la forma como se organizan, su historia y qué piensan sus integrantes, entre otras cosas.

Una de las premisas que se plantean en la investigación es que el apego desmedido de los integrantes de las barras por estas, responde en gran medida a la falta de oportunidades de tipo laboral, educativo y recreacional, a lo que se pueden sumar toda una serie de factores sociales que rodean a la juventud colombiana.

En consecuencia los principales objetivos que nos proponemos conseguir con esta investigación son:

- Analizar el fenómeno de las barras ultras como alternativa para los jóvenes que las integran y plantear posibles soluciones que el Estado pueda implementar.
- Diagnosticar las alternativas de desarrollo integral que el Estado colombiano ha ofrecido a los jóvenes en la última década.
- Analizar las dinámicas de funcionamiento interno propio de las barras ultras colombianas, con el fin de comprender las fuertes relaciones que se establecen entre sus integrantes.
- Explicar la forma como el Estado colombiano ha asumido el problema de las barras ultras durante la última década.
- Proponer planes o programas que dinamicen la política pública alterna a las adelantadas actualmente por el Estado colombiano para el desarrollo integral de los jóvenes.

La metodología utilizada en esta investigación es la de estudio de caso de tipo instrumental. Se estudiaron las características de la barra “Comandos

Azules” del equipo “Los Millonarios” de la ciudad de Bogotá, de igual manera se entrevistaron investigadores y funcionarios de entidades que trabajan sobre el fenómeno de las barras ultras.

El trabajo se compone de seis grandes capítulos, organizados así: Capítulo I, Diseño Metodológico, Capítulo II, Hablemos de Jóvenes, Capítulo III, ¿Qué son las Barras Ultras?, Capítulo IV, El Estado Colombiano, las Políticas de Juventud y las Barras Ultras, Capítulo V, Hallazgos Tras el Trabajo de Campo, y Capítulo VI, Conclusiones y Recomendaciones. Cada uno de estos capítulos se encuentra organizado de tal forma que se lleve una secuencia que permita su lectura organizada y comprensiva.

Así en el *capítulo I*, se aclaran los objetivos y la metodología que se lleva a cabo para resolver el problema de la investigación. Las categorías de análisis en las cuales se agrupan los ítems y lo que se quiere indagar con cada ítem. También se presentan la población y la muestra y las preguntas informativas dentro de los tópicos de la investigación.

En el *capítulo II*, se encuentra organizado en cuatro partes: 1ª. En la que se hace un recorrido histórico por las concepciones sobre la juventud en occidente; 2ª. La juventud como institución cultural; 3ª. La juventud colombiana en este panorama y 4ª. Los grupos juveniles o tribus urbanas. La intención es mostrar las forma como históricamente ha sido vista la juventud en la cultura occidental, para después mostrar que el joven se convirtió en objetivo de la industria cultural, de la cual no podía estar exenta la juventud colombiana. Finalizando el capítulo con la forma en que muchos jóvenes se agrupan, más concretamente en las llamadas tribus urbanas.

En el *capítulo III*, me adentro de lleno en el tema de las barras ultras, este capítulo se divide en dos grandes partes: 1. Tendencias explicativas de la violencia de las barras ultras y 2. Recorrido Histórico por las Barras Ultras. En la primera parte se hace un barrido por las formas cómo se ha querido explicar la violencia de los grupos organizados alrededor del fútbol, aclarando la funcionalidad de dichas explicaciones al caso colombiano y aportando mi

explicación particular. En la segunda parte relato la forma como fueron apareciendo las distintas barras ultras en el país y las características específicas de algunas de ellas.

En el *capítulo IV*, que también se divide en dos grandes partes, se explican inicialmente las medidas tomadas por el gobierno central frente a la juventud colombiana y a sus necesidades, para después hacer un análisis de las medidas tomadas específicamente frente al fenómeno de las barras ultras. En la primera parte se encontró que la preocupación por la juventud como categoría específica en Colombia es más bien reciente y se limita a unas cuantas políticas públicas que no han sido de mucha utilidad. En la segunda parte se logra establecer que algunas medidas tomadas frente al fenómeno de las barras ultras han sido más exitosas que otras y que algunas de ellas son más de corte restrictivo y punitivo que inclusivo.

En el *capítulo V*, se hace el análisis de las entrevistas realizadas a los barristas, investigadores y entidades. El análisis gira en torno a múltiples categorías como pertenencia, expectativas de futuro, tiempo libre, oferta estatal, entre muchas otras. Al terminar el capítulo se logra establecer que es mucho lo que queda por hacer y que el Estado no ha sabido o no ha querido enfrentar el fenómeno en la forma que yo considero debida.

Y por último, en el *capítulo VI*, se plantean las conclusiones generales obtenidas en la investigación, de acuerdo con los alcances obtenidos la revisión documental y las entrevistas realizadas. Finalizando el capítulo con unas recomendaciones tendientes a dinamizar las políticas públicas existentes.

CAPÍTULO 1. FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS.

Las barras ultras aparecen en los estadios de fútbol de Colombia hacia el año 1992, inicialmente fueron bienvenidas por el colorido y la espectacularidad que daban a las graderías, pero paulatinamente se fue creando un ambiente de rivalidad acérrima entre ellas imitando la rivalidad de los equipos a los que acompañaban. Así las gradas de los estadios y los alrededores del mismo se convirtieron en verdaderos campos de batalla entre los distintos grupos que animaban a los equipos en contienda. Ante la gravedad de la situación algunas entidades estatales intentaron poner remedio a la violencia y se logró de alguna manera reducir enormemente los incidentes violentos dentro y en los sitios aledaños a los estadios. Pero lo que no se ha logrado es evitar los constantes ataques en los barrios y en los centros educativos de secundaria especialmente.

En los tiempos actuales se siguen presentando los enfrentamientos, pero el escenario de los mismos ha sobrepasado las barreras de los estadios de fútbol. Dichos enfrentamientos entre integrantes de las barras ultras, como es de suponer, en muchas ocasiones terminan con la pérdida de la vida de algunos de ellos, esto en gran medida se debe a que el sentido de pertenencia a la barra está por encima de la vida propia y la de los rivales.

De hecho para muchos barristas (así se hacen llamar) la barra llega a estar por encima del equipo mismo. Esta entrega total a la barra muestra una juventud si referentes, sin apegos y sin valores más que los de la barra misma. Esto lleva a pensar que hay un gran vacío que los jóvenes sólo pueden llenar por medio de la barra, tal vacío generado por causas como familias desestructuradas, violencia intrafamiliar, desempleo, desescolarización, ausencia de actividades de tiempo libre que los complazcan, descreimiento en las instituciones y desesperanza hacia el futuro.

Desafortunadamente las medidas tomadas por el Estado colombiano para llenar estos vacíos son absolutamente insuficientes y lastimosamente se prioriza el castigo y la represión de los jóvenes como estrategia para mantenerlos

“controlados”. A partir del problema planteado se establecen dos preguntas a las que el desarrollo de la investigación debe dar respuesta.

- ¿Cómo se constituye la barra en una respuesta o vía de escape al abandono de que es objeto el joven por parte del Estado colombiano?
- Al haberse convertido las barras ultras en un problema para toda la comunidad, ¿Qué alternativas de solución debe plantear el Estado colombiano frente a dicho problema?

1. Objetivos de la investigación.

1.1. Objetivo General.

Analizar el fenómeno de las barras ultras como alternativa para los jóvenes que las integran y plantear posibles soluciones que el Estado pueda implementar.

1.2. Objetivos específicos.

- a. Diagnosticar las alternativas de desarrollo integral que el Estado colombiano ha ofrecido a los jóvenes en la última década.
- b. Analizar las dinámicas de funcionamiento interno propio de las barras ultras colombianas, con el fin de comprender las fuertes relaciones que se establecen entre sus integrantes.
- c. Explicar la forma como el Estado colombiano ha asumido el problema de las Barras Ultras durante la última década.
- d. Proponer programas que dinamicen la política pública alterna a las adelantadas actualmente por el Estado colombiano para el desarrollo integral de los jóvenes.

2. Diseño de la investigación.

La investigación que se presenta es un estudio de caso de tipo instrumental. Se estudió la conformación de la barra “Comandos Azules” del equipo “Los Millonarios” de la ciudad de Bogotá, que cuenta con una

organización interna por subgrupos, denominados “parches”¹ que a su vez cuentan con un líder que direcciona las actividades y trabajo de la barra hacia un objetivo común. Se entrevistó a 35 integrantes de la barra, todos líderes de “parches”. Se caracterizaron sus formas particulares de ver el pasado, presente y futuro de la barra de acuerdo con su percepción de la misma. Al mismo tiempo, se realizaron entrevistas a un grupo de investigadores reconocidos en el tema, quienes en sus estudios han identificado particularidades sobre el fenómeno y a un grupo de funcionarios de las diversas entidades gubernamentales y no gubernamentales, que se encargan de trabajar con el fenómeno de las barras en el país en general y en Bogotá en particular.

Una vez se realizó la caracterización del fenómeno desde estos tres puntos de vista, se analizaron las variables preestablecidas para el estudio y se interpretaron los diversos documentos que –a manera de directriz legislativa– emite el Estado para la juventud en general, y para los barristas en particular, se establecieron unos lineamientos para la construcción de programas que dinamicen la política pública que tengan en cuenta una visión más global del fenómeno, y sus características, pero sobretodo que atienda a las causas del mismo y proponga alternativas para el mejoramiento de la calidad de vida de los jóvenes que hacen parte de estos grupos sociales.

En el trabajo desarrollado aquí, se plasmaron las respuestas de los entrevistados tal y como se presentaron en su momento y luego se realizó el análisis y la interpretación por parte del investigador. No obstante, es necesario recalcar que, para el cumplimiento de los objetivos de la investigación, se hizo necesario preestablecer intencionalmente las variables que se convirtieron en cada una de las preguntas de los cuestionarios usados.

¹ En el lenguaje de los jóvenes barristas, parche es entendido como un subgrupo de la barra, que cuenta con una organización propia, un líder y una dinámica particular acorde con el contexto de la ciudad en donde se mueva y determinada por la localidad (El Distrito Capital de Bogotá se divide en 20 localidades) o el barrio.

En esta investigación se usó el estudio de caso porque este método da la posibilidad de explicar fenómenos encontrados mediante técnicas empíricas y analizar variables que bajo ciertas condiciones, vinculan causas con efectos.

Por las características de esta investigación, se logró analizar el caso de las barras ultras, desde la percepción de los integrantes de la barra “Comandos Azules” del equipo de fútbol bogotano Los Millonarios en cuanto a su percepción generalizada sobre el fenómeno, contrastada a su vez con la visión de investigadores expertos en el tema y funcionarios encargados de liderar acciones hacia estos jóvenes, lo que permitió, proponer una serie de programas que dinamicen la política pública acordes con las necesidades e intereses de los jóvenes y de las posibilidades que les brinda el Estado colombiano a sus ciudadanos.

Esto significa entonces que, el estudio de caso permitió esclarecer las particularidades del fenómeno de las barras ultras en un equipo de fútbol colombiano y en un contexto particular y consecuentemente, en un ejercicio propositivo, establecer unos programas que dinamicen la política pública para que las entidades encargadas de llevar a cabo estas iniciativas, contemplen la visión de diferentes actores del proceso para brindar oportunidades, acordes con sus necesidades y expectativas, a los jóvenes colombianos.

2.1. El estudio de caso.

El caso se constituye como un fenómeno que permite dar una visión particular sobre una situación y su estudio consiste en hacer una indagación del mecanismo mediante el cual se le da explicación detallada a dicha situación, con un análisis de tipo causal. Su valor fundamental como método de investigación, consiste en la posibilidad que da para registrar las acciones y comportamientos de las personas involucradas en el fenómeno que se estudia y así superar la limitación que tiene la información verbal que se suministra en la investigación cuantitativa a través de cuestionarios y entrevistas.

Además en el estudio de caso se puede obtener información de fuentes diversas como los documentos directos, archivos, observaciones directas e

indirectas, entrevistas, encuestas, entre otras. Es el caso de esta investigación, en donde se analiza la información de tres fuentes distintas: a) documentos e investigaciones publicadas, legislación y normatividad existentes, b) entrevistas realizadas a los jóvenes que integran los “parches” de las barras ultras y c) los académicos e investigadores del tema y los funcionarios encargados de llevar a cabo políticas institucionales para las barras en Colombia.

El estudio de caso proporciona variables contextualizadas de análisis que permiten comprender una realidad particular, analizar el cómo y el por qué se da dicha realidad, explorar el fenómeno desde más de una variable y proporcionar datos inéditos sobre los temas que se estudian, pues la profundidad con la que se abordan suele ser amplia para obtener nuevos conocimientos.

Para esta investigación, el caso que se estudia es el siguiente:

Análisis del fenómeno de la barra ultra denominada “Comandos Azules” en la ciudad de Bogotá y formulación de programas que dinamicen la política pública abordando el fenómeno desde el punto de vista de los actores implicados.

Este caso permite hacer un examen detallado de las variables escogidas para analizar el fenómeno de las barras ultras desde tres puntos de vista diferentes pero complementarios, que se convierten en el insumo fundamental para proponer unos programas incluyentes y contextualizados que dinamicen la política pública existente.

Los instrumentos que se utilizan en esta investigación y por consiguiente, los datos que se pueden extraer con ellos, fueron objeto de la *validez de contenido*, que consistió en analizar el grado en el cual la medición empírica reflejaba un dominio específico del contenido. Esto significa que se contrastaron los datos obtenidos mediante los instrumentos elaborados con los constructos conceptuales definidos para ello.

Por su parte, la fiabilidad se realizó mediante la aplicación de *formas paralelas*, que buscaban la coherencia interna entre escalas que utilizaban palabras o respuestas diferentes, pero que se mantenían a pesar de ello. Con el ánimo de establecer la fiabilidad en la medición de las unidades de análisis construidas para este caso, se verificaron las mismas en tres instrumentos paralelos: cuestionario a barristas, cuestionario a expertos y cuestionario a funcionarios.

2.2. Preguntas a resolver durante la investigación.

Las preguntas de investigación permiten identificar los constructos, dimensiones o factores de los cuales es posible obtener información. Estas preguntas están destinadas a garantizar que se obtenga la evidencia que se requiere para contrastar los tópicos teóricos de la investigación. Para responderlas se utilizaron los instrumentos ya mencionados y se procedió a triangular los datos para garantizar la fiabilidad y validez interna de los mismos.

Así pues, las preguntas que guiaron los instrumentos realizados para recoger la información y alcanzar los objetivos de la presente investigación fueron:

- ¿A qué obedecen los comportamientos no deseados de las barras ultras?
- ¿Son realmente un problema las barras ultras?
- ¿Cuáles son las posibilidades que el Estado colombiano le ofrece a sus jóvenes?
- ¿Cómo son percibidas las barras ultras por los mismos barristas y por personas externas ?
- ¿Qué tipo de población compone las barras ultras?
- ¿Es posible otro tipo de barrismo?

2.3. Temas o tópicos de la investigación.

Los temas o tópicos de la investigación, tienen como fin contextualizar el estudio y no dejar cabos sueltos en la recolección de la información ni en el análisis de la misma. Estos tópicos de la investigación se han construido a partir de la revisión bibliográfica examinada de manera exhaustiva y permiten guiar la investigación de una manera precisa, hacia las alternativas de solución al problema planteado.

Entonces, los tópicos que plantea la investigación, son los siguientes:

- Características de las barras ultras.
- Causas de las conductas no deseadas de las barras ultras.
- Explicación de las posibles causas de la violencia alrededor del fútbol.
- Concepciones históricas sobre la juventud .
- Elementos que identifican y cohesionan a las barras ultras.
- Surgimiento y evolución de las barras ultras en Colombia.
- Problemáticas de la juventud colombiana actual.
- Concepciones de todos los entrevistados sobre las barras y sobre los barristas.

2.4. Preguntas informativas dentro de los tópicos.

Estas preguntas materializan los tópicos que guían la investigación y permiten concretar la construcción de las unidades de análisis. Ellas son:

- ¿Cómo están conformadas las barras en términos de edad y de estratos socio económicos de sus integrantes?
- ¿A qué se debe que se presenten actos violentos por causa del fútbol?
- ¿Por qué las paredes de las ciudades siempre están marcadas con grafitis de barras ultras?
- ¿Es la violencia de las barras ultras producto de la exclusión que son víctima los jóvenes en Colombia?
- ¿Cuáles son las relaciones jerárquicas que se dan en el interior de las barras?

- ¿Cuáles son los escenarios donde más se presentan choques violentos entre barras?
- ¿Cuándo aparece la categoría joven como tal?
- ¿Cómo se agrupan los jóvenes en la actualidad?
- ¿Qué significa para el joven integrante la barra?
- ¿En que basa su fidelidad por la barra el integrante de esta?
- ¿En qué momento aparecen las barras ultras en Colombia?
- ¿Cómo ha sido la transformación de las barras y sus dinámicas internas y externas?
- ¿Con qué posibilidades reales en términos de educación, recreación y empleo cuenta el joven en Colombia?
- ¿Qué expectativas tiene el joven frente al futuro?
- ¿Cómo ven los barristas al grupo que integran?
- ¿Por qué muchas personas ven en las barras ultras un grave problema?
- ¿Qué se puede hacer con y por las barras ultras?

2.5. Afirmación.

Se considera que las barras ultras son un problema grave para la sociedad colombiana en general y para el fútbol de Colombia en particular. Esta visión a mi modo de ver es demasiado corta y facilista de la realidad. Pues se limita a ver sólo una de las varias aristas que puede ofrecer el fenómeno. Son muchas las personas, aficionados y no aficionados al fútbol, que exigen del Estado mano dura contra los barristas a fin de erradicarlos de este espectáculo.

Pero también existen concedores (entre los que me incluyo) que ven en las barras ultras la posibilidad de los jóvenes de ser ellos mismos y ofrecer cosas positivas a sus comunidades y por otro lado la respuesta a una serie de anomalías que se suceden en el país históricamente. Por esta razón creemos que es necesario atacar el problema de raíz, el cual no es otro que la marginación en todos los sentidos que buena parte de los colombianos ha sufrido a lo largo de la historia.

3. Población y muestra.

Por tratarse de un estudio de caso, esta investigación se centra en 35 integrantes, todos líderes, de la barra ultra del equipo Los Millonarios de la ciudad de Bogotá, pues son estos líderes quienes direccionan las actividades, organización y formas de operación de los barristas, generando así una identidad y orientación particular de las acciones de estos jóvenes.

Como ya se ha indicado en repetidas ocasiones, las barras se dividen en “parches” o subgrupos que corresponden a diversos sectores de la ciudad. Así, se cuenta con 35 “parches” en la barra ultra de los Comandos Azules.

Así las cosas, la población está constituida por el total (15.000 integrantes aproximadamente) de barristas de los Comandos Azules y la muestra está conformada por un total de 35² líderes de los “parches” enunciados.

A continuación, se presenta la forma en la cual ha sido definida la muestra de barristas con la cual se trabaja en esta investigación:

1. En la totalidad (15.000 aprox.) de integrantes de la barra Comandos Azules del Club Deportivo Los Millonarios de la ciudad de Bogotá, existen 35 “parches”, distribuidos así:

Número Parche	Nombre de parche
1	Los Pibes
2	La Vagancia
3	Tunal SC
4	Comandos Terror Sur

² Es necesario aclarar que además se cuenta con la participación de una barrista, novia de uno de los entrevistados quien quiso aportar sus puntos de vista, de paso se tuvo la visión de una mujer. Todavía no hay parches integrados únicamente por mujeres o liderados por una de ellas.

5	La Pandilla 97
6	Borrachos Capital
7	Los Vagos
8	Subazul
9	La Trece
10	Los Carnales
11	Matadero
12	La 88
13	San José
14	Bandola Norte
15	Rincón Venecia
16	El Clan
17	Los Canallas
18	La Banda Kennedy
19	Los Borrachos
20	La CK
21	La PK
22	Zipa
23	La 14
24	Los Pinzas
25	Kilombo Norte Z 11

26	Los Pichos
27	La 80
28	Rolo 80
29	La Central
30	La Plaga
31	La Dosis
32	Delirio Azul
33	Gremio DC
34	Ciudad Gallina
35	Rolos DC

Cuadro 1. Parches de la barra ultra Comandos Azules del Club Deportivo Los Millonarios de la ciudad de Bogotá.

2. En cuanto a la población de expertos en el tema, se puede hablar de un número aproximado de 7 investigadores nacionales que se han dedicado a estudiar el fenómeno en los últimos 10 años, pero dada la importancia de los estudios, los resultados de sus investigaciones, la continua investigación referida al tema y la relevancia de su producción académica para los objetivos de este estudio, se escogió como muestra un total de 4 investigadores, que se relacionan a continuación y que cumplen con las condiciones anteriormente citadas:

Investigador (a)	Investigaciones realizadas	Producción académica relevante para este estudio
Rafael Jaramillo	Sociólogo, con varias investigaciones sobre historia del deporte en Colombia. Miembro Fundador del grupo ASCIENDE.	Sus estudios sobre la historia del fútbol en Colombia son un referente para hablar de la violencia como una constante en el desarrollo de este deporte en el país.
Alejandro Villanueva	Magíster en Educación, integrante durante 10 del Programa Goles en Paz, varias publicaciones en torno a las barras, así como participaciones como ponente en eventos internacionales.	Su amplio conocimiento del fenómeno, tanto en lo teórico como en la práctica desde adentro del fenómeno hace que sus opiniones sean de las más respetadas en el país.
David Quitián	Sociólogo, Magíster en Antropología, candidato a doctor en Antropología, tiene más de 20 publicaciones sobre el deporte desde el punto de vista sociológico o antropológico. Igualmente ha participado como	Sus aproximaciones teóricas al fenómeno del deporte en Colombia y a las barras en particular, fortalecen las afirmaciones hechas en este trabajo. Alrededor del fútbol y de las barras hay mucha opinión no documentada y los aportes de Quitián

	ponente en distintos eventos académicos internacionales.	ayudan a eliminar estos sesgos.
Santiago Campuzano	Comunicador Social, trabajó 7 años en el Programa Goles en Paz y es un amplio conocedor del tema de las barras.	Su experiencia y conocimientos del tema aportan una mirada interesante, más si tenemos en cuenta que los periodistas en Colombia tienen una mirada bastante sesgada del fenómeno.

3. Y por último, en cuanto a la población compuesta por los funcionarios de entidades que lideran procesos relacionados con la juventud y las barras ultras, encontramos la siguiente:

Funcionario (a)	Entidad que representa	Proceso que lidera con juventudes y/o barras ultras
Alirio Amaya	Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol	Pone en funcionamiento la Ley 1270 de 2009 sobre Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol.
Leticia Arteaga	Ministerio de Justicia	Prevención de delincuencia juvenil
Adriana Castillo	Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto	Gestión de proyectos relacionados con el barrismo social.

Milton Bello	Goles en Paz	Acuerdos de convivencia entre barras.
Mayor Richard Mejía	Policía Nacional de Colombia	Encargado de la seguridad en los estadios de Colombia.
Gustavo Morelli	Federación Colombiana de Fútbol	Representante del fútbol en la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol.

4. Categorías de análisis.

Las unidades de análisis se constituyen como los elementos que dan la dirección y la orientación a las acciones encaminadas a la construcción teórico-conceptual tanto de los instrumentos como del análisis de los resultados. Estas unidades son el marco conceptual desde el cual se hace la explicación de los fenómenos y eventos que pretende indagar la investigación, a través del caso escogido para ello.

Estas unidades de análisis han sido conceptualizadas dentro de un marco teórico amplio de revisión bibliográfica que ha permitido acotar el problema y clasificar el tipo de hallazgos que se pueden encontrar durante el trabajo de campo. Las unidades que dan la orientación para el análisis de la información encontrada con los instrumentos planteados son: oferta estatal, identidad, pertenencia, organización, factores de entrada y de salida, la barra como fenómeno, expectativas de los barristas, acciones frente al fenómeno, consideraciones sobre el mismo.

Estas unidades, así establecidas, permiten la identificación de elementos que conducen a la formulación de programas que dinamicen las políticas públicas para el fenómeno de las barras ultras en los equipos de fútbol del país.

Luego entonces, para establecer dichos programas, es necesario definir: 1) las necesidades – expectativas sobre el fenómeno, planteado por los barristas 2) la visión académica de los expertos e investigadores con producción relevante sobre el tema y 3) la experiencia en el trabajo con entidades de los funcionarios que han liderado procesos con la juventud y/o con los barristas.

Plantear una política pública implica una serie de procesos intersectoriales e interinstitucionales que se mantengan a largo plazo y sobrepasen las coyunturas gubernamentales; para ello, deben institucionalizarse y convertirse en instrumentos de desarrollo territorial.

Vale la pena aclarar que la pretensión de este documento no es generar una política pública -pues esta es una labor que no corresponde a la academia sino al Estado- sino proponer una serie de lineamientos que, teniendo en cuenta la validez de los resultados de esta investigación, puedan ser el insumo base para la construcción de una política pública incluyente y cercana a la realidad de las personas que participan del fenómeno de las barras ultras.

5. Instrumentos para la recogida de la información.

Para la recogida de la información de esta investigación se utilizaron tres instrumentos: un cuestionario para barristas, un cuestionario para expertos e investigadores del tema y un cuestionario para funcionarios de entidades que lideran los procesos con juventudes y/o barristas. El objetivo de la utilización de estos tres instrumentos radica en la importancia de la triangulación y validación de las categorías definidas para el análisis del fenómeno, con el fin de legitimar en la comunidad académica los hallazgos encontrados en esta investigación.

5.1. La entrevista en profundidad para los barristas, objetivos de las preguntas.

Edad (ayuda a caracterizar la población)

¿Cuánto tiempo lleva en la barra? (da claridad sobre el conocimiento que tiene de la barra, su historia y dinámica, a mayor tiempo más elementos para analizar su situación)

¿Por qué ingresó a ella? **(muestra la necesidad de agruparse y las pocas alternativas que los jóvenes de estratos socioeconómicos tienen)**

¿Qué representa o qué significa la barra para usted? **(determina la importancia de la barra en la vida de sus integrantes, para muchos puede ser lo único importante)**

¿Que hace que usted se mantenga fiel a la barra? **(se espera establecer qué le da la barra al joven que no le dan otros ámbitos de la vida)**

¿En qué ocupa su tiempo libre? **(determina las actividades ajenas a la barra)**

¿Por qué tiene esas actividades y no otras? **(ayuda a clarificar la ausencia de alternativas de distracción para los jóvenes)**

¿Qué expectativas tiene frente al futuro? **(ayuda a establecer lo que el joven espera de la sociedad)**

¿Qué papel juega la barra en ese futuro? **(ayuda a establecer si la madurez y la esperanza de una vida mejor hacen que el joven se distancie de la barra)**

¿Cómo es posible que un joven se desplace por el país cualquier día de la semana (y el estudio o el trabajo)? **(ayuda a determinar la falta de actividades de compromiso de los jóvenes)**

¿Si sólo dedica tiempo a la barra por qué no hace otra cosa? **(ayuda a establecer la ausencia de alternativas en la vida de los jóvenes)**

¿Qué cosa haría que se saliera de la barra? **(permite aclarar si la existencia de alternativas haría que los jóvenes se aislaran de las barras o al menos las asumieran de manera diferente)**

¿Que hizo que se saliera de la barra **(si es que ya no pertenece o va muy poco)?** **(sirve para demostrar que la existencia de alternativas facilitan alejarse de las barras o no depender de ellas)**

¿Por qué se ha ido la gente que usted sabe que se fue de la barra? **(lo mismo que la anterior)**

¿Qué carencias en términos de recreación, educación, afectivas, etc. tiene la juventud colombiana? **(Ayuda a que sean los jóvenes quienes planteen lo que les hace falta para sentirse bien)**

¿Son atendidas estas carencias por el Estado? **(en la línea del anterior pero nos acerca a la visión que tiene el joven acerca del Estado)**

¿Si un día la barra desapareciera usted qué haría? **(el joven plantea algo que significativo para él más allá de la barra)**

¿Qué piensa de las acciones que han tomado la alcaldía y el gobierno nacional hacia las barras? **(ayuda a analizar cómo ven los jóvenes las acciones tomadas hacia ellos, haciendo énfasis en lo positivo y lo negativo de dichas acciones)**

¿Qué le ofrece el país a los jóvenes? **(ayuda a determinar las acciones que emprenden entidades estatales y no estatales para hacerle la vida mejor)**

¿Es suficiente?, En caso negativo ¿qué falta? **(en la línea anterior)**

5.2. La entrevista en profundidad para los expertos investigadores del tema, objetivos de las preguntas.

¿En sus estudios sobre el tema de las barras futboleras que ha encontrado? **(a través del conocimiento de estudiosos del tema encontrar apoyos teóricos sobre el tema)**

¿Realmente son un problema las barras futboleras? **(establece una comparación entre la percepción del Estado y los conocedores frente al fenómeno y de ahí la forma de abordarlo)**

¿A que cree que se debe este fenómeno (a qué responde)? **(intenta confirmar la hipótesis inicial)**

¿Que hacer con las barras futboleras? **(se pretende plantear alternativas al comportamiento a veces violento e intolerante de las barras)**

¿Qué piensa de las acciones que han tomado la alcaldía y el gobierno nacional hacia las barras? **(ayuda a analizar cómo ven los expertos las acciones tomadas**

hacia los barristas, haciendo énfasis en lo positivo y lo negativo de dichas acciones)

¿Qué carencias en términos de recreación, educación, afectivas, etc. tiene la juventud colombiana? (Ayuda a que los expertos especifiquen dichas carencias)

¿Son atendidas estas carencias por el Estado? (en la línea del anterior pero nos acerca a la visión que tiene el experto acerca del Estado)

¿Qué le ofrece el país a los jóvenes? (ayuda a determinar las acciones que emprenden entidades estatales y no estatales para hacerle la vida mejor al joven)

¿Es suficiente?, En caso negativo ¿qué falta? (en la línea anterior)

¿Qué le hace pensar que un alto porcentaje de los integrantes de las barras futboleras sean jóvenes de estratos socio-económicos bajos? (se intenta establecer la percepción que tienen los estudiosos del fenómeno y sus posibles causas)

¿Por qué un barrista está dispuesto a dar hasta la vida por la barra? (ayuda a identificar las causas de que el barrista no encuentre o no considere otras alternativas de disfrute de su vida)

5.3. La entrevista en profundidad para entidades, objetivos de las preguntas.

¿Cómo ve su entidad el fenómeno de las barras futboleras? (ayuda a determinar la forma en que las entidades ven el fenómeno de las barras y a explicar las acciones que han tomado hacia ellas)

Si lo ve como un problema ¿por qué? (en la línea anterior)

¿A qué cree que se deba el fenómeno de las barras futboleras? (ayuda a establecer lo que conoce la entidad del fenómeno y si debe o no asumir responsabilidades frente al fenómeno)

¿Qué piensa de las acciones que han tomado la alcaldía y el gobierno nacional hacia las barras? **(ayuda a analizar cómo ven los funcionarios las acciones tomadas hacia los barristas, haciendo énfasis en lo positivo y lo negativo de dichas acciones)**

¿Que ha hecho su entidad frente a este tema? **(Nos ayuda a identificar las acciones tomadas frente al fenómeno de las barras y una vez sean identificadas, analizarlas)**

¿Qué le ofrece su entidad a los jóvenes? **(ayuda a identificar las debilidades y fortalezas de las acciones estatales en pro de los jóvenes)**

¿Qué le ofrece el país a los jóvenes? **(ayuda a determinar las acciones que emprenden entidades estatales y no estatales para hacerle la vida mejor al joven)**

¿Es suficiente?, En caso negativo ¿qué falta? **(en la línea anterior)**

¿Qué le hace pensar que un alto porcentaje de los integrantes de las barras futboleras sean jóvenes de estratos socio-económicos bajos? **(se intenta establecer la percepción que tienen los agentes estatales del fenómeno y sus posibles causas)**

¿Qué le hace pensar que un joven se desplace por el país cualquier día de la semana (y el estudio o el trabajo)? **(En la línea anterior)**

¿Qué carencias en términos de recreación, educación, afectivas, etc. tiene la juventud colombiana? **(Ayuda a que los funcionarios especifiquen dichas carencias)**

¿Son atendidas estas carencias por el Estado? **(en la línea del anterior pero nos acerca a la visión que tiene el funcionario acerca del Estado)**

*¡Dejémonos de metodología
y pongámonos a trabajar de una vez!
Charles Wright Mills*

CAPÍTULO 2. HABLEMOS DE JÓVENES.

... hasta pa' ser maleante hay que estudiar...
Rubén Blades

Este capítulo se desarrollará en dos partes, en la primera haré un breve recorrido por la historia de la juventud en occidente, especialmente sobre el papel desempeñado por ellos en algunos contextos muy específicos y un poco sobre la forma como eran vistos los jóvenes en tales contextos. En la segunda parte daré un vistazo a lo que algunos investigadores han dicho sobre el tema de la juventud y finalizo esta segunda parte con la descripción de las llamadas tribus urbanas, lo que nos acercará a una cuestión fundamental de este trabajo y que considero la principal tribu urbana de Colombia, las barras ultras.

Pretendo mostrar al lector, que si bien históricamente la juventud ha sido vista como sólo un momento biológico de paso de la niñez a la adultez, su papel ha sido distinto según el momento y lugar que ha vivido. Por otro lado, el tiempo y el espacio que habitan los jóvenes hoy en día es otro, sus preocupaciones son otras, al fin han sido visibilizados y la sociedad para bien o para mal los tiene muy en cuenta, se escribe sobre ellos, se teoriza y se categoriza su existencia y tal vez lo más importante, la felicidad de los jóvenes (hijos) es por primera vez en la historia preocupación de los adultos (padres) (Montesinos, 2007).

1. Breve Reseña Histórica de la Juventud en Occidente.

Considero necesario para iniciar un trabajo sobre jóvenes hacer una breve reseña histórica sobre el concepto juventud, al menos el de la cultura occidental. Esto no le resta importancia a la concepción sobre la juventud en las culturas negras e indígenas en la historia del país. La ausencia de referencias de estos dos grupos se debe a la ausencia de literatura al respecto, pues los trabajos hechos por antropólogos y sociólogos no se han interesado en la descripción y análisis de la juventud de estas comunidades.

Así pues, veamos cuáles han sido las concepciones que occidente ha tenido sobre la juventud.

1.1. La juventud griega.

Una de las instituciones fundamentales de la historia de los jóvenes en la Grecia antigua es la *paideia*, la cual “era el núcleo central de las instituciones cívicas porque no dispensaba solamente una enseñanza, sino que suponía un orden social... y formaba el pedestal natural del equilibrio de la ciudad...” (Schnapp, 1996: 39). Es gracias al desarrollo de una nobleza urbana y una “burguesía” rica que se genera un ambiente de mayor libertad intelectual y política (Rosenmayr, 2008), es este el contexto que facilita la aparición de la *paideia* que consistía en el proceso por el cual desde la niñez se preparaba al varón en distintos campos que los mayores consideraban fundamentales para la vida futura, tales campos comprendían áreas como la lectura, la escritura, el cálculo, la literatura, la ciencia, la retórica y la filosofía (Redondo, 2001).

Pero la cacería era uno de los aspectos más importantes en la formación de los jóvenes griegos, de hecho era algo así como la graduación o la conclusión del proceso de formación. Lo significativo de la caza radicaba en que el perseguir las piezas (terrestres, voladoras o de agua), tenía un doble significado: por un lado la captura de los hombres en términos de la guerra y de lo erótico por otro. La captura en términos eróticos, la describe Schnapp así “la caza es el medio metafórico de enfocar las relaciones de los hombres entre sí.” (1996: 44).

Se puede afirmar que en la antigua Grecia la juventud era vista como el tránsito entre la niñez y la vejez, dicho tránsito se consideraba ideal para la formación del futuro viejo. Su formación se centraba específicamente en la guerra, la cual era necesaria para mantener la independencia de las ciudades. De esta manera la juventud gozaba de un status excepcional al punto que su cuerpo era el centro de las preocupaciones de la ciudad, tanto que no sólo se cuidaba el entrenamiento para la guerra sino incluso la alimentación. Dado que -como hemos dicho- estos jóvenes representaban la seguridad y la libertad frente a los otros pueblos. Ahora bien, la juventud no tenía únicamente el papel

de defensa en casos de guerra, su formación también estaba enfocada para que fuera un viejo calificado, para mantener la paz con los vecinos y en general regir los destinos de la ciudad.

1.2. *La juventud en Roma.*

Pasando al mundo romano, nos encontramos que para esta cultura la juventud tenía una carga simbólica muy positiva, pues fueron dos jóvenes acompañados de otros jóvenes los fundadores de Roma. Las andanzas de los gemelos Rómulo y Remo y sus acompañantes alimentaron las historias, leyendas y tradiciones de los romanos por mucho tiempo.

La fiesta de las lupercales es un buen ejemplo de ello, dicha fiesta que se celebraba el 15 de febrero y se mantuvo hasta la temprana edad media, tenía su origen en un episodio en el cual los hermanos se separan con sus respectivas bandas para recuperar algunos animales que habían sido robados, fue Remo quien llegó primero al lugar en donde se encontraban los ladrones y recuperó los animales, tomó la carne medio cruda y se proclamó único vencedor de la batalla junto con sus acompañantes. Esta actitud establece dos puntos importantes para los historiadores, por un lado se desconoce el ritual de la comensalía el cual consiste en la repartición de los alimentos de acuerdo con la jerarquía de los invitados y por otro lado el gesto bárbaro e incorrecto de comer la carne semicruda. Tal gesto con el devenir de los tiempos será reemplazado por la paciente espera de la cocción completa de la carne y como dije anteriormente la repartición de los alimentos entre todos los invitados (Fraschetti, 1996). Estas festividades han sido interpretadas como rituales de purificación y fecundidad, pues las mujeres estériles y las que estaban a punto de dar a luz se ubicaban en primera fila (Fraschetti, 1996), aunque algunos historiadores también interpretan los lupercales como rituales de iniciación de los jóvenes de la nobleza.

Ahora bien, es importante anotar los grupos etarios establecidos en Roma para los no adultos, "... se era *puer* hasta los quince años; la adolescencia (*adulescentia*) duraba de los quince a los treinta y la juventud (*iuventa*), de los

treinta a los cuarenta y cinco años.” (Fraschetti, 1996: 87). La juventud si bien no declarada de manera explícita –aparentemente los adultos eran el fundamento de Roma- tenía una importancia trascendental. Los hombres jóvenes tenían la tarea de producción de la guerra y de la política, mientras que la tarea de las mujeres era la de la reproducción física, la cual debía garantizar la supervivencia de la ciudad. Para lograr el éxito en dichas tareas los hombres estaban protegidos por el dios *Iuno Curiatius* y las mujeres por *Iuno Sororia* (Fraschetti, 1996).

Un aspecto fundamental de los jóvenes en Roma era la *patria potestas*, una institución del derecho civil que otorgaba al padre un poder casi ilimitado sobre sus descendientes, incluso sobre los bienes de estos. La *patria potestas* era fuente de serios problemas en Roma, pues si bien la mayoría de los varones jóvenes acataban y hasta defendían esta figura (básicamente porque esperaban detentar este poder cuando fueran la cabeza masculina de la familia), no faltaba quienes se rebelaban contra el poder del padre y cometían parricidio con lo cual se liberaban del “yugo” y podían controlar la fortuna de la familia. Es de suponer que en la mayoría de los casos los parricidios se ejecutaban de manera que pareciera muerte natural, pues este tipo de crimen se castigaba duramente por medio de la “pena del saco”³.

Rosenmayr (2008) explica que las diferencias entre la juventud griega y la juventud romana radicaba que la primera se orientaba “hacia la cultura: educación, teatro, retórica, olimpiadas.” (p. 327); mientras que la segunda se orientaba en torno a “... la familia, el clan y un concepto de organización y de poder político.” (p. 328).

Vemos entonces que para los griegos era necesaria una formación que hoy llamaríamos más integral, pues recoge tanto lo espiritual como lo físico. Mientras que para los romanos la formación se encaminaba hacia el mantenimiento de las tradiciones y las instituciones más valiosas para ellos.

³ La pena del saco era aplicada a quienes cometían parricidio, uno de los castigos más atroces que se podían cometer en Roma. El castigo en términos generales consistía en azotar al reo y acto seguido meterlo en un saco con un perro, un gallo, una serpiente y un mono, después los cinco eran llevados a un río al que eran lanzados.

1.3. La juventud en la edad media.

Ya en la edad media nos encontramos con una amplia gama de divisiones etarias. Tales divisiones podían ir desde cuatro que representaban las estaciones y los elementos o hasta siete de acuerdo con los planetas conocidos, los metales, los colores, los días de la semana, las edades del mundo o los dones del Espíritu Santo (Pastoureau, 1996). Cabe recordar que en la Edad Media el simbolismo de los números tenía una importancia extrema, así pues tales grupos se componían de la siguiente manera:

...la *infantia* (desde el nacimiento hasta los 7 años), la *pueritia* (de los siete a los catorce años), la *adulescentia* (desde los catorce hasta los veintiuno o los veintiocho años), la *juventus* (desde los veintiuno o los veintiocho años hasta los treinta y cinco años), la *virilitas* (desde los treinta y cinco hasta los cincuenta y cinco/sesenta años) y la *senectus* (más allá de los cincuenta y cinco/sesenta años)... la *senies* (más allá de los setenta años). (Pastoureau, 1996: 282).

En este orden de ideas, a cada fase de la vida le correspondía un planeta, por ejemplo la *pueritia* estaba influenciada por Mercurio, a la *adulescentia* la influía Venus y a la *juventus* el Sol (Pastoureau, 1996).

A lo largo de la Edad Media, la clasificación de las edades fue muy diversa y se prestó para múltiples interpretaciones. Por ejemplo Duby (citado por Pastoureau 1996) mostró que el famoso caballero Guillaume Le Maréchal fue considerado joven hasta los 45 años, edad en la que contrajo nupcias, pues era frecuente que se denominara *juvenes* a los caballeros que todavía no tenían hogar propio ni estaban casados.

Como todos sabemos, la Edad Media es el tiempo de la caballería, y es precisamente sobre esta actividad que giran los textos en los cuales se habla de juventud en la Edad Media. Son las aventuras y desventuras de los caballeros las que explican de alguna manera la vida de los jóvenes (los caballeros de los que se habla eran de la nobleza) de aquel tiempo. Estos jóvenes como sucedía en Roma debían ser los garantes de la seguridad de sus territorios, por eso su

preparación en las artes de la guerra era fundamental y son abundantes las descripciones de los rituales de iniciación de los jóvenes en la caballería.

Alrededor de la figura del caballero generalmente giraba la del *bachelor* (aspirante), quien generalmente era un joven (aunque también existía la figura del aspirante anciano) del género masculino que debía combatir al servicio de un señor (Marchello-Nizia, 1996). Y también era frecuente la figura del *bachelor pauvre*, que “designaba a los jóvenes sin arraigo ni oficio, y sin recursos porque no estaban enfeudados con nadie ni se hallaban al servicio de nadie” (Marchello-Nizia, 1996: 185). Para estos jóvenes participar de la guerra al lado de un señor podría llegar a ser la forma de salir de la miseria y lograr lo que de otro modo nunca habrían podido conseguir, Marchello-Nizia lo relata así:

Encima de una mesa se había subido Guillermo; / con su voz clara empezó a gritar: “¡Escuchadme, barones de Francia! (...) / Esto quiero decir a los jóvenes caballeros sin recursos, / a los escuderos vestidos en harapos: / si se vienen conmigo a conquistar España / y me ayudan a rescatar el país / y a imponer y fomentar la ley divina, / les daré tal cantidad de dinero y de plata reluciente, / castillos y territorios, torres y fortalezas, / y caballos destreiros españoles, que tendrán con qué equiparse”. / Cuando eso oyeron, se alegraron y alborozaron; / a grandes voces comenzaron a exclamar: / “¡Señor Guillermo, en nombre de Dios, vamos sin demora! / ¡El que no tenga caballo, os seguirá a pie!”. (Charroi de Nimes, vv.635-637 y 649-660 citado en Marchello-Nizia, 1996: 185 y 187).

Vale decir que el término *bachelor* no portaba una carga peyorativa, pues simplemente designaba a alguien que no contaba con un status determinado, sino a aquel que podía aspirar a ser promocionado gracias a sus servicios, especialmente a los prestados en las batallas. La promesa de un mundo mejor era lo que movía a los jóvenes a arriesgar sus vidas apoyando a aquellos a quienes soñaban con sustituir algún día (Marchello-Nizia, 1996).

1.4. La juventud en la población judía.

En el contexto de la Edad Media, la población judía y en ella la juventud, tenía unas características muy particulares, como es sabido al no detentar

ningún tipo de poder político en la Europa de la que estoy hablando, no participaban de la caballería ni de las gestas heroicas propias de aquellos tiempos.

En la comunidad judía las actividades de niños y jóvenes estaban determinadas de un lado por el nivel económico de la familia a la que se pertenecía y por otro por el contexto cultural en el que se desarrollaban. En el primer caso los hijos de comerciantes, banqueros y artesanos frecuentemente gozaban de los cuidados (alimentos, vestidos y educación) familiares incluso ya estando casados, mientras que los hijos de familias pobres eran enviados a temprana edad a casas ajenas a servir como criados o a aprender oficios, con lo cual su juventud transcurría lejos de la familia (Horowitz, 1996).

Por el lado del contexto cultural Horowitz (1996) explica que “ las sociedades judías mediterráneas de España e Italia... ofrecían a los jóvenes mundos y experiencias distintos de los de las juderías askenazíes... de las lenguas germánicas y Europa Oriental.” (Horowitz, 1996: 120). Estas diferencias radicaban en la lengua, conceptos morales y arquitectura, en términos generales la adaptación al medio que los envolvía. En la España musulmana que se caracterizó por la pacífica convivencia de las tres grandes religiones monoteístas, los judíos sefardíes incluso lograban altos niveles educativos y ejercían libremente sus profesiones.

Ahora bien, la cuestión económica era tan importante que los jóvenes judíos aun compartiendo los mismos rangos de edad y el mismo techo vivían en mundos muy distintos, esta distinción correspondía a factores como el género, la estructura social y la mentalidad de los adultos que los rodeaban, sin que la edad tuviera nada que ver.

Generalmente en la comunidad judía la juventud era considerada un periodo de transición entre la niñez y la adultez. Dicho periodo duraba veinte años que iban de los diez a los treinta años. En este espacio de tiempo la persona no era considerada un niño pero tampoco se podía considerar plenamente adulto. En esta etapa de transición se presentaban acontecimientos

trascendentales en la vida de los jóvenes tales como el matrimonio. A este respecto vale la pena destacar la frecuencia con la que se presentaban matrimonios de niñas judías a la edad de diez u once años, en culturas tan disímiles como la española o la polaca (Horowitz, 1996).

Por otro lado, no es casualidad que los treinta sean considerados el final de la juventud. Son varios los aspectos que confirman esta aseveración, por un lado se pensaba que a los treinta años ya se había adquirido una base firme en las enseñanzas judías, por otro lado a los treinta las pasiones incontroladas de la juventud ya han sido de alguna manera domesticadas, otro aspecto que explica el límite de los treinta es que se piensa que a esta edad se ha alcanzado la mayor fuerza física a la vez que se inicia el declive físico (Horowitz, 1996). La prohibición de que las mujeres menores de treinta se exhibieran en público durante un rato prolongado puede servir de ejemplo para lo que afirmo, se deduce que después de los treinta años la mujer ya no es deseable y por lo tanto no encarna peligro de seducción y tentación para los hombres.

1.5. La juventud cristiana.

Como decía anteriormente, las costumbres de la juventud judía por las características propias de su pueblo y seguramente también por las severas discriminaciones que este grupo sufrió a lo largo de la historia era muy distinta de la juventud cristiana, la que gozaba de una serie de derechos y privilegios de acuerdo con el status económico de la familia. Es así como los jóvenes en la Italia medieval especialmente los venecianos y florentinos se caracterizaron por ser alborotadores y eran considerados en muchas ocasiones peligrosos y objeto de miedo, al mismo nivel de la mujer. Tanto los varones jóvenes como las mujeres eran de diversas formas un obstáculo para la paz y la salvación de una sociedad cristiana (Crouzet-Pavan, 1996).

En estos tiempos y lugares, la juventud comenzaba a los veintiún años, momento en que terminaba la adolescencia, pero no existía una clara línea que demarcara el final de la juventud, aunque al alcanzar la tercera década de vida ya se consideraba superada la etapa juvenil, que era determinada no por la

edad sino por el comportamiento. La etapa juvenil estaba estigmatizada como la de los comportamientos ampliamente condenables, es así como una manera de fustigar y argumentar la culpabilidad de los jóvenes en los procesos criminales era invocar el *mos iuvenum* (costumbre de los jóvenes) haciendo ver que lo propio de los jóvenes eran las actitudes escandalosas y criminales.

Prescindiendo de todos los demás criterios, biológicos o socioeconómicos, en los textos del citado siglo (XV) parecen bastar los criterios morales (o, mejor dicho su ausencia) para captar y concretar al grupo de los *giovani*. Tanto las fuentes literarias como las actas judiciales reflejan la misma imagen de *ribaldi, sfrenati* (rebeldes, desenfrenados), etc. La juventud era el tiempo de las turbulencias y las violencias. Los más acaudalados gastaban y distribuían, acumulaban trajes, caballos, mujeres, lujo y placeres. Los más pobres no quedaba excluidos de la fiesta, ya fuera porque formasen parte de esos numerosos séquitos que los ricos llevaban tras de sí, o porque por cuenta propia organizaran de noche, en la calle, sus propios juegos violentos. Todos infringían las reglas cristianas y sociales; a todos les movía la misma impaciencia, el mismo rechazo y el mismo formidable apetito. Y sobre todos pesaban la sospecha y el miedo. (Crouzet-Pavan, 1996: 235).

Vemos pues dos cosas interesantes, por un lado que el mal comportamiento de los jóvenes no tenía nada que ver con el nivel socioeconómico y que incluso los ricos incluían en sus festejos a sus criados y por otro lado se confirma lo reiterado antes de la imagen maligna y sumamente peligrosa de los jóvenes. Como intentos para controlar los desmanes generados por los jóvenes la comunidad tomó medidas fuertemente represivas y en algunos casos como hizo el Gran Consejo de Venecia integró a determinados jóvenes en sus instituciones con la esperanza de que se comportaran como adultos (Crouzet-Pavan, 1996).

1.6. La edad moderna.

A inicios de la Edad Moderna no existía una clara distinción entre infancia y juventud, de hecho se encontraba con frecuencia que el concepto juventud era utilizado como sinónimo de infancia. De igual manera se

consideraba que “(la juventud era un) concepto que englobaba a todos aquellos a los que no cabe responsabilizar plenamente de sus actos” (Schindler, 1996: 310). No obstante ya era común ver grupos juveniles con prácticas que presuponían algunas funciones socializantes tanto en el mundo urbano como el rural (Davis citado por Schindler, 1996).

Pero al tiempo que en algunas partes la juventud era tratada como sujetos iguales a infantes, en otros lados era vista como una fase de la vida claramente diferenciada tanto de la infancia como de la adultez. Es entrado el siglo XIX que se comienza a entender el concepto juventud de manera homogénea en Europa, gracias a la generalización de la instrucción obligatoria y el abandono de la escuela para integrarse en el mundo laboral que se establece un claro corte entre infancia y juventud (Schindler, 1996).

Esta inserción en el mercado laboral comienza a determinar las amplias brechas entre los jóvenes según su nivel socioeconómico, pues de un lado los jóvenes burgueses pasaban del liceo a la universidad, mientras que los jóvenes de clase baja apenas si llegaban a la educación primaria para como dije anteriormente dar el salto a la fábrica. No obstante ser sujetos productivos, los jóvenes trabajadores no gozaban plenamente de sus derechos como ciudadanos, ni tampoco “de ese tiempo de latencia y de formación que autoriza una sociabilidad propia y eventualmente una expresión autónoma.”(Perrot, 1996: 104). Más adelante la autora nos muestra cómo los jóvenes eran considerados fundamentales para la familia y la clase obrera, pero esta importancia se basaba en la necesidad de trabajo que ayudara a sustentar la familia y de la misma manera que el joven se veía obligado a trabajar, se le obligaba a obedecer y a callar (Perrot, 1996).

Este orden de cosas incitaba a muchos jóvenes a romper con los parámetros establecidos, es así como emerge la figura del aprendiz, que era un adolescente rebelde que no se comprometía con ningún trabajo y se dedicaba a vagabundear por las calles de las ciudades, en las cuales buscaba el sustento por medio de la ratería o el hurto. También en las calles aprendía a fumar, a beber y a decir malas palabras, aunque hay que decir que no todos los

aprendices se ganaban la vida de forma ilícita, en muchos casos se debía más bien a la necesidad de trabajar al aire libre y sin patronos que regañaran, en estos casos los aprendices se dedicaban a labores varias que iban resultando a lo largo del día y en distintos lugares de la ciudad (Perrot, 1996).

Como hemos visto son muy diversas y hasta caprichosas las formas de establecer los límites de las distintas etapas de la vida, por ejemplo en la Francia de la segunda mitad del siglo XIX la primera comunión era el punto de partida o rito de paso hacia la juventud, tal evento era definitivo incluso en las zonas poco practicantes, pues como destaca Perrot (1996) había regiones francesas con fuertes sentimientos de indiferencia hacia la religión e incluso altos niveles de descristianización. La primera comunión no sólo significaba la llegada a la juventud, también implicaba el adiós a la Iglesia y el ingreso en el mercado laboral gracias a la escolarización mencionada antes o la entrada en algún aprendizaje, razón por la cual con el tiempo se fue adelantando la edad de la primera comunión, esto significaba, el paso de la Iglesia a la taberna. Todo esto al final se puede resumir en una palabra, emancipación. Pero dicha emancipación no era tal en el caso de las niñas, en quienes el vestido blanco era el preludio de la boda (Perrot, 1996).

La proliferación de estos nuevos jóvenes en las fábricas y talleres fue dando origen a leyes que controlaban su ingreso al trabajo, así como la cantidad de horas que podían trabajar, es por esto que en 1892 por ejemplo, se creó una ley que establecía los trece años como edad mínima para ser admitido en un trabajo, a esta edad se lograba el nivel instructivo mínimo, según Perrot (1996) el certificado alcanzado por los jóvenes de clase obrera equivalía al de bachiller de los jóvenes burgueses. Veamos lo que dice Michelle Perrot a propósito de las leyes y protección de los jóvenes trabajadores:

En cuanto a la protección, a tenor de la ley de 1841, estaba prohibido que hasta los dieciséis años trabajaran los domingos, y más de doce horas diarias. La ley de 1892 prohibía el trabajo nocturno y en el fondo de las minas hasta los dieciocho años, y limitaba la jornada de los menores de dieciséis años a diez horas. Después de los dieciocho años, su régimen era el

mismo que el de los adultos. Así se instauraba una categoría de trabajadores jóvenes –de los doce a los dieciséis años, o de los trece a los dieciocho- que correspondía a la adolescencia, cuya percepción biológica se fue perfilando. En efecto, esas medidas se tomaron invocando un “crecimiento inacabado”, o una resistencia menor a la fatiga. (Perrot, 1996: 114).

Hablaba anteriormente de la “emancipación” que lograban los jóvenes al ingresar en el mercado laboral, tal emancipación no era tan definitiva como podría pensarse, pues si bien el joven ya tenía acceso a algunas libertades y a algo de dinero, el control familiar seguía siendo asfixiante, lo normal era que el padre recibiera la paga del muchacho a quien daba una pequeña parte para “sus cosas”. Esta práctica era muy frecuente en los campos colombianos, donde las familias numerosas eran el común denominador. El padre era contratado para mantener una finca y sus cultivos, para ello empleaba a sus hijos varones por quienes cobraba un salario semanal convenido con el dueño, al recibir dicho salario daba a cada hijo una pequeña parte la cual generalmente no estaba determinada por la edad o por el trabajo realizado sino por el comportamiento de los muchachos o por la predilección que el padre tuviera hacia ellos.

De acuerdo con Perrot (1996) la verdadera emancipación se lograba con el matrimonio, pues este era el momento en que se alcanzaba la verdadera independencia afectiva y económica de la familia. Seguramente por esta razón las familias obreras retrasaban la edad del matrimonio, ya que tras el abandono del hogar por parte de uno de los varones los ingresos familiares se verían seriamente afectados.

En la segunda década del siglo XIX en Francia se instaura el servicio militar como forma de solventar la cada vez más grande necesidad de soldados. En principio el servicio militar se hacía por sorteo y los jóvenes de familias adineradas podían comprar un sustituto para su plaza en caso de salir “favorecido”. La prestación del servicio militar no era muy bien vista por los jóvenes, entre otras cosas por su duración (siete años). De esta manera los países europeos encontraron la forma económica de mantener una fuerza militar

amplia, constante y barata para los continuas guerras que se sucedieron a lo largo de este siglo y que desembocarían en la segunda guerra mundial.

En este punto es imposible no hacer referencia a la importancia que el tercer *Reich* dio a la juventud, en la cual pretendía cimentar las bases de su nación aria. Es interesante observar que para el nazismo la juventud no era un momento biológico del individuo, ni cuestión de grupos sociales si no de una actitud, o mejor el sentirse partícipe de una idea nueva que intentaba materializarse en la lucha (Michaud, 1996).

Fundamentado en estos preceptos el partido nazi poco a poco va apropiándose de las bien formadas juventudes alemanas. Este proceso nació en 1922 con las *Hitler-Jugend (HJ)* las que en sus inicios tenían la misma intención de muchos grupos juveniles, como son la camaradería, la vida al aire libre y formar buenos ciudadanos para el futuro. Pero con la ascensión del NSDAP al poder y su control absoluto de la vida en Alemania, las HJ se convirtieron en la mejor herramienta para moldear el verdadero soldado alemán. De esta manera se establecieron jornadas de educación para los integrantes de las HJ, hay que decir que en 1939 se obliga a todos los jóvenes alemanes menores de diecisiete años a integrarse a las HJ, de ahí su vertiginoso aumento en el número de integrantes, que para 1940 llegó a ser de casi 8.000.000.

Si bien en algunos textos se afirma que la instrucción física y militar estaba por encima de la educación científica y académica, dejándola de lado porque ya para eso existían las escuelas civiles, se puede discutir esa afirmación, pues para el mismo Hitler era fundamental la constante y perpetua educación de los alemanes en un proceso que irá de escuela en escuela y que comenzará con el niño y terminará con el anciano (Michaud, 1996).

Una vez finalizada la guerra las HJ fueron disueltas y no hubo procesos contra sus integrantes debido a que se consideraban menores de edad y por haber sido manipulados por los mayores.

Ya en la década de los 50's fueron otros jóvenes los que entraron en escena dando lugar a las innumerables discusiones sobre la juventud contemporánea. En lo que sigue intentaré establecer una postura sobre el tema.

2. Conceptualizaciones contemporáneas sobre la juventud.

Veamos ahora lo que algunos investigadores han escrito sobre la juventud. La intención aquí es hacerse una idea de las distintas concepciones que se tienen sobre el tema, la forma como la sociedad ve en la actualidad a los jóvenes y su agrupamiento en las llamadas tribus urbanas, de esta manera me acercaré al punto central del trabajo, las barras ultras.

Quisiera empezar este apartado con Pierre Bourdieu, quien en su célebre texto *Cuestiones de Sociología* afirma que la juventud es sólo una palabra (2008), dejando entrever su desacuerdo con la estandarización de una porción de años bajo unas categorías determinadas. Esta posición de Bourdieu será desde la que se asuma el tema de la juventud en este trabajo, pues como ya dije antes, no existe una clara distinción entre los límites de las distintas etapas en las que se suele dividir la vida de las personas. Estos límites a lo largo de la historia se han manipulado a gusto y de acuerdo con las conveniencias de quienes detentaban el poder. Por ejemplo los hombres florentinos transmitían toda una serie de conocimientos a los jóvenes pero se guardaban muy bien la sabiduría, que ya en aquellos tiempos equivalía a poder. De igual forma los límites entre una etapa y otra eran manipulados por quienes ostentaban el poder económico para de esa manera evitar pretensiones sobre la sucesión de ese poder (Bourdieu, 2008).

Ahora bien, es necesario echar un vistazo a lo que algunos investigadores del tema de la juventud han escrito sobre el asunto. Para empezar el sociólogo mexicano José Antonio Pérez Islas, afirma que "la concepción moderna de juventud se la debemos a Rousseau que en su *Emilio...* logra separar al niño y adolescente del adulto." (2008: 9). No creo que esta afirmación sea necesariamente correcta, pues esta separación está dada por la edad y es precisamente esta separación la que pretendo eludir.

Contrario a Pérez, Rossana Reguillo (2007) plantea que el concepto de juventud que conocemos hoy en día aparece después de la segunda guerra mundial, la autora lo expresa así:

en el sentido del surgimiento de un nuevo orden internacional que conformaba una geografía política en la que los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores. La sociedad reivindicó la existencia de los niños y los jóvenes, como sujetos de derechos y especialmente, en el caso de los jóvenes, como sujetos de consumo. (Reguillo, 2007: 23).

En efecto las ciencias sociales en sus primeros años no se dedicaron a estudiar en profundidad asuntos tan particulares. De hecho los 3 grandes pilares de la sociología a excepción de Emile Durkheim se ocuparon poco o nada del tema de la juventud, Marx por ejemplo sólo menciona el tema para denunciar que las victorias de los trabajadores como la reducción de las jornadas laborales sirvieron para que los jóvenes tuvieran más tiempo de estar en la tabernas y prostíbulos (Pérez, 2008). De igual forma Max Weber hace referencias escasas sobre la juventud, mientras que Durkheim analizaba lo educativo desde lo generacional (Pérez, 2008). Es en la segunda posguerra, cuando Occidente -especialmente los países europeos y Norteamérica- entra en un periodo de desarrollo económico y social insospechado, que las ciencias sociales comienzan a preocuparse por una gran variedad de “problemas” que afectaban a la sociedad en general. Fue tal la diversidad de temas de los que se ocuparon las ciencias sociales que en la actualidad existen infinidad de ramificaciones y especializaciones de ciencias como la Sociología y la Antropología.

3. La juventud como institución cultural.

La categoría joven en términos generales sigue siendo pensada por las diversas instituciones sociales como una etapa de tránsito, de preparación hacia lo verdaderamente importante que es el futuro, la adultez. De esta manera los jóvenes son valorados por los mayores no por lo que son sino por lo que serán,

mientras que los jóvenes se encuentran cómodamente estacionados en el presente (Reguillo, 2007).

Para mostrar que la juventud y la vejez no son más que construcciones culturales de índole diversa según sea la región del mundo donde se mire, Bourdieu explica que:

... en ciertas sociedades de Australia, la magia rejuvenecedora que emplean las ancianas para recuperar la juventud se considera como algo completamente diabólico, ya que trastorna los límites entre las edades y ya no se sabe quién es joven, quien es viejo. Lo que quiero poner de manifiesto es simplemente que la juventud y la vejez no son datos, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos (2008: 143).

Así las cosas, lo joven parece definirse en la apariencia, en sentirse o creerse joven. En nuestra cultura es cada vez más frecuente encontrar personas que podríamos considerar mayores con atuendos, comportamientos y fisonomía de jóvenes, que al no contar con las herramientas mágicas de las mujeres australianas -de acuerdo con la cita anterior- deben recurrir a otra serie de artilugios como cirugías, dietas, ejercicio físico, maquillaje, etc.

Pero este aparentar ser joven parece no estar permitido en todos los sectores de la sociedad, pues de acuerdo con Bourdieu (2008), la apariencia de joven en la gente mayor se puede permitir en intelectuales pero no en presidentes de empresa, cuanto más cercano al poder, más mayor se debe parecer. De igual manera afirma el autor la escuela también cumple su papel en este aspecto, pues en las academias dirigidas a la élites se observa que los jóvenes tienen más atributos de mayores, es decir se presenta el caso contrario al expuesto en el párrafo anterior.

Al respecto Mannheim citado por Pérez (2008), rechaza la idea del conservadurismo de la vejez y de presentar a la juventud en su "aspecto tempestuoso". Para el sociólogo mexicano es necesario que deje de identificarse a la juventud como el rechazo al sistema como algo inmanente a ella, pues la juventud sólo es una etapa de desarrollo "opcional", no universal. En efecto

creo yo que la juventud no sólo es rebeldía o voluntad de cambio, dentro de tantas posibilidades de ser joven está también el conservadurismo, seguramente tenga mucho que ver la familia o la escuela, lo concreto es que hay jóvenes a quienes no les interesa el cambio, para quienes todo está bien y sus pensamientos chocan con los de otros jóvenes por esa contradicción entre unos y otros, un ejemplo del conservadurismo de una buena parte de la juventud pueden ser las juventudes de los partidos conservadores como el Partido Popular en España o las Juventudes Uribistas en Colombia, los grupos de jóvenes en comunidades religiosas, especialmente los cristianos, también pueden ser ejemplo del conservadurismo de algunos jóvenes.

Un aspecto definitivo en la aparición de la categoría “joven” es el constante alargamiento de la vida, especialmente en los países mencionados antes, gracias a los avances tecnológicos y científicos. Tal alargamiento de la vida o envejecimiento tardío trajo como consecuencia un retraso importante en el retiro laboral de los mayores, con lo cual los jóvenes empezaron a ver en peligro su inserción en el mercado laboral, de esta manera el relevo generacional debió posponerse. La solución que encontró el sistema para este nuevo problema que se le planteaba fue la retención por periodos de tiempo más prolongados de los jóvenes en las instituciones educativas (Reguillo, 2007).

4. La juventud colombiana en este panorama.

En el punto de la oferta y la demanda cultural quisiera hacer especial énfasis para referirme a la juventud colombiana, que se encuentra atrapada no tan a disgusto como quisiéramos creer en las “garras” de la industria cultural, en la cual incluiré la educación, la moda, la diversión y en general el uso del tiempo libre.

Empezaré por hablar de la escuela como elemento determinante en la vida de los jóvenes y no sólo por lo que se refiera a su función como herramienta de control social que es el papel clásico que se le ha asignado a través de su historia. Lo que me interesa exponer en este punto es la dimensión económica que ha adquirido esta institución en los últimos años en Colombia.

Sólo en la ciudad de Bogotá existen acreditadas ante el Ministerio de Educación Nacional 114 instituciones de educación superior en los niveles académicos: Tecnológico Profesional, Tecnológico, Instituciones Universitarias/Escuelas Técnicas y Universidad⁴, de ellas sólo 19 pertenecen al sector público (aclarando que 9 de estas 19 son de las Fuerzas Militares o de Policía), es decir 95 instituciones de educación superior pertenecen al sector privado. Esto significa que aproximadamente el 84% de las personas que se encuentran matriculadas en la educación superior deben pagar mucho dinero por acceder a la educación superior. De acuerdo con los datos ofrecidos por el Observatorio de la Universidad Colombiana, en 2011 había 1.819.304 personas matriculadas en todos los niveles mencionados, tanto en el sector público (983.369) como en el privado (835.935), en todas las instituciones de educación superior en Colombia.

Como se puede ver el 46% de los jóvenes que ingresan al sistema educativo colombiano deben hacerlo a instituciones de carácter privado, acarreando con ello los gastos a mi gusto exagerados (creo que la educación en todos los niveles si no puede ser gratis, al menos debería tener unos costos muy bajos) por estudiar, el promedio de los precios por matrículas en Colombia es: universidades públicas \$ 1.194.426 semestrales y universidades privadas \$ 5.907.429 semestrales (OCDE, 2013), con lo cual haciendo cálculos podemos decir que la industria educativa en Colombia mueve un poco más de 6 billones de pesos semestralmente⁵.

Estos datos nos sirven para mostrar que los jóvenes de hoy en día y me refiero a los colombianos porque son los que conozco, se deben meter en una dinámica que a lo mejor no les interesa, por un lado la industria educativa que los presiona a acercarse a ella para tener un falso “futuro promisorio” o si no puede alcanzarla por deficiencias económicas o por falta de interés entonces

⁴<http://snies.mineducacion.gov.co/ConsultaSnies/ConsultaSnies/consultandoinstitucionessnies.jsp>

⁵ A día 28 de febrero de 2013, la tasa de cambio con respecto al euro es de 2.378,10 es decir que en euros la cifra es de € 2.570.450.427. Una vergüenza si tenemos en cuenta que el 73% de la población gana menos de \$ 1.768.500 (€ 744) mensualmente (OCDE, 2012).

debe ingresar al mercado laboral, donde debe comportarse como un adulto, pues se le exige de la misma manera que a los mayores, contradiciendo de esta manera los postulados de la sociedad actual que invita a los jóvenes a disfrutar esta etapa de la vida, pues juventud sólo hay una y no se puede desaprovechar (a propósito del adagio popular).

Ahora bien, es importante la contradicción que también se da por otro lado y es que en el mercado capitalista el disfrute se compra, hay pocas cosas que son gratis, al menos las que la publicidad ha enmarcado como fundamentales. De esta manera si se trabaja no hay tiempo para el disfrute y sin trabajo no hay forma de comprar la diversión. Con lo cual los jóvenes de las clases menos favorecidas se ven abocados a disfrutar de la noche y los domingos (en Colombia gracias a que la jornada laboral es de 48 horas semanales, gran parte de la población debe trabajar los sábados).

He aquí un punto bastante interesante que no se debe pasar por alto y es lo que Bourdieu (2008) llama la manipulación de la edad como un dato biológico. Pues no se puede hablar de la juventud como un todo uniforme que comparte las mismas características generales. La clase social puede claramente ser el primer punto de partida de la diferenciación entre los jóvenes. De aquí se derivan otros aspectos como la forma de ocupar el tiempo, en los extremos encontramos a los que trabajan y a los que no trabajan. En el primer caso incluso encontramos jóvenes que no tuvieron ni adolescencia, mientras que en el otro están los que alargan la juventud lo más que pueden con tal de no asumir responsabilidades y hábilmente son adultos para unas cosas y niños para otras (Bourdieu, 2008). Hay que aclarar que estos son sólo dos polos extremos y que en el medio encontramos un sinnúmero de posibilidades de ser joven.

Para cerrar este punto sobre la diferenciación de clases entre los jóvenes como elemento básico, creo necesario destacar que hay cuestiones de la vida que van más allá de la diferencia de clases y los involucran a todos tanto en aspectos que podríamos llamar negativos en la medida que lo que los convoca es la necesidad de cambiar una situación que para ellos funciona mal; y

positivos porque son generadores de placer; en los primeros se puede citar la problemática ambiental, las drogas, la política como algunos ejemplos; mientras que en el lado positivo los ejemplos pueden ser el fútbol, la diversión, las relaciones de pareja, entre otros. Es la forma de interpretar y de afrontar las distintas situaciones lo que marca la diferencia a los jóvenes según su clase social.

Aun con todo lo dicho anteriormente sobre la inclusión -en muchos casos contra su pesar- del joven a espacios convencionales como la escuela o el trabajo, queda un “residuo” entre los más pobres que no pueden conseguir un préstamo⁶ para su educación ni ubicarse laboralmente. Es decir son personas que disfrutan de mucho tiempo libre, que no debe confundirse con tiempo de gozo, por el contrario es tiempo de amargura y de impotencia, una circunstancia que empuja a la marginalidad, la desesperación o la delincuencia (Margulis & Urresti, 2002).

Este remanente para la sociedad se vuelve un conflicto, pues como acabo de decir algunos de ellos recurren a la delincuencia como forma de ganarse la vida. Un ejemplo paradigmático de lo que digo fue la utilización que hizo el Cartel de Medellín y especialmente Pablo Escobar de los jóvenes desempleados de los barrios más pobres de Medellín como elemento fundamental en su lucha contra el Estado Colombiano y su enemigo acérrimo el Cartel de Cali. Los jóvenes eran seducidos por grandes cantidades de dinero, mujeres, drogas y alcohol a cambio de estar a disposición del “patrón” cuando este los necesitara. Las actividades que se les encomendaban iban desde el sicariato, la colocación de bombas, el espionaje y el asesinato de policías por los cuales pagaba un precio especial. A continuación se describe lo que narra un diario sobre este último aspecto:

⁶ Ante la prevalencia de la educación privada y los cada vez más altos costos de la educación pública, gran parte de los estudiantes y sus familias se ven en la necesidad de recurrir a entidades que ofrecen varias modalidades de crédito para estudios. No existe un dato sobre el número de estudiantes que tiene crédito educativo, pero en 2010 el 20% según la OCDE (2012) recurrieron a la entidad estatal ICETEX como forma de financiación, los bancos y demás entidades crediticias no publican informes al respecto.

El extinto narcotraficante Pablo Escobar Gaviria y su organización ofrecían 2,5 millones de pesos a quien diera muerte a cualquier agente de esa institución.

En esa cacería desatada en Medellín murieron más de 400 policías a manos de sicarios del cartel, de delincuentes comunes e inclusive de algunos de sus propios compañeros, al servicio de la mafia.

Los pagos se hacían en dinero en efectivo o a través de cuentas bancarias, tal como lo descubrió el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) en una operación efectuada en Envigado (Antioquia) en agosto de 1990. (El Tiempo, 2000)

En este sentido Pablo Escobar sentó un precedente nefasto en cuanto a la utilización de adolescentes y jóvenes para sus propósitos, hoy en día en Colombia las cifras de menores de edad dedicados a la delincuencia son alarmantes, tanto que desde distintos estamentos se pide urgentemente tomar medidas, pues actividades delincuenciales como el robo callejero, el sicariato y el microtráfico de drogas entre otros son ahora realizados por menores de edad. Pues el código del menor en Colombia establece que sólo quienes hayan cumplido los catorce años y tengan menos de dieciocho deben ser llevados a prisiones especiales. La privación de la libertad se puede extender máximo hasta los veintiún años en caso de que los delitos hayan sido homicidio doloso, secuestro o extorsión (Código del Menor, 2006).

Entre las medidas que se piden y que más acogida tienen entre el común de la gente es la reforma al código del menor para que la edad a la que puedan ser procesados como adultos sea inferior. Todas las propuestas como suele suceder en este país van enfocadas a la represión y al castigo pero difícilmente se enfocan a las causas del problema como mejor forma de prevenirlo. Contrario a lo anteriormente dicho David Montesinos (2007), afirma que en las sociedades hiperdesarrolladas se ha intentado desactivar la energía rebelde del joven no por la vía de la represión sino de la apropiación. Esta vía de apropiación tiene distintas vertientes, algunas de las cuales son el consumo y la educación.

Cabe recordar que al fin y al cabo la escolarización además de sus funciones de ideologización de la juventud tiene también la función de retrasar el acceso al trabajo, pues el mercado ya no da para recibir a tanta gente, entonces el colegio y la universidad son una especie de tamiz que retiene la masa laboral y la depura y clasifica para así insertarla gradualmente. Ahora bien, hay que tener en cuenta que en Colombia la educación superior pública no es gratuita, de hecho hay personas que pagan por su matrícula semestral más de cuatro salarios mínimos, gracias al sistema de clasificación por declaración de renta y los postgrados tienen costos elevados que en muchos casos son inaccesibles para gran parte de los estudiantes, con el agravante que en las universidades públicas suelen demandar dedicación de tiempo completo, es el caso de la Universidad Nacional de Colombia cuyo programas de Máster y Doctorado tienen asignaturas toda la semana y a cualquier hora del día.

Claro que como sabemos, para el capitalismo no hay barreras y para no perder demasiada población de clientes-estudiantes, la educación nocturna (para que el cliente pueda trabajar en el día y así poder pagar el estudio) es una gran alternativa o el sistema de préstamos educativos están a la orden del día y se ha convertido en la única posibilidad para muchos jóvenes de ingresar a la universidad, pues como dije anteriormente el 20% de los estudiantes recurre a estos créditos a través del Estado, pero seguramente esta cifra se eleva al incluir los bancos, cooperativas y demás entidades (incluidas las mismas universidades, pues algunas tienen sistemas de créditos para sus estudiantes con problemas de pago).

Pero inmersos en la industria educativa o no, los jóvenes - y no sólo los jóvenes- en su gran mayoría están atrapados por el consumismo desenfrenado que el sistema capitalista ha impuesto y que se asemeja a una bola de nieve que crece sin parar. De esta manera los jóvenes en ese frenesí consumista ven las marcas de todo tipo de cosas como la ropa, los zapatos, el teléfono celular (que siempre debe ser de última generación), entre otras, como elementos que les brindan status y distinción, tal frenesí no discrimina entre género, clase social o grupo al que se pertenezca. Además la marca hace que el individuo se sienta

reconfortado al tener lo que otros no y eso de alguna manera hace que se sienta respetado por los demás:

Yo antes con lo que me compraba un Levis (sic) me compraba tres pantalones, pero es que desde que me compré el primer Levis (sic) me gustó porque duran y también porque un amigo lo ve a uno y dice ese *man* viste ropa americana. Entonces si uno se siente mal con otra ropa, entonces trabaja o va a robar porque si uno ve un *man* con una chaqueta de doscientos mil y uno con una de diez mil le da como envidia, si uno es ladrón se la roba o si no trabaja y se la compra. (García, 1998, citado en González, 2001: 70).

Ahora bien, el consumo en muchas ocasiones está determinado por el grupo, pues de acuerdo con lo que consuman sus integrantes, la aceptación o rechazo de algún joven puede estar determinado por ello, esto va desde la ropa hasta las drogas (González, 2001).

Tal consumo si bien puede catalogarse como banal, tiene una significación trascendental, pues generalmente marca las señas de identidad de los grupos, puede llegar a convertirse en el elemento diferenciador entre el "nosotros" y el "ellos", un ejemplo claro de lo que digo lo representan algunos grupos *skin*, quienes se caracterizan por el uso estricto de algunas marcas como la ropa deportiva LONSDALE, las zapatillas ADIDAS, las botas DR MARTENS y las chaquetas ALPHA. La marca lonsdale básicamente se usa porque las letras del centro de la palabra (nsda) recuerdan al NSDAP alemán, las demás marcas corresponden a que en los orígenes del "movimiento" eran las más utilizadas por los obreros ya que eran las más baratas en ese momento.

Evidentemente el valor de los atuendos es importante y de alguna manera ayuda a clasificar a los jóvenes o sus grupos por la marca que se vista. Como vimos en la cita de González el robo es una de las alternativas para conseguir lo que se desea, especialmente si los implementos son costosos. Hay que tener en cuenta que no todo lo que se roba es para el uso propio -pues en muchos casos se revenden las prendas-. Según Reguillo (2007) cuando las prendas quedan para uso de quien las robó se puede presentar la práctica cada

vez más frecuente en América Latina de marcar la prenda, especialmente las zapatillas con sangre de la víctima.

Las conductas delictivas de algunos jóvenes como las mencionadas anteriormente han facilitado la creación en el imaginario de la gente del común y de las autoridades de la ecuación jóvenes + pobreza = delincuencia. Al menos en Colombia la sensación que la gente tiene de los jóvenes que visten ropas humildes es de peligrosidad, a mayor edad de las personas mayor sensación de temor tienen ante el encuentro con grupos de jóvenes en la calle⁷. Hablando con estudiantes de grado once de un colegio ubicado en la localidad Ciudad Bolívar de Bogotá, una de las localidades con más altos índices de pobreza e inseguridad de la ciudad, se quejaban que al “bajar” al centro en muchos lugares eran tratados como sospechosos y en otros no se les permitía el ingreso sin ninguna justificación⁸.

Ante la “proliferación” de jóvenes (es decir delincuentes en potencia, según el imaginario popular) en las calles se hace necesario establecer medidas, y retomando lo dicho por Reguillo en cuanto a la visibilidad de los jóvenes por medio del discurso jurídico, vemos que los Estados se sienten de alguna manera desbordados por los altos índices de delincuencia juvenil. Es por esto que se empiezan a tomar medidas que pongan freno a la situación. Lastimosamente en América Latina las mal llamadas campañas de “limpieza social” han sido frecuentes en casi todos los países. Brasil es uno de los ejemplos claros, allí en los años ochentas y noventas cientos de niños y adolescentes habitantes de la calle fueron asesinados o desaparecidos por escuadrones de la muerte, liderados por policías y militares retirados, estos escuadrones generalmente eran pagados por comerciantes interesados en “limpiar” las calles de delincuentes y personas dedicadas a robos menores (Amnistía Internacional, 1992).

⁷ Desafortunadamente en Colombia no existen datos que corroboren lo que afirmo. Es la observación en la calle y la charla con jóvenes lo que me llevan a hacer tal afirmación.

⁸ Esta información la recibí en charlas informales con estudiantes de colegios de Bogotá cuando dictaba talleres sobre alcohol y otras drogas en 1999.

En Colombia es *vox populi* la existencia de los grupos de limpieza social, que operan en las zonas más deprimidas de ciudades como Bogotá, Medellín y Cali. Un caso paradigmático de la violencia del Estado colombiano contra sus jóvenes es el de los mal llamados “falsos positivos”. Este escándalo puso en evidencia el asesinato de más de 2.000 jóvenes desempleados por parte de las fuerzas armadas del país. La trama consistía en convocar a estos jóvenes a regiones apartadas con el ofrecimiento de trabajo. Con el tiempo aparecían vestidos de guerrilleros dados de baja en combates con el ejército. Estas bajas representaban premios y bonificaciones para los militares que hubieran participado de los combates. Esta situación fue dada a conocer en 2008 siendo Presidente de la República Álvaro Uribe Vélez y Ministro de Defensa Juan Manuel Santos, hoy Presidente de la República.

Ahora bien, más allá de la condición socioeconómica, estudiante o no, el joven necesita agruparse, sentirse rodeado de pares con los cuales se comparten inquietudes, anhelos, temores, etc. El agrupacionismo juvenil es constantemente cambiante, no es el mismo de los años ochenta ni de los noventa.

En torno a los grupos juveniles y especialmente en cuanto a su finalidad existe alguna polémica, pues de un lado están aquellos a quienes llamaría los románticos que ven en los jóvenes sujetos transformadores, que enfocan sus energías y su tiempo en la transformación positiva de su mundo, en la denuncia de los problemas que los aquejan a ellos y a la sociedad en general “La ecología, la libertad sexual, la paz, los derechos humanos, la defensa de las tradiciones, la expansión de la conciencia, el rock, se convierten en banderas en objetos-emblema que agrupan, que dan identidad...” (Martín-Barbero, 1993, citado en Reguillo, 2007: 59). Este romanticismo se presenta acaso rememorando la década de los sesentas especialmente en Europa, donde la juventud huérfana y resentida por la segunda guerra mundial criticaba ferozmente el *statu quo* a través de la música, la poesía, la pintura y otras artes.

Manfred Liebel afirma que hay tres elementos esenciales en el concepto de juventud propiamente burgués:

1. "...Es un periodo caracterizado por la condescendencia selectiva por parte de la sociedad y la actitud juguetona y provocativa por parte de la juventud" (Erikson 1974:61).
2. La juventud no sólo se define como estado de espera, sino como "estructura de forma propia, belleza y dignidad" (Spranger 1924)... "Juventud como posibilidad positiva del carácter, así como posible portador del progreso social" (Zinnecker 1985 :27).
3. Juventud tiene validez como forma de vida anhelada y a realizar para todo ser humano... (1992: 27).

Creo que esta forma de ver o definir la juventud es cuando menos criticable pues como he dicho anteriormente, no todo en la juventud es positivo, la juventud no es un periodo de candidez absoluta. Parafraseando a Rousseau parece que el joven es bueno y la sociedad lo corrompe, yo no lo veo así, el joven es alguien que está ahí, a la espera de encontrar su espacio en el mundo, pero eso no es por otra cosa que una cuestión natural, es algo así como ¿qué hay para hacer? Y claro, de acuerdo con el nivel socio-económico o con el contexto que envuelva al joven habrá más y mejores (o peores) posibilidades.

Creo que los problemas de la juventud no deben verse sólo como que los adultos malos se aprovechan de los jóvenes buenos y los llevan por el camino del mal. Simplemente se trata de personas que viven en una sociedad compleja que no les da nada, a la cual no le deben nada (ni siquiera respeto) y que deben ganarse la vida de cualquier modo y, si matando, robando o traficando ganan más y en menor tiempo pues mucho mejor, ¿no es ese al fin y al cabo el objetivo de esta sociedad? Ganar mucho dinero en poco tiempo de manera tal que el mucho tiempo que le quede lo pueda invertir en gastar el mucho dinero que consiguió.

Por otra parte no se puede exigir o demandar a estos muchachos el esfuerzo cuando han visto que sus padres se esforzaron durante toda la vida por y para nada, mientras gentuza como los políticos (que son quienes más exigen el cumplimiento de las normas) hacen exactamente lo mismo que los jóvenes delincuentes, esto es ganar mucho dinero sin mucho esfuerzo y de

manera ilegal y en este caso hasta inmoral. Es el caso que en Colombia en 2012 la corrupción alcanzó el 6% del presupuesto nacional, generalmente este dinero se pierde por contratación con el Estado, muchos de los contratos son otorgados a personas cercanas a congresistas, directores de departamentos administrativos, gobernadores y demás agentes públicos, quienes a pesar de que cuando son investigados y condenados encuentran la forma de seguir desangrando al país, con lo cual se genera un antecedente funesto a los ojos de la ciudadanía. Así las cosas, sólo cuando ofrezcamos a nuestros jóvenes ejemplos de honestidad, transparencia y respeto hacia los demás, podremos esperar de ellos un comportamiento acorde con nuestras expectativas.

Me parece que estos románticos idealizan lo juvenil desde su perspectiva intelectual, se dedican a enaltecer lo juvenil desde cualquier postura. Por ejemplo la imagen de James Dean puede ser mucho menos importante para los jóvenes que lo que los intelectuales mismos piensan, el hecho que a ellos (los intelectuales) el joven rebelde y guapo los haya seducido no significa que se convirtió en un icono, porque me pregunto ¿cuántos jóvenes latinoamericanos vieron Rebelde sin Causa en su tiempo? Es decir a finales de la década de los 50 y ¿de ahí en adelante cuántos más?, ¿qué interpretación le dieron los jóvenes a la película e intentaron establecerse como los de la película no como moda sino como auténtica forma de vida? Hay que recordar que los llamados iconos pop no los crea la gente común y corriente sino los medios de comunicación, son los medios los que deciden qué o quién vale la pena y qué o quiénes no lo valen. Especialmente los jóvenes de las clases bajas no tienen mucho acceso a cierta información y por eso se les pueden crear mitos con mayor facilidad. Si acaso los jóvenes de clase media y alta al tener más acceso a distintas herramientas y contar con el capital cultural de sus padres tengan más elementos para escoger sus referentes.

Desde mi punto de vista, el sistema ha sabido eficazmente controlar esos “arrebatos” transformadores juveniles y los ha encarrilado hacia puntos más beneficiosos para el capital y menos peligrosos para el sistema. Y aquí entra la corriente contraria al romanticismo y con la cual me permito suscribirme. En

esta forma de ver a los jóvenes, los intereses de la juventud (obviamente con excepciones en todos los campos) no van más allá de la supervivencia, el hedonismo y retrasar la llegada del futuro.

Las agregaciones juveniles se amontonan en torno a la ausencia de un “para qué”, de una explicación argumentada, de una teleología que indique el camino a seguir en el futuro. En vez de esto, las fuerzas del juntarse se animan por “atmósferas” que dependen más del evento situacional y pulsional, que de una ética del objetivo, del “deber ser”, de la misión o de la finalidad. (Tutivén, 2001: 108).

Así pues la juventud de hoy y sus agrupaciones se caracterizan por la ausencia de ideales de tipo comunitario (insisto que no se puede afirmar que la totalidad de los jóvenes tienen esta forma de ver la vida), es decir se interesan por la transformación de su realidad y la de los demás. El descreimiento en la política, en los líderes y en las instituciones es el elemento común de la mayoría de los jóvenes. En un país con niveles elevadísimos de corrupción en todos los ámbitos (la corrupción política se lleva las palmas); donde la justicia no funciona y la policía y las fuerzas armadas en muchos casos actúan como enemigos de la gente y no como su protectora; donde la iglesia cada vez es más conservadora y restrictiva, es normal que se genere un sentimiento de escepticismo entre las personas, por eso las observaciones que hago aquí no van como una crítica a la juventud sino como una descripción de su actuar. Pues no creo válido juzgar a los jóvenes quienes no han pedido ser los líderes transformadores de nada y menos cuando los mayores (supuestos poseedores de una conciencia más clara) caemos en las mismas trampas del sistema y nos ofrecemos como referentes y ejemplos a seguir por medio de discursos viables y prácticas coherentes.

De acuerdo con Tutivén (2001), la característica de la socialidad de los jóvenes de hoy es la falta de referentes, al menos referentes fijos y que perduren en el tiempo, este tipo de referentes eran los que antes definían la identidad de los jóvenes. Hoy cuando hay referentes, se disuelven rápidamente o se hibridizan. Los jóvenes de hoy se organizan en agrupaciones sin objetivos

claros y definidos, faltas de contenido y como se dijo antes cambiantes e inestables, responden a la lógica del consumismo actual del capitalismo, hasta las formas asociativas son vistas como algo que se adopta por poco tiempo y se reemplaza fácilmente, esto es, las asociaciones son desechables como casi todo en el mundo contemporáneo.

La identidad se convirtió en algo efímero, cambiante, el joven está ahora constantemente buscando grupos o modelos con los cuales identificarse, por eso es fácil verlos cambiar de atuendo o mezclar características de grupos incluso antagonistas, por ejemplo ahora se puede ser Skin-Gay o black metal cristiano, entre otro tipo de mezclas que hace unos años eran impensables.

Dejando de lado las intencionalidades y características de las asociaciones juveniles, es necesario comprender que para el joven sigue siendo vital hacerse sentir, mostrarle a los mayores que existen más allá de los datos estadísticos, de hecho el agruparse es la primera forma de hacer notar su presencia. Hacer ver que son hombres y mujeres que buscan su lugar en el mundo, aun entrando en la dinámica de “buenos” y “malos” que la sociedad les establece y las prácticas que el mercado les elabora (Reguillo, 2007).

En la dinámica de visibilizarse, es común que la juventud entre en conflicto con los mayores. Tal conflicto tiene muchas razones de ser. Aquí quisiera detenerme en las explicaciones que Pierre Bourdieu da a dicho conflicto: por un lado están las aspiraciones de las diferentes generaciones sucesivas entre padres e hijos, aquí se establece una clara diferenciación en el acceso a los bienes “lo que para los padres constituía un privilegio extraordinario... se ha convertido en algo banal estadísticamente” (Bourdieu, 2008), es decir lo que para los padres constituía una gran conquista lograda a lo largo de toda una vida de esfuerzo, para los hijos viene dado desde el nacimiento. Otra razón que da el autor a este conflicto es el declive físico que sufren los viejos, tal declive es también social y conlleva pérdida de poder (Bourdieu, 2008).

Por otro lado Pérez (2008) citando a Ruth Benedict plantea que en la relación jóvenes y adultos son tres las causas del conflicto; en el texto no son explicadas por lo cual expondré mi interpretación de cada una de ellas: 1. La relación responsabilidad-no responsabilidad, el adulto ve al joven como un sujeto irresponsable en el que no se puede confiar y a su vez al joven le molesta ser visto de esta manera y espera demostrar que sí es responsable y digno de confianza; 2. La relación dominio-sumisión, el adulto siente que la tradición le otorga el derecho de mantener un status de poder frente al joven, sea cual sea el vínculo que haya entre ellos, por su parte el joven tiene la necesidad de hacer lo que le parece mejor sin estar sujeto a las órdenes o deseos de los mayores a quienes ve como transgresores arbitrarios de su libertad; 3. El papel sexual contrastado, el vigor sexual del joven y su posibilidad de estar constantemente moviéndose por el mundo de las relaciones sexuales hace que el adulto lo vea como un sujeto irrespetuoso e inmoral, pero en el fondo lo que hay es una gran envidia, pues su estado civil (se espera que los hombres a determinada edad estén casados), su falta de vigor y el poco atractivo para las mujeres lo condenan al ostracismo en el ámbito sexual.

5. Los grupos juveniles o tribus urbanas.

Ahora bien, son muy variadas las explicaciones que se tienen a cerca del origen o naturaleza del conflicto de los jóvenes con los adultos y con el mundo que estos representan. Laverde (2002) ve en la escuela y la familia, y los modelos de corte autoritario y vertical que despliegan ambas instituciones, la causa fundamental de estas tensiones. Tales modelos generan unos valores orientados hacia el individualismo con características excluyentes e intolerantes. Lo que hace que necesariamente surja el choque con los modelos juveniles, pues "Mientras (la escuela y la familia) se centran en la racionalidad, en la instrumentalidad, en la disciplina y el control..." (Laverde, 2002: IX-X) lo juvenil se ubica en el afecto/desafecto, la corporalidad, la desjerarquización.

Por otra parte las instituciones mencionadas y otras como el mercado suelen considerar a la juventud como elemento con poca integración al sistema, marginal y anómica (Laverde, 2002), que si no es delincuente está cerca de serlo

y con una gran inclinación hacia el consumo (de esto se ha sabido aprovechar muy bien el mercado). En términos generales la juventud es vista como una población en riesgo (y de riesgo)

...riesgo de convertirse en delincuente, riesgo de ser víctima de la delincuencia, riesgo de contraer el sida y otras enfermedades de transmisión sexual, riesgo de convertirse en drogadicta pero, sobre todo, riesgo de asumirse como crítica al sistema hegemónico y elemento de una supuesta normalidad (Laverde, 2002: X-XI).

Dentro de la conflictividad que los adultos le otorgan a los jóvenes, se olvida que es el mundo establecido por aquellos el que a menudo sirve de referente a estos “No se pueden definir las características de los jóvenes sin considerar lo no juvenil y su campo de interacciones” (Valenzuela, 2002: 38); es decir en muchas ocasiones el comportamiento de los jóvenes no es más que el reflejo del comportamiento de los adultos. He hablado que en Colombia la delincuencia organizada se ha sabido valer de la juventud para sus propósitos, pero cómo reprocharle a estos jóvenes que se integren en grupos delincuenciales cuando el Estado colombiano históricamente ha hecho gala de comportamientos del mismo tipo: congresistas y hasta un presidente de la República (Ernesto Samper), estrechamente ligados a los carteles del narcotráfico, la violencia en los campos impulsada por los gobiernos de turno desde hace más de un siglo, las elevadísimas cifras de corrupción a todo nivel, el paramilitarismo, la eliminación material de un partido político de izquierda (U.P.)⁹ y en general de líderes que el gobierno de turno considere incómodo.

La penúltima muestra del ejemplo que el Estado colombiano da a sus jóvenes y en general a toda la población lo encontramos en el desacato a la Sentencia de la Corte de la Haya que le otorgó soberanía a Nicaragua sobre

⁹ En la primera década de los años ochentas, el gobierno nacional adelantó negociaciones de paz con los grupos insurgentes, de estas negociaciones surgió el partido político Unión Patriótica U.P., con clara tendencia de izquierda y alejado de la lucha armada. A partir de su creación algunos narcotraficantes y los grupos de extrema derecha (en muchas ocasiones de la mano del Estado) comienzan una campaña de asesinatos de los líderes y militantes de la UP. Si bien no hay claridad sobre el número total de militantes asesinados, se estima que aproximadamente 3.500 cayeron por las balas de los grupos mencionados.

mares territoriales en disputa desde 1979. Es corriente en Colombia acatar la ley sólo cuando nos beneficia, seguramente motivados por el ejemplo dado históricamente por los mal llamados padres de la patria.

Dentro de la dinámica del conflicto del que he venido hablando se dibujan las culturas juveniles, las que en algunos momentos son utilizadas como forma de resistencia o defensa; otras como forma de oposición o alternativa de vida y en la menor de las ocasiones como propuesta de una nueva sociedad (Laverde, 2002).

De acuerdo con Montesinos (2007), la aparición de las llamadas culturas juveniles se da gracias a dos aspectos: de un lado a la prolongación del proceso escolar y de otro a la democratización del consumo, lo que genera una presunta nivelación de clases.

Esta democratización del consumo ha generado la mercantilización de lo juvenil, lo cual ha llevado en algunos casos al surgimiento de propuestas cada vez extremas y combinaciones más transgresoras que intentan ayudar al joven a huir del mundo adulto al que perciben como amenazante e invasor (Margulis & Urresti, 2002).

Estas propuestas consideradas extremas, hacen que la juventud sea vista como algo con lo que ya no hay nada que hacer, son jóvenes sin futuro, impulsivos y potencialmente peligrosos. Pero las características de esos jóvenes se enfrentan directamente al modo de vida acomodado de los mayores. Estas expresiones juveniles representan un fenómeno de distanciamiento de la identidad que los mayores quieren darle a la juventud (Galvis, 2001).

Ahora bien, las culturas juveniles pueden analizarse desde dos puntos de vista:

- a) En el plano de las condiciones sociales... las culturas juveniles se construyen con materiales provenientes de las identidades generacionales, de género, clase, etnia y territorio.
- b) En el plano de las imágenes culturales: entendidas como el conjunto de atributos ideológicos y simbólicos...

apropiados por los jóvenes... la moda, la música, el lenguaje... (Feixa, 2008: 87).

En el plano de las condiciones sociales, cada sociedad como vimos en la primera parte de este capítulo ha dado una caracterización diferente a la juventud, esto es, lo joven no ha sido interpretado de la misma manera por las distintas culturas y en determinados momentos históricos, es así como Feixa (2008) identifica 5 estadios por los que ha pasado la caracterización de la juventud: en la edad primitiva los púberes; los efebeos en la antigüedad; los mozos en las sociedades preindustriales; los muchachos en la primera industrialización y los jóvenes en la actualidad. Este mismo autor destaca cinco elementos culturales que generan identidad dentro de los grupos, a saber: el lenguaje, la música, la estética, las producciones culturales y las actividades focales (Feixa, 2008).

Evidentemente estos elementos se ubican en el plano de las imágenes culturales, tales elementos se constituyen siguiendo ritos y costumbres distanciados de la normalidad de los adultos en clara manifestación de rebeldía (Montesinos, 2007) y como dije antes construyendo su identidad. Además de la identidad, estos ritos y costumbres ayudan a crear un ambiente de confianza y reconocimiento entre los miembros de un grupo que fortifica al grupo pequeño con respecto al grupo grande.

Para Tutivén (2001) el peligro que puede entrañar la fuerte cohesión entre los integrantes de los grupos es la desaparición del otro, pues quien no pertenece al grupo no existe y cuando están integrados en su grupo el otro desaparece pues ya todos son lo mismo se funden en una sola entidad. Este peligro se desvanece al recordar que la existencia de un grupo depende en gran medida de la existencia de otro grupo, por ejemplo el mundo de los mayores. En el mundo de las tribus urbanas por ejemplo, estas se caracterizan porque normalmente tienen una tribu rival, ya sea por ser diametralmente opuestos en sus elementos constitutivos (skin vs punk) o que sea de sus mismas características pero con un referente esencial antagónico (las barras ultras son el más claro ejemplo).

Las agrupaciones de las que he venido hablando y de las que generalmente hablan los teóricos son las llamadas tribus urbanas. Pero ¿qué hace que surjan las agrupaciones juveniles o tribus urbanas? Para Raúl Berzosa las tribus urbanas son el resultado natural de la evolución juvenil, es el puente entre la pubertad y el mundo de los adultos. Este autor hace una afirmación cuando menos discutible, pues supone que no es posible la aparición de estas tribus en ciudades con menos de un millón de habitantes (2000). La muestra de la equivocación de Berzosa la podemos encontrar en las barras ultras en América Latina y Europa, en ambas partes existen grupos muy bien conformados en ciudades con menos de un millón de habitantes, por ejemplo Mendoza (Argentina), Manizales (Colombia), Sevilla y A Coruña (España); los grupos seguidores del Hip Hop son otro claro ejemplo, incluso las tribus de corte violento como los Latin Kings o las Maras centroamericanas también se establecen en ciudades con menos de 300.000 habitantes.

Más allá de esta corrección, es necesario destacar un elemento que ayuda a la conformación de las tribus y es el sentido de pertenencia que gira en función de una ética específica y se desarrolla en el marco de una red de comunicación (Maffesoli, 2004). La pertenencia se da generalmente alrededor de un espacio que configura el territorio de la tribu, digo generalmente porque en el caso de las barras futboleras la pertenencia puede ir más allá del espacio físico, los integrantes de una barra que deben trasladarse a otra ciudad siguen perteneciendo a la barra y en algunos casos fundan su propio “parche” (en el capítulo siguiente desarrollaré este concepto), porque el sentimiento está más allá de lo físico, los barristas suelen emplear una frase que dice “si muero desde el cielo te alentaré”.

La ética de las tribus urbanas se suele presentar de manera implícita, no hay códigos escritos pero no por eso deja de ser absolutamente apabullante, los castigos físicos, la humillación, la exclusión y hasta la muerte pueden ser las sanciones para quienes transgredan las normas éticas de las tribus, la radicalidad del sistema ético varía de acuerdo con la tribu, el caso de las barras futboleras es uno de los más extremos en cuanto a su radicalidad. La red de

comunicación se fundamenta en unos usos muy particulares en donde la jerga propia es característica de cada tribu y las diferencia de las demás, sólo quien convive entre ellas puede descifrar un lenguaje que muchas veces parece codificado para evitar intromisiones de extraños.

No comparto la idea de que las culturas juveniles o tribus urbanas estén inevitablemente ligadas a la exclusión como afirma Reguillo (2007), esto es, que las tribus urbanas son grupos conformados por los que no caben en el modelo de sociedad actual. Creo más bien que las tribus urbanas se integran por los intereses de los jóvenes, dichos intereses incluso llegan a romper barreras como la clase social.

Lo que es indiscutible es que las tribus urbanas se convirtieron en la mejor vía por la cual los jóvenes se visibilizan y expresan una nueva forma de sociabilidad. Mediante este proceso de visibilizarse las tribus urbanas ponen, entre otras cosas, de manifiesto que no comparten ni esperan alcanzar el ideal de heredero (joven ideal a los ojos de sociedad conservadora) del que hablan Margulis y Urresti (2002).

Estos intereses de los que hablé antes son de diversa índole, uno estaría tentado a pensar que fundamentalmente lo que mueve a las tribus urbanas es una motivación hedonista "Prefieren "entrar en" el placer del estar juntos, "entrar en" la intensidad del momento, "entrar en" el goce del mundo tal cual es." (Maffesoli, 2004: 17). Pero creo que quedarse sólo con esta motivación es reducir demasiado las expectativas de los jóvenes, incluso desde un punto de vista idealista, pues existen otra serie de aspectos que conforman la existencia de las tribus, el odio, el resentimiento e incluso la necesidad de transformar o ayudar a conseguir un logro pueden ser ejemplos de intereses fundantes de una tribu. Contrario a lo que afirma Maffesoli quien afirma que a las tribus urbanas "No las mueve una meta por alcanzar, un proyecto económico, político o social por realizar." (2004: 17).

En este punto me parece necesario entablar un pequeño diálogo con Maffesoli, creador del concepto de tribus urbanas. Este sociólogo francés afirma

que una característica de las tribus urbanas es su descreimiento de la política, estos temas y lo social dejaron de ser de interés para la juventud. Los altos índices de abstención en las elecciones así lo demuestran. Estoy totalmente de acuerdo, pero este escepticismo en casi en todos los ámbitos de la vida no es exclusivo de las tribus urbanas, sino de gran parte de la juventud y de la población en general. Aunque en los jóvenes históricamente (al menos en Colombia) ha sido más marcada la ausencia en la política y en general en los movimientos sociales, estos temas siempre se vieron como asunto de “viejitos” con lo cual se establece distancia entre lo joven y lo viejo. Seguramente este distanciamiento no es tan mal visto por los mayores si tenemos en cuenta la referencia a Bourdieu hecha páginas atrás.

Este desinterés de las tribus hacia temas que para los mayores resultan trascendentales, hace que Maffesoli las vea a mi entender demasiado banales, pues afirma que “... así como las masas se hallan en perpetua ebullición, las tribus que se cristalizan en ellas no son estables y que las personas que componen estas tribus pueden cambiar de una a otra.” (2004: 32), más adelante en la página 103 del mismo texto, se reafirma y dice que el neotribalismo se caracteriza por sus grandes reuniones puntuales y su dispersión. Me parece que el autor se toma bastante a la ligera el concepto de tribu, pues entiende la reunión puntual de un grupo de personas con un mismo interés también puntual como tribu.

Yo creo que muy por el contrario lo que caracteriza a las tribus son su permanencia en el espacio y en el tiempo, los integrantes de las tribus no se permiten las veleidades de ir de tribu en tribu disfrutando de los beneficios que cada una otorga sin ningún tipo de compromiso. Incluso en algunas tribus los advenedizos son expulsados de manera violenta. No porque haya 10.000 o más en un mismo espacio se puede hablar de una tribu, creo que la convergencia de ciertos intereses no son suficientes para dictaminar a un grupo como tribu, por ejemplo los asistentes a un concierto de rock de un grupo como U2 o The Rolling Stones. Es simplemente la presencia de una celebridad que ofrece un evento diferenciador en la comunidad la que congrega a diversidad de

personas que seguramente sólo comparten entre sí ese interés específico que los congrega en un momento determinado, y aun coincidiendo en algunos intereses y espacio no es suficiente para hablar de tribus, no por asistir a un evento o ritual determinados se hace parte de una tribu, por ejemplo no creo que sea correcto hablar de todos los estudiantes de una universidad como una tribu específica.

En el caso de las barras futboleras como tribu la movilidad está casi prohibida, incluso no es posible estar cambiando de parche, el integrante de la barra se debe a su parche aunque cambie de barrio o de ciudad. Por otro lado no me imagino un joven que un día es *emo* y pocos días después es *rockero* o *skin*. En una tribu la identificación es casi fanática, lo que impide que haya movilidad o ligereza entre sus integrantes, recordemos que la identidad y el sentido de pertenencia que otorga la tribu al joven es invaluable para ellos.

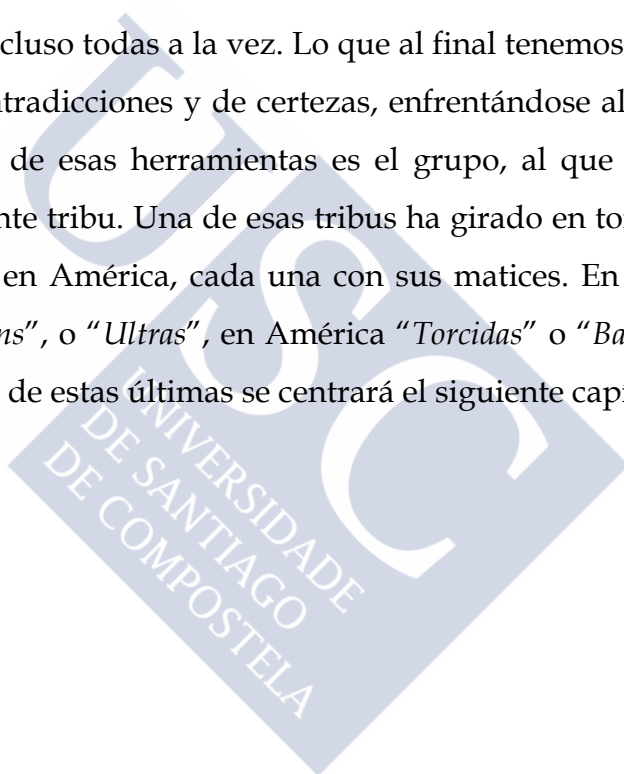
Ahora bien, dije antes que son variadas las motivaciones de una tribu, lo cual no significa que el gozo sea uno de los aspectos que más congregan a los integrantes de la tribu "Gozar día con día, tener sentido del presente, aprovechar ese presente, tomar la vida por el lado bueno..." (Maffesoli, 2004: 81), en efecto las tribus en muchas ocasiones se convierten en la única alternativa de gozo de una juventud sin alternativas, que se desarrolla en medio de una sociedad violenta, con elevados niveles de violencia intrafamiliar, sumidos en muchos casos en la pobreza más extrema, por esta razón es que la tribu se convierte en algo vital para el joven, de hecho muchos barristas consideran su barra como la familia, porque entre otras cosas es el espacio libre donde pueden ser ellos sin el freno que supone la familia verdadera.

Finalmente hay que decir que en Colombia, que puede considerarse un país provinciano, en el sentido que mantenemos una mentalidad conservadora y siempre a la expectativa de lo que pueda llegarnos del centro, no proliferan las tribus urbanas como sucede en Europa o los Estados Unidos, si acaso podemos identificar los *Emos*, los *Skinheads*, los *Hoppers* y especialmente las Barras Ultras como las más visibles. En el siguiente capítulo intentaré describir las características generales de esta tribu que no deja indiferente a los

aficionados al fútbol en Colombia.

Hasta aquí he mostrado que durante 2500 años la juventud ha sido vista sólo como un proceso biológico de preparación hacia la adultez, que es el momento realmente importante para los contextos vistos. Y que es en la segunda postguerra que los jóvenes empiezan a ser vistos como sujetos valiosos y cuya existencia es más que un dato o un mero tránsito hacia la madurez.

Por otra parte son variadas las ópticas desde las cuales se puede analizar el tema de la juventud, se puede victimizar la juventud, o se puede ver como victimaria, se puede ver como el eterno elemento transformador o como la esperanza perdida, o incluso todas a la vez. Lo que al final tenemos claro es que están ahí, llenos de contradicciones y de certezas, enfrentándose al mundo con sus herramientas. Una de esas herramientas es el grupo, al que ahora todos llamamos indistintamente tribu. Una de esas tribus ha girado en torno al fútbol tanto en Europa como en América, cada una con sus matices. En Europa han sido llamados "*Hooligans*", o "*Ultras*", en América "*Torcidas*" o "*Barras Bravas*". Sobre las características de estas últimas se centrará el siguiente capítulo.



CAPÍTULO 3. ¿QUÉ SON LAS BARRAS ULTRAS?

*“Hay quienes piensan que el fútbol es cuestión de vida o muerte,
estoy en desacuerdo,
puedo asegurar que es mucho más importante que eso.”
Billi Shankly*

Como dije al finalizar el capítulo anterior, la tribu urbana denominada barra ultra es la parte esencial de este trabajo. Podemos decir que al contrario del sur del continente americano, las barras ultras en Colombia son de reciente aparición, es apenas en los albores de la década de los noventa que empiezan a dar sus primeros pasos. Puede ser esta la principal razón por la cual no existe en Colombia un gran conglomerado de trabajos investigativos sobre el tema, y a la hora de teorizar al respecto debemos remitirnos a los trabajos adelantados por investigadores europeos y argentinos, precisamente los contextos donde más historia tienen los grupos juveniles conformados alrededor del fútbol.

Vale decir que de igual forma hasta hace pocos años la academia consideraba el tema del deporte y todo lo que se moviera en torno suyo como algo baladí, sin ningún valor científico. Sólo algunos tercios nos hemos mantenido interesados en el tema y dándole la importancia que amerita al deporte, es así como desde hace algunos años se creó el grupo ASCIENDE (Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte) con la intención de generar un espacio para el estudio del deporte desde las distintas ciencias sociales.

En lo que sigue mostraré las distintas perspectivas desde las que se ha trabajado el tema del barrismo, especialmente sus actos violentos a nivel mundial; en una segunda parte haré un breve recorrido por la historia de las barras en Colombia y finalizaré el capítulo con la descripción de las barras de hoy en día.

1. Tendencias explicativas de la violencia de las barras ultras.

Como decía anteriormente los trabajos en Colombia sobre las barras son escasos, por esta razón debemos buscar las tendencias explicativas en otras partes. En esas partes, como en Colombia las barras han estado asociadas a la violencia, por esta causa las explicaciones van orientadas a la comprensión de la violencia generada por los *hooligans* en el Reino Unido. Intentaré extrapolar el análisis que hacen los distintos autores a la realidad de las barras en Colombia.

Se considera que el trabajo *Soccer hooliganism* realizado por el psiquiatra británico John Harrington en 1968, es el primer intento por mostrar el hooliganismo como un fenómeno social y lo hace justamente en la década en la cual la situación de la violencia alrededor del fútbol vivía uno de sus momentos más críticos. Desde la perspectiva de Harrington se trataba básicamente de patologías individuales y reacciones frente a los estímulos dados por el ambiente, en síntesis se trataba de una pérdida de control por parte del individuo:

The emphasis in the Harrington report was principally on individual pathology and reactions to the immediate stimuli provided by the setting in which fans were placed. Terms such as 'immaturity' and 'loss of control' were frequently used, with little attention paid to wider social forces of group dynamics. (Carnibella et al, 1996: 34).

Desde mi punto de vista, la explicación de Harrington se puede leer en dos vías: la primera que apunta a que las barras están compuestas en su mayoría por jóvenes con algún desequilibrio mental que buscan la barra para desfogar sus impulsos violentos y cualquier cosa sirve de excusa para explotar; la segunda se encamina hacia unos cuantos jóvenes con algún tipo de problema mental con gran influencia dentro de la barra, la cual en una clara muestra del gregarismo de las masas se deja llevar por los estímulos lanzados desde estos cabecillas "enfermos".

No creo que sea este el caso de las barras colombianas, pues si bien no se desacarta la presencia de personas con algún tipo de problema, esto no

corresponde a la generalidad de sus integrantes. Todas las investigaciones hechas sobre estos grupos coinciden en mostrar a sus integrantes como personas con total claridad sobre su vida, las barras y las actividades que en ella se desarrollan. Ven la violencia como algo cotidiano y propio de las barras ultras:

...lo que pasa es que cuando uno es barrista primero que todo los otros colores no los tolera, entonces eso empieza como que si se encontró con un parche de Nacional, de Santa Fe hay violencia, por que ahí uno se puede quedar con eso y además esa es una adrenalina muy bacana (agradable), créame que si, más cuando uno gana un combate es muy bacano entonces eso también genera mucha violencia (Entrevista con E.C., integrante de los Comandos Azules, 26 de noviembre de 2012).

De acuerdo con esto me parecería inaceptable decir que las barras futboleras en Colombia son un grupo de desequilibrados buscando excusas para dar rienda suelta a sus impulsos violentos.

Como una crítica a este énfasis individual que deja de lado el contexto social y cultural en que surge el fenómeno, Ian Taylor desarrolla su propia teoría desde la perspectiva del materialismo histórico. Este autor sostiene que la raíz del problema está en que el fútbol deja de ser un asunto de clubes de barrio y de clase obrera para convertirse en un deporte profesional muy comercializado -venta de jugadores, salarios elevados, aumento en precio de entradas-. Se trata, según el autor, de un proceso de 'aburguesamiento' del deporte que genera un *sentimiento de alienación* entre los aficionados y que tiene su réplica en los estadios en forma de violencia; jóvenes de clase obrera que expresan su inconformidad con este aburguesamiento y luchan por recuperar el control de lo que para ellos se ha convertido en una "distante y fascinante industria del ocio".

This process of embourgeoisement of football, Taylor argued, was part of a more general 'collapse' of the traditional working-class weekend, which previously incorporated traditional leisure pursuits developed in the latter part of the nineteenth century. These included not only football but brass

bands, whippet racing and even archery. The violence on the terraces, therefore, could be seen as an attempt by disaffected working class adolescents to re-establish the traditional weekend, with its distinctly manly, tribal features. (Carnibella et al, 1996: 36).

Quienes han estudiado el tema, consideran que el gran mérito de Taylor es enmarcar el problema del hooliganismo “en un contexto deportivo-subcultural, en el cual cobra otra dimensión y sentido” (Durán, 1996: 26). Sin embargo, una de las críticas que puede hacerse a lo señalado por Taylor, es que precisamente los jóvenes más que oponerse a las nuevas tendencias, buscan ser parte de ellas, “co-protagonizar” de alguna manera el nuevo súper espectáculo. Además las causas de la violencia en el fútbol no deben buscarse exclusivamente en circunstancias típicas de cada país, como por ejemplo el predominio de la clase obrera en Gran Bretaña, sino en características que pueden resultar comunes a todos los países que presentan el problema.

Se sabe que en Gran Bretaña y especialmente en Inglaterra el fútbol ha sido visto como un deporte propio de las clases media y bajas, distinto a otros como el tenis, el cricket o el golf que son propios de las clases altas. En Colombia el fútbol es un deporte que permeó las distintas clases sociales y se puede afirmar con toda seguridad que no es elemento identificador de una clase en particular.

Con lo anterior se desvirtúa esta tendencia explicativa para el fenómeno en Colombia, pues en ningún momento los jóvenes de clases bajas han sentido que “su” deporte corre peligro de serles arrebatado.

Por otra parte, a pesar de que esta lectura del fenómeno, desde la perspectiva de clase, resultaría cuestionada en los años ochenta por el hecho de que muchos de los aficionados envueltos en disturbios y actos de violencia en los estadios no eran de clase obrera sino de sectores de la clase media, el énfasis dado por Taylor a las transformaciones en la vida de los jóvenes de clase obrera dio lugar a toda una tendencia explicativa denominada Teoría de las Subculturas liderada por sociólogos de la Universidad de Birmingham.

Dentro de la teoría sociológica subcultural sobresalen las investigaciones de John Clarke en las que el autor señala que determinados estilos subculturales como los Teddy Boys, los skinheads o los punk permiten a los jóvenes de clase obrera y en particular a los hombres resolver conflictos esenciales de sus vidas como la subordinación a los adultos o al hecho mismo de pertenecer a la clase obrera.

En este sentido, Clarke citado por Durán:

interpreta el fenómeno del gamberrismo en el fútbol como la búsqueda por parte del joven de clase obrera de una identidad grupal propia y diferencial -reconocida por tanto exteriormente- que dote de mayor sentido a su existencia. Algo así como un intento de intervención social simbólica. (Durán, 1996: 28).

Para Clarke, el estilo de los Skinheads, considerados el exponente del hooligan británico -aunque hoy día se trata de una estética y prototipo extendido- refleja una parodia de las tradiciones de la clase obrera, con énfasis en los pantalones llamados en España vaqueros y las botas de obrero, pero también en su imagen de autoconfianza, agresividad y racismo.

Según Clarke el fenómeno de la violencia radica en que las nuevas generaciones de la clase obrera británica han heredado los lazos tradicionales con el fútbol y un patrón determinado de aficionado de generaciones anteriores, en este sentido la violencia se convierte en su forma de expresar los sentimientos de lealtad y compromiso con el equipo local, heredados de sus padres. Así pues, los cambios que vive la sub-cultura se ven potenciados por la afición al fútbol, lo que para Clark es una forma de participación en el juego que no se reduce a lo que ocurre en el campo sino también en las gradas:

Their own collective organisation and activities have created a form of analogy with the match itself. But in their case, it becomes a contest which takes place not on the fields but on the terraces. They have created a parallel between the physical challenge and combat on the field in their own forms of challenge and combat between the opposing ends. Thus, while the points are being won or lost on the field, territory is won or lost on the terraces.

(Clark, 1978: 54)

Con respecto a esta forma de explicación, debo decir que en efecto existe un lucha simbólica y a veces física entre las barras, estas luchas se desarrollan en las gradas especialmente en los partidos denominados clásicos (derbis), al final del encuentro las barras necesitan sentir que ganaron ambos partidos, el jugado en la grama y el de las tribunas. Un espectador neutral también puede al final tener la sensación de que una barra ganó y la otra perdió. La victoria puede estar determinada por aspectos como la salida del equipo a la cancha (aquí se juegan las barras gran parte de su prestigio), los cánticos a lo largo del partido (incluso el medio tiempo) y su influencia en el ánimo de los demás espectadores y por qué no en los jugadores, quienes reconocen la importancia de las barras como impulso en determinados momentos del partido.

De igual forma pasa en los barrios y colegios de ciudades como Bogotá, Medellín y Cali, donde se libra una lucha incesante por el territorio, intentando mostrar el poder de la barra frente a las demás, este poder de alguna manera lo ligan estrechamente con el poder del equipo, esto es, un gran equipo tiene una gran barra y una gran barra apoya a un gran equipo.

Antes dije que las nuevas generaciones han heredado de sus padres su pasión por el fútbol, pero los barristas colombianos precisamente una de las cosas que pretenden es tomar distancia de la forma como sus padres y en general sus antecesores animaban a sus equipos, pues la consideran fría y aburrida.

Ahora bien, las afirmaciones de Clarke si bien explican una causa de la violencia de las barras, no explica el fenómeno completo pues la violencia entre las barras futboleras no sólo se da por la disputa entre cuál es la mejor a nivel nacional. La violencia entre las barras tiene muchas otras motivaciones: por ejemplo el odio tradicional entre equipos que se traslada a las barras; los problemas de la vida cotidiana de los jóvenes son algunas veces motor de la violencia, incluso entre la misma barra -son frecuentes las peleas internas por

distintos motivos como el manejo de dineros, relaciones con las mujeres de la barra, actitudes provocadas por el consumo de alcohol y otras drogas, etc.-

1.1. Las barras ultras desde la psicología social.

Otra de las líneas de investigación relacionadas con la violencia en el fútbol es la desarrollada por la psicología social etogénica (Carnibella et al, 1996) y que consiste básicamente en el estudio de la dinámica interna de los grupos radicales en el fútbol. Investigadores como Peter Marsh se movieron por los mismos lugares que los aficionados –partidos, bares, buses y trenes de aficionados- lo que les permitió conocer el fenómeno del hooliganismo desde dentro y emplear este conocimiento en la construcción de un modelo explicativo.

Basado en su trabajo de investigación Marsh encontró que estos grupos son algo más que caos e irracionalidad, que de hecho lo que ocurría en las gradas eran acciones ordenadas y guiadas por reglas sociales tácitas, que existía una clara jerarquización que hacía que los jóvenes con pocas expectativas de éxito escolar o laboral buscaran labrarse una reputación dentro de la estructura de promoción social ofrecida por este mundo de las tribunas de los estadios de fútbol –y fuera de ellos también- (Marsh, 1978).

En este microcosmos descubierto por Marsh (1978) predominan los valores que algunos identifican como propios de hombres de clase obrera tales como la virilidad, la valentía, la masculinidad y el coraje. Este espacio brinda a los jóvenes la posibilidad de “éxito” y reconocimiento pues “el individuo que no ha conseguido obtener estatus e identidad en el mundo cotidiano suele acudir a la microcultura del fútbol en busca de la oportunidad de crearse un sentimiento de valía personal, prestigio y estatus” (Durán, 1996: 41).

Según Marsh la violencia en estos grupos era más simbólica que real, en la medida en que se evitaba el derramamiento de sangre, sin embargo la evolución de los acontecimientos hacia 1980 cuestionaron sus postulados de violencia simbólica y ritualizada, de hecho él mismo debió revisar algunas de sus conclusiones, aunque sostuvo que el paso del ritual a la violencia realmente

peligrosa había sido principalmente producto de las medidas inadecuadas que se habían empleado para combatir el problema.

De nuevo nos encontramos con una tendencia explicativa que se queda a medias, pues si bien dentro de las barras existe la jerarquización y los valores “propios de hombres de clase obrera”, quedan aspectos por resolver. Por ejemplo se hace una generalización a mi entender equivocada y es que las barras están integradas por jóvenes inmersos en la desagradable categoría cada día más en boga de “perdedor”. Es cierto, en las barras encontramos muchachos provenientes de familias desestructuradas, posiblemente víctimas de violencia intrafamiliar, con bajo rendimientos escolar, dificultades de socialización, entre otros:

Para mi la barra es identificarme con unas personas que tienen el mismo sentimiento y la misma pasión, o sea para mi una persona que apoye a Millonarios es un hermano, es un allegado. Hay como una fraternidad entre los dos así no lo conozca y aunque no sea de la barra, pero pues entre nosotros los de la barra somos o sea entre la barra somos más hermanos pero nosotros digamos hermanos adoptivos o algo así, son las demás personas pero es el mismo sentimiento que une a las personas por Millonarios (Entrevista con D. Aguilar, integrante de los Comandos Azules, 26 de noviembre de 2012).

Vemos pues que el barrista establece relaciones y sentimientos positivos en torno a su afición, no todo es violencia y problemas, la barra es un “lugar” donde vale la pena estar. De otro lado, la barra es el lugar donde este tipo de joven encuentra su lugar en el mundo, donde es respetado e incluso puede aspirar a llegar a ser un líder, pero no es la generalidad, como he dicho en repetidas ocasiones las barras están conformadas por casi todas las formas de ser joven en Colombia.

1.2. Las barras ultras desde la sociología figuracional.

Otra gran tendencia explicativa del fenómeno de la violencia en el fútbol ha estado liderada por el denominado Grupo de Leicester, que orienta sus investigaciones con base en la teoría de Norbert Elias sobre el proceso de la

civilización, según esta teoría, la conducta violenta de algunos aficionados irá desapareciendo en la medida en que su comportamiento se corresponderá con los niveles cada vez más civilizados de nuestras sociedades.

Según investigadores como Eric Dunning, el comportamiento civilizado ha penetrado de manera gradual en las clases sociales en Europa y es justamente en algunos sectores de la clase obrera en los que aún no lo ha alcanzado, en parte porque esta esfera de la sociedad está condicionada por valores arraigados de la sub-cultura como la masculinidad y la agresión.

Ahora bien, aunque el Grupo de Leicester -al igual que los autores anteriormente mencionados- parte de la clase social (clase obrera) a la hora de identificar los protagonistas y factores generadores de la violencia en los estadios, presenta matices importantes en la medida en que no son los bajos ingresos y las privaciones los que causan el resentimiento de la clase obrera y en consecuencia su comportamiento violento, sino que existen unos rasgos subculturales específicos que legitiman ese comportamiento violento.

En términos generales los trabajos del Grupo de Leicester indagan sobre cuatro aspectos fundamentalmente: los orígenes socio-históricos del hooliganismo; las características sociodemográficas de los hooligans; el papel de los medios de comunicación y las iniciativas adoptadas frente al problema.

A pesar de que los hooligans son identificados con los barrios y sectores de clase baja en la que los valores de la fuerza física, la valentía y en general los que componen el estereotipo de la masculinidad son prevalentes, cada vez resulta más difícil etiquetar a estos jóvenes dentro de una clase social o una determinada situación laboral y más aún cuando se trata de analizar el fenómeno fuera del contexto británico.

Esta tendencia explicativa recibió muchas críticas por parte de otros investigadores al entender que sus estudios estaban basados exclusivamente en reportes policiales y diarios sensacionalistas; lo anterior originó un sesgo mediático que hizo que sus conclusiones compartieran los estereotipos creados por la policía y por la prensa; finalmente al acercarse más a la realidad del

fenómeno algunos investigadores encontraron que muchos actos violentos estaban siendo protagonizados por los denominados casuales, que son grupos integrados por jóvenes de clase media y media alta (Villanueva, Amaya & Rodríguez, 2011).

Esta forma de explicación no me convence, o al menos no tiene aplicación al fenómeno en Colombia. Pues parte del supuesto explicado anteriormente de que el fútbol en Inglaterra es un espectáculo de las clases bajas y como ya antes mencioné, el fútbol en Colombia es elemento de disfrute de todas las clases sociales; de hecho en todas las barras en el país encontramos gente de todos los estratos sociales aunque el espectáculo futbolero apasiona más a la clase baja. Además porque de alguna manera atribuye casi de manera exclusiva la violencia a las clases bajas y debo decir que la violencia en sus distintas formas al menos en Colombia es practicada por todos los grupos sociales, si bien las clases altas tienen sistemas más sofisticados de ejercerla que incluso llegan a invisibilizarla.

Como dije antes, son varios los aspectos de los que se ocupa el grupo de Leicester, uno de ellos los medios de comunicación. En este sentido, destacan que el cubrimiento de conductas violentas en los partidos de fútbol era breve y riguroso pero que paulatinamente se fueron saliendo de los parámetros que podríamos llamar normales y cayeron en el sensacionalismo y el cubrimiento exagerado de los incidentes, en parte debido a la alta competitividad del medio. Los estudios realizados, especialmente los del Grupo de Leicester, en torno a este tema concluyen que la importancia excesiva dada por los medios de comunicación al problema del hooliganismo contribuye enormemente a su consolidación como problema social y al aumento de los daños ocasionados.

En Colombia, en sus inicios, las barras fueron vistas como un elemento pintoresco y de alguna manera atractivo, al tratarse de algo novedoso en las tribunas de los estadios. Cuando empezaron las acciones violentas y vandálicas hubo una doble utilización entre medios y barras, por un lado la prensa vendía los acontecimientos de manera sensacionalista y atraía espectadores, por el otro las barras ganaban notoriedad, comenzaban a hacerse visibles y la relación con

la violencia en principio era bien vista, pues generaba respeto y temor a las demás barras.

Los constantes actos de violencia, sumados a la forma de saltar en las tribunas, los cánticos, las puestas en escena y los atuendos hicieron que se relacionaran las nacientes barras colombianas con las tradicionales barras bravas argentinas. Muchos barristas colombianos se alegraron con la comparación pues de algún modo les generaba prestigio. A otro tanto y a algunos investigadores del tema no les gustó el paralelismo porque la barra brava argentina tiene una connotación que va mucho más allá de lo futbolístico, pues dentro de estas se dan actos delictivos como el secuestro, el tráfico de drogas y en algunos casos hay bandas organizadas de delincuentes, estas barras amenazan y chantajea a jugadores, entrenadores y directivas de sus propios equipos. Afortunadamente dentro de las barras colombianas estas prácticas no han sido implementadas. Veamos lo que dicen algunos barristas colombianos con respecto a la denominación de barra brava:

No porque para nosotros, somos quietos si usted busca la barra tenemos también que actuar. Nosotros no nos podemos quedar quietos pero para nosotros no somos barras bravas, somos o sea una barra que apoya al equipo en las buenas y en las malas pero si usted nos busca la pelea no nos podemos quedar quietos (Entrevista con A.P., integrante de los Comandos Azules, 21 de noviembre de 2012).

Como es evidente que las barras colombianas no son exactamente lo mismo que las argentinas y que la denominación barra brava es exagerada, algunos investigadores han decidido llamarlas de otra manera, algunos las llaman barras del fútbol (Clavijo, 2010) y otros barras futboleras –como se hizo aquí en el capítulo anterior- (Villanueva, Amaya & Rodríguez, 2011), desde las instituciones se les denomina oficialmente barras populares. Me parece que llamarlas de estas maneras no dice mucho en la medida que las demás barras llamadas tradicionales también son de fútbol o futboleras, de igual manera lo popular, al menos en Colombia, se discute qué abarca o a quiénes engloba. Llamarlas barras radicales lleva ya una carga negativa que no necesariamente

define lo que son estos grupos. Así pues, para este trabajo las llamaré *barras ultras*, atendiendo a la connotación “extrema” que la palabra *ultra* tiene, pues para los integrantes de las barras todo lo que ella y el equipo representan es extremo, tanto en lo negativo como en lo positivo.

1.3. El narcisismo de las barras ultras.

Retomando las explicaciones sobre la violencia de las barras ultras, creo necesario plantear la explicación que doy al fenómeno.

Según Erich Fromm (1980), en el comportamiento del hombre se distinguen dos tipos de agresión; una ‘benigna’, defensiva que está al servicio de la supervivencia del individuo, que comparte con todos los animales aunque no responde solamente al instinto; y otra ‘maligna’, es la crueldad y destructividad propia de los humanos y que no tiene ninguna finalidad. Para establecer la distinción entre estos dos tipos de agresión, el autor diferencia los impulsos que responden a las necesidades fisiológicas y las pasiones humanas – amor, ternura, odio- que prevalecen en el carácter y que dan respuesta a necesidades de la existencia.

Son precisamente las pasiones y no los impulsos egoístas de la alimentación y el sexo los que según Freud mandan en la vida de los hombres; son pasiones que aunque no garantizan la supervivencia fisiológica de la misma manera que el hambre y la sexualidad marcan la vida de los hombres. Se trata del amor y la destrucción que denominó “instinto de vida” e “instinto de muerte” y que supone el peso de la destructividad humana en tanto pasión del hombre (Fromm, 1980).

En el contexto del fútbol y de las barras ultras, es posible encontrar estas dos pasiones que se entremezclan continuamente y como veremos luego, los cánticos de las barras son una referencia permanente a la entrega en cuerpo y alma, donde se libera todo el amor hacia el objeto de devoción, al tiempo que se está dispuesto a matar y/o morir por ese objeto.

Pero obviamente las pasiones no están supeditadas necesariamente a este tipo de actitudes y ambientes radicales, si bien la supervivencia física no está directamente constreñida a las pasiones, estas pueden llegar a ser tan fuertes como los instintos y tal como sostiene Fromm constituyen

...la base del interés del hombre por la vida, de su entusiasmo, su apasionamiento; son la materia de que están hechos no sólo sus sueños sino además el arte, la religión, el mito, el teatro... todo cuanto hace la vida digna de vivirse. (Fromm, 1980: 22)

Podría decirse que las pasiones le dan sentido a la vida del hombre, le liberan de la carga de ser solamente un objeto que se limita a cumplir el ciclo vital. El hombre necesita emociones, sea del tipo que sea y cuando no las halla en un nivel superior, crea para sí el drama de la destrucción.

Estas emociones las puede vivir el hombre directamente, en su vida cotidiana o en el plano simbólico. Por ejemplo, podría pensarse que los deportes modernos y no tan modernos, son el producto de la evolución de la necesidad del hombre de sentir las emociones de la guerra. Es posible que ante la necesidad de parar –por el motivo que fuese- las muchas guerras de antaño, o por la incapacidad de algunos de acudir a esas guerras, el hombre se haya visto urgido a hacer una representación de ellas –más allá de lo teatral-. En este contexto se entiende el surgimiento del ajedrez, pero este juego resulta para la gran mayoría demasiado lento, aburrido, estático y las estrategias de la tabla se desarrollan en el campo, así pues es necesario hacer una representación de la guerra más dinámica y en un campo de batalla real. Es decir la guerra vuelve al barro, pero ahora con reglas claramente establecidas, con un número limitado de combatientes e incluso con espectadores –más espectadores que guerreros-, pero la organización de cada bando sigue estando muy clara y las ansias de ganar muchas veces quedan relegadas por el ansia de pelear, de disfrutar (Londoño, 2008).

Como decíamos, las pasiones le dan al individuo la capacidad de ser protagonista de su propia vida, le otorgan sentido a pesar de las dificultades

que pueda ir encontrando, va siendo de alguna forma su propio creador, transforma su propia condición –e incluso puede contagiar a otros-.

Por otra parte, en los tiempos que corren, la vida del hombre es demasiado pesada, son muchos los sufrimientos, las decepciones, las cargas imposibles de llevar. Podríamos desde Freud, identificar tres especies de distracciones que hacen más sencilla la vida: distracciones poderosas que nos hacen parecer pequeña nuestra miseria (espectáculos, fiestas, etc.); satisfacciones sustitutivas que la reducen (dinero, poder, entre otros); narcóticos que nos tornan insensibles a ella (televisión, alucinógenos, etc.), y por lo menos uno resulta indispensable en la vida diaria del hombre (Freud, 1998).

Pero el hombre contemporáneo, a pesar de que la sociedad le ofrece gran cantidad de distracciones, tiende a quedarse con muy pocas, o una en los casos extremos de fanatismo que hemos visto. El individuo de hoy por una u otra razón es más propicio a tomar, una de cada una de las tres distracciones de las que habla Freud, de ahí las fuertes adicciones al trabajo, a la televisión, a las drogas, al deporte, el fanatismo religioso; en general las personas se refugian en algunas de estas actividades que son las que le dan sentido a su vida. Por eso al sentirse atacado en cualquiera de estos planos el individuo reacciona en ocasiones de manera desproporcionada y muchas veces violenta. Es la agresión y la destructividad.

Estas distracciones se convierten para el hombre en objetos de devoción, que como he dicho se tornan necesarios y los convierte en punto focal de sus anhelos y la base de sus afectos. El individuo orienta sus energías en esa dirección, supera su existencia aislada y como se dijo antes, en el comportamiento colectivo comparte con otros su afecto por el objeto de devoción.

Los objetos de devoción del hombre son variados, puede adorar a un ídolo que le pida matar a sus hijos o seguir un ideal que le haga proteger a los niños; puede ser devoto del desarrollo de la vida o de su extinción. En fin, si los objetos pueden ser de lo más variados y la necesidad de devoción tiene inmensa

importancia, la necesidad de devoción se convierte en sí misma en una necesidad primaria, que debe ser satisfecha sin importar cómo.

En el contexto del fútbol, gran parte de los aficionados son conscientes de esta devoción, la asumen con toda naturalidad e incluso se sienten orgullosos de ello e incluso los autodefine. Existe un interés general por el espectáculo pero a medida que nos vamos adentrando encontramos que este interés se centra principalmente en un equipo determinado, en realidad más que a ver un partido de fútbol se trata de ver y apoyar una divisa que es para el aficionado objeto de devoción y entrega¹⁰.

Si el objeto de devoción se convierte en una necesidad vital para el equilibrio emocional del hombre ¿cómo puede el objeto de devoción motivar la agresión y la destructividad? Cuando el individuo considera que su objeto de devoción ha sido atacado reacciona con la misma agresividad y rabia como si se tratara de un ataque a su propia persona. En el estadio el aficionado reacciona contra el árbitro que señala un penal en contra de su equipo; o ve en la derrota de su equipo un ataque a lo que representa y le identifica con él y actúa en forma agresiva frente a todo lo relacionado con el equipo contrario.

¿Es posible que la devoción por el fútbol esté motivada por la posibilidad misma de la agresión? El hombre contemporáneo debe cargar muchas y pesadas cargas, como decíamos antes, las frustraciones están al orden del día, así las cosas, el individuo va acumulando agresividad que el medio no le permite desfogar, entonces cuando encuentra una posibilidad para liberarse la aprovecha al máximo.

Dentro de lo que Fromm (1980) denomina agresión benigna, es decir la que actúa como respuesta a las amenazas a intereses vitales y es defensiva,

¹⁰ Esta es una de las razones por las cuales Jorge Luis Borges desdeñaba el fútbol. Según este autor la gente cuando va a un espectáculo como el teatro o a un museo disfruta de toda la puesta en escena sin tomar partido en favor de unos y en contra de otros y si le gusta lo que ve aplaude. Mientras que a los aficionados al fútbol la calidad del espectáculo poco les importa, aunque el rival lo haga muy bien siempre será objeto de burlas y rechazo, mientras que todo lo que haga su equipo será aplaudido sin ningún tipo de crítica.

retoma el concepto freudiano del narcisismo referido al sentimiento de grandeza. Este es un estado en que sólo la persona, su cuerpo, sus necesidades, sus sentimientos, sus pensamientos, su propiedad son sentidos como plenamente reales, mientras que todas las cosas y personas que no forman parte de la persona o no son objeto de sus necesidades no son interesantes, ni reales, ni tienen ningún valor, de ahí que la persona narcisista evidencie graves defectos de juicio y sea poco objetiva.

El aficionado como sujeto narcisista, se constituye como tal a partir de su identificación con el objeto de su devoción. El aficionado proyecta para sí los atributos de su equipo como el espíritu ganador, los títulos obtenidos o la capacidad para contratar los mejores jugadores. Su admiración excesiva por el equipo expresan lo que sienten por sí mismos.

En este sentido, podría decirse que se trata de una forma de *narcisismo colectivo* (Fromm, 1980), el objeto no es el aficionado en tanto individuo aislado sino el grupo al que pertenece que puede ser la barra -la primera, la más grande, la más incondicional con el equipo, la más festiva- y al mismo tiempo el equipo de fútbol -el más poderoso, el que ha ganado más títulos, el mejor -.

Según Fromm el narcisismo colectivo tiene varias funciones: en primer lugar, fomenta la solidaridad y la cohesión del grupo. Evidentemente este elemento de cohesión de las masas es fundamental y se constituye a partir de lazos de afecto entre sus integrantes y de estos con el objeto de devoción; la solidaridad y la cohesión son garantías de continuidad y permanencia.

En el grupo de aficionados que conforman una barra, no importa el individuo sino el grupo; el individuo es completamente consciente de ello, de hecho es lo que busca, su afirmación como narcisista está dada por su pertenencia a la barra y es dentro de ésta donde puede manifestar sin restricciones su pasión y devoción por el equipo. El barrista siente que el objeto de sus amores es el más maravilloso y el más poderoso y manifestarlo dentro y fuera del estadio es una expresión de fidelidad y lealtad y en la medida en que

todos los integrantes de la barra lo comparten llega a parecer incluso una realidad.

Por esta razón la fuerte cohesión que generan las barras ultras, en ninguna otra parte el aficionado encontrará mayor comprensión sobre su amor y entrega a los colores de un equipo. La lealtad para con el equipo y para con la barra es muy grande y tal vez, la cualidad más fuerte y constante que podremos encontrar en las barras ultras es la solidaridad, cada miembro se siente a sí mismo y a los demás parte vital del grupo.

En segundo lugar, el narcisismo colectivo da satisfacción a los miembros del grupo y en particular a quienes en su vida ordinaria no tienen muchas razones de que sentirse orgullosos; el narcisismo grupal compensa la ausencia de satisfacciones personales.

Con respecto al fútbol y a las barras ultras, esta segunda función del narcisismo colectivo, puede verse desde la perspectiva del individuo que intenta llenar de sentido su vida y superar las frustraciones cotidianas a través de su afición por el fútbol, también puede verse desde la perspectiva del individuo que no se define como yo soy sino como yo pertenezco a “Ganan prestigio identificándose con un club que prospera (“We are the champions”) e igualmente se identifican con un grupo de hinchas que impresiona, que suscita el interés de la prensa, que moviliza a las fuerzas del orden.” (Comeron, 2001: 113).

El individuo que en su vida ordinaria carece de satisfacciones encuentra en la barra la reafirmación de su existencia. No existe porque es (un obrero mal pago, un estudiante sin recursos o un joven desempleado) sino porque pertenece a algo que puede ser la barra o el equipo que son lo máximo “yo soy parte del grupo más maravilloso del mundo. Yo que en realidad sólo soy un gusano, me convierto en gigante al pertenecer al grupo” (Fromm, 1980: 209).

Hay una necesidad de reafirmar esta pertenencia al equipo y a la barra y hacerla pública. De ahí la importancia de los símbolos; los días de partido el barrista lleva su bandera del equipo o de la barra y se viste con sus colores,

gorras, camisetas, chaquetas y aunque para algunos resulte exagerado hacen parte del atuendo zapatillas y calcetines con los colores y escudos de su equipo. Todo esto con el fin de reafirmar su identificación con el equipo así como su pertenencia a la barra. Una vez en el estadio, la decoración con pancartas, grandes banderas, el derroche de color y bombos así como el entonar los cánticos y saltar todo el tiempo son la expresión innegable de la pertenencia a la barra y al equipo. Pero no sólo los días de partido el barrista viste como tal, todos los días se demuestra la pertenencia a la barra y al equipo, por esta razón son fáciles de identificar en el día a día, porque siempre llevan atuendos alusivos a la barra y/o al equipo.

El narcisista se caracteriza porque tiene la capacidad de ver en lo suyo lo mejor, más importante, valioso y respetable, al tiempo que pierde la capacidad crítica y objetiva. Un aficionado y especialmente un barrista por ejemplo, difícilmente será crítico con su equipo y jamás aceptará que se pongan en tela de juicio sus capacidades, posibilidades y cualidades. Nunca se rinde ante la evidencia, pues aunque los resultados, las estadísticas y toda fuente fiable diga lo contrario, su equipo seguirá siendo el mejor y el único.

Ahora bien, llegados hasta este punto cabe preguntarse ¿En qué momento este narcisismo colectivo se convierte en agresión? Según Fromm (1980), la agresión defensiva se produce cuando el colectivo siente atacados sus intereses vitales. En el contexto del fútbol las decisiones tomadas por el árbitro que afectan al equipo y sus posibilidades de ganar son consideradas por los aficionados como ataque a los intereses de su equipo -que para los efectos siente como propios- en el plano deportivo y competitivo. Muchos de los actos violentos protagonizados por aficionados han tenido como detonante una decisión arbitral que todo y ser técnicamente acertada -recordemos que el narcisismo no concibe la crítica y mucho menos el reconocimiento de la equivocación- no es aceptada porque perjudica al equipo. En este sentido, el árbitro representa una amenaza permanente para el colectivo narcisista, aunque en ocasiones también puede llegar a favorecerle e incluso alimentar dicho narcisismo.

Las burlas y las críticas también provocan la rabia y la ira del colectivo narcisista. Las barras ultras lo saben y por eso las descalificaciones, la ridiculización y el menosprecio son permanentes. Esta rivalidad entre barras, donde cada una se considera mejor que la otra, constituye un ataque mutuo de narcisismos colectivos.

Muchos de los cánticos de las barras, no sólo son de apoyo hacia su equipo o hacia algunos de los jugadores, sino que también incluyen ofensas hacia el equipo rival y en esa medida hacia la barra rival. La ofensa al contrario, es una forma de herir el narcisismo rival, esto nos puede dar luz del por qué del comportamiento violento de la mayoría de estas personas. Durante un partido de fútbol estamos asistiendo a un continuo ir y venir de insultos entre personas en un estado de catarsis colectiva, que a la menor oportunidad intentarán hacer pagar sus culpas a quienes se atrevieron a herir su narcisismo.

Veamos por ejemplo la forma como ven los integrantes de la barra Comandos Azules a su equipo (Millonarios) y a la barra:

¿Qué es Millonarios?	¿Qué es Comandos Azules?
<ol style="list-style-type: none"> 1. Millonarios es toda mi vida. 2. Mi pasión, mi vida. 3. Es todo, todo lo que hay en este mundo, una barraquera¹¹ (sic). 4. La pasión y el equipo más grande del mundo. 5. Mi vida. 6. No sé, muchas cosas, el mejo (sic) equipo del mundo. 7. Un sentimiento. 8. Un equipo, el mejor equipo. 9. El mejor equipo del mundo. 10. Es lo que le da a uno ganas de vivir. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Es la mejor barra de Bogotá. 2. La vocación de todos nosotros. 3. Comandos es la alegría del equipo de Millonarios. 4. La mejor barra de Latinoamérica, y del mundo. 5. Comandos es lo que somos, la barra de Millonarios. 6. Mucho, seguir al equipo apoyarlo en todo. 7. Un orgullo. 8. Comando es un hincha fervoroso, del mejor equipo. 9. Lo mejor una forma de vida. 10. Es una felicidad inmensa porque es la mejor barra que tiene Millonarios.

Fuente: (Cubillos, 2002: 38)

¹¹ La palabra berraquera significa entre otras cosas algo muy valioso.

Ahora veamos lo que piensan estos mismos barristas sobre Independiente Santa Fe (rival histórico de Millonarios) y su barra ultra, la Guardia Albi Roja Sur:

¿Qué es Santa Fe?	¿Qué es La Guardia?
<ol style="list-style-type: none"> 1. Santa fe, son unos pobres hijos de puta. 2. La porquería más grande de este mundo. 3. No, no sabe jugar, es lo peor. 4. Lo más asqueroso que hay. 5. Una porquería. 6. Nada, eso no es nada. 7. Una mierda. 8. Otro equipo. 9. La porquería más grande sobre Colombia, sobre la Tierra. 10. La porquería del mundo, lo que le da a uno ganas de vomitarse. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Son unos hijos de puta, solo ponen culo. 2. Unos hijueputas. 3. La Guardia, se ve que no saben hacer nada. 4. La basura más grande de este mundo. 5. La Guardia es algo que se inventaron ellos ara igualar a los comandos. 6. Un punto, un punto malo en la ciudad, eso es la guardería. 7. Una gonorrea de igualados. 8. Mírelos... 9. La segunda porquería más grande del mundo. 10. Un poco de gamines¹², ahí, que ni abuela tienen.

Fuente: (Cubillos, 2002: 32)

Esta confrontación entre narcisismos en el fútbol es resumido así por Juan José Sebrelí:

La adhesión al cuadro A, supuestamente superior, le permite al hincha experimentar la satisfacción de no pertenecer al cuadro B, supuestamente inferior, y la hostilidad al cuadro B le permite reforzar la seguridad de pertenecer al cuadro A. La diferenciación del hincha del cuadro A con respecto al cuadro B está inevitablemente destinada a convertirse en agresión al hincha del cuadro B, como defensa de su propia integridad ante la amenaza de desintegración por culpa de los hinchas del cuadro B. (1998: 43).

La pérdida total de autocrítica y del respeto les hace creer que todo lo que hacen está bien, pero no consienten de ninguna manera ser tratados con el

¹² Gamín es un niño o joven habitante de la calle.

mismo desprecio y burla. Esta subvaloración o menosprecio del otro es aún más grave y preocupante cuando se presentan los sentimientos de carácter racista o nacionalista, de los que suelen hacer gala algunos grupos de aficionados violentos. Este cinismo de las barras parece ser universal al menos así me lo hace pensar la siguiente cita:

Mientras iban en autobuses del aeropuerto al hotel, los aficionados (del Manchester United) insultaban a las personas, arrojaban todo tipo de objetos a los transeúntes y coches que pasaban, mostraban sus nalgas desnudas por las ventanillas y entonaban canciones contra Italia y contra el Papa. Sin embargo, en un momento en que alguien de fuera lanzó una piedra contra uno de los autobuses la sensación de indignación fue general 'Esos hijos de puta', exclamó uno de los hinchas, 'nos están apedreando', y por la cara que puso, una elocuente cara de consternación, habría sido casi forzoso estar de acuerdo con él en que los italianos que tiraban piedras eran unos bárbaros. (Buford, 1992: 51).

Entre las barras, una de las formas más comunes de mutua agresión es atacar los símbolos del narcisismo. El robo de banderas y estandartes (trapos) así como las parodias con el nombre del equipo o de la barra (santafereños por chandafereños¹³ o chandafeñeros¹⁴, América por Amierda por citar sólo unos ejemplos) son una práctica común entre las barras, que además las mantiene en un estado de agresión y defensa permanentes en la medida en que no se perdona y hay el deseo de venganza.

Para el robo de banderas e insignias las barras suelen organizar operativos casi del tipo de inteligencia militar (no en vano los nombres de barras con talante militar como comandos, guardia o frente). La meta es herir el narcisismo del otro y por esto se esmeran en robar cada vez una bandera más grande y significativa; pero el momento de la gran celebración se presenta cuando se encuentran en el estadio y exhiben ante el rival aquello que le han

¹³ En Colombia la palabra chanda es más utilizada que su sinónimo sarna y se le da el significado de mala persona.

¹⁴ De igual forma la palabra ñero se refiere a alguien de baja calaña.

robado. Con estos actos la imagen narcisista de la barra se eleva al máximo en contraste con la devaluación de la imagen de la barra rival.

1.4. A manera de cierre.

Si bien la violencia no es el único rasgo característico de las barras ultras, si es el tal vez el que más notoriedad les ha dado, por esta razón hice el recorrido por las distintas vertientes explicativas de la violencia de estos grupos. Para finalizar este punto considero necesario precisar dos cosas:

1. La violencia entre las barras se ha transformado y ahora es cada vez más simbólica que física, especialmente en los estadios y las afueras de los mismos.
2. La violencia entre las barras se ha trasladado de los estadios de fútbol y sus alrededores a los barrios y colegios de las ciudades, especialmente de las más grandes y que albergan facciones de barras originales de otras ciudades. Esto ha hecho que los enfrentamientos ya no sean entre bandos numerosos sino de pocos que atacan a uno o a otros pocos, con lo cual el problema presenta la falsa idea de haberse superado, pues estos ataques ya no salen en los medios y los organismos del Estado a veces tienen dificultad para identificar la causa de las agresiones.

Después de este recorrido por las distintas formas explicativas de la violencia de las barras ultras, considero preciso aclarar que si bien esta violencia ha sido un hecho característico de las barras, no es lo único por lo que se debería hablar de ellas e investigarlas.

2. Breve recorrido por la historia de las barras ultras.

En Colombia casi desde el establecimiento del campeonato profesional los aficionados se fueron agrupando y generando las barras, que no tenían otro interés que el de apoyar a su equipo, aunque existían las rivalidades con otros equipos, especialmente con el de la misma ciudad, esta rivalidad no iba más allá de lo futbolístico y el estadio pertenecía a todos, el aficionado no corría ningún riesgo al ubicarse entre hinchas del otro equipo. La violencia en los

estadios inicialmente se presentaba como hechos aislados protagonizados por aficionados borrachos o energúmenos. A comienzos de los 90 surgen en Colombia nuevas barras que adoptan comportamientos y actitudes propias de las barras del sur del continente, especialmente de Brasil, Argentina y Chile. En principio, estas conductas tienen un componente de cánticos, de fiesta y de color al que se fueron sumando la rivalidad extrema, la provocación y la violencia dentro y fuera de los estadios.

La apropiación que hacen las barras ultras del espectáculo ha generado cambios en la puesta en escena del espectáculo y en la conducta de los demás aficionados. Hoy día es “normal” que antes de entrar al estadio la policía pregunte al aficionado a qué equipo va a apoyar y según su respuesta le obliga a ubicarse en uno u otro sector del estadio; la gente que apoya al equipo visitante o que simplemente va a ver el partido se lo piensa muy bien antes de lucir ropas o atuendos del color de su equipo; terminado el partido las barras locales deben esperar 15 minutos mientras los visitantes se retiran; la policía debe escoltar desde la entrada de las ciudades a los autobuses que transportan a las barras visitantes. Esto cuando no hay la prohibición de los viajes de las barras por el mal llamado cierre de fronteras.

La influencia de las barras ultras en el estadio ha condicionado el espectáculo. Incluso se ha llegado a afirmar que el descenso en la asistencia de público a los estadios se debe en gran parte a la presencia de estos grupos, aunque también habría que tener en cuenta el pobre espectáculo ofrecido por los equipos a partir de la crisis de resultados y la calidad del fútbol colombiano después del auge de los noventa y de la participación consecutiva en tres campeonatos del mundo.

Entre las barras ultras colombianas quedan totalmente salvadas las distancias de cualquier tipo, social, cultural o político, pues sus componentes - en todos los sitios donde existen- pertenecen a diferentes condiciones sociales. En una barra bogotana, se da el caso del integrante que llega al estadio en su coche con su chofer particular, el del profesor universitario, pero también el

caso de los integrantes de sectores pobres que deben mendigar en las taquillas del estadio o en sus alrededores para poder pagar su entrada.

Por otro lado, el fútbol profesional colombiano desde sus orígenes ha estado relacionado directa o indirectamente con los conflictos sociales y en algunos casos violentos como el narcoterrorismo, que han marcado la historia del país durante los últimos cincuenta años. En este sentido, puede considerarse que el fútbol es influenciado por las dinámicas de la sociedad en que se desarrolla o que en algunos casos o aspectos se trata de un reflejo de esa sociedad.

Desde finales de los setenta hasta comienzos de los noventa muchos de los actos violentos relacionados con el fútbol en Colombia estaban asociados a complejas combinaciones de afición, dineros del narcotráfico, ajustes de cuentas y compra-venta de partidos. Sin embargo, es justamente en los noventa que empieza a hacerse visible un nuevo fenómeno en el fútbol colombiano también relacionado con violencia, se trata de la aparición de las denominadas “barras bravas”, versión suramericana de los aficionados violentos europeos.

Hasta comienzos de los noventa los equipos de fútbol habían estado acompañados de grupos de aficionados, gente del común que se apropiaba un espacio dentro del estadio y desde allí apoyaba a su equipo dentro de la más completa calma. Se trataba de barras organizadas que contaban –y las que aun se mantienen en esta misma tónica, lo conservan- con el beneplácito y apoyo de las directivas de los clubes, que se traduce en descuentos en las entradas, financiación de parte de los gastos de desplazamientos a otras ciudades y la invitación a las directivas de las barras a algunos actos oficiales del club.

Estas barras que podríamos llamar “tradicionales” estaban conformadas por personas de todo tipo (las que siguen mantienen estas características), incluso por familias enteras y vecinos de barrio. No eran, ni lo son ahora, muy numerosas, no suelen superar los 200 integrantes. Se desenvolvían en un ambiente de informalidad, la condición de barra organizada se circunscribía únicamente al ámbito del estadio; llegaban una o dos horas antes del comienzo

del partido para apropiarse y asegurarse su territorio dentro del estadio, desplegar su bandera o pancarta que los identificaba y durante algunos momentos puntuales del partido se hacían sentir, a través de un par de arengas y el sonar del bombo.

Actualmente, estas barras se mantienen y tienden a estar integradas en su mayoría por personas mayores, lo que no quiere decir que todos sus integrantes sean ancianos y que no se encuentren en ellas jóvenes.

Con la aparición y uso generalizado de las antenas parabólicas a principios de los años noventa, los colombianos descubrimos otros mundos, entre ellos los del fútbol europeo y los del cono sur del continente americano. Al tener ahora estas referencias de la forma como se vivía la pasión futbolística en las gradas de los escenarios citados, las nuevas generaciones de aficionados empezaron a pensar que la forma de sentir el fútbol como hasta ese momento era demasiado pasiva y que este comportamiento -que tildan de aburrido- dentro del estadio no era suficiente para apoyar al equipo (Londoño, 2008).

Esta ruptura con las barras tradicionales es expresada así por un integrante de una barra ultra de Medellín:

La Rexixtenxia¹⁵ Norte surge a causa de la inconformidad de un grupo de hinchas, cansados de pertenecer a barras tradicionales donde priman otros intereses y se limita la libre expresión del hincha... La Rexixtenxia Norte no quiere ser una barra, desea ser una propuesta, una nueva alternativa para todos aquellos hinchas que deseamos desbordar todo el delirio que hemos tenido reprimido durante años. (Londoño, 2008: 83).

A comienzos de los años noventa comienzan a aparecer en las gradas de los diferentes estadios del país, grupos -básicamente de jóvenes- que intentan mostrar su forma de vivir y sentir el fútbol y dar su apoyo al equipo de una manera más activa y espectacular. Para ello, toman como referencia las barras bravas del sur del continente conocidas por la forma de animar a sus equipos, saltando y cantando antes, durante y después de los partidos; por la puesta en

¹⁵ Como elemento distintivo esta barra utiliza siempre la X en lugar de la S, Z y C.

escena de grandes espectáculos de luz y color en los estadios que incluyen lanzamiento de bengalas, grandes cantidades de papel picado, serpentinas y rollos de papel, cánticos y el retumbar de los bombos.

La característica distintiva de estas barras era la innovación y creatividad en los cánticos y el hecho de saltar y cantar durante gran parte del partido, por esta razón se les denominaba los “saltarines”. Esta forma de apoyo a los equipos, la presentación y estética de las barras está influenciada como ya dije por las barras del sur del continente, especialmente las argentinas, que siempre han sido las más numerosas y entusiastas, aunque algunos líderes de barras colombianas se apresuran a negar esta influencia.

No nos gusta copiar nada, ni tener compromisos con nadie; acá todos somos autónomos y lo que ve desde las distintas graderías del estadio es la identidad de cada una de las zonas de la ciudad y no la extensión de los movimientos extranjeros. (Londoño, 2008: 84).

En 1992 a raíz de un partido Millonarios de Bogotá contra el Deportivo Cali de la ciudad de Cali, aparece en la tribuna oriental la barra de los “Ultra Verde” del Deportivo Cali. Como aficionado de uno de los equipos en contienda tuve ocasión de interactuar con esta barra, en ese momento el espíritu era alentar al equipo durante todo el partido, el objetivo era no dejar de saltar ni de gritar, al final ganó el equipo caleño y comenzaron las burlas hacia los aficionados del otro equipo, aunque no se pretendía establecer batalla con nadie, la provocación era evidente y todo en el ambiente parecía indicar que el mínimo motivo podría desencadenar un encuentro violento entre las dos aficiones.

Más o menos por la misma época van surgiendo barras de características similares a los Ultra Verde, como la Barra Santa fe de Bogotá (Independiente Santa fe) conocida inicialmente como Los Saltarines porque saltaban y cantaban durante todo el partido, Los Comandos Azules # 13 (Millonarios), La Putería Roja (Independiente Medellín) y Escándalo Verde (Atlético Nacional) por citar las más representativas.

En la mayoría de los casos estas barras surgieron como “disidencias” de las barras tradicionales, por enfrentamientos internos especialmente sobre la forma como debía conducirse la barra, manejos económicos, comportamiento dentro y fuera del estadio, entre otras.

3. Organización y funcionamiento interno.

En Colombia las barras bravas están compuestas en su gran mayoría por hombres jóvenes y adolescentes, aunque no es raro encontrar personas de 30 y 40 años y la presencia femenina es cada vez mayor. Un ejemplo de la afirmación anterior lo encontramos en la barra Comandos Azules, en la que la edad del 92% de sus integrantes oscila entre los catorce y veintitres años, el restante 8% se distribuye entre personas mayores de veinticuatro (2%) y mayores de treinta y uno (2%), de igual forma se estableció que el 84% de los integrantes de esta barra son de género masculino, el restante 16% son de género femenino (Villanueva, Amaya & Rodríguez, 2011).

Cabe decir que por la particular evolución que ha tenido, la afición por el fútbol colombiano no ha estado asociada de manera exclusiva a un grupo social y esto se refleja también en la conformación de las barras ultras.

4. Estructura interna.

En términos generales desde su surgimiento a comienzos de los noventa hasta el día de hoy, las barras ultras han crecido de manera vertiginosa. Aunque no existe un censo y la información sobre la cantidad de aficionados vinculados a barras ultras proviene de las mismas barras se calcula que las más conocidas y numerosas presentes en Bogotá, Medellín y Cali superan con creces los diez mil integrantes.

En Medellín Rexixtenxia Norte que empezó en 1998 con doce aficionados procedentes de las llamadas barras tradicionales, hoy día según sus propios cálculos se mueven alrededor de los 4000 aunque en partidos claves como una final o un clásico Deportivo Independiente Medellín vs. Atlético Nacional (los dos de la ciudad de Medellín) han llegado a superar los 11.200 miembros.

La barra Los Del Sur del Atlético Nacional cuenta con afiliaciones en diferentes ciudades del centro del país como Bogotá, Cali, Manizales, Pereira, Armenia, Espinal, Cartago y Bucaramanga, lo que hace que según sus líderes la barra supere los 20.000 miembros (Diario El Colombiano, 2002).

De la misma manera, Los Comandos Azules de Bogotá presumen de tener presencia a nivel nacional e incluso internacional, sostienen que existen comandos azules en otras ciudades del país así como en Miami y Panamá.

Cada barra mantiene una estructura jerárquica; un grupo de líderes que por lo general son miembros fundadores conforman lo que las diferentes barras coinciden en llamar *comité central* desde donde se toman las decisiones, se organizan las actividades relacionadas con cada encuentro y se gestionan y administran los recursos de la barra. En la mayoría de los casos estos líderes representan sub-grupos denominados frentes, parches, combos o legiones conformados por barrios o zonas de la ciudad.

Hay unas jerarquías que mas que todo es por parches, los parches son divisiones de la misma barra que por tiempo son los que llevan jerarquía entonces la gente que lidera esos parches son los que llevan mas tiempo en la barra.

Para ser líder de la barra, tiene que asistir a las reuniones que les ofrece el equipo, las reuniones de la barra que son los que llegan aun acuerdo de los que se va hacer en cada partido o que les van a dar dinero que es lo que tienen que hacer que trapos van a sacar mas que todo eso.

JJLA- ¿Tiene algo que la violencia o las acciones de un barrista para llegar a ser líder de parche? Tiene mucho que ver, porque de todas maneras esos lideres son los que quedan llamados por todo el mundo porque las otras barras los van conocer por eso, por que son antiguos porque ellos son los que tienen que estar mas parados los que tiene que ir al frente en cada pelea que hay, los que viajan a otras ciudades, y eso aquí en Bogotá ya los reconocen y ellos son los que tienen que ir al frente y poner la cara.

JJLA- *¿Cómo se pierde el liderazgo del parche?* El liderazgo del parche se pierde cuando otra persona quiere ser el líder y si ellos se enfrentan y mejor dicho quieren ganar ese liderazgo hasta la muerte (Entrevista con A.P. integrante de los Comandos Azules, 21 de noviembre de 2012).

Vemos entonces que cada sub-grupo tiene su propia organización interna y jerarquías, a pesar de estar conformados por barrios, localidades o incluso municipios cercanos a las ciudades sede de los equipos profesionales y tener como común denominador la pertenencia a la barra, tienen un nombre y sus propios elementos de identidad que los diferencia de los demás subgrupos de la misma barra.

Los Comandos Azules D.C. de Bogotá tienen más de 30 parches de los que sobresalen nombres como La pk, La ck, subazul, los borrachos, los pinzas, los vagos, rolo 80, entre otros.

En Rexixtenxia Norte de Medellín existen en total más de 50 combos (equivalentes a parches) y en este caso la selección de nombres está condicionada por la posibilidad de incluir la X como rasgo común de la barra de ahí Xikoxix, Dextruxion, Virux, Xanguinariox, Dexadaptadox entre otras. Nótese la agresividad exhibida en los propios nombres de los combos.

Cuando se trata de barras grandes la organización y el control se hacen a través de los sub-grupos previas directrices del “comité central”. En los Comandos Azules por ejemplo, se controla lo que denominan política general (valores, creencias, posturas) de la barra; aspectos relacionados con la creación de fondos de financiación de banderas, salidas del equipo a la cancha, coordinación de viajes fuera de Bogotá cuando el equipo juega de visitante y se “negocia” el comportamiento de la barra con la policía de Bogotá y de las otras ciudades, para conseguir protección y seguridad para los miembros de la barra.

Sobre las diferencias entre sub-grupos y su relación entre ellos uno de los entrevistados de los Comandos Azules de Bogotá comenta que existen diversas formas de ganarse el respeto entre los distintos parches:

Existen diferencias y son elementos de auto jerarquía y elementos que posicionan a los parches y también a sus miembros, yo personalmente diría que los parámetros radican en el nivel de:

- El aguante y la barraquera, para apoyar el equipo (cantar, saltar, responderle a los contrincantes los coros), así vaya perdiendo por goleada en cancha ajena.
- Seguimiento y fidelidad al equipo, estando presente en todos los partidos como local y visitantes. Si no es así te discriminan como a un hereje bajo los calificativos de “Clasiquero” sin aguante, rosado o sarnafereño.
- La creatividad en cuestiones como el diseño de los trapos (banderas), la organización para viajar y realizar eventos colectivos, la innovación de los cantos, etc.

El grado en que se dejan provocar. Unos son menos respondones de boca pero a la hora del tropel (enfrentamiento) no reculan y son más “valientes”. (Entrevista con Juan, integrante de los Comandos Azules, 15 de enero de 2013).

Si bien suelen darse estas diferencias entre los subgrupos no puede hablarse de una jerarquización o discriminación por parches en el interior de la misma barra. Los elementos de identidad de cada subgrupo son más un elemento de diferenciación y reconocimiento para los otros pero no supone más o menos derechos o autoridad. Sin embargo, en el caso de los Comandos Azules se habla de cierto “respeto y seguimiento” al subgrupo de los fundadores y esto se refleja en el estadio porque a la hora de animar al equipo son ellos quienes deciden y dirigen los cánticos.

5. Afiliación y permanencia en la barra.

Como hemos visto los parches o frentes que integran las barras ultras se forman al nivel de barrios y zonas de las ciudades, sin que este sea el único factor de cohesión. La afiliación a la barra se hace a través del parche y suele darse por amistad y relación con los miembros del parche.

El único requisito de afiliación y permanencia común a todas las barras ultras del país es el compromiso con el equipo que se traduce en asistir a todos los partidos, cantar y saltar antes, durante y después del partido y en algunos casos defender los colores del equipo hasta las últimas consecuencias, esto es lo que en la jerga barrista se conoce como tener aguante y eso es precisamente lo que da más respeto dentro de la barra, tener mucho aguante.

El liderazgo que alcanzan algunos aficionados a nivel de parche y de barra en general está determinado en gran medida por este compromiso y apoyo incondicional al equipo, para ser líder, dice un barrista de Comandos Azules:

En la mayoría de casos por la capacidad de liderazgo, de convencimiento para mover la masa, aunque no se descarta dinámicas como la fuerza, el don de mando, el aguante para alentar el equipo en los estadios y las hazañas frente a las barras rivales como un buen tropel (pelea) o la astucia para robarse un trapo (bandera) de los verdes, rojos, costeños, paisas. (Entrevista con Juan, integrante de los Comandos Azules, 15 de enero de 2013).

JJLA- ¿El líder quién lo nombra, de dónde surge, por qué se erige como líder?
Se elige por varios principios, primero la antigüedad, en las barras se valora mucho la antigüedad, el trasegar que ha tenido esa antigüedad es decir los viajes, salidas al extranjero, presencia, como se dice vulgarmente si apoya o respalda la barra ante un conflicto. Posterior a eso debe tener un conocimiento masivo dentro de Los Del Sur Bogotá que sea reconocido y digamos querido por la ciudad y segundo debe tener una aval de Los Del Sur Medellín tiene que tener su reconocimiento así mismo en Medellín que él también responde a un capo de capos que es el capo de Medellín. (Entrevista con D.B., integrante de los Comandos Azules, 27 de noviembre de 2012).

La permanencia como miembro de la barra en el caso de los Comandos Azules es cuestión del aficionado en la medida en que no existen reglas de persecución o coacción. Cuando un miembro de la barra se aleja o va al estadio

esporádicamente no existe una sanción por parte del resto del grupo, en algunos casos se hacen bromas pero nada más.

Sin embargo, tal y como lo reconoce Juan, en el interior de la barra existen algunos parches con otros vínculos y elementos de cohesión además de la afición al fútbol, que funcionan como hermandades o pandillas con otros códigos y reglas diferentes de las de la barra. Para estos grupos, el hecho de que un integrante deje el grupo es visto como un acto de traición y cuando intente volver no podrá ser recibido, en este caso el integrante puede unirse a otro parche dentro de la barra con reglas más flexibles.

Más adelante volveremos sobre estas diferencias entre los parches que conforman las barras ultras, porque son un aspecto clave para entender las rivalidades que existen entre grupos de una misma barra y en términos generales el problema de la violencia asociada a estos grupos.

Otro aspecto que da cuenta de los niveles de organización de las barras ultras tiene que ver con las formas de financiación de sus actividades: recursos propios a través de la creación de fondos comunes en donde cada integrante aporta voluntariamente una suma de dinero; recursos producto de la venta de carnés y productos relacionados con el equipo y la barra como banderas, CDs, afiches, sombreros etc., algunas barras reciben apoyo del club (aunque los dirigentes se apresuran a negar este apoyo) que se traduce en auxilios para los traslados entre ciudades y descuentos en la boletería.

6. La identidad de las barras ultras.

Las diferentes barras han desarrollado en mayor o menor medida un componente de comunicación y divulgación. Los Comandos Azules de Bogotá por ejemplo publican una revista, han editado varios CDs, tienen su propia página en Internet todo dentro de una línea de expresión muy bien enfocada hacia sus intereses.

Las barras ultras desde su concepción inicial están fundamentadas en la identificación del aficionado con un equipo de fútbol y todo lo que a él se

refiera. Colores, escudo, jugadores, historia, triunfos o derrotas¹⁶ son los elementos a partir de los cuales se reafirma esa identidad durante las puestas en escena y los cánticos dentro del estadio. Las barras construyen una identidad propia en la que el equipo al que apoyan es determinante pero no único y exclusivo.

El equipo y los aspectos que se le relacionan son los elementos primarios en la constitución de las barras, y alrededor de ellos construyen una identidad propia con su historia, símbolos y rituales que las diferencian de otras barras que apoyan al mismo equipo y de las barras de los equipos rivales. Se trata de la ritualización colectiva de la que habla Bromberger (1995) y que se basa fundamentalmente en manifestaciones visuales y sonoras.

Tenemos la hinchada mas fiel y numerosa: Se han visto en los casos en que hemos estado de últimos en la tabla, lloviendo, perdiendo contra el equipo de menos categoría, con el peor técnico, eliminados, goleados, sin dinero, con física hambre, con otras prioridades dejadas de lado como padres, hijos, etc., y la barra permanece digna y en su puesto, alentando hasta la muerte no importa lo que pase. (Entrevista con Juan, integrante de los Comandos Azules, 25 de enero de 2013).

Uno de los aspectos que hacen visibles e identifican a las barras ultras es su noción de territorialidad dentro del estadio. Al principio estas barras se ubicaban en las tribunas populares o de sol en los estadios, también conocidas como oriental, pero luego se fueron apropiando de los fondos de las porterías, que en ese momento se llamaban altas (norte y sur), ahora conocidas como laterales.

¹⁶ Esto se refleja en los nombres de las barras que suelen hacer alusión a los colores del equipo (Verdiblanco, Albiroja) o en nombres que se relacionan con la historia y el palmarés del club los Comandos Azules # 13, por ejemplo, se hace referencia al número de campeonatos ganados por Millonarios hasta el momento de su creación, hoy ya son 14 los torneos ganados. Con el nombre de Rexixtenxia Norte del DIM, la barra quería hacer referencia a su respaldo y paciencia con el equipo a pesar de la ausencia de títulos.

Con respecto al por qué de la ubicación de las barras en estos sectores de los estadios existen varias explicaciones. Jairo Clavijo tiene varias hipótesis al respecto, de un lado piensa que la necesidad de notoriedad por parte de las barras las condujo a un espacio con mayor visibilidad de las demás tribunas, por otro lado la poca cantidad de personas que asistían a estos sectores del estadio que facilitaba su accionar pudo ser otra razón, finalmente lo económico de las entradas en estas tribunas pudo ser una razón más (2010).

Otro investigador del tema en Colombia, piensa que al tratarse de espacios más pequeños permiten la concentración exclusiva de las barras sin tener que compartirla con otro tipo de espectadores y la posibilidad de disfrute distinto al tradicional, generando la ruptura generacional son también causas de la ubicación de las barras ultras en los extremos de los estadios colombianos (Gómez, 2001),

“Fue así como un glorioso 16 de Enero de 1997, en un partido contra América, decidieron ubicarse detrás de los arcos como las barras argentinas y europeas. Como las "Curvas" en el viejo continente y las "Populares" en la pampa y en el Río de la Plata, nació la "Lateral Sur", hogar de la Guardia desde entonces”. (Súper Hinchas 2007).

De la misma manera, en Medellín el surgimiento de las barras ultras del Deportivo Independiente Medellín y del Nacional está referido al momento en que un grupo de aficionados ocupan las tribunas norte y sur respectivamente y de hecho el nombre de las barras tiene que ver con esta localización dentro del estadio.

Los barristas que siguen al Nacional consideran las gradas de sur un punto de referencia dentro del estadio, en donde se encuentra gente diversa y lo único que las une es el amor incondicional por su Nacional y el deseo de disfrutar y dar rienda suelta a las pasiones que genera el fútbol. Esto aplica tanto para las gradas sur del mismo estadio en donde se ubican los aficionados del equipo rival, como para las gradas de los estadios de Bogotá y Cali.

Este sentido de territorialidad se da también fuera del estadio, en la medida en que como veíamos las barras están conformadas por parches dentro de la ciudad. Es frecuente encontrar zonas de Medellín, Cali o Bogotá marcadas con grafitis y pintadas que denotan la presencia de barristas. Esta extrapolación de la territorialidad por fuera del estadio es un aspecto importante en relación con la rivalidad y violencia entre barras fuera del ámbito estrictamente del estadio.

Gran parte de los esfuerzos de las barras están puestos en la forma de animar al equipo antes, durante y después de los partidos. Se trata de las llamadas puestas en escena que se han convertido en la fiesta, el ritual del apoyo incondicional al equipo, que cada vez se hace más llamativo y cuyas dimensiones y espectacularidad suponen un punto de referencia para la propia barra y para las barras rivales.

Dentro del ritual que supone el apoyo al equipo en el estadio el bombo tiene una especial importancia para todas las barras. Se trata del elemento nuclear dentro de la grada, es el corazón, el punto desde el cual se dan las pautas para los cánticos y estribillos en determinados momentos del partido. Los barristas que se encargan del bombo tienen un status especial dentro de la barra, de acuerdo con las jerarquías representan a los más antiguos, a los fundadores, en este sentido el portador del bombo genera respeto y admiración entre el resto de barristas.

El bombo llama a la concentración, marca el compás, es el que ubica a los barristas sobre lo que hay que hacer durante el partido. Sin él no hay coordinación, con él se ordenan las acciones: cuándo comenzar los cantos y gritos, cuándo cambiar de canto, cuándo saltar.

Los cánticos y estribillos que se entonan de manera incansable durante los partidos representan otro de los elementos de originalidad e identidad de la barra. La mayoría de las barras suelen tener decenas de cánticos y algunas como Los Del Sur, Comandos Azules y Frente Radical Verdiblanco han llegado a

publicarlos en CD. En sus letras sobresalen los sentimientos de amor, lealtad y compromiso incondicional con el equipo.

Dentro de esa rivalidad por escalas el territorio juega un papel importante; la afiliación a las barras empieza en el territorio barrio, luego pasa a nivel de áreas más grandes dentro de la ciudad; la barra se identifica por la ocupación y apropiación de un espacio dentro del estadio; la reafirmación regional está dada por unas características físicas y sociales del territorio; entre otros.

Los aficionados que pertenecen a barras ultras se caracterizan por un apoyo incondicional al equipo, que les lleva a establecer con él relaciones pasionales y afectivas que en estados de exacerbación extrema pueden llegar a considerarlo parte esencial de su existencia. Esta consagración al equipo crea el sentimiento contrario por el rival, es la diferenciación del nosotros y el ellos en donde el *ellos* puede ser visto como enemigo, no sólo en un sentido metafórico.

Esta diferenciación de 'nosotros y ellos' y el componente territorial están claramente expresados en la barra Rexitenxia de Medellín que se refiere a la barra del equipo rival como "Los Del Frente".

En relación con la rivalidad y la violencia, dentro de los efectos que ha tenido el crecimiento de las barras ultras sobresalen de un lado, el surgimiento de parches con expectativas y prioridades diferentes, que en determinados momentos pueden entrar en conflicto y, de otro lado la dificultad de ejercer un control en todos los niveles a partir de la estructura jerárquica o a través de la autorregulación.

Sin embargo, en medio del ambiente de provocación y predisposición a la violencia, parecen existir algunas reglas:

Tenemos las cosas claras y un código en aspectos como que no nos metemos con el hincha tradicional de otro equipo, no les ponemos atención, de pronto lo silbamos y alguno que otro madrazo (insulto) por ser rojo o verde amargo. Las otras barras no hacen esta sencilla distinción y se han visto casos (como los chandafeñeros de la guardería rosa -forma ofensiva para

referirse a la barra Guardia Albirroja de Santa Fe-) en que apedrean buses llenos de hinchas tradicionales, los de radio en mano, mazorca (maíz asado que se vende en los alrededores de los estadios) y que ven el partido sentados. Nosotros hacemos diferencia en este sentido (Entrevista con Juan, integrante de los Comandos Azules, 25 de enero de 2013).

Sobre los aspectos que diferencian a parches de una misma barra, un integrante de Comandos Azules explicaba que:

La belicosidad o clima dentro del parche y para con la barra. Unos parches son amistosos y puedes compartir con ellos durante el partido. Otros apenas te toleran, son más territoriales y no admiten que te ubiques en su pedazo de tribuna. Se dan incluso peleas y rencillas internas dentro de los mismos comandos azules (Entrevista con Juan, integrante de los Comandos Azules, 25 de enero de 2013).

En otros casos estas rivalidades internas tienen como consecuencia la expulsión o la marginación de un parche determinado. Un ejemplo claro lo encontramos en los Comandos Azules; la barra desde sus comienzos solía relacionarse con un grupo de cabezas rapadas; con todo y que compartían grada en el estadio y participaban de las actividades de la barra al parecer no se les reconocía como parche o parte de la barra. Aunque desde el principio se estableció que la barra no era ni sería un grupo político y que lo único que los unía era la pasión por el equipo (Millonarios), con el tiempo las diferencias ideológicas (y sus supuestos actos en consecuencia) llegaron al extremo de cortar la relación entre la barra y los cabezas rapadas.

Este recorrido por las distintas tendencias explicativas del fenómeno de las barras ultras, así como su historia, dinámicas internas y demás, sirve para establecer de qué manera se entenderá en este trabajo a ese grupo de jóvenes capaces de dar hasta la vida por su equipo y por su barra.

El siguiente capítulo se centrará en las políticas sobre infancia, adolescencia y juventud que el Estado colombiano ha adoptado en las últimas décadas. Con esto tendré elementos para analizar la forma como las distintas instituciones gubernamentales ven y abordan el problema de las barras ultras y

de esa manera plantear propuestas que llenen los posibles vacíos que se encuentren en lo estudiado.



CAPÍTULO 4. EL ESTADO COLOMBIANO, LAS POLÍTICAS DE JUVENTUD Y LAS BARRAS ULTRAS.

La guerra es el arte de destruir hombres,
la política es el arte de engañarlos.
Jean D'Alembert

En el capítulo anterior se hizo un recorrido por el fenómeno del barrismo, inicialmente se presentaron las tendencias explicativas del tema, especialmente las surgidas en Inglaterra, dado que en Colombia no hemos sabido ir más allá de la descripción. Posteriormente se explicó cómo fue la aparición, la evolución y las características actuales de las barras ultras en Colombia.

En lo que sigue intentaré mostrar y analizar la forma como el país desde sus distintos estamentos, especialmente el Estado, pues es el llamado (aunque como veremos en ocasiones parece no darse por enterado) a resolver los problemas que se presenten en los distintos colectivos que lo componen.

En el año 1954 en Colombia se empieza a implementar un modesto modelo de estado del bienestar, el pistoletazo de salida lo dieron los empresarios al establecer un subsidio correspondiente al 4% del salario del trabajador por cada hijo que tuvieran. Este fue el nacimiento de las Cajas de Compensación Familiar en Colombia. En la segunda mitad de la década de los 50's se funda el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) más exactamente en el año 1957, entidad encargada de formar gratuitamente a los futuros trabajadores técnicos colombianos. Estas medidas muestran una preocupación por parte de empresarios y del Estado hacia el trabajador, sus condiciones de vida y su familia. Es en 1968 cuando se crea el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), entidad encargada de velar por el bienestar (incluido el nutricional de los menores) de la familia, con atención especial en los niños y en las familias desintegradas.

Estos tres primeros pasos que se dan, de alguna manera establecen las pautas para pensar en la situación de algunos grupos etarios específicos, básicamente niños y adolescentes, aunque hasta ahora todos vistos en conjunto

dentro del contexto de la familia. Los grupos etarios seguían siendo vistos como meras clasificaciones biológicas con ciertos derechos y obligaciones. Ahora bien, en el período comprendido entre 1969 y 1972 se generan nuevas estrategias tendientes a reforzar las mencionadas anteriormente:

- Creación del Servicio Nacional de Empleo.
- Políticas educativas orientadas hacia las necesidades del mercado laboral.
- Información y acceso a los servicios médicos de planificación familiar.
- Políticas de bienestar familiar (ICBF), saneamiento básico rural y vivienda para las clases de menores ingresos. La recreación y el deporte: tema de atención a los jóvenes. Creación de COLDEPORTES (Sarmiento, 2004: 128).

Es en 1990 cuando la juventud empieza a ser vista como elemento relevante de la sociedad colombiana y se convierte en objeto de política pública, si bien con una serie de limitaciones, ya es un gran avance que las instituciones le reconozcan a este grupo la importancia que merece (Puentes, 2004).

Pero es en 1992 cuando por fin se da el primer paso para materializar las buenas intenciones del gobierno, y es a través del documento CONPES¹⁷ 2626 de 1992. Este documento gira en torno a cuatro grandes ejes a saber: desarrollo humano, empleo, participación y atención institucional a la juventud (Sarmiento, 2004).

En 1994 se crea el Viceministerio de la Juventud, el cual tenía como uno de sus objetivos principales generar una política de juventud. El Viceministerio estableció 20 oficinas en igual número de ciudades con el fin de descentralizar su accionar, sus actividades fueron respaldadas por el CONPES 2794 de 1995, en el cual se reconoce al joven como sujeto de derechos y deberes (DNP, 1995: 1).

¹⁷ En Colombia, el CONPES es el Consejo Nacional de Política Económica y Social, el cual está conformado por el Presidente de la República, el Director del Departamento Nacional de Planeación, el Gerente del Banco de la República y varios Ministros. Se encarga de dar las líneas para las políticas macroeconómicas del país. Los documentos CONPES de acuerdo con su énfasis se clasifican en económicos y sociales.

Posteriormente, el 4 de julio de 1997 se sanciona la ley 375, por medio de la cual se crea la Ley de Juventud. Esta ley tiene por objeto generar un marco que oriente las políticas, planes y programas del Estado y la sociedad civil hacia la población juvenil. Así mismo, en el artículo 2º se establece como finalidad de la ley “promover la formación integral del joven que contribuya a su desarrollo físico, sicólogo (sic), social y espiritual. A su vinculación y participación activa en la vida nacional, en lo social, lo económico y lo político como joven y ciudadano.”(Presidencia de la República, 1997). Se hace claridad que se entenderá por juventud el periodo comprendido entre los 14 y los 26 años. Uno de los aspectos a resaltar de esta ley es la creación del Sistema Nacional de Juventud, el cual por medio de distintos organismos de carácter gubernamental tendrá la misión de hacer que los propósitos de la ley se cumplan en todo el territorio nacional.

Más adelante, el Decreto 822 del año 2000 crea el Programa Presidencial para el Sistema Nacional de Juventud "Colombia Joven" el cual estará adscrito al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, este nuevo programa tiene como objetivo “fijar políticas, planes y programas que contribuyan a la promoción social, económica, cultural y política de la juventud.”(Presidencia de la República, 2000). Una de las funciones principales de “Colombia Joven” es asumir las tareas del ahora desaparecido Viceministerio de la Juventud.

Posterior a todo esto, se establecieron decretos, alguna que otra ley y varios documentos CONPES más. Hasta el 29 de abril de 2013, fecha en la que el Congreso de Colombia expide una nueva ley de juventud, ahora con el nombre de Estatuto de Ciudadanía Juvenil. Básicamente esta nueva ley no ofrece muchas cosas diferentes a las establecidas en leyes anteriores, si acaso podemos destacar que ahora se amplía a los 28 años la edad en la que el Estado reconoce a una persona como joven, que, de acuerdo con Diego Torres, funcionario del área de Derechos Humanos de Colombia Joven, esto obedece a una equiparación de los criterios con los establecidos a nivel internacional, en los cuales el límite superior es el referido de los 28 años.

Como se ha podido ver, desde las distintas administraciones a lo largo de los últimos años se han generado políticas, planes y programas tendientes a dar protagonismo e involucrar a la juventud en los procesos del país y uno podría pensar que también ayudar a transformar su realidad o realidades porque como se dijo en un capítulo anterior hay muchas formas de ser joven. Pero a la luz de la realidad que tenemos en nuestro país pareciera que estos “esfuerzos” no han dado los frutos esperados o lo que se ha logrado no es tan visible a los ojos de la comunidad en general.

Para la puesta en marcha de estas políticas, decretos y demás, el gobierno argumenta la asignación de un poco más de 15.1 billones de pesos¹⁸ desde 1997 a 2013 (ver cuadro 1). Pero de acuerdo con Julio César Puentes (2004), la verdad es que esta cifra está muy lejos de lo verdaderamente invertido en las políticas de juventud, el autor menciona la dificultad de especificar las cifras reales invertidas en la juventud, pues por un lado todos los recursos se incluyen en los del Ministerio de Educación Nacional y el Instituto Colombiano del Deporte (COLDEPORTES) y por otro no existe claridad en estas mismas instituciones sobre las cuantías destinadas a los programas específicos. Otro aspecto a tener en cuenta es que dentro de estas partidas se incluyen los salarios de los funcionarios, que en el caso de la educación alcanzan la cifra de 310.000 maestros aproximadamente (Puentes, 2004). Se intentó establecer como ejemplo a cuánto asciende el presupuesto del Programa Colombia Joven y cuánto de él se va en nómina, pero aun recurriendo a instancias legales (Derecho de Petición) no fue posible obtener la información.

¹⁸ Esta cifra equivale a 6.060 millones de euros a fecha de junio 27 de 2013 con una tasa de cambio de 2503,03 pesos colombianos de acuerdo con el dato ofrecido por el periódico El Tiempo.

Cuadro 1

Vigencia	Coldeportes	Ministerio de Educación Nacional
1.997	142.944	1.125.190
1.998	140.758	1.874.252
1.999	42.592	256.100
2.000	64.722	185.786
2.001	129.678	116.232
2.002	51.676	186.600
2.003	51.113	135.999
2.004	119.285	241.531
2.005	89.166	507.106
2.006	124.634	488.932
2.007	97.543	795.910
2.008	175.288	999.995
2.009	151.422	1.071.551
2.010	140.746	1.129.061
2.011	173.635	998.616
2.012	319.097	1.233.170
2.013	312.257	1.496.077

Total	2.326.557	12.842.109
--------------	-----------	------------

Fuente: Departamento Nacional de Planeación (05 de junio de 2013). Los datos están dados en millones de pesos.

El autor en mención muestra que la inversión real en los programas de juventud estuvo muy por debajo de lo planteado por el Departamento Nacional de Planeación (DNP) y lo que se espera para que haya verdaderos cambios. "... el gasto destinado a Juventud fue de cerca del 0,27% (del Presupuesto General de Inversión de la Nación) promedio anual durante este cuatrienio (1995-1998)." (Puentes, 2004: 235). Mientras que para el período 1999-2001 "... el gasto destinado a Juventud fue de cerca del 0,08% promedio anual durante este trienio." (Puentes, 2004: 244).

Desafortunadamente no existen estudios como este que hagan el mismo análisis hasta fechas más recientes, pero es de suponer que las cosas no han cambiado demasiado, o si lo han hecho ha sido para peor, pues el país soportó ocho años de gobierno de Álvaro Uribe Vélez, político de ideas de extrema derecha quien enfocó sus esfuerzos hacia una *vendetta* de tipo personal contra la guerrilla de las FARC. Por esta razón gran parte del porcentaje del presupuesto de la nación se destinaba al famoso Programa de Seguridad Democrática, como ejemplo se puede citar el último año de gobierno Uribe (2010), en el que se destinaron 21 billones de pesos a este ítem (El Espectador, 2011), nótese que al Ministerio de Educación en ese año le destinaron tan sólo 1.1 billones de pesos, es decir casi 20 veces menos, ¿qué podemos esperar de un país que le invierte a la guerra y no a la educación?

Ahora bien, no todo ha sido negativo y no se puede afirmar categóricamente que todo ha sido un fracaso. Vale la pena destacar los que pueden haber sido logros y dificultades de las Políticas de Juventud en Colombia.

En cuanto a los logros Sarmiento identifica entre otras cosas:

Reconocimiento de la diversidad y autonomía de la población joven, Importancia del tema en las agendas nacionales, Creación de una institucionalidad especializada en el tema de juventud. Grupos de trabajo,

expertos y consolidación de programas de investigación, Consolidación de procesos organizativos y participación por parte de los jóvenes, Mayor desarrollo integral del enfoque conceptual de atención a jóvenes. Políticas afirmativas y actores estratégicos para el desarrollo. (2004: 40-41).

Las dificultades que identifica el autor giran en torno a

Escasa reglamentación de la Ley de Juventud, dispersión e incoherencia en la legislación referida a jóvenes, no hay coordinación interinstitucional en la gestión sobre el tema de juventud, ni claridad en los roles institucionales, grandes limitaciones en la divulgación e información sobre las políticas y programas de juventud. No hay apropiación social de los temas, escaso protagonismo de los propios jóvenes. No existe un sistema de seguimiento y evaluación de resultados e impacto. Fortalecimiento del corporativismo y fragmentación de la conciencia social. Ausencia de referentes de “bien común” y proyecto de sociedad. (Sarmiento, 2004: 41).

Se ve pues que en cuanto al tema de juventud es mucho lo que queda por hacer. Llegados a este punto, se hace necesario mostrar la forma en que el fenómeno de las barras ultras ha sido abordado y algunas de las soluciones que se plantean desde la órbita de quienes las ven como un problema.

Eduardo López-Aranguren, afirma que los problemas sociales se mueven dentro de lo que él llama “ciclo vital”, dicho ciclo vital lo descompone en cuatro pasos o etapas básicas a saber: el llamado de atención, el reconocimiento político, el debate público y finalmente el resultado político (2005). De acuerdo con esta afirmación, intentaré abordar el tema central de este capítulo.

La primera etapa del ciclo vital López-Aranguren la explica de la siguiente manera:

El primer paso consiste en que algún grupo de interés, sea público o privado, o alguna organización no gubernamental *llama la atención* sobre una situación o condición problemática: el “descubrimiento” de la pobreza en una sociedad opulenta, el maltrato a los niños, la ausencia de integración social de los trabajadores inmigrantes, la escasez de vivienda a precios

asequibles para los jóvenes, la contaminación de las aguas por vertidos industriales y/o pesticidas o el tráfico organizado de drogas (2005: 47).

Como dijimos anteriormente, las barras ultras hacen su aparición en Colombia hacia el año 1992. Inicialmente fueron bien vistas por todo el mundo dado el aporte de novedad y colorido que aportaron a la fiesta del fútbol en Colombia, tanto que un reconocido comentarista de fútbol de Bogotá, de una prestigiosa emisora le donó a las barras emergentes de los hasta entonces dos únicos equipos de la capital (Santa Fe y Millonarios), varios bombos para que acompañaran los cánticos que ahora se imponían en las laterales de El Campín. Con el devenir de los años el comportamiento de las barras fue degenerándose cada vez más hacia la violencia, con lo cual su aceptación y simpatía se redujo enormemente.

Cuando las barras comienzan a ser vistas como fenómeno de violencia, entonces es el momento de *llamar la atención* sobre un problema emergente que afecta a toda la sociedad colombiana. Es a partir de 1994 que tanto los organismos del Estado como la prensa en general crean la relación barra brava=violencia, esta asimilación si bien no es del todo incorrecta, si reduce el fenómeno a una sola de sus múltiples aristas, veamos algunas muestras de cómo se veía a las barras en aquel tiempo: “(...) agrupaciones ocasionales, que se reúnen cuando se realizan eventos futbolísticos. En ocasiones, como ocurrió cuando la Selección Colombia ganó a Argentina 5-0, se convierten en elementos altamente destructivos y peligrosos” (Periódico El Tiempo, citado en Clavijo, 2010:79-80).

Igualmente este autor destaca que en 1994 la Fiscalía General de la Nación realizó una investigación sobre cómo las nuevas formas de agrupación juvenil podían convertirse en una amenaza, dentro de esta investigación las barras fueron consideradas como organizaciones delincuenciales, al igual que las pandillas y los grupos neonazis (Clavijo, 2010).

Vemos pues que el llamado de atención que se hace sobre las barras ultras va enfocado a la advertencia de un nuevo peligro que se cierne sobre el

país. Esta forma de entender el naciente barrismo en Colombia explica por qué algunas de las pocas medidas tomadas por Estado han tenido una orientación más punitiva y represora que preventiva.

Veamos ahora cómo se debe entender la segunda etapa planteada por López-Aranguren

En la segunda fase del ciclo tiene lugar un *reconocimiento político* de la existencia del problema. Reconocimiento político significa que el problema viene a ser considerado por las instituciones sociales y políticas como una cuestión para debate público, lo cual implica una señal a los diarios, publicaciones periódicas, televisiones y radios para que realicen lo que suele llamarse un “periodismo de investigación” sobre el problema que comience a proporcionar algunos datos. Otros datos serán obtenidos y difundidos por instituciones menos ágiles pero más científicas como los centros de estudio, agencias estadísticas, equipos universitarios de investigación, etc. (2005: 47)

No existe mucha claridad sobre el cómo y el cuándo las instituciones sociales y políticas comenzaron a escuchar los llamados de atención sobre el problema de las barras ultras en Colombia. Lo que si está claro es que fueron los medios y no otros actores quienes hicieron el llamado de atención sobre lo que para ellos era y es un problema¹⁹. Como es obvio las primeras apariciones de índole violento de las barras en los medios de comunicación se dieron de forma aislada y posiblemente fueron vistas como los esporádicos enfrentamientos violentos que han acompañado al fútbol colombiano desde mucho antes de instaurarse el campeonato profesional en 1948. Cuando estos hechos violentos fueron cada vez más frecuentes y más sangrientos empezó la estigmatización de la que hablé párrafos atrás.

¹⁹ Cabe recordar que en la ciudad de Bogotá algunos periodistas deportivos decidieron no volver al estadio debido a lo que en el argot se denomina “las apretadas” de que eran víctimas por parte de algunos barristas, quienes los consideran sus enemigos debido a las denuncias y críticas constantes que hacen los primeros sobre estos últimos. Esta información me fue suministrada el mes de noviembre de 2009 por el señor Gabriel Meluk editor de deportes del periódico El Tiempo en una charla informal en su despacho, quien es uno de los que decidió no volver al estadio El Campín.

No obstante la denuncia relativamente pronta de la situación que empezaba a presentarse en los estadios de Colombia –en menos de 2 años ya la Fiscalía había “tomado” cartas en el asunto- el Estado no pasó más allá de mantener el control policial en los estadios y los medios de comunicación de denunciar los actos vandálicos de los barristas, aunque en un momento determinado los medios decidieron ignorar estas acciones precisamente para no caer en el juego de las barras y evitar darles de esta manera la notoriedad que buscaban²⁰.

Si bien la respuesta política al fenómeno no fue la que habría de esperarse, en los concejos municipales de ciudades como Bogotá y Medellín se sucedieron algunos debates sobre qué hacer con las barras. En el año 2007, en la capital de Colombia por ejemplo, se dio un largo debate sobre el asunto y todo concluyó con el acuerdo 664 de 2008 que creaba los Observatorios Locales de Barras de Fútbol. De igual manera en el 2009 el Concejo de Medellín citó toda una serie de instituciones y hasta a integrantes de las barras a analizar el tema, no quedó nada de esto. Es de resaltar que estos debates básicamente surgían después de fuertes enfrentamientos entre algunas barras que originaban graves destrozos dentro y fuera de los estadios y muertos y/o heridos, pero pasados unos pocos días, el interés de los políticos por el tema desaparecía.

Así pues, fue la academia la que asumió la labor de investigación de lo que estaba pasando en torno a las barras y a su comportamiento violento dentro y fuera de los estadios, en su trabajo llamado Hasta que el Cuerpo Aguante, en el cual se hace un análisis sobre el fenómeno, Villanueva, Amaya & Rodríguez (2011) hacen un barrido sobre los distintos trabajos académicos realizados en Colombia sobre las barras ultras, allí encontramos que los primeros textos se remontan al año 2000, estos son: “Radio, Violencia y Fútbol” de J. Fontanilla (comunicación social); “Ondas de Pasión”: influencia de la radio en el comportamiento de las barras bravas” de M. Pacheco (comunicación social);

²⁰ Charla con Gabriel Meluk, editor de deportes del periódico El Tiempo, noviembre de 2008.

“Un gol a la violencia, campaña por la paz en el Campín” de F. Roza (comunicación social); “¿Un autogol al fútbol? Barras bravas de Santafé de Bogotá” de D. García & M. Londoño (comunicación social); existe también un trabajo de 1998 titulado “Fútbol y Violencia Política” de N. Herrera, pero sospecho que en realidad se trata de un trabajo más referido a la violencia endémica que ha vivido Colombia a lo largo de su historia, un argumento para pensar que no se trata de un trabajo sobre barras ultras es que a lo largo de su historia las barras en este país se han mostrado siempre reacias a identificarse o alinearse en cualquier ideología política.

Volviendo a la investigación de Villanueva et. al., se relacionan en ella 21 trabajos sobre las barras ultras, nótese que los primeros estudios realizados fueron hechos por gente de comunicación social. Posteriormente distintas áreas del conocimiento como la sociología, la antropología, la psicología, la publicidad y hasta la administración de empresas entre otras se interesaron en el tema. Ahora bien, hay que tener en cuenta que dentro del estudio de Villanueva et. al., sólo se relacionan trabajos de lo que en Colombia conocemos como pregrado, no se consideran trabajos de máster, doctorado o no ligados a la consecución de un título universitario, con lo cual la lista se haría un poco más amplia; lo que si queda claro es que la función de denuncia del problema quedó en manos casi en exclusiva de la academia.

La tercera etapa planteada por López-Aranguren dice:

A continuación tiene lugar el *debate público* sobre el problema en el curso del cual se presentan y defienden visiones diferentes del problema, interpretaciones contradictorias de los datos disponibles, explicaciones (sic) distintas sobre orígenes y causas, y propuestas sobre soluciones o remedios. (2005: 48).

El debate público sobre las barras ultras en Colombia básicamente ha girado en torno a dos aristas: por un lado la que podríamos denominar “simplista” y es la adoptada por el común de la gente, los medios de comunicación y las autoridades en general (políticos, justicia, policía) que ven o explican el fenómeno como algo típico de delincuentes e inadaptados con

quienes sólo vale la aplicación de la mano dura, veamos algunos ejemplos que refuerzan lo dicho. “En Colombia, un estudio de Napoleón Franco (empresa especialista en encuestas y sondeos) pudo establecer que un 80 por ciento de la gente se resistía a presenciar un partido de fútbol por la falta de seguridad”. (Blanco, 1992). Como vemos desde las primeras apariciones de las barras ultras en Colombia, ya generaban un sentimiento de inseguridad, hoy 21 años después se sigue teniendo la misma sensación y a esta causa señalan la baja asistencia a los estadios en los últimos años.

Por otro lado, un columnista del diario El Colombiano de Medellín escribía:

Otra vez los mal llamados hinchas haciendo de las suyas, disturbios alrededor del Estadio y un supuesto hincha del Once Caldas asesinado en Itagüí. Estos hechos le han costado a Nacional una sanción y jugará un partido a puerta cerrada.

A propósito, la Ley 1445 de 2011 (Artículo 13) no dice nada de la responsabilidad de hinchas muertos a kilómetros de distancia.

Hay que decirlo, las barras bravas es una subcultura que hay que limitar y hasta eliminar. En Europa son especies casi extintas.

Incluso hoy los hooligans -definidos por la RAE como hincha británico de comportamiento violento y agresivo- están muy controlados, y como las barras bravas de aquí eran una mala hierba, una planta feraz que invadía y acababa con lo que encontraba a su paso: el orden, la tranquilidad y hasta el propio fútbol.

Los malos hinchas se acaban con leyes y condenas severas y creíbles y con un mecanismo de precios que incrementa el costo de asistir al espectáculo, es decir, con entradas más caras a los partidos, porque el mecanismo de precios funciona muy bien en estos casos.

El problema se erradica vía precios eliminando parte de la infracultura alrededor del fútbol (barras, alcohol, venteros, reventa, etc.).

Para colmo, la única Ley que se tiene, la 1445, es mal interpretada, porque sanciona los equipos como directos responsables de los hechos punibles de los hinchas. Se necesita una ley que funcione en la práctica y libre a los verdaderos hinchas y a los vecinos de los estadios de los violentos.

Basta de explicaciones sociológicas sobre la vida triste y vacía de los fanáticos en los barrios, quienes supuestamente solo tienen para desahogarse las tribunas de los estadios y suelen descargar sus frustraciones agrediendo y -en ocasiones- matando a otros.

Llamemos el problema por su nombre: eso es violencia pura, por placer y sin razón.

Puesto que es un hecho que hay que regular, la pregunta es dónde actuar. No puede ser que los equipos de fútbol sigan soportando las sanciones que deben ser para los hinchas y que por supuesto no los mueve a cambiar de actitud.

Hay que endurecer las penas para los violentos -por ejemplo para los menores de edad y sus responsables-.

Los clubes deben apoyar al Estado con campañas preventivas, e insisto, hay que regular la entrada a los estadios, con carnetización de afiliación al club, que tenga un razonable costo inicial y de revalidación anual, y que permita la preferencia en la compra de boletas con descuento (de paso esto acabaría con la reventa).

Es una verdadera molestia ver cada jornada hinchas borrachos y drogados en los semáforos pidiendo "moneditas" para las boleta (sic).

Años atrás solía ir a fútbol en familia, eso hoy es imposible, sería estupendo ver un estadio donde la gente no lance el odio embotellado, donde el enfermizo amor por los equipos no se transforme en ira con la derrota o en desbordante hilaridad con el triunfo.

El fútbol es un deporte cuyo espectáculo a su alrededor se sustituyó por la violencia con el advenimiento de las llamadas barras bravas. Es aún posible

un espectáculo civilizado y que emular el ejemplo europeo puede ser posible²¹. (Barrientos, 2013)

Finalmente veamos lo que proponen algunos gobernantes respecto al tema:

"¿Por qué no insertamos unos microchips a los barristas (integrantes de las barras) para saber en qué tribuna están y a qué se dedican durante los encuentros?", se preguntó Ospina²² en medio del debate.

"Estoy dispuesto a llegar hasta donde toque para erradicar la violencia en el estadio", señaló el domingo al matutino El País de Cali. (El Tiempo, 2009).

Otro apunte a destacar son las declaraciones del entonces congresista Juan Carlos Granados, quien a propósito de la necesidad de establecer leyes para enfrentar el problema de las barras ultras "A estas conductas se les dará la connotación de terrorismo simple, porque creemos que lo que ha sucedido son actos criminales que no ameritan más medidas administrativas ni policivas, sino de tipo penal que castiguen definitivamente, de manera ejemplarizante". (El Tiempo, 2009).

Tenemos entonces que para mucha gente las barras ultras no son más que un problema con el que se debe tener mano dura y erradicar a como de lugar.

Por otro lado los que vemos en las barras ultras un reflejo de una sociedad llena de problemas, en la cual el comportamiento juvenil es sólo un reflejo de ella y de sus defectos. Pero este comportamiento no necesariamente es irracional y generalmente obedece a pautas claras que van en contravía de las instituciones y normas que el joven rechaza de facto:

²¹ Ofrezco disculpas por la largo de la cita, pero me parece que no tiene desperdicio nada de lo dicho por este columnista, a quien poco le faltó para proponer que en vez de la Policía Nacional, a las barras ultras las controlaran los grupos paramilitares.

²² Jorge Iván Ospina fue alcalde de la ciudad de Cali de 2008 a 2011, en esta ciudad conviven las barras Frente Radical Verdiblanco (Deportivo Cali) y Barón Rojo (América), así como parches de equipos como Millonarios de Bogotá o Nacional de Medellín.

La apatía hacia la institucionalidad del Estado, la desconfianza hacia los sistemas democráticos de representación y frente a los vicios de la tradición política local, no siempre implica un abandono de la subjetividad política: las reivindicaciones como sujeto social, las críticas a la sociedad, las demandas de inclusión y protagonismo, literalmente se trasladan al cuerpo, se encarnan en tatuajes, adornos, vestuarios, estilos y puestas en escena extremadamente dotados de significado. Ejemplifiquemos con el caso del prendedor, que con una señal de tránsito de prohibición tacha la imagen de un policía. El significado producido interpela específicamente el autoritarismo de las fuerzas armadas, su arbitrariedad, a veces el rechazo a la obligatoriedad del servicio militar en el ejército estatal, es decir, toda una posición política. (Escobar, 2009: 112).

Esa apatía de la que habla Escobar se refleja en los bajísimos niveles de participación de los jóvenes en los distintos procesos electorales que vive el país, lo cual hace que para los políticos la juventud no sea en la realidad – evidentemente en el papel si- un punto de interés, pues no representan una masa electoral relevante, lo que no quiere decir que no tengan intereses políticos o se despreocupen “olímpicamente” de esos temas.

Desafortunadamente los jóvenes tienen muchas razones para sentir el descontento con las instituciones, pues la imagen generalizada que tienen es de políticos que únicamente se preocupan por la forma como aprovecharán su *status* para ganar mucho dinero, policía con altos niveles de corrupción, violencia de todo tipo, miseria, en general estos jóvenes y su comportamiento son la clara expresión de lo que les hemos dado como sociedad.

Ahora bien, la violencia ejercida por los jóvenes es uno de los argumentos a los que se aferran quienes como el señor Barrientos piden firmeza a las autoridades y control represivo para este tipo de actitudes, pero no se atreven a analizar las causas de los comportamiento no aceptables de los jóvenes:

La violencia, en el tejido social, provoca y produce discursos cotidianos que son (re) construidos y utilizados por las organizaciones pandilleras como

solución a sus propios conflictos internos e intergrupales. Como lo confirman sus relatos, estos conflictos tienen que ver en unos casos con el territorio que “simplemente es como los países que hacen la guerra para agrandar su territorio”, en otros con su seguridad individual: “... una vez unos manes me robaron, me maltrataron y desde allí dije yo algún día me iba a vengar y entonces los muchachos me comenzaron a apoyar...” (José), o con la necesidad de respaldo social o grupal: “...si van al centro y los andan siempre piteando (haciendo problema) que se defiendan, si no puede sólo (sic) que lo haga con una agrupación...”(El Loco). (Cerbino, 2006: 67).

Frente a la postura de quienes ven la violencia juvenil simplemente como una actitud más de jóvenes desadaptados con los que poco hay por hacer, Cerbino plantea que se responsabilice a la familia de estos comportamientos, pues ellos se explican por la pérdida de valores a causa de la disfuncionalidad de las familias, así pues es necesario que la familia se haga responsable de sus jóvenes para evitar que caigan en conductas desviadas como la violencia (2006).

Vemos entonces que las instituciones gubernamentales no asumen sus responsabilidades, ni como causa ni como posible o necesario proveedor de soluciones, así pues:

Al no haber interés gubernamental (el mínimo) en las soluciones, se «afantasma» los conflictos de fondo: deserción escolar, consumo de drogas, desempleo, escasez de vivienda, violencia intrafamiliar, sexualidad, sida, aborto, etc. No se trata de hacer milagros sino de ofrecer alternativas y enterarse en realidad de lo que sucede, más allá de frases de condolencia ofrecidas como promesa de solución universal. Además la mayoría de los jóvenes son pobres y obligan a una parte de la elite (sic) a la pregunta desarmante: «¿Qué podemos hacer por ellos?». Y el nosotros que se interroga a sí mismo no es siquiera el de los funcionarios, ni el de la sociología comprometida, sino el de los habitantes de otra dimensión social y humana. (Monsiváis, 2005: 131-132).

De esta manera se ha mostrado que el debate público en torno a las barras ultras en Colombia ha sido más bien pobre, y quienes han tomado la vocería en muchas oportunidades han caído en generalizaciones apresuradas

que sólo han ayudado a estigmatizar a las barras y a sus integrantes, además han generado una sensación de inseguridad y sentimiento de desconfianza mayor a la que en realidad llevan intrínsecas las barras ultras.

La cuarta y última etapa analizada por López-Aranguren la explica de la siguiente manera:

Más temprano o más tarde, el debate público produce un *resultado político*, es decir, se diseña una acción política (“política de vivienda” o “política de integración de inmigrantes”, por ejemplo) en el ámbito local, o regional o estatal. Quizá, en el mejor de los sistemas políticos, es una política coordinada en cuya formulación han cooperado actores de los tres ámbitos (o cuatro, si tenemos en cuenta las organizaciones políticas que existen en el orden supraestatal). (2005: 48).

De acuerdo con lo anterior, es de suponer que en algún momento el Estado debe trazar estrategias reales de solución al problema planteado. Estas soluciones evidentemente deben llegar por medio de políticas que se deben desarrollar a través de planes que a su vez se aterrizan en programas. Veamos la forma como el Estado colombiano ha abordado, si es que lo ha hecho, el “problema” de las barras ultras.

1. Programa Goles en Paz.

Si bien el programa se oficializa en el año 2001, Goles en Paz surgió en septiembre del año 1999 con el ánimo de plantear alternativas a los problemas planteados por las barras ultras, especialmente los violentos. Es así como uno de los focos de trabajo de este programa es la convivencia entre los barristas de la ciudad inicialmente y entre los que vinieran de otras ciudades a acompañar a sus equipos.

A lo largo de los casi 14 años ininterrumpidos de trabajo, el programa Goles en Paz ha desarrollado una serie de acciones bastante positivas y exitosas, las cuales con el transcurrir del tiempo han ganado en complejidad. A continuación relaciono las que a mi entender son las acciones de mayor impacto

realizadas por el programa; vale la pena resaltar que toda la información es extraída del informe elaborado por la Alcaldía Mayor de Bogotá el año 2011.

- Generación de oportunidades laborales para los barristas. El desempleo juvenil es uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta a la hora de intentar explicar el apego y la fuerte vinculación de los jóvenes a las barras ultras. Por esta razón y ante la demanda de trabajo por parte de estos muchachos, el programa vinculó a través del proyecto Misión Bogotá (creado para dar empleo a población vulnerable o en peligro de vulnerabilidad) a un buen número de ellos como guías cívicos, cuya labor principal es la de estimular el acatamiento voluntario de las normas por parte de los ciudadanos, por ejemplo cruzar las calles por las cebras, utilizar los puentes peatonales, no circular en bicicleta por andenes, entre otras.
- Creación del protocolo de convivencia y seguridad, elaborado de manera conjunta con la policía, jefe de la Dirección de Prevención de Atención de Emergencias (DPAE), los Bomberos, los clubes profesionales Millonarios y Santa Fe, Goles en Paz y líderes de las barras. Entre otras cosas este protocolo recoge "...el horario de ingreso de elementos de barras, entrada de vendedores ambulantes, logística, y (sic) servicio preliminar y principal de Policía, además, se estipuló la clase de elementos autorizados para hinchadas locales y visitantes, ubicación en el estadio, entre otros" (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., 2011: 40). Con este protocolo se logró el sano desarrollo de los partidos jugados en la capital colombiana, así como el conocimiento de las reglas de juego (el juego en las tribunas) de todas las partes intervinientes al inicio de cada semestre, es de anotar que al finalizar cada semestre las partes se reúnen para hacer balance y determinar posibles cambios dentro del protocolo.
- Realización de campeonatos deportivos, los equipos estaban conformados por miembros de las barras de Millonarios y Santa Fe. En el año 2001 se organizó el primer torneo de fútbol de salón entre los distintos parches de las barras, es necesario precisar que en realidad se trataba de dos torneos paralelos, pues el torneo de los barristas de

Millonarios iba por un lado y el de los barristas de Santa Fe iba por otro. La finalidad de estos torneos es la de acercar el programa a los barristas y crear un ambiente de confianza entre ambos, cosa que parece, dados los resultados se logró ampliamente.

- Fundamento para la Ley 1270 de 2009. El Concejo Distrital de la ciudad de Bogotá, reconoce el trabajo desempeñado a lo largo de varios años del programa Goles en Paz por medio de la formulación del Decreto 164 del 31 de mayo de 2004 “Goles en Paz”. Este Decreto crea el Comité de Seguridad y Convivencia para los Espectáculos de Fútbol Profesional con base en las experiencias vividas y documentos elaborados en los años de trabajo que llevaba el programa en la ciudad. Años más tarde el Decreto en mención sirve de base para la creación de la “Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol” por medio de la Ley 1270 de 2009, esta ya de cubrimiento nacional.
- Elaboración de la Guía para la Convivencia y la Seguridad. Esta guía en realidad nace de la iniciativa de los barristas, la intención era establecer unos parámetros mínimos de convivencia dentro del estadio El Campín. Se contó con la participación de integrantes de las barras de los equipos de Bogotá y de la barra bogotana Barón Rojo Sur del América de Cali, instituciones como la Policía Nacional, Bomberos, DPAAE, Cruz Roja, entre otros. Un aspecto bastante positivo más allá de la Guía en sí misma, es el hecho de haber logrado el diálogo franco, abierto y respetuoso entre cuatro frentes decididamente opuestos, las tres barras y la Policía Nacional, lo que al final se tradujo en un documento elaborado entre todos, por lo que ahora era responsabilidad de todos el respeto de los compromisos adquiridos. Tales compromisos básicamente eran los de la tolerancia, la inclusión, el consenso y el reconocimiento del otro como parte fundamental de la fiesta del fútbol.
- Barra Semillero de Paz. Desde el año 2001, 400 niños de entre 7 y 12 años ingresan gratuitamente a los partidos de los tres equipos de la ciudad de Bogotá (Millonarios, Santa Fe y Equidad). La intencionalidad al crear esta barra es la generar desde la niñez el respeto a la diferencia,

promover desde la temprana edad los principios de la convivencia y de la sana competencia. Hay que decir que hasta la presentación de este informe se habían beneficiado más de 30 mil niños de la ciudad, gracias a la colaboración de los equipos profesionales antes mencionados y a la Federación Colombiana de Fútbol que contribuyó cuando la selección Colombia tuvo a la capital como sede en las eliminatorias al mundial 2010.

- Acompañamiento de las barras de Bogotá en sus desplazamientos a otras ciudades. Es normal que una barra se desplace a las diferentes ciudades a las cuales va su equipo, estos desplazamientos son más numerosos dependiendo de la cercanía o lejanía de la ciudad a visitar, de igual forma el rival al que se enfrenta también determina el traslado de un grupo masivo de barristas, por ejemplo los integrantes de las barras que acompañan a Millonarios o a Santa Fe tienen una cita ineludible cuando se enfrentan a Nacional en Medellín o al América en Cali, de igual forma los hinchas de esos equipos sienten la obligación de acompañar a sus equipos a Bogotá.

Estos traslados masivos (alrededor de 2000 aficionados se movilizan por tierra) ponen en estado de alerta a las autoridades de cada ciudad e incluso a la Policía de Carreteras, pues es habitual que coincidan barristas que van a Bogotá con otros que salen de Bogotá y se den violentos enfrentamientos entre ellos. Así pues, cuando se presenta un traslado masivo de integrantes de las barras, funcionarios de Goles en Paz se mueven con ellos, tales funcionarios gestionan con las autoridades de las ciudades a visitar el acompañamiento policial desde varios kilómetros antes de la entrada a la ciudad, de igual forma esos mismos kilómetros a la salida de la misma, coordinan el ingreso y la salida de la barra del estadio, también promueven el buen trato y la convivencia entre la barra y con las demás.

- Intervención en algunas localidades de Bogotá para la promoción de la convivencia, la tolerancia y la inclusión. Como se ha dicho en reiteradas ocasiones la violencia es si no el más determinante, si uno de los más

categoricos sellos distintivos de las barras ultras en Colombia. Inicialmente los actos violentos de las barras ocurrían en las graderías de los estadios o en los alrededores de estos, lo cual provocó el alejamiento de muchos aficionados de los estadios. La represión policial y las acciones impulsadas por Goles en Paz hicieron que los hechos violentos en los estadios y sus alrededores prácticamente desaparecieran (al menos en Bogotá). Pero esto no significa que la violencia ligada a las barras ultras haya desaparecido, sencillamente ocurrió que la violencia se trasladó a otros escenarios menos controlados y de uso más frecuente por los barristas, se trata de los colegios, las calles de los barrios, los parques y hasta el sistema masivo de transporte. Es por esta razón que el programa debió proyectarse a las localidades para tratar de contrarrestar las actividades violentas de las barras por medio de procesos conducentes a la solución de problemas de intolerancia, que las alcaldías locales han incluido en sus agendas políticas.

- Creación de los Gestores de Paz. En enero de 2009, el Concejo de Bogotá D.C., por medio del acuerdo 360 de 2009 aprueba la creación de los gestores de paz. Esta figura ya había sido implementada anteriormente por el programa Goles en Paz en tres de las veinte localidades de la ciudad de Bogotá (San Cristóbal, Kennedy y Engativá). El gestor de paz tiene como funciones entre otras:
 - a. Liderar los procesos de acercamiento con los barristas del fútbol en los programas de la administración.
 - b. Elaborar diagnósticos que tiendan a solucionar problemas de socialización, convivencia, tolerancia.
 - c. Recolectar información, realizar trabajo de campo y el seguimiento a las problemáticas relacionadas con las barras de fútbol.
 - d. Apoyar, fortalecer y hacer seguimiento a las iniciativas de las barras de fútbol.

e. Desarrollar actividades de prevención y de procesos pedagógicos con los barristas.

f. Intervenir en las acciones de seguridad y convivencia que se requieran en los escenarios deportivos y su entorno. (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009).

Este acuerdo obliga a la administración distrital a ampliar la idea inicial de los gestores de paz a la totalidad de las localidades.

- Exposición fotográfica: el clásico local. En los meses de noviembre y diciembre de 2008 se realizó en una de las salas del Planetario Distrital la exposición mencionada. Con ella se pretendía llamar la atención del público en general sobre el tema, esperando que la respuesta del observador, entre otras cosas, fuera la desestigmatización de los jóvenes barristas. Para los organizadores de la exposición fue muy estimulante escuchar las reacciones de los barristas que se veían en las fotografías, pues para ellos observarse -con toda la iconografía que llevan inscrita en la piel- en una exposición de arte era algo que no se esperaban.
- Programa de TV el jugador 12. El Canal Capital es la oferta de televisión pública de la ciudad de Bogotá, en él se ha abierto paso un programa que pretende discutir distintos temas del barrismo, tales como "... los tatuajes en los barristas, el papel de la Policía en los estadios, la barra *semillero de paz*... la seguridad para las barras visitantes, entre otros."(Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., 2011: 72). Indudablemente este tipo de espacios son de fundamental importancia a la hora de transmitir una imagen positiva de las barras e incidir en la aceptación de ellas por parte del común de la gente, lamentablemente el programa no cuenta con un horario fijo asignado en la parrilla del canal de modo que su aparición es esporádica.
- Programa Madres del Fútbol. Como es de suponer, la preocupación por el tema de las barras ultras no es sólo de políticos, periodistas y académicos, es también la gente del común que se ve afectada por una u otra razón, de ahí el hecho que algunos colectivos propongan alternativas de solución al fenómeno. Es así como preocupadas por la

situación de sus hijos, esposos, hermanos o novios, mujeres de distintos sectores de Bogotá se acercaban a las oficinas de Goles en Paz a ofrecer o proponer lo que a su entender serían las soluciones más adecuadas. De esta manera se tendió la posibilidad de abrir un espacio en el cual las madres de los barristas tuvieran un lugar en el cual fueran escuchadas y que les prestara asesoría y capacitación especializada (psicólogos, trabajadores sociales, médicos, toxicólogos, etc.) sobre temas que afectan a sus hijos tales como la drogadicción, el pandillismo, la delincuencia entre otros. De igual forma se les ayuda a entender a las madres la pasión que sus hijos sienten por un equipo de fútbol y de esta manera establecer diálogos madre-hijo basados en el respeto y la comprensión.

2. Decreto 164 de 2004.

Este decreto lo crea el Comité de Seguridad y Convivencia para los Espectáculos de Fútbol Profesional “Goles en Paz”. Basado en la experiencia de este programa y en reconocimiento a los años dedicados al trabajo institucional con las barras capitalinas, el Concejo de Bogotá establece una vía de diálogo permanente entre los distintos actores del espectáculo del fútbol en la ciudad. El artículo primero establece cuáles instituciones conformarán el Comité, son ellas:

Secretario de Gobierno, Secretario de Salud, Comandante de la Policía Metropolitana de Bogotá, Director del Instituto Distrital para la Recreación y Deporte, Director de Prevención y Atención de Emergencias, Director de Apoyo a Localidades de la Secretaria de Gobierno, Comandante del Cuerpo Oficial de Bomberos, División Mayor de Fútbol Colombiano, Representantes de los Clubes de Fútbol Profesional, Representante de la entidad de salud contratada. (Concejo de Bogotá D.C., 2004).

Dos cosas llaman poderosamente la atención, por un lado que como dije antes, el decreto reconoce el trabajo del programa Goles en Paz, pero dentro de los integrantes del Comité no se menciona al programa o alguno de sus representantes; por otro lado, los que a mi juicio son los actores principales del fenómeno del barrismo no son tenidos en cuenta, al menos dentro de ese rol principal. Para el Concejo de Bogotá la participación de las barras en el Comité

era pensada más bien de forma accesoria, lo que se confirma en el párrafo del artículo 1º del decreto. Este párrafo establece que “Podrán ser invitados al Comité, cuando las circunstancias lo hagan necesario, representantes de los medios de comunicación, de las barras de cada equipo, o cualquier otra persona o entidad que se crea pertinente.” (Concejo de Bogotá D.C., 2004). Vemos entonces la típica (típica al menos en Colombia) posición del Estado de plantear “soluciones” a los problemas sin tener en cuenta las opiniones, sugerencias y necesidades de las personas directamente afectadas por el “problema” a tratar.

Este decreto ha tenido sus detractores y sus defensores, por un lado Salcedo & Rivera (2007) lo ven como una estrategia de control y represión de las emociones, especialmente en los estadios de fútbol. Por otro lado, hay quienes ven en esta norma un avance significativo en la construcción de escenarios de convivencia y normalidad en los que se desenvuelven los barristas, a este respecto Villanueva & Amaya afirman que:

Consideramos que el decreto 164 de 2004 se encuentra dentro de una línea constructiva donde todos los actores son reconocidos con legitimidad, respeto e inclusión. Una muestra de los éxitos en esta materia son los diez protocolos de seguridad que se han firmado desde 2005, los cuales han sido elaborados con el concurso de las autoridades de seguridad, convivencia, y especialmente con la valiosa opinión de los integrantes de las distintas barras de fútbol, quienes han formado parte activa de los consensos y alternativas de solución a los distintos problemas presentados en los últimos años. (2010: 65)

Indudablemente los logros en cuanto a convivencia y seguridad en los dos estadios en los que se practica fútbol profesional en Bogotá han sido dignos de resaltar, si bien la gente del común sigue teniendo cierto recelo de asistir a tales escenarios, entre otras cosas porque muchos barristas horas antes del partido piden dinero para la entrada al estadio, en algunas ocasiones han pasado de la mendicidad al atraco. El pedir dinero para entrar al estadio o para

comer cuando están fuera de su ciudad de origen se conoce en la jerga barrista como “retacar”²³.

Me parece importante mencionar ahora las funciones que se le asignan al recién creado Comité:

1. Establecer semestralmente un protocolo de convivencia y seguridad.
2. Planificar los servicios y dispositivos de seguridad que deben establecerse para la celebración de los partidos de fútbol profesional.
3. Coordinar y llevar a cabo reuniones de seguridad para los partidos de torneos profesionales de fútbol.
4. Conformar y ubicar un Puesto de Mando Unificado y de control para cada partido de fútbol profesional.
5. Fijar variables para calificar el riesgo de los encuentros futbolísticos.
6. Fijar y tomar las medidas necesarias para la protección del público asistente, instalaciones o bienes con motivo de los partidos de fútbol.
7. Promover e impulsar acciones de prevención de violencia en el Fútbol.
8. Apoyar a los medios de comunicación para el manejo de información veraz antes, durante y después de los eventos deportivos. Para tal propósito podrá expedir comunicados de prensa.
9. Promover y expedir medidas de tipo educativo y prohibitivo, en lo referente al consumo de sustancias alcohólicas, estupefacientes o psicotrópicas en los partidos de fútbol.
10. Recomendar a la autoridad competente la adopción de las medidas que considere eficaces para erradicar la violencia de los escenarios deportivos y vigilar el cumplimiento de los protocolos suscritos por las barras de aficionados.

²³ Término que tiene un mayor uso en el ejército de este país y que viene a significar acosar, afanar; con lo que nos podemos hacer una idea de la forma que tienen los barristas de abordar a las personas para pedirles dinero. En una charla informal con un barrista me comentaba que en alguna oportunidad fue a la ciudad de Pereira que se encuentra a un poco más de 300 Km de Bogotá (8 horas de ida y 8 horas de vuelta) a acompañar a su equipo, salió de Bogotá con \$ 10.000 (4 euros aprox.) el sábado y regresó el lunes en la madrugada con los mismos 10.000 pesos, habiendo entrado al estadio y habiéndose alimentado. Esto es lo que en la jerga barrista se entiende como un “guerriao”.

11. Evaluar y proponer parámetros, procedimientos, políticas, restricciones y criterios para el manejo y control de las barras de aficionados al fútbol.
12. Las demás funciones y acciones necesarias para el buen desarrollo de los partidos de fútbol profesional que se desarrollen en el Distrito. (Concejo de Bogotá D.C., 2004).

Se entiende ahora un poco mejor la crítica que hacen Salcedo & Rivera al decreto en mención, pues a simple vista se presenta como generador de medidas represoras y de control; y lo que es más importante centra su atención en el escenario deportivo y el espectáculo del fútbol como tal, pero olvida las dinámicas barristas fuera del estadio, que son hoy el punto más conflictivo del fenómeno del barrismo, pues en las calles, los colegios y los parques, los acuerdos muchas veces no se respetan, el control del líder de la barra se diluye y la violencia es la norma de convivencia. Por lo anterior me parece que el decreto se queda corto.

3. Ley 1270 de 2009.

El 5 de enero de 2009 el Congreso de la República promulga la Ley 1270, por medio de la cual se crea la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol. De acuerdo con Villanueva & Amaya (2010), esta ley tiene su origen en el decreto analizado anteriormente y surge gracias a las experiencias realizadas por distintos actores en distintos escenarios y momentos.

El objetivo de la Comisión es el de asesorar al gobierno nacional en la “implementación de políticas, planes y programas... dirigidas a mantener la seguridad, convivencia y comodidad en la organización y práctica de este espectáculo deportivo.” (Congreso de la República, 2009).

El artículo 2 de establece la composición que tendrá la Comisión:

El Ministro del Interior y de Justicia o el Director de Asuntos Territoriales y Orden Público, o su delegado, quien la presidirá, el Ministro de Educación Nacional o el Director de Calidad Básica y Media, o su delegado, el Ministro de Cultura o el Director de Infancia y Juventud, o su delegado, el Director

General del Instituto Colombiano del Deporte -Coldeportes- o el Subdirector Técnico del Sistema Nacional y Proyectos Especiales, o su delegado, el Director de la Policía Nacional o el Subdirector General, o su delegado, el Presidente de la Federación Colombiana de Fútbol o su delegado, el Presidente de la División Mayor del Fútbol Profesional Colombiano o su delegado, el Director General para la Prevención y Atención de Desastres o su delegado. De acuerdo con las necesidades establecidas por la Comisión Nacional actuarán en calidad de invitados, con voz pero sin voto, las siguientes personas: el Fiscal General de la Nación o su delegado, el Procurador General de la Nación o su delegado, el Defensor del Pueblo o su delegado, las autoridades municipales o distritales, o su delegado, los representantes de los programas de convivencia en el deporte institucionalizados por las autoridades locales, los representantes de los organismos de socorro y/o atención de emergencias, o sus delegados, los representantes de las empresas encargadas de la venta de entradas a espectáculos de fútbol, los representantes de las asociaciones de técnicos de fútbol, los representantes de los círculos de periodistas deportivos, los integrantes de la Comisión Arbitral Nacional del fútbol colombiano, o alguno de ellos, un delegado de las barras organizadas existentes en el país, conforme al procedimiento de elección que se establezca en el reglamento, un representante de los futbolistas profesionales, conforme a procedimiento de elección que se establezca en el reglamento, los integrantes de la Comisión Séptima Constitucional Permanente del Senado de la República y/o de la Cámara de Representantes, o alguno(s) de ellos. (Congreso de la República, 2009).

A mi modo de ver la Comisión es demasiado amplia en cuanto a integrantes, no entiendo por ejemplo la presencia de la Procuraduría y de la Fiscalía, si ya está la Policía y el Defensor del Pueblo. Por otro lado la presencia de los integrantes de la Comisión Séptima del Senado²⁴ es un exabrupto que no se entiende. Mientras que el gremio de futbolistas y los barristas si son tenidos

²⁴ Son 14 los integrantes de la Comisión Séptima, “suerte” que siempre están fuera del país o muy ocupados firmando contratos lesivos para las arcas del Estado pero muy beneficiosos para sus bolsillos.

en cuenta esta vez, pero no tienen derecho a voto, otra vez el protagonista principal vuelve a ser relegado a un segundo plano. ¿Representante de las empresas que venden boletas? Así las cosas, se hubiera incluido también al gremio de vendedores ambulantes, de transportadores, de comerciantes, expendedores de droga, etc., es innegable que son muchos los estamentos que se ven afectados por el accionar de las barras ultras, pero considero que los grupos deliberativos demasiado amplios no son eficientes.

El artículo 3 de la Ley, establece las funciones de la Comisión, en total son 24 las funciones que se asignan, tales funciones *grosso modo* se pueden agrupar de la siguiente manera: las funciones 1, 8, 13, 17 y 18 se centran en la organización de los espectáculos deportivos, haciendo especial énfasis en la adecuación de las instalaciones para brindar mayor comodidad a los espectadores. Uno de los aspectos que más se recalca es el de la instalación de sillas en la totalidad de los estadios. Esta medida fue implementada en su totalidad en ocho estadios del país gracias a las exigencias de la FIFA para la realización del mundial juvenil de 2011. Por otro lado la instalación de sillas en todo el estadio ha sido una de las medidas propuestas para contrarrestar el accionar de las barras dentro del estadio, pues las sillas dificultan saltar como lo hacen los barristas antes, durante y después de cada partido, además impiden las avalanchas que se producen para celebrar un gol.

Otro grupo de funciones son las que podría llamar de tipo restrictivo y punitivo, ellas son la 3, 4, 5, 6 y 9, de estas me llaman poderosamente la atención la 5 y la 9. La función 5 dice

Diseñar un modelo de organización para las barras en el que se respete el principio democrático, acorde con los artículos 38 y 103 de la Constitución Política. De igual manera, promover la democratización de los equipos profesionales, garantizando, entre otras medidas, la participación de sus aficionados en la propiedad del equipo. (Senado de la República, 2009).

Me parece que esta función es una intromisión total en los asuntos de las barras, pues cada barra debe ser autónoma en su forma de organización como ha sido hasta ahora. En el trasfondo creo que está el interés de control, las

autoridades las organizan de manera tal que las puedan controlar y sancionar fácilmente. De igual manera no creo conveniente imponer un modo de gestión de una empresa privada, está demostrado que el modelo de sociedades accionarias condena a la bancarrota a los clubes de fútbol. Ahora bien, si lo que pretenden es parecerse al F.C. Barcelona se deben tener en cuenta ciertas particularidades, por ejemplo que en este club hay una larga tradición democrática y además no es una sociedad que emite acciones. Por lo tanto creo que habría que respetar la autonomía de los clubes colombianos de fútbol.

Con respecto a la función 9 que dice “Promover la expedición de normas conducentes a la prevención y sanción de los actos de violencia; y a la organización, modernización y reorganización de este deporte”. (Senado de la República, 2009). Me pregunto ¿A qué se refieren con la organización, modernización y reorganización de este deporte? ¿Acaso olvidan que el fútbol es un espectáculo que pertenece a una multinacional llamada FIFA controlada desde su casa matriz en Suiza y que los Estados tienen prohibido intervenir en asuntos que modifiquen este deporte so pena de ser excluidos de la organización y por lo tanto de cualquier evento internacional, así como de la posibilidad de negociar con jugadores de otros países?

Las funciones 15 y 16 se centran en el consumo de alcohol y otras drogas. La función 15 reza “Promover la adopción de medidas educativas que conduzcan a la erradicación del consumo de sustancias alcohólicas, estupefacientes o psicotrópicas en los partidos de fútbol.” (Senado de la República, 2009). La intención es muy buena pero los creadores de la Ley parecen no tener en cuenta que el colombiano promedio no entiende el fútbol ni la vida sin el alcohol, de hecho el consumo de alcohol es uno de los grandes problemas de nuestra sociedad, son muchas las campañas que se han llevado a cabo a lo largo de muchos años y los logros han sido pocos. Por otro lado el consumo de sustancias psicoactivas está inmerso en las culturas juveniles en Colombia y tampoco se ha logrado mucho, de hecho el índice de consumo de marihuana ha aumentado, un estudio realizado por la Dirección Nacional de Estupefacientes reveló que de 1996 a 2008 se pasó de un 6.0% a un 8.5 de

consumo de esta sustancia en la población en general (DNE, 2010). Por otro lado, el consumo de algunas sustancias como el pegante entre otras razones obedece a sus efectos, que además de ser alucinógenos, disimula la sensación de hambre, por esta causa en los viajes largos de las barras es normal el uso constante de esta sustancia, hay que recordar que muchos de estos muchachos son de familia de escasísimos recursos y viajan en condiciones económicas bastante precarias.

La función 16 obedece a la estrategia propia del Estado colombiano de trasladar los problemas de lugar, de manera tal que se disperse y de esta forma en apariencia el problema parece ir desapareciendo. Esta reflexión viene a que se propone prohibir el expendio de bebidas alcohólicas en zonas cercanas a los estadios, pero desde los años 90's (de manera intermitente) existe esta prohibición pero en torno a los establecimientos educativos, tanto colegios como universidades, esto no ha impedido el preocupante nivel de consumo de alcohol por parte de los jóvenes.

Un último grupo de funciones puede ser el que constituyen las número 7, 20, 21 y 22, las cuales tienen una orientación de tipo más social y en las que se tienen en cuenta las necesidades de los jóvenes. Ahora bien, siempre hay un reparo, por ejemplo la función 7 pretende centrarse en la convivencia y la tolerancia por medio de acciones y campañas que eliminen la violencia en el fútbol, pero queda la sensación que los comportamientos violentos son exclusiva responsabilidad de la gente del común y el Estado se lava las manos al respecto, como si pretendiera decir: a la gente lo que le falta es un poco más de educación, se la ofrecemos y problema resuelto.

Las últimas 3 funciones son: "20. Diagnosticar las causas de la violencia en el fútbol y proponer soluciones acordes con las expresiones del barrismo social. En desarrollo de esta función, se recopilarán los datos, las estadísticas y la información que resulte necesaria para alcanzar los fines propuestos" (Senado de la República, 2009). Me parece muy importante esta función porque por fin se piensa en las causas del problema, pero creo que no debería quedarse

sólo en la violencia, también es problemático que en muchos caso lo único importante en la vida del barrista sea la barra o el equipo de fútbol.

La función 21 dice “... Proponer la adopción de medidas pedagógicas, espacios de encuentro y reflexión en los que se estudien los problemas sociales que afectan a la juventud e inciden negativamente en el comportamiento de los hinchas.” (Senado de la República, 2009). Igual que el comentario anterior, pero para conocer los problemas y sus causas nada mejor que indagarlo e intentar solucionarlo directamente con los afectados, por eso me parece negativo que los barristas no sean integrantes de pleno derecho de la Comisión, porque es mucho lo que tienen que decir en esta y las demás funciones de la misma.

Finalmente la función 22 pretende “...Desarrollar actividades que promuevan la convivencia, participación y ejercicio de la ciudadanía acorde con los pilares del barrismo social.” (Senado de la República, 2009). No queda muy claro a qué se refieren con estas actividades.

Las demás funciones que no se relacionan es porque me parecen o muy obvias o porque no dicen nada que se pueda analizar.

Lo último que quiero destacar de esta Ley es su Artículo 7, en el que se dispone la creación de la Comisión Local de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, la que funcionará en cada municipio y que se encargará de poner en práctica esta Ley en cada rincón del país. Para cumplir con este artículo se han creado Comisiones Locales en todas las ciudades en las cuales se desarrollan partidos de fútbol profesional, ya sean de primera o segunda división. Uno de los inconvenientes con los que se encuentran las Comisiones Locales es la falta de presupuesto de las ciudades pequeñas o municipios, por ejemplo las Comisiones proponen una serie de medidas de infraestructura en los estadios para brindar mejores condiciones de comodidad y seguridad a los asistentes al espectáculo, pero estas obras son demasiado costosas para las arcas del municipio y dado que, como lo anoté anteriormente los estadios en Colombia son propiedad de los municipios, los clubes de futbol

no invierten en una propiedad ajena, con lo cual las recomendaciones de las Comisiones Locales caen en saco roto.

4. Estatuto del Hincha.

El 16 de mayo de 2012 se expide el Decreto 1007 denominado Estatuto del Aficionado al Fútbol en Colombia, coloquialmente conocido como el Estatuto del Hincha. Este Decreto tiene como particularidad que se apoyó en mesas de trabajo en las cuales tuvieron amplia participación los integrantes de las barras ultras de las distintas ciudades del país donde se practica fútbol profesional, con lo cual adquiere legitimidad frente a las barras mismas pues fueron ellas las que plantearon muchos de los aspectos que recoge el Decreto.

El Decreto está estructurado en ocho Capítulos. El primero referido al objeto del mismo, el cual "...tiene como finalidad promover la seguridad, comodidad y convivencia en el fútbol profesional y aficionado en el país, así como la protección de los derechos de los aficionados y el cumplimiento de sus deberes." (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., 2012).

El segundo Capítulo se centra en las competencias del Decreto, en el que se establece que la prevención de la violencia, la comodidad y la seguridad son responsabilidad de los distintos actores del espectáculo del fútbol. Pero no se aclara la forma en que cada actor debe asumir tales competencias.

El tercer Capítulo se dedica a un glosario que pretende dejar claridad sobre la interpretación del Decreto. Llaman la atención dos cosas: por un lado que el Decreto no se "atreve" a hablar de barras bravas, barras futboleras o barras del fútbol como se les ha denominado últimamente. Las categorías utilizadas son barras organizadas y barras populares, las definiciones de éstas no dejan claridad sobre exactamente de qué tipos de barras se habla en el Decreto. El otro punto a destacar es que se habla de *barrismo social*, entendiéndolo como el redireccionamiento de la energía y de las potencialidades de los barristas hacia actividades productivas para ellos y para sus comunidades:

Esta propuesta se fundamenta en procesos formativos tales como el diálogo de saberes, que recogen valores sociales, normas, creencias, ideales y sentimientos, y le permiten a los barristas resignificar la realidad que los sumerge en su pasión por el mundo del fútbol, y a asumir así su identidad como sujetos sociales y participativos. (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., 2012).

El cuarto Capítulo explica los derechos de los aficionados. Me pregunto si en Colombia estamos tan mal como para que nos tengan que reglamentar cosas que por sentido común ya se dan por descontadas, como por ejemplo el derecho a instalaciones adecuadas, al goce del partido completo, a ser escuchadas las quejas y reclamos, a ser requisados bajo el respeto mínimo de la dignidad humana, entre otros.

El quinto Capítulo se centra en los deberes de los aficionados. Tampoco hay mayor relevancia en los artículos que componen este Capítulo, pues también parten de puntos que se dan en la lógica de cualquier espectáculo, ya sea deportivo o de otro orden. Tal vez destacar que las barras deben informar a las comisiones locales de seguridad, comodidad y convivencia en el fútbol el trayecto a realizar, el número de vehículos y aficionados que se desplazan para que de esta manera la Policía Nacional pueda acompañarlos en partes del trayecto y garantizar la seguridad del desplazamiento.

El sexto Capítulo habla de las sanciones y responsabilidades. Este capítulo sólo tiene dos artículos en los cuales se aclara que el incumplimiento de este Decreto, así como el incurrir en actos que atenten contra la seguridad, comodidad y convivencia en los eventos deportivos serán sancionados conforme a la ley.

El séptimo Capítulo explica que los aficionados y las barras organizadas tienen derecho a participar en las comisiones locales de seguridad, comodidad y convivencia en el fútbol, de igual manera se establece que los aficionados tienen derecho a que el Estado gestione una política pública de barrismo social, finalmente se propone la realización de un Plan Decenal para la Seguridad,

Comodidad y Convivencia en el Fútbol, los barristas podrán participar en la elaboración del plan.

Finalmente, el Capítulo ocho es el consagrado a las disposiciones generales, la única disposición que se plantea es la de que “La Comisión Nacional de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol diseñará un modelo de organización para las barras, de acuerdo con las disposiciones previstas en el numeral 5 del artículo 30 de la Ley 1270 del 2009.” (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., 2012). Esta disposición me parece vulneradora de las libertades de las barras, porque personas ajenas a las barras y que seguramente no tienen gran conocimiento de lo que significa ser barrista, determinan cómo deben conformarse (como dije en un momento anterior, seguramente de una forma que puedan ser controladas), y las barras que no se adecúen al formato establecido por la Comisión pueden con el tiempo llegar a ser excluidas de los distintos mecanismos de participación porque no cuentan con el reconocimiento del *establishment*.

Muchos aficionados comunes, periodistas y políticos se preguntan cómo es que el Estado colombiano no ha sido capaz de “acabar” con el “problema” de las barras ultras si en Inglaterra acabaron con los *hooligans* hace tiempo, y eso que este era un problema mucho más profundo, los actos violentos más fuertes y cotidianos, y con el agravante de que incluso trascendía las fronteras de los dominios de su majestad.

Recordemos que la “solución definitiva” al problema del *hooliganismo* en las Islas Británicas se tomó gracias al conocido como *Taylor's report*. Después de la tragedia del estadio *Hillsborough (Sheffield)* en la que 96 aficionados murieron en su mayoría por aplastamiento, el gobierno de Margaret Thatcher encargó un informe sobre lo que estaba pasando en los estadios de Inglaterra y Gales. La comisión investigadora estaba liderada por Lord Peter Taylor, Barón de Gosforth. El resultado de esta comisión fue el mencionado reporte. De él se desprendieron una serie de medidas que transformaron el fútbol inglés, tanto en el juego en sí, como en el comportamiento de sus aficionados.

A continuación relaciono algunas de las medidas más importantes que se tomaron y desde mi punto de vista explico su aplicabilidad o no al contexto colombiano.

- El establecimiento de leyes muy rigurosas para sancionar a los aficionados violentos, incluso se llegó a prohibir el ingreso de por vida a los más peligrosos. Esta medida me parece correcta para atacar la violencia dentro de los estadios y permitir que estos escenarios deportivos sean un espacio donde la familia pueda asistir tranquilamente y sin ningún tipo de aprehensión. Pero ¿qué pasa con la violencia alejada de los estadios de fútbol y que está directamente relacionada con las barras ultras? Como he repetido varias veces en este documento la violencia de las barras casi ha desaparecido de los estadios, pero ha aumentado enormemente en los espacios más cotidianos de la juventud. Por lo tanto sigo insistiendo en que hay que atacar el problema de raíz, es decir, la causa de las actitudes violentas de algunos integrantes de las barras ultras.
- Se creó un mecanismo de multas y sanciones para las empresas prestadoras de servicios que no controlaban a los *hooligans*. De esta manera las empresas transportadoras (recordar que en Inglaterra el tren era el medio más utilizado por los *hooligans* para desplazarse) se vieron obligadas a impedir que grupos de estos aficionados abordaran sus vehículos (aviones en los desplazamientos a Europa Continental). Así el Estado delegaba el control en más entidades y podía impedir que gran parte del problema llegara a su lugar de destino. En Colombia los desplazamientos masivos se hacen autobús, y como dije antes algunas veces coinciden en la carretera grupos rivales por lo que son frecuentes los enfrentamientos, otro problema que se suele presentar es que los barristas bajan en paradores o pueblos pequeños y algunos roban lo que pueden. Me parece exagerada la medida pues implícitamente se estaría condenando a las barras a

no viajar, pues ninguna empresa se comprometería a trasladarla por la imposibilidad que tiene de asegurar el buen comportamiento de los barristas ¿cómo hace el conductor para garantizar que 45 jóvenes se comporten debidamente? Por otro lado la experiencia ha demostrado que la medida no asegura el éxito. Como ejemplo vale recordar que las autoridades norteamericanas instauraron un durísimo sistema de sanciones económicas a las compañías aéreas en las que se descubrieran drogas transportadas ilegalmente, la medida hizo que la compañía Eastern Airlines se fuera de Colombia, pero igualmente los narcotraficantes siguen enviando cocaína a los Estados Unidos.

- Se formó un cuerpo de policía de élite, el cual se especializó en la lucha contra los *hooligans*, incluida la infiltración de agentes secretos en estos grupos. En Colombia desde 1999 existe el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD). Este grupo es visto por los barristas como un rival más, en algunas ocasiones la provocación de estos policías a los barristas es evidente (yo lo he visto cuando he hecho observación en el estadio) y su presencia en el estadio y alrededores no es necesariamente positiva. La infiltración tampoco me parece algo adecuado (cosa que al parecer no se presenta en Colombia) pues no estamos hablando de grupos terroristas o de delincuencia organizada. La idea de concertar acciones y trabajar conjuntamente policía y barras incluidas me parece mucho más constructivo y que puede llevar a mejores resultados de convivencia.
- Los clubes de la *Football Association* decidieron disminuir la presencia de la policía dentro del estadio y para facilitar la seguridad en el mismo crearon grupos de “*stewards*” encargados de las relaciones en las graderías. Dado que los clubes de fútbol en Colombia deben asumir los gastos de seguridad (incluida la policía) no se pueden permitir un gasto extra pues viven inmersos en una perpetua crisis económica. Por esta razón es fundamental

apostarle a acuerdos para la convivencia como los mencionados anteriormente.

- En 1992 se funda la *English Premier League*, el fútbol inglés da un salto de calidad enorme, se intenta que haya unidad de criterios (en casi todos los sentidos) en las medidas que toman los equipos, evidentemente algunas de estas medidas estaban relacionadas con la seguridad en los estadios. Los partidos se clasificaron de acuerdo con la importancia de los rivales, la capacidad de los estadios entre otras cosas. En Colombia esta medida existe hace bastante tiempo, los partidos se clasifican clase A, B y C. Esta categorización básicamente se nota en el despliegue policial dentro y fuera del estadio, pero como casi todas las medidas se centra en el punto donde a día de hoy menos problemas se presentan. Yo creo que los acuerdos de convivencia, el trabajo de Goles en Paz hace que medidas como esta no presten mayores servicios. Una de las medidas de seguridad implantadas en Inglaterra fue la eliminación de las vallas que bordeaban el campo de fútbol, en Colombia gracias al Mundial Juvenil del 2011 esta medida se adoptó aunque mucha gente creyó que sería necesario instalarlas de nuevo al terminar el mundial, dos años después el buen comportamiento de la gente ha hecho desaparecer los temores. De todos modos la práctica de las avalanchas empleada comúnmente por los *hooligans* contra otros grupos nunca ha sido del uso de las barras ultras en Colombia, las avalanchas sólo se realizan entre ellos y para celebrar un gol.
- Otra medida adoptada por el fútbol inglés fue la instalación de sofisticados sistemas de circuito cerrado de televisión que permiten individualizar a cada asistente a los partidos. En Colombia esta opción que podríamos llamar el Gran Hermano de los Estadios, también ya fue adoptada y me merece el mismo comentario de las medidas de control.

- Instalación de silletería en la totalidad de las tribunas de todos los estadios de los equipos afiliados a la FA, con lo que se eliminaron definitivamente las tribunas en las que los aficionados veían los partidos de pie. Esta medida además de brindar comodidad a los aficionados permite identificar a las personas por su silla, esto es, las sillas pertenecen a los abonados, con lo cual si alguien genera desorden en la grada o lanza objetos al estadio y las cámaras no logran identificarlo, su posición en la grada facilita la identificación. En Colombia no se ha establecido un acuerdo entre los equipos que integran la División Mayor del Fútbol Colombiano (DIMAYOR), los únicos estadios del país que cuentan con silletería en todo el estadio son los que fueron sede del ya varias veces mentado Mundial Juvenil 2011, es decir esta medida es de reciente aplicación en Colombia. La aplicación de esta medida en todos los estadios colombianos se ve lejos de ser lograda, pues a excepción del Deportivo Cali, equipo que tiene su propio estadio, todos los recintos futbolísticos pertenecen a las ciudades, que declaran no contar con los recursos para emprender las obras necesarias, mientras que los clubes ni tienen el dinero ni la intención de acometer las reformas porque al no ser suyo el escenario, ven estas como inversión perdida, además hay una consecuencia y es que la capacidad del estadio se ve reducida en un 20% aproximadamente, lo que afecta los ingresos en partidos importantes. Más allá de todo esto me parece necesaria la instalación de sillas en todo el estadio, pues los aficionados merecemos unas condiciones mínimas de comodidad, de igual forma la estética del escenario cambia radicalmente de manera positiva, lo cual hace que estar en el estadio en sí ya genere una sensación de agrado.
- La siguiente medida adoptada fue la carnetización de los integrantes de las barras, con la intención de identificarlos y establecer sus antecedentes penales. Se generó una especie de

código de sanciones que iban desde la prohibición de ingresar al estadio por un tiempo determinado hasta su inhabilitación de por vida. Si bien en este trabajo se critican las medidas punitivas, las considero necesarias cuando se han tomado otras y no han surtido el efecto deseado. Una de estas medidas que me parece plausible es la que se aplica cuando el aficionado comete faltas leves debe presentarse a una comisaría de policía a la hora del partido de su equipo. Con esto el joven debe reflexionar si vale la pena o no comportarse de manera inadecuada poniendo en riesgo la posibilidad de disfrutar de una de las cosas que más ama en la vida. En Colombia la carnetización es un hecho desde hace bastantes años, la barra Comandos Azules que apoya a Millonarios de Bogotá fue pionera, desde luego la medida causó inconformidad entre muchos barristas que veían en ella una forma más de control policial, pero aun así casi todas las barras del país han carnetizado a sus integrantes. Desconozco los logros de la medida pues el carné puede servir para que el barrista sea controlado en el estadio, pero no más allá.

- Finalmente, quiero destacar la medida que más pide la gente en Colombia, y es para utilizar un anglicismo propio del urbanismo, la *gentrification* del fútbol. A partir de la creación de la *English Premier League*, el fútbol deja de ser un espectáculo de la clase obrera y se convierte en la diversión de la clase media. Como los equipos estaban quebrados y las reformas exigidas por el gobierno urgían, este último debió colaborar directamente, por esta razón otorgó créditos a los clubes, facilitó la vinculación de la empresa privada con los clubes y de igual manera la incorporación total de la televisión en la transmisión de todos los partidos. Estos dineros sirvieron para ejecutar las reformas a los estadios y para contratar grandes jugadores del resto del mundo (recordar que la antigua *Football League First Division*, era “demasiado británica” en su estilo de juego, lo que no la hacía muy atractiva para las grandes

estrellas mundiales). Esta reestructuración integral del fútbol trajo como consecuencia el encarecimiento del espectáculo, las nóminas de los jugadores venidos de afuera eran muy altas y las taquillas debían ayudar a pagarlas, de esta manera los jóvenes de clase obrera (la mayoría de los *hooligans* pertenecían a esta clase) ya no pudieron ingresar a los estadios a causar problemas. La gente que propone este tipo de medidas para el fútbol colombiano olvida que los dos contextos son totalmente diferentes. Por un lado la capacidad adquisitiva de la clase media colombiana es mucho más limitada que la de la inglesa, por otro lado no se justificaría aumentar en un 100% o un 200% el valor de las entradas para ver jugadores extranjeros (argentinos y brasileños especialmente) de más o menos la misma categoría que los colombianos, pues los que de verdad transformarían el espectáculo están fuera del alcance de las ligas de fútbol suramericano a excepción de Brasil que gracias a su emergente economía puede repatriar o retener sus estrellas. Así pues, considero inapropiada la idea de aburguesar el fútbol colombiano. Desde hace muchos años el fútbol es la diversión del pueblo colombiano y así se debe mantener.

En este capítulo mostré la forma en que el Estado colombiano ha intentado afrontar la complejidad que el tema de los jóvenes le ha supuesto. Es evidente que las políticas, planes y programas que se han propuesto han estado cargadas de muy “buenas intenciones”, pero como se dice coloquialmente el papel aguanta todo y estas buenas intenciones no se han plasmado en la realidad, es decir no han transformado las condiciones materiales de desempleo, educación, salud, violencia intrafamiliar, entre otras de millones de jóvenes en Colombia.

También mostré las estrategias planteadas para abordar el fenómeno de las barras ultras y que igual que con las políticas de juventud, si no hay una verdadera voluntad política de transformación, los actos reprochables de las

barras seguirán sucediéndose como el asesinato en las afueras del estadio de un barrista de Millonarios en la ciudad de Cali el día 22 de junio. Por verdadera voluntad política entiendo implementar estrategias acompañadas de recursos económicos que en realidad transformen las condiciones de miseria de nuestros jóvenes.



CAPÍTULO 5. HALLAZGOS TRAS EL TRABAJO DE CAMPO.

*Vení, vení
Salta conmigo
Que un amigo vas a encontrar...*

En este capítulo se presentan de manera detallada los resultados que arrojaron las entrevistas realizadas a barristas, conocedores del tema y representantes de algunas entidades involucradas en el tema, tal y como se explicó en el capítulo metodológico que inicia este trabajo de investigación. Con tales entrevistas se pretendía indagar sobre las percepciones de estos actores sobre el fenómeno de las barras y sobre el papel del Estado en las problemáticas juveniles colombianas. En esta presentación se procura hacer un análisis detallado de cada uno de los resultados obtenidos, que permitirán caracterizar las formas como se conciben tanto el fenómeno como los distintos factores que lo componen y lo circundan.

Así pues, se presenta en primer lugar la caracterización de las concepciones que tienen los tres tipos de entrevistados mencionados anteriormente sobre la oferta estatal a los jóvenes en nuestro país.

Luego se analiza el funcionamiento interno de las barras, centrado fundamentalmente en los procesos de identidad y pertenencia, para esta parte las respuestas de los barristas son el insumo casi exclusivo con el que se cuenta.

Posteriormente se intenta explicar la forma como es visto el fenómeno de las barras ultras, de un lado cómo se ven los barristas a sí mismos y de otro cómo lo analizan los estudiosos y las entidades estatales y no estatales encargadas de prestar atención al tema. El análisis gira básicamente en torno a si las barras son vistas como un problema o como un fenómeno particular que no necesariamente implica conflicto o violencia.

También se analizarán las acciones que distintos estamentos han tomado frente al fenómeno, cómo las ven los barristas, quienes son los directamente beneficiados o perjudicados por ellas, de igual forma el análisis que hacen de

ellas los investigadores y por último las mismas entidades que en algunos casos son las que las han propuesto y puesto en marcha planes o programas.

El siguiente paso será establecer las pautas que permitirán, en el último capítulo, plantear unos lineamientos de política pública que den respuesta a las necesidades y requerimientos de los barristas en particular y de los jóvenes en general.

Finalmente se hace un análisis de algunos aspectos de las barras especialmente desde el punto de vista de los investigadores y entidades y que nos ayudan a evidenciar nuevas alternativas sobre el tema de estudio.

1. ¿Qué carencias tienen los jóvenes en Colombia?

De acuerdo con los entrevistados, la oferta del Estado colombiano a sus jóvenes es pobre, el 80% más exactamente, coincide en la educación como el elemento más importante que el Estado no ofrece, aunque para algunos falta que las familias dispongan de más tiempo para pasarlo juntos y hacer las actividades propias de este grupo humano. También la falta de espacios de recreación y escenarios para la práctica de deportes son factores que los entrevistados echan en falta. El profesor Rafael Jaramillo sociólogo con amplia trayectoria en estudios del deporte plantea que la carencia mayor de los jóvenes colombianos radica en la ausencia de oportunidades laborales, pero cree que antes que en lo laboral el Estado debería centrarse en brindar una educación de calidad así como múltiples posibilidades de recreación y de desarrollo de la creatividad y potenciación de las destrezas de los jóvenes. Una vez logrado esto el joven puede decidir si ingresa al mercado laboral, sigue estudiando o en términos generales qué va a hacer con su vida.

En este punto me parece importante citar lo que dijeron al respecto dos de los entrevistados, en primera instancia un barrista de los Comandos Azules

quien pidió no ser identificado y que conoceremos como C y en segunda instancia el investigador Alejandro Villanueva Bustos²⁵:

(Necesitamos) Mucho más, saber de derechos y de deberes, donde a nosotros nos cogieran a los 12 años y alguien nos enseñara a no seguir esa cuadrícula que nos han venido imponiendo y apostarle más a lo creativo, algo nuevo, a pensar en nosotros, cómo vamos a transformar, eso si sería como tumbar varios monopolios, como abrir los ojos. (Entrevista con A.P., integrante de los Comandos Azules, 21 de noviembre de 2012).

...las oportunidades son nulas para los jóvenes en Colombia, las oportunidades educativas también y eso se expresa también con las marchas estudiantiles universitarias, hay grandes falencias en lo que tiene que ver la visibilidad como actores válidos de los jóvenes. En Colombia el joven sigue siendo un problema y parte de ello como un paliativo hay una serie de alternativas culturales a través de las distintas secretarías, direcciones de poblaciones, del cambio del discurso del Ministerio de Cultura que habla de la concepción no sólo como algo colonial imperialista sino como un concepto antropológico, entonces ha sido interesante pero ha sido un paliativo en Colombia, la cuestión de la falta de oportunidades de los jóvenes explica el conflicto en el que venimos inmersos. (Entrevista con A. Villanueva Bustos, investigador, 25 de mayo de 2013).

2. *¿Son atendidas estas carencias por parte del Estado?*

Por otro lado, al indagar sobre si las carencias de los jóvenes son atendidas por el Estado, nuevamente el escepticismo sale a relucir por parte de los entrevistados. Algunos piensan que los recursos que deberían ser destinados para mejorar la calidad de vida de los colombianos son destinados a la guerra, en esto coinciden el 30% de los barristas y el 40% de los investigadores. Para otro 30% de los barristas, el Estado funciona en beneficio de unos pocos y la mayoría de la gente no tiene acceso ni siquiera a los servicios mínimos en salud. Uno de los entrevistados como el resto piensa que el Estado no atiende las carencias de los jóvenes y va un poco más allá y se pregunta, si

²⁵ Trabajó varios años en el Programa Goles en Paz, ha escrito varios libros y artículos sobre barras ultras.

tenemos como sociedad derecho a exigirle algo a estos muchachos si lo que le estamos ofreciendo es casi nada. A Santiago Campuzano²⁶ investigador del tema le preocupa que como el Estado Colombiano no asume sus responsabilidades con los jóvenes, estos deben aprender en la calle y de esta manera caen en conductas no del todo positivas como el fumar, el consumo de drogas, el sexo irresponsable, el consumo desmedido de alcohol, entre otras.

Sobre lo que ofrece el estado...No, el Estado es una porquería, una mierda, el Estado no hace nada, el Estado es elitista. Lo único que busca es ser más ricos y más ricos y dejar a los pobres más pobres. El Estado lo único que busca es hacer una fachada, ayudar a 2 pobres y hacer una fachada. El Estado busca poner novelas en RCN de policías no se qué mierdas para hacer creer que los policías son unos héroes, son traficantes, son una mierda no ayudan a nada. Un joven que con \$ 3.000²⁷ pesos se levanta, vive todo el día, una mamá que con \$ 5.000 pesos mantiene 5 hijos. (Entrevista con D. Aguilar, integrante de los Comandos Azules, 26 de noviembre de 2012).

...porque nací pobre y nací con desventaja, la palabra exclusión y marginalidad ahí son capilares, centrales, entonces no querido Jhon, para mí, me parece que para mí hay una inversión de los valores, el mundo al revés, y para mí lo que se invierte en la guerra se magnifica y me parece que es funcional a los intereses de las élites y del imperio. A mí me parece que eso no corresponde a lo que somos como sociedad, es una solución equivocada y probadamente equivocada, porque se equivocan, se equivocan, se equivocan pero no les importa. (Entrevista con D. Quitián, investigador, 20 de junio de 2013).

No, el Estado está encargado en otra clase de temas, aquí en Colombia el Estado le importa más invertir en guerra, invertir en cosas que realmente no le sirven al pueblo. Digamos el gobierno pasado de Álvaro Uribe, decía que él tiene es un problema personal con las FARC y todo el tema era invertirlo en la guerra ¿cuánto se pierde allá? y ¿cuánta gente hay que necesita estudiar?, o ¿tener unas oportunidades que realmente las hagan surgir?

²⁶ Comunicador Social, trabajó siete años en el Programa Goles en Paz, ha investigado el tema de las barras futboleras desde hace tres años.

²⁷ Recordar que en lo corrido del año el euro ha mantenido un valor promedio aproximado de \$ 2.500 pesos colombianos

pero acá nos quedamos en el tema de un bachillerato y un técnico, eso es lo que al Estado le importa, pagar un (salario) básico para que uno pueda vivir con él, y eso es mentira, con un básico usted no le sirve para nada, porque ¿con un básico usted que hace? no hace nada, porque los transportes diarios, la comida, los recibos, porque es lo más caro que hay, los servicios deberían ser gratis. (Entrevista con Lisbeth, integrante de los Comandos Azules, 13 de junio de 2013).

3. ¿Qué le ofrece el país a los jóvenes?

En cuanto a la pregunta sobre lo que el país le ofrece a los jóvenes, se presenta una disparidad de criterios bastante llamativa, pues algunos barristas y la señora Leticia Arteaga funcionaria del Ministerio de Justicia entienden que el país sí tiene cosas que ofrecerle a los jóvenes, mientras que para los investigadores y en esto coinciden todos, el país tiene una deuda grande con sus jóvenes.

Para citar algunos ejemplos de lo dicho en el párrafo anterior, mencionar algunas afirmaciones: para el barrista Andrés Felipe Parra, el país le ofrece a los jóvenes estadios y universidades en los cuales divertirse y alcanzar sus metas. Vale la pena mencionar que este joven es estudiante de medicina, lo cual nos explica un poco su percepción, la cual está determinada por sus dos grandes intereses, el fútbol y el estudio. Por otro lado otro barrista explica que hay iniciativas por parte del Estado para brindar oportunidades de inserción laboral a los jóvenes, estas oportunidades -que no se ofrecen en la cantidad necesaria- son programas de ayuda en la creación de microempresas, pero hay que aclarar que estas ayudas sólo eran para barristas y estuvieron muy limitadas en sus alcances. Tales programas son promovidos por ONGs y entidades de la ciudad de Bogotá. La funcionaria Blanca Leticia Arteaga, Coordinadora de Política de Prevención de Delincuencia Juvenil del Ministerio de Justicia, piensa que además de lo mencionado con anterioridad, el país ofrece a los jóvenes:

Digamos una serie de esfuerzos que en algunos casos son más positivos que otros, el Estado hace normas, el Estado tiene proyectos propios, programas, acciones, actividades. ¿Qué no le ofrece? La toma de decisiones no siempre

es articulada, la toma de decisiones carece a veces de una voluntad lícita de identificar a ese joven como una población a la que hay que educar, me parecería tremendamente injusto con esa parte del Estado y sus instituciones no reconocer que intentan abarcar y aprender en la realidad esos cambios que se están generando en esos grupos generacionales, de jóvenes, muchachos y muchachas de los que tenemos que aprender. (Entrevista con Leticia Arteaga, funcionaria del Ministerio de Justicia, 28 de junio de 2013).

Ahora bien, no todos los barristas tienen la misma idea sobre lo que el país le ofrece a los jóvenes, por ejemplo alguno dice que hay ofertas de educación y de participación, pero que a la hora del joven aceptar estas invitaciones surgen innumerables trabas que hacen que los jóvenes desistan de seguir en el proceso. La falta de oportunidades laborales y de acceso a la educación, en especial la superior se repiten a la hora de señalar lo que Colombia le ofrece a su juventud. D.B. afirma que:

El país a los jóvenes les ofrece una sociedad violenta, unas falacias, una mentira de sociedad, de belleza y de consumismo que no tienen nada que ver con la realidad. Una idealización del hombre y de la vida que no corresponden a la realidad y el joven al salir a su estudio o a su trabajo se da cuenta que ese no es la realidad y tiene que buscar otras alternativas. (Entrevista con D. B., integrante de los Comandos Azules, 27 de noviembre de 2012).

Como decía antes, los investigadores son mucho más duros al responder la pregunta sobre qué le ofrece el país a sus jóvenes, pues afirman que el país sólo ofrece a sus jóvenes exclusión, falta de oportunidades, estigmatización, entre otros. Me permito citar algunos de los apartes más ejemplificadores de esta afirmación, si bien son un poco extensas considero necesario no recortarlas para mostrar lo que la mayoría de investigadores pensamos al respecto:

...no les ofrece ingreso a la educación superior, las estadísticas son supremamente frías estamos hablando de que cada año se gradúan más de

350.000 bachilleres y que en este momento no han ingresado 2.000.000 de jóvenes, y eso crece exponencial cada año.

Es más yo le muestro referencias gráficas donde me pregunto cuántos están en la universidad y solamente un 6% de los barristas encuestados están en la universidad. Ahora yo me voy más allá, ¿en qué universidades están?, están en universidades de calle, de garaje²⁸, en públicas muy pocos. Ahora estamos hablando de una muestra muy pequeña que dice poco pero a la vez mucho.

Digamos entonces lo que le ofrece el país a los jóvenes es la posibilidad de explotarlos, de unas condiciones muy difíciles cuando se enganchan laboralmente y pues obviamente hay un tema y es la falta de opción a las ofertas del estado en materia de justicia, por ejemplo cuando uno ve el tema de los falsos positivos, del grafitero²⁹, de todo lo que se cierne en el país alrededor de los jóvenes, los atropellos en el estadio, tan impresionantes en los estadios de Colombia. Es decir, los jóvenes no tienen acceso a la justicia, a la educación a la cultura... (Entrevista A. Villanueva Bustos, investigador, 25 de mayo de 2013).

Yo creo que ahí tendríamos que analizar el papel de ciertas organizaciones, el tema de Colombia Joven, no se qué estadísticas tengan en el proceso de intervención, pero yo creo que al joven en Colombia lo que se le está ofreciendo en mi criterio es muy poco, es muy poco porque es una edad de mucha sospecha, hay una sospecha sobre ser joven, sobre la categoría de joven, entonces está muy limitado a la represión, a la delimitación y también hay como unos modelos de discusión muy fuertes. El joven está dado a que tiene que estudiar, tiene que prepararse para que pueda triunfar y resulta que esa lógica no es así, usted va al colegio, va a la universidad y sale de la

²⁸ En Colombia se conocen como “universidades de garaje” aquellas instituciones de educación superior de baja calidad y llamadas así por la facilidad con que sus propietarios las abrían en cualquier espacio sin contar con las mínimas condiciones esperadas para una institución de este nivel.

²⁹ Se refiere al escándalo en el que se ha visto envuelta la Policía Nacional por el asesinato de un joven que hacía grafitis en el norte de Bogotá. Un policía lo asesinó por la espalda y de inmediato comenzó una campaña de manipulación de pruebas, falsos testigos y demás, el escándalo ha salpicado a varios oficiales de la institución desde un general de la república, dos coroneles y un mayor y hasta 7 patrulleros.

universidad y no consigue trabajo, las expectativas del joven son, en mi criterio muy limitadas, y uno mismo las ha vivido...

...pero como gobierno yo creo que hay que revisar los programas, a mi Colombia Joven me ha despertado como cierta sospecha, ¿Colombia Joven qué hace? ¿Qué trabajos ha hecho de caracterización de los jóvenes en Colombia?, surgen muchas manifestaciones de los jóvenes, tú me habías tocado el tema de los skin head, esa es una población que crea un conflicto muy grande en las ciudades sobre todo en Bogotá, pero no se que los organismos de gobierno a parte del distrito, los nacionales qué lectura estén haciendo sobre este tipo de fenómenos... pareciera como que el gobierno no tiene las instancias o que no las conocen, yo estuve buscando pero creo que ahí falta mucho de evidenciar un trabajo más de campo y de investigación, sobre todo lo que está sucediendo en torno a los jóvenes porque pasan muchas cosas, o sea las respuestas son muy de castigo, las respuestas son muy de represión y no hay una lectura clara sobre todo este tipo de manifestaciones. (Entrevista con A. Amaya, Secretario Técnico de la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, 08 de mayo de 2013).

No mucho, una política pública absolutamente deficiente, una política pública que sigue partiendo desde la lectura del problema y no desde la posibilidad, o sea los jóvenes son el problema, no la posibilidad de ser, de cambiar. Una política pública que de alguna manera les pone atención frente a que son malos pero de alguna manera ustedes son los responsables del futuro de este país, pero que no les da herramientas para ello, una sociedad que cada vez está mucho más cansada con los problemas que tiene, pero también disminuida y agotada, porque es que aquí las cifras del desempleo crecen, las condiciones de seguridad, el costo de vida aumenta, una sociedad que está diciendo yo miro a ver cómo me la resuelvo, y no tengo tiempo de pensar en los otros, un sálvese quien pueda, un país que lo público cada vez lo constriñe más hacia lo privado, entonces lo público en términos de organización, de lo colectivo, de la posibilidad con el otro, se vuelve entonces eso, un interés individual y particular. Una sociedad que está atravesada por un pensamiento, yo diría mafioso, de violentar las reglas si es posible, del menor esfuerzo, es también parte de esa pérdida de

capital que hemos tenido, una sociedad que todos los días se rige por los valores del reality show. (Entrevista con A. Castillo, Cofundadora y responsable del área pedagógica de la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto, 12 de julio de 2013).

Pienso que el Estado, es un Estado que le ha brindado al pueblo lo mismo que le brindó hace 40 o 50 años, más que una propuesta diferente es aceptable, el Estado ni siquiera nos garantiza un derecho como el trabajo, aquí en Colombia no tenemos una política clara estable de un derecho tan importante como es la salud, la educación y el empleo, entonces los que pueden estudiar son muy pocos los que pueden trabajar son muy pocos y los que tiene opción de salud son otros y la opción del Estado sobre el sistema de salud es muy escasa. Si digamos usted no paga por un servicio tan malo (como es el de la salud) usted esta fuera de este gremio, usted no se puede enfermar, yo he visto casos de muchachos que tienen que poner demandas y un montón de papeleos por una puñalada. (Entrevista con M. Bello, Coordinador del Programa Goles en Paz, 10 de julio de 2013).

Así pues las posturas pueden resultar un poco contradictorias, me llama especialmente la atención la postura de los jóvenes que se sienten de alguna manera beneficiados de ofertas para su desarrollo, y llama la atención porque son precisamente ellos los perjudicados por la ausencia de dicha oferta. Seguramente esta postura obedece a que esta nueva generación nació y creció en una sociedad desesperanzada y llena de vacíos, y especialmente en la que el Estado ya había convertido los derechos en servicios y están acostumbrados a pagar por todo y de ese modo tienen interiorizado que el Estado no tiene ninguna obligación con ellos.

4. ¿Es suficiente lo que le ofrece el país a los jóvenes?

La siguiente pregunta que se le hizo a los barristas fue si lo que le ofrece el país a los jóvenes es suficiente, en este caso hubo casi unanimidad en cuanto a que los barristas piensan que la oferta no es suficiente y la mayoría coincide en que la educación es el gran faltante dentro de lo que se ofrece a los jóvenes. Como caso diferenciador llama la atención la respuesta de un barrista, quien textualmente afirmó que “Pues para mí sí, ellos están haciendo lo posible para

que cada joven tenga lo suyo”, no deja de ser desconcertante esta respuesta en un país en el que se ha perdido la confianza en las instituciones y en quienes las dirigen.

Ahora bien, algunos de los entrevistados piensan que no es suficiente con ampliar la cobertura de la educación, sino que mejorar la calidad de la misma es suficiente, a lo que se debe agregar que:

El Estado al joven debe ofrecerle un empleo digno, una educación buena y de calidad y gratuita, espacios para que desarrolle su personalidad, para que canalice su energía. Espacios deportivos, de arte, de recreación toda suerte de herramientas que le permitan no “normalizarlo” sino por lo menos mantenerlo al margen de estos grupos violentos que lo pueden llevar a tantas acciones que atentan contra su vida. (Entrevista con D. B., integrante de los Comandos Azules, 27 de noviembre de 2012).

Para finalizar con este punto se presentan de nuevo quejas sobre el trato que reciben los jóvenes, se sienten rechazados y discriminados, no sólo por su condición de joven que como ya hemos visto implícitamente conlleva el *status* de sospechoso, sino también por ser barrista, pues al tener una estética muy particular, que para muchos podría parecer desarreglada hace que sean fácilmente identificables.

Acá en este país hay mucho maltrato, acá en Bogotá se ve mucho la pobreza, la desigualdad social, que es lo que a nosotros nos tiene jodidos, la desigualdad social es un tema muy importante que nos toca a nosotros también, porque de cierta manera nos excluyen por ser barras, usted cuando llega a una alcaldía y le dicen ah que bien, y creen que no sabe del tema creen que el encorbatado es el que sabe todo, cuando uno sabe más que ellos y tiene las cosas más claras. Entonces es la dignidad humana con la que tratan al pueblo, a la sociedad que es atropellada por el Estado, por la policía, por todas las entidades públicas que no dirigen como deberían y no direccionan los recursos hacia la población que es. (Entrevista con Lisbeth, integrante de los Comandos Azules, 13 de junio de 2013).

Se revela pues, que la percepción general que tienen tanto los barristas como los investigadores y los funcionarios acerca del cumplimiento de sus obligaciones por parte del Estado están lejos de ser satisfactorias. Temas como la educación, la salud, el empleo y la recreación son los más mencionados a la hora de señalar las carencias en la prestación de estos servicios. Si bien se reconocen algunos puntos como la cobertura educativa, hay unanimidad en cuanto a la deficiente calidad de esta, además que en gran medida está condicionada por los costos para acceder a ella, especialmente a la educación superior.

5. Identidad y Pertenencia en la Barra.

Ahora bien, otras de las categorías esenciales en este análisis son la identidad con la barra, la pertenencia a ella, la organización de las barras, factores que propician la entrada a la barra y la salida de la misma. Estas categorías serán analizadas en los puntos siguientes con base en las entrevistas realizadas a los barristas, pues en el momento en que se diseñaron los tres formatos de entrevistas, se pensó que sería más enriquecedora para el trabajo la información proveniente de aquellos que integran las barras, sin que quiera esto decir que se desconozca el análisis realizado por personas externas a las barras.

6. Tiempo en la barra.

Una de las primeras preguntas que se hizo a los barristas fue el tiempo que llevan en la barra, el promedio de los entrevistados fue de 9.3 años, siendo 16 años el que más tiempo lleva en la barra y 3 el que menos. Hay que aclarar que algunos afirman que su ingreso a la barra fue anterior pero al tratarse de menores de 14 años, su participación no era del todo clara, pues para empezar los menores de esta edad no pueden ingresar al estadio con las barras ultras, además como es evidente a menor edad, mayor el control de los padres y de esa manera la participación en algunas actividades del parche, los encuentros en los parques o esquinas se ve notablemente limitada.

7. ¿Por qué ingresó a la barra?

Posteriormente se indagó sobre los motivos por los que ingresaron a la barra, ninguno lo hizo por la familia aunque el 60% de los entrevistados fue llevado al estadio por primera vez por un familiar, normalmente a la tribuna oriental y al ver lo que hacía la barra se interesó por ella.

Porque me gusta mucho el fútbol, porque la familia también me infundó (sic) el fútbol, ir al estadio en familia, mi hermano fue el que me llevó a la cancha por primera vez. Él me llevó a oriental, yo cuando entré a oriental y vi a los Comandos yo me enamoré porque veía mucha pasión y mucho aguante y desde ahí empezó como, yo quiero estar ahí y brincar y ahí empecé a vincularme. (Entrevista con Camilo, integrante de los Comandos Azules, 13 de junio de 2013).

También si es por generación, toda mi familia es hincha de Millonarios, soy apasionada al fútbol, me gusta mucho el fútbol y pues también cierto día que fui al estadio fue a oriental y después a norte y después ahí hubo cierto... me gustó mucho como manejaban ellos la barra, desde otros puntos, lo que cantaban y la identidad que tienen los Comandos hacia el equipo, hacia la institución. (Entrevista a Lisbeth, integrante de los Comandos Azules, 13 de junio de 2013).

El otro 40% se interesó por la barra gracias a los amigos del colegio o del barrio, en este caso si podemos afirmar que hubo una vinculación directa con la barra:

A la barra ingresé más que todo por la gente del barrio, porque a mí siempre me ha gustado Millonarios y hubo unos amigos que me quisieron llevar y pues yo seguí asistiendo. Cuando empezamos a ir, sólo existía una barra que se llamaba los Comandos Azules #13. Ahí fue cuando empecé con estos compañeros y ellos algunos ya han salido, pero yo si seguí asistiendo normalmente. (Entrevista con Luis, integrante de los Comandos Azules, 10 de mayo de 2013).

8. *¿Qué representa para usted la barra?*

La siguiente pregunta que se le hizo a los barristas fue lo que representa para ellos la barra. Un buen porcentaje de los barristas, el 30% más exactamente, señala que la barra para ellos es la familia. No deja de ser llamativa esa identificación con esta institución tan tradicional, de un lado surge la pregunta sobre la ausencia de ella, pues es frecuente que los barristas provengan de familias desestructuradas; y por otro y más interesante aun es ¿qué falla en las familias que podríamos llamar “normales”? pues no es normal que un joven que vive en una familia tradicional encuentre estos referentes en su grupo de amigos. Veamos dos ejemplos de lo que dijeron algunos barristas:

Para mi la barra es como mi vida, uno tiene que aprender a convivir con su familia llevar esa pasión que uno tiene, es todo. (Entrevista con Julián, integrante de los Comandos Azules, 13 de junio de 2013).

Para mi la barra es identificarme con unas personas que tienen el mismo sentimiento y la misma pasión, o sea para mi una persona que apoye a Millonarios es un hermano, es un allegado hay como una fraternidad entre los dos así no lo conozca y aunque no sea de la barra, pero pues entre nosotros los de la barra somos o sea entre la barra somos más hermanos pero nosotros digamos hermanos adoptivos o algo así, son las demás personas pero es el mismo sentimiento que une a las personas por Millonarios, entre nosotros también hay papás, hermanos, mamás, también hay abuelos, entonces cada uno tiene su papel fundamental en la barra, sea el aguante, las perchas, los trapos, el más parado, el que nos protege. (Entrevista con D. Aguilar, integrante de los Comandos Azules, 26 de noviembre de 2013).

Para otro porcentaje y coincidiendo con la forma en como lo ven algunos estudiosos de tema, la barra es un estilo de vida, es la forma como deciden algunos jóvenes vivir su vida. No obstante vale la pena preguntarse si esta opción responde a una elección sacada de una oferta variada o simplemente porque no hay más. La pregunta cobra validez al leer lo siguiente:

Para mi la barra representa es, no se alegría, es una pasión que todos tenemos por un equipo, pero que en este momento a la edad que tengo, por lo que he vivido y por los estudios que he hecho ya no es lo que yo pensaba, cuando antes de entrar a estudiar.

JJLA- *¿en sus inicios como era cual es la diferencia como lo veía antes y como lo ve ahora?* Antes era de las personas que iba a la barra y si pensaba que si tocaba matarse, o sea enfrentarse con quien fuera lo hacía, no tenía disputa porque no estaba pensado que tenía algo en mi vida sino todo era la barra, Millonarios y sólo tenía un bachillerato. Ya ahorita pienso más en la carrera, que ya soy una persona profesional, pues casi profesional, pues mis padres que son los que me están apoyando que no los puedo dejar así, en el momento que me suceda algo y no hice nada, no estudié, no terminé por estar allá. (Entrevista con D. A. Cruz, integrante de los Comandos Azules, 27 de noviembre de 2012).

Se evidencia aquí que en muchos casos la visión de la barra como único referente y como estilo de vida puede responder a lo que se ha afirmado muchas veces y es la falta de oportunidades para los jóvenes. Vale la pena aclarar que en últimas la barra como opción de vida no necesariamente significa una opción equivocada. Es de suponer que mientras sea producto de la elección de entre una múltiple oferta y vaya acompañada de una calidad de vida mínima y mantenida con recursos originados dentro de la legalidad, es una opción totalmente válida como cualquier otra.

9. ¿Qué hace que usted se mantenga fiel a la barra?

La siguiente pregunta tenía que ver con la fidelidad a la barra, se preguntaba sobre los motivos que hacen que se mantengan fieles a la barra. El 70% de los barristas entrevistados coinciden en que se es fiel al equipo - en este caso a Millonarios- por encima de la barra. Si bien es cierto existe la idea

corroborada por estudiosos³⁰ y por los mismos barristas que muchos jóvenes se integran en las barras más por la barra en sí misma que por el equipo:

No, más que todo no la barra sino el equipo, porque hay una diferencia de ser hincha del equipo y ser hincha de la hinchada, el que es hincha de la hinchada va a faranduliar (mostrarse), pero que usted realmente le preguntara a uno de estos sobre Millonarios y no sabe, le puede preguntar el marcador y quién hizo los goles y ni siquiera saben, van a otros conceptos. (Entrevista con Bryan, integrante de los Comandos Azules, 14 de mayo de 2013).

Para otros hay una serie de dinámicas que hacen que se pueda hablar de fidelidad a la fuerza, pues hay parches que se reúnen todos los días, especialmente en parques, en estos parches se hace casi obligatoria la asistencia, pues de lo contrario se empieza a ver con malos ojos:

Ir cada rato con ellos, o sea si usted no se la pasa por la noche en el parque con ellos ya usted no es considerado como parte de la barra, entonces tiene que ir constantemente, hacer lo que ellos dicen, tiene que llevar tal cosa, usted tiene que hacerlo para que se mantenga ahí.

JJLA- *¿O sea que es una fidelidad más obligada que otra cosa?* Pues fidelidad por parte de llevar cosas y eso si, pero por parte del equipo no porque uno ama al equipo y lo quiere y uno si quiere seguir a la barra pues bien y si no, no.

JJLA- *¿Por eso la fidelidad a la barra es más porque toca y es más esa coacción, y si usted prefiere irse con la novia a cine que irse con el parche entonces cómo lo ven?* Si, es como que ese *man*³¹ los falsió (sic). (Entrevista con C. Portela, integrante de los Comandos Azules, 20 de noviembre de 2012).

Otros barristas aseguran que lo que los mantiene fiel a la barra es la forma de alentar al equipo, lo que en el argot barrista se conoce como “el

³⁰ Alejandro Villanueva en su trabajo de grado para optar al título de magíster, analiza este fenómeno y lo denomina “Los Hinchas de la Hinchada”, el texto se encuentra inédito.

³¹ En Colombia frecuentemente usamos la palabra “man” para referirnos a un individuo.

aguante". Finalmente hay quien dice que la barra es la una vía de escape a los problemas cotidianos del barrista:

Primero como lo mencioné anteriormente, una herramienta porque acerca al equipo, acerca en cada cancha ya sea nacional o internacionalmente, es un mecanismo para estar cerca al equipo. Segundo un espacio de canalizar energía por decirlo así, uno lunes a sábado con la presión del estudio, de la familia temas económicos, de toda índole, entrar uno a la tribuna, uno un domingo 3:30 de la tarde con sus polas (cervezas) en la cabeza y botar toda esa energía cantando, saltando, haciendo avalanchas, se siente esa adrenalina, esa euforia. Y tercero como ese figurar, como ese reconocimiento social interno de la barra, que entre más tiempo uno pasa más lo conocen, más poder tiene, se siente como ese reconocimiento interno de yo ya como se dice vulgarmente "ya no soy un pato³²", llevo tantos años y tantas canchas, tantos viajes, recibir ese reconocimiento interno. (Entrevista con D. B., integrante de los Comandos Azules, 27 de noviembre de 2012).

Así pues, se observa que la fidelidad a la barra o al parche puede estar dada por distintos motivos. Es interesante al relacionar los testimonios de Bryan y Diego encontrar la posibilidad de deleite que la barra puede ofrecer a los jóvenes, en principio se podría pensar que todo el mundo va al estadio atraído por el fútbol, pero ya vemos que no necesariamente. El joven no aficionado al fútbol puede encontrar en las barras el desfogue de sus energías, la barra se convierte para él (y seguramente para los demás) en un elemento liberador y generador de sensaciones, que otros espacios no brindan.

10. ¿Qué haría que se saliera de la barra?

La siguiente pregunta que se hizo a los barristas fue ¿Qué cosa haría que se saliera de la barra?, fue interesante ver la reacción de los barristas ante esta pregunta, pues no es una cosa que se planteen, de hecho el 80% de ellos piensa que de ninguna manera se irían de la barra, por ejemplo uno de ellos dice "Que me muera, porque no lo hice por mi hijo, porque ya tengo un hijo, entonces es

³² Coloquialmente en Colombia un pato es alguien que asiste a una fiesta sin ser invitado.

aprender a convivir pero no me saldría". (Entrevista con Julián, integrante de los Comandos Azules). Otro barrista afirma que se saldría de la barra si ya no se apoyara al equipo como se hace ahora. Otros pocos piensan que el tener que asumir una serie de responsabilidades los pondría en la disyuntiva de tener que elegir entre la barra y su nueva vida, veamos un ejemplo de ello:

Si llegara a tener un hijo sí lo pensaría en salirme, pero hasta el momento es una contradicción mía pero puedo tener mi hijo y puedo tener más responsabilidad, pero si la sangre dice que tengo que estar allá, allá estaré.

Digamos, hemos vivido casos fuertes donde tenemos amigos que están en la cárcel, en el hospital y son cosas que es muy feo que le digan, ese que ha viajado con usted esté encanado (en la cárcel) entonces por eso hemos tomado conciencia y hacer un proyecto como tal de ayudar a la barra. (Entrevista con Alejandro, integrante de los Comandos Azules, 26 de junio de 2013).

Por otra parte hay quien no deja de ver en la barra el peligro incluso de muerte y a su vez se plantea implícitamente que en algún momento la dejará al tener que asumir una serie de responsabilidades ajenas a la barra o que hasta riñen con ella:

Pues sería Dios no lo quiera, ver la muerte de algún amigo, de pronto que ya me lo esté pidiendo la universidad o el trabajo definitivamente me tocaría salirme.

JJLA- *Usted ahora hablaba que en épocas de más joven por ejemplo, no le importaba matar y tampoco le importaba morir y ¿vale la pena matar o morir o ir a la cárcel por la barra o por el equipo? No, no vale la pena porque sencillamente, esto es una diversión más, esto no es todo en la vida, ahí si, uno consigue amigos, familia y ellos están con uno, pero tener que hacerse matar por nada no vale la pena.*

JJLA- *¿Y entonces qué vale la pena? En la vida vale la pena vivir y seguir con mi proyecto de vida, terminar la carrera, hacer mi familia y por qué no, lo que le decía ahorita, ver mis hijos que vean al equipo, que lo que a uno le*

gustó ellos lo vivan. (Entrevista con D. A. Cruz, integrante de los Comandos Azules, 27 de noviembre de 2012).

Vemos pues que el sentido de pertenencia a la barra es muy fuerte, para estos muchachos en la mayoría de los casos, dejar la barra es una posibilidad que no se concibe y cuando se piensa en ello es, de alguna manera movidos por circunstancias que transformen sus vidas. Se denota entonces y en coherencia con la pregunta anterior, que la barra puede ser para muchos un proyecto de vida. Lo cual no deja de tener muchos aspectos positivos, pues es un espacio construido por ellos, controlado por ellos y en el cual se sienten muy cómodos. Es por esto que una de las tareas que deberían (¿deberíamos?) emprender los entes relacionados con el tema es hacer que estos proyectos de vida tengan futuro, pero un futuro digno. Y si por otro lado, como vimos con las entrevistas, la barra es un espacio temporal de esparcimiento para muchos jóvenes, pues también habrá que propugnar para que este esparcimiento sea lo más sano posible, donde el riesgo de morir o ser herido o terminar en una cárcel sea cada vez más remota, al fin y al cabo el carnaval es absoluto disfrute y exaltación de la vida.

Como se acaba de ver, el salirse de la barra es algo que muy pocos barristas contemplan, pero es un hecho que de igual forma que hay gente que lleva muchos años en ellas y seguramente seguirán por muchos más, hay otros que han tenido que irse por distintos motivos. En ese sentido se orientaba la siguiente pregunta de la entrevista ¿Por qué se ha ido la gente que usted sabe que se fue de la barra? Se aclara que no se incluyen porcentajes en este caso dado que los barristas tenían la posibilidad de señalar varias causas, como en efecto lo hicieron.

Menciono entonces las causas más apuntadas por los barristas por las cuales se han ido algunos de sus compañeros. La razón que más se repite es la que podríamos llamar de cambio en la vida personal del barrista, esto es, tener un hijo, formar una familia, el trabajo o incluso el factor religioso llega a pesar a la hora de decidir el marcharse de la barra:

Pues de pronto la vida les ha jugado un papel diferente, yo conozco a uno de los que inició mi parche. El *man* ahorita es cristiano, el *man* dejó eso, pero él era uno de los líderes de la zona, era uno de los capos entonces era una cosa fuerte, pero ahorita ya de pronto depende de cómo le juegue la vida a uno, o que se aburrió o que pues se le acabe la pasión, pero eso es difícil. (Entrevista con J. W., integrante de los Comandos Azules, 30 de noviembre de 2013).

El siguiente aspecto más mencionado son los problemas internos dentro del parche o de la barra con otros integrantes, estos problemas se pueden generar de diversas formas, por un lado si alguien quiere apoderarse del parche, es decir si quiere asumir el liderazgo de este sin contar con el beneplácito de los demás integrantes del parche, en este caso quien sea vencido es expulsado y difícilmente será aceptado en otro parche, pues no es de buen recibo que un barrista se cambié de parche:

Es que no es como que hoy soy de este parche y mañana soy de otro, porque es que usted es de parche, yo por ejemplo no soy de parche de una vez lo digo, pero si lo entiendo y sé como es, usted hace ese parche porque usted ha trabajado, ha hecho cosas por eso, y llegar a cambiarse sería como falta de personalidad y de criterio usted es o no es. (Entrevista a Lisbeth, integrante de los Comandos Azules, 13 de junio de 2013).

Otra forma de generarse problemas dentro de la barra es la pérdida de objetos de gran valor simbólico para la barra o el parche, hablo básicamente de los frentes (telas alargadas que identifican a la barra) y/o los trapos (son pedazos de tela con la identificación de cada parche), la responsabilidad del cuidado y transporte³³ de estos emblemas se encarga a los integrantes con más antigüedad en la barra o el parche y que han demostrado absoluta fidelidad y coraje para hacerse cargo de tan importante misión.

³³ A diferencia de lo que sucede en el estadio Santiago Bernabéu donde los Ultra Sur pueden guardar sus banderas y algunas cosas más, en el estadio El Campín no se permite que las barras dejen sus estandartes después de cada partido.

Se ha ido gente de la barra por problemas de la misma barra, que es lo que más se ve. Siempre es más que matar que le quieren dar a no se quién persona por que quieren poder, debido a eso les toca irse o cuestiones familiares que empiezan a tener sus hijos empiezan a cambiar su vida y empiezan a cambiar su perspectiva y se retiran.

JJLA- *¿Qué tipo de problemas se presentan internamente en el parche, aparte de la lucha por el poder?* Bueno, siempre ha habido problemas por los trapos, porque en cuestiones hay veces que se han perdido, y el que pierde un trapo eso es casi la muerte por que el trapo es sagrado.

JJLA- *¿Pero perderlo es que se lo roben?* Que se lo roben, que lo bote, que no aparezca el trapo.

JJLA- *¿Da lo mismo si se lo llevó otra barra rival o él lo perdió o se lo guardo para él?* Si.

JJLA- *¿Y qué represalias toma el parche frente a quien pierda un trapo?* Pues las represalias son: primero debe buscarlo como sea, si no aparece el trapo definitivamente se va todo el mundo contra él, le pueden estar pegando casi matando y se tiene que ir de la barra.

JJLA- *¿Y lo tiene que reponer con otro trapo o no sirve?* No sirve, porque un trapo como puede que se lo haya robado y no lo encuentre jamás, puede que lo tenga una barra rival y eso es lo peor para una barra, que le roben un trapo y que después en un partido contra el equipo que lo tenga lo muestre y eso es la peor ofensa, la humillación. (Entrevista con D. A. Cruz, integrante de los Comandos Azules, 27 de noviembre de 2013).

El aspecto amoroso no escapa a las presiones de los barristas e incluso puede ser –si no es con la persona indicada- causal de expulsión del parche. Uno de los barristas de manera digamos “fuera de micrófono” me comentó que un amigo suyo del parche tuvo que irse porque se enamoró de la exnovia del líder de su parche, lo que fue muy mal recibido por este último quien estaba dispuesto a acuchillarlo a la menor oportunidad. El otro motivo amoroso que genera problemas graves en el parche es el involucrarse sentimentalmente con alguien de una barra rival, o se puede decir mejor, de cualquier otra barra, pues

en el fondo todas las barras son rivales, si bien hay unas con las que se tiene más encono:

Nosotros como siempre estamos condicionados a tener novias, o que no sean hinchas así barristas de otra o que sea de Millonarios, o que sean hinchas de equipos normales, que no tengan barra. Pero por ejemplo si mi novia es de la barra brava de Santa Fe eso no se permite, puede ser un amor imposible pero ahí va a estar pagando (en la cuerda floja) el *man*. (Entrevista con D. Aguilar, integrante de los Comandos Azules, 26 de noviembre de 2013).

Finalmente, la presencia de la muerte es el otro aspecto señalado por los barristas como determinante para su salida de la barra. Ya son decenas los barristas que han muerto debido a su actividad como tal, muchos otros han resultado heridos, lo cual ha hecho que algunos se planteen su salida de la barra.

Alguna gente se salió porque hubo una racha hace 2 años, una racha de muertos al cabo de 6 meses fueron malcontados 10 o 15 integrantes de la barra, el más traumático, el más significativo fue un amigo mío de Bosa "Mario", murió un 24 de diciembre como a las 3:00 de la mañana, pues por la coyuntura de ese día, por la cercanía de ese día, por la cercanía, por lo traumático que fue el entierro, eso fue alejando a la gente un poco de la barra.

JJLA- *¿Y todos esos muertos fueron por rivalidades fuera de la barra o internas?*
No, eso es lo más paradigmático, uno viajando de pirata se fue a meter al río, estaba drogado y borracho y se lo llevó la corriente, otro estaba, "Mario", estaba en la Boyacá con 13 pepo (drogado) y borracho y fue a pasar la Boyacá y lo arrolló un taxi, otro tenía unos conflictos de otra índole en Medellín ya pues con otras vainas y lo baliaron (sic), al otro le dio un infarto, no, fueron cosas ajenas a la barra. (Entrevista con Luis, integrante de los Comandos Azules, 10 de mayo de 2013).

En coherencia con la pregunta anterior, se ve que son circunstancias muy fuertes las que hacen que los barristas dejen su parche. Lo que muestra a las claras el estrecho vínculo que llegan a establecer los barristas con su parche y son su barra, aunque se nota, al menos en los entrevistados, que cada vez se

está menos dispuesto a morir por la barra, pues hay aspectos de la vida que resultan más valiosos para ellos.

11. ¿Qué haría usted si un día desapareciera la barra?

Posteriormente se preguntó a los barristas ¿Si un día la barra desapareciera, usted qué haría? Las respuestas estuvieron más equilibradas en dos opciones, por un lado con el 40% de las respuestas la opción que se refiere a la necesidad de acomodarse en las tribunas convencionales:

No, seguir con Millonarios yo no soy hincha de la barra sino de Millonarios, creo que la barra es una forma de identificación del barrista, seguir con Millonarios sino hay posibilidades de la barra entonces a oriental, dónde sea, la idea es ver a Millonarios. (Entrevista con Julián, integrante de los Comandos Azules. 13 de junio de 2013).

La otra respuesta con más peso fue la de resistirse a ver desaparecer esta forma de vivir el fútbol, por esta razón plantean que crearían otra barra “Organizaría un grupo de muchachos para formar una barra, armo mi parche y nos mentalizamos”. (Entrevista con Camilo, integrante de los Comandos Azules, 13 de junio de 2013).

Otra serie de respuestas menos repetidas fueron: el llanto posterior al sufrimiento que la desaparición de la barra causaría; la negación tajante de la posibilidad de que la barra desaparezca:

La barra nunca se va a acabar, o sea eso no me cabe en la cabeza, no se va a acabar por que detrás de esta gente viene otra gente. Millonarios va a estar mucho tiempo, como pasan jugadores, como pasan directores técnicos y todo eso, así va a seguir pasando. Entonces no podemos pensar en que se va acabar si no cómo podemos transformarla, cómo darle otra cara a la barra. (Entrevista con Lisbeth, integrante de los Comandos Azules, 13 de junio de 2013).

Una última respuesta que creo vale la pena destacar es la siguiente, pues nos aclara que los barristas, o al menos algunos de ellos son conscientes de que la barra cumple un papel catalizador de las energías de la juventud:

Si el Estado y si la sociedad siguen en su conjunto desentendiendo estas necesidades (las de los jóvenes), éstos van a encontrar otro medio o se van a qué sé yo, sin estigmatizar a nadie se van a ir a grupos de raperos, rockeros, de toda suerte de subculturas que hay hoy en día, se canaliza la energía mediante esos grupos. (Entrevista con C. Portela, integrante de los Comandos Azules, 20 de noviembre de 2013).

Se observa entonces que para los barristas la idea de ver desaparecer la barra es algo doloroso e incluso impensable. No obstante ante esta posibilidad se resignan y lo importante es seguir apoyando a su equipo.

12. *¿Cómo está constituida la barra?*

La última pregunta que se hizo a los barristas en torno a las categorías trabajadas en este punto, era referente a la organización interna de la barra, en ese sentido la pregunta formulada era ¿Cómo está constituida la barra?

La respuesta a esta pregunta fue más concisa y todos los entrevistados lo tienen muy claro, entre otras cosas porque no es una estructura demasiado compleja. La barra puede estar dirigida por uno o varios capos, dependiendo de la dinámica propia de cada barra. El capo o los capos se apoyan en los líderes de parche, que como se mencionó con anterioridad suelen representar a un barrio o a una localidad de la ciudad. Los barristas le deben obediencia a estas dos categorías de líderes.

Ahora bien, el capo o los capos de la barra o del parche logran este *status* entre otras cosas, gracias a ser fundadores de la barra, la antigüedad dentro de ella:

...primero la antigüedad, en las barras se valora mucho la antigüedad, el trasegar que ha tenido esa antigüedad, es decir los viajes, salidas al extranjero, presencia, como se dice vulgarmente si apoya o respalda la barra ante un conflicto, posterior a eso debe tener un reconocimiento masivo dentro de barra, que sea reconocido. (Entrevista a Maicol (sic), integrante de los Comandos Azules, 20 de noviembre de 2012).

Finalmente los entrevistados corroboran lo dicho en cuanto a la edad y los estratos socioeconómicos de los integrantes de las barras, todos coinciden en que a pesar de que las barras están integradas por gente de casi todas las edades, el grueso de ellos está entre los 14 y los 25, aunque no faltan las excepciones:

Huy nosotros hemos visto gente de 80 años allá, incluso ellos son los que más se respetan, dentro del parche hay una señora que tiene como unos 75 años, ella siempre va, se le respeta su lugar y sabe que no la van a molestar, y ahí siempre van los papás de los amigos del parche, van los señores y ellos se les respeta y se les cuida su espacio. (Entrevista con Bryan, integrante de los Comandos Azules, 14 de mayo de 2013).

Lo mismo sucede con la clase social, la barra está integrada por personas de todos los estratos, pero predominan los bajos, es decir 3, 2 y 1.

Estratos 2, 3, el estrato 1 se ve muy poco pero se ve, porque el fútbol es caro, ir a ver a Millos (abreviatura de Millonarios) es caro, porque la boleta por ejemplo esta semana son 3 partidos, miércoles lo que fue ayer y lo que es el domingo, tres partidos fuertes entonces esto es un deporte que requiere dinero para ir a ver a millos (Entrevista con E. Castañeda., integrante de los Comandos Azules, 30 de noviembre de 2012).

Es importante aclarar que los parches no tienen un número definido de integrantes, unos pueden ser muy numerosos y otros no.

13. ¿Son las barras ultras un problema o un fenómeno social?

Las siguientes categorías de análisis tienen que ver con las barras como problema o como fenómeno. Para establecer la forma como los implicados en el asunto (barristas, entidades e investigadores) ven el tema en cuestión se establecieron varias preguntas encaminadas en esa dirección.

La primera de estas preguntas fue ¿Usted ve las barras como un problema?, la cual se hizo a los tres tipos de entrevistados.

Se encuentra en las respuestas a esta pregunta que a excepción de una entidad, los únicos que ven a las barra como un problema son los mismos barristas, evidentemente no todos, pero si un significativo 40%. Son varias las razones que se esgrimen para dar esta respuesta, una de ellas es que de alguna manera es una característica intrínseca de este tipo de barras, en este sentido fue también la respuesta de Gustavo Morelli, representante de la Federación Colombiana de Fútbol a la Comisión Nacional para la Convivencia, Seguridad y Comodidad en el Fútbol. Otra de la razón por la que los barristas se ven a sí mismos como un problema es el consumo de alcohol y otras drogas. La otra explicación dada por un barrista del por qué son un problema que me parece importante resaltar es la siguiente:

Como están compuestas hoy en día si, es un problema de orden social, económico, de orden político como están configuradas hoy en día.

JJLA- *¿porqué un problema económico, o sea porque político, porque social? Por qué social? porque para nadie es un secreto que por el accionar de las barras, la familia, los núcleos familiares, la gente que goza del buen futbol dejó de asistir al estadio por miedo, porque los intimidamos, básicamente por miedo. Eso en términos sociales además de conflictos en las carreteras, de pedreas, de consumo de drogas, de delincuencia todo eso es el impacto social. En términos políticos cada vez se está copiando más el modelo de Argentina. Los dirigentes entre comillas dirigen al equipo, pero realmente los que dirigen al equipo son las barras, ellos ponen dirigentes, dicen a quien contratar a quien sacar, a quien no contratar y eso se está copiando acá en Colombia, político en el sentido de las políticas internas del club porque ya se obedece a los dictámenes de lo que digan las barras.*

JJLA- *Después el jugador va a estar intimidado y de alguna manera chantajeado por la barra y tendrá que dar una comisión económica para que la barra no lo apriete. Si, se vuelve esto una tramoya en donde yo te nombro pero básicamente con los dirigentes, como se están copiando esos modelos democráticos, que los dirigentes se nombran por los votos, sencillo, “yo soy el capo de la barra y le digo al dirigente: yo te pongo a ti 5.000 votos y tú me das excursiones o boletas, ingreso al estadio”. Pues cuando el dirigente queda enganchado ya no tiene otra opción sino satisfacer los deseos de la barra.*

JJLA- *¿y por qué es un problema económico?* Es un problema económico con el club y con quienes conforman la barra, con el club porque se han visto casos en los que, como el caso del América hubo un giro en donde la barra se chupó buena parte del capital del club, de quienes las conforman como lo digo o sea el patrón, son jóvenes de 16 a 24 años quizás desempleados con problemas familiares, padres desempleados, la gente por ir a una cancha, por ir a una reunión empeña cosas de la casa, roba, mata por seguir alimentando esa pasión. (Entrevista con Alejandro, integrante de los Comandos Azules, 26 de junio de 2013).

Por otro lado tenemos a quienes no ven en las barras ultras un problema sino por el contrario una posibilidad para los jóvenes, otro 40% de los barristas apuntó en esta dirección, pues la barra puede ser una vía de desahogo para estos muchachos, de igual manera los programas de educación y empleo con los que se han beneficiado han demostrado que pueden ser una solución y no un problema, vale la pena destacar lo dicho por un barrista en el sentido de que las barras pueden apuntar más a solucionar problemas y no a generarlos:

La barra ante la sociedad como tal sí fuimos un problema grave y tuvimos las consecuencias, nosotros vuelvo y reitero y pongo en pie de lucha, nosotros somos parte de la solución. Sabemos cómo interactuar con nuestra comunidad, podemos limpiar todo eso malo que hemos hecho, la contaminación visual con todo esos grafitis, es empezar a hacer cosas verdaderamente significativas, que tengan significado para la ciudadanía no sólo para el barra. Y ahí es donde entramos a recuperar nuestra historia ancestral, digamos en Usme, sin saber por qué se llama Usme, Usme es un significado chibcha y significa tu nido, y es empezar a hacer todas estas cosas que podemos plasmarle a la gente, vernos como una solución, estamos haciendo campañas de recuperación de espacios deteriorados por las basuras, por el manejo inadecuado de basuras, de escombros, recuperación de parques, sembrar árboles, caminatas ecológicas, grupos juveniles fuertes, ya empezamos a camellar (trabajar). (Entrevista con Camilo, integrante de los Comandos Azules, 13 de junio de 2013).

Ahora bien, hasta aquí se ha mostrado la forma como ven los barristas sus grupos. Tanto las entidades (a excepción de la Federación Colombiana de

Fútbol) como los investigadores coinciden en su forma de ver las barras, esto es como posibilidad y como potencialidad, de ninguna manera se ven como un problema. Para Alirio Amaya (Secretario Técnico de la Comisión) los hinchas, no sólo los de las barras, son los principales aliados en las estrategias que se plantean desde la Comisión Nacional para la Convivencia, Seguridad y Comodidad en el Fútbol.

Para Adriana Castillo el problema viene dado por las políticas públicas, que son las que de alguna manera estigmatizan a los barristas:

Yo creo que eso hay que mirarlo mucho, tiene que ver en gran parte con un tema de las lecturas de la política pública, cuando usted empieza a investigar cómo es que se hace política pública en estos países, usted ve que la política pública sólo se hace para atender problemáticas y sólo se hace, y sólo se pone en juego cuando esas problemáticas que siempre es lo que se ha relacionado con los jóvenes, se desbordan y no son atendidas y digamos no son coaccionadas, no son controladas por todos los mecanismos y dispositivos de control, que es (sic) la escuela, la familia, la iglesia, la ley.

Entonces usted tiene que empezar a formular unas políticas públicas, pero esas políticas públicas dicen, bueno pero primero tenemos que entender el asunto, entonces empiezan a crear una serie de literatura, y nuestra literatura -es una percepción que tengo muy por encima porque me falta acentuarla más-, pues de alguna manera recoge toda la perspectiva de la barra brava argentina y de los *hooligans* de Inglaterra, o sea de ahí ya entra una vía de estigmatización, ya usted tiene una lectura, porque la lectura de las barras bravas argentinas o de los *hooligans* no son la lectura de organizaciones sociales, son lecturas que están dadas en términos de unas conductas anómalas como diría Foucault, que no han podido ser constreñidas por ninguno de los organismos de control, entonces por ahí usted empieza. La lectura que hace la política pública es la que atiende el tema y la que muchos investigadores hemos hecho, deriva de ese presupuesto conceptual, tiene esa lectura de la minoría, del desorden, de la delincuencia, de lo que no está, nunca hemos visto la barra brava, no nunca no, no puedo asegurar eso, pero nos falta ver mejor la barra brava si como organización social, si como organización juvenil... (Entrevista con A.

Castillo, Cofundadora y responsable del área pedagógica de la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto, 12 de julio de 2013).

Para Milton Bello Coordinador de Goles en Paz, la barra es una oportunidad de goce para los jóvenes y su entidad los apoya en la medida en que se mantengan en esa línea. Para Leticia Arteaga son una posibilidad, una invitación a la reflexión, que 5000 jóvenes se reúnan y hagan cosas juntos es algo muy valioso:

Tratando de hacer una abstracción de los medios de comunicación, que los presente como un estereotipo de violencia, me parece eso, las barras son una forma de organización de los jóvenes, donde se resuelven, digamos donde se generan procesos importantes, propositivos y donde también se resuelve probablemente ... he hablado con algunas personas donde probablemente se resuelven déficits, que las otras instancias institucionales de la sociedad no han podido resolver, como la sociedad y el Estado, creo que son alternativas salidas de los jóvenes que debemos conocer, estudiar y con los que tenemos que trabajar. (Entrevista con Leticia Arteaga, funcionaria del Ministerio de Justicia, 28 de junio de 2013).

El Mayor de la Policía Nacional Richard Mejía tampoco los ve como un problema, piensa que lo que hay que hacer es dialogar con ellos y se puede llegar a acuerdos.

Alejandro Villanueva dice que las barras son posibilidad, rescata todo lo bueno de ellas.

No, más que un problema son una potencialidad, una posibilidad, una alternativa de desarrollo, un proceso académico que se puede madurar desde los discursos de la educación, de las ciencias humanas, antropología, sociología, trabajo social. Y es que el tema de las barras atraviesa un tema más complejo y es el tema de lo que significa ser joven en Colombia, es decir, hoy tenemos rock al parque, pero entonces si usted es mechudo, rocanrolero, metalero, tatuado y pobre pues ya empieza una gran sospecha sobre usted, pero digamos las otras subculturas urbanas tiene una condición efímera, se agotan en 5 años. El tema de las barras no se agota, se reagenda se renueva cada ocho días, hay relevos generacionales de los líderes y en los miembros,

pero este proceso ya cumple justamente 20 años o más de 20 años y está lejos de acabarse y hay que mirar, lejos de acabarse ese combate entre autoridades políticas, civiles, policiales lejos de medios de comunicación, de estigmatización, está desarrollando unos procesos importantes, hay una cosa acá clara y cuando se presentan diferencias, esas expresiones violentas, los principales promotores del fútbol porque pues tiene una carga violenta, simbólica se abstraen del fenómeno y dicen que es culpa del Estado y la Policía, de la educación, de las familias, pero digamos ellos también tienen que invertir, cumplir con la ley 14, la ley 1490 plantea la creación de observatorios, y que se contraten profesionales en ciencias humanas para trabajar el fenómeno desde los clubes, cuando las ganancias se dan se concentran en ellas, si hay pérdidas las socializamos entre todos. (Entrevista con A. Villanueva Bustos, investigador, 25 de mayo de 2013).

Los demás investigadores más o menos afirman lo mismo con algunos matices, que son el reflejo de la sociedad especialmente cómo se manejan las instituciones en Colombia a través de intereses politiqueros, y que lo que hace falta es diálogo que conciencie a los implicados en el tema.

Así pues se saca en claro que la gran mayoría de los entrevistados no ven las barras ultras como un problema, sino por el contrario la posibilidad de realización de muchas cosas para los jóvenes. Llama la atención la posición de la Federación Colombiana de Fútbol, posición en la que algunos investigadores coincidimos sobre que para ellos lo único importante es su negocio. Ven a las barras como un problema porque aparentemente les alejan clientes de los estadios y no se sienten responsables de ayudar en la solución de eso que ellos identifican como problema, pero si esperan que el Estado y la sociedad colombiana los apoyen con dinero proveniente de las alcaldías y gobernaciones, con el préstamo a bajo coste de los estadios, con el despliegue de efectivos de la fuerza pública, entre otros, en resumidas cuentas todo para ellos y de ellos nada.

14. ¿A qué se debe que la gente del común vea las barras como un problema?

No obstante la visión tan favorable que investigadores y entidades tienen sobre las barras, la sensación en la gente del común es otra, por esta razón se

preguntó a los entrevistados a qué se debe que los demás aficionados al fútbol y los no aficionados sí vean las barras ultras como un problema.

La mayoría de las respuestas a esta pregunta se encaminan en dos direcciones muy claras, de un lado la orientación sensacionalista de los medios de comunicación (40%) y por otro lado la violencia que por mucho tiempo han ejercido las barras (30%), de la cual se han aprovechado los medios. Algún barrista llega a decir que igual hay responsabilidad en quienes no ven más allá del problema y no piensan en cómo o por qué estos jóvenes se convirtieron en drogadictos o delincuentes.

Veamos lo que dice un barrista sobre lo que apuntábamos a cerca de los medios de comunicación:

Porque eso es lo que dan los medios de comunicación, implementan sólo el pedazo donde hay peleas, donde hubo el problema, donde todo es malo pero si se pusieran a detallar o si se metieran en una barra van a ver que nunca, no van a ver esos problemas, si la gente que fuma que tiene problemas lo hacen al final de partido, pero personas que son conscientes y que quieren a la institución, que quieren sus vidas, van al partido, alientan y se van a casa y no tienen problemas. (Entrevista con Luis, integrante de los Comandos Azules. 10 de mayo de 2013).

Con respecto a la violencia generada por los propios barristas se destaca esta respuesta:

Porque nos ven como marihuaneros, nos ven como personas sicarios, o sea tienen una mala imagen de nosotros porque nosotros también nos hemos encargado de hacer esa imagen.

JJLA- *¿les molesta, no les molesta?* A mi me vale huevo (no me importa) que me digan marihuanero o algo así si yo voy por la calle.

JJLA- *¿O que lo vean como un problema no lo molesta?* No, porque pues allá cada quien con su pensamiento. (Entrevista con D. Aguilar, integrante de los Comandos Azules, 26 de noviembre de 2012).

Dentro de las respuestas de entidades e investigadores destaca la de David Quitián, quien dijo:

A mí me parece que hay una falta de responsabilidad de los comunicadores, nunca leyeron un estudio de las barras, nunca invitaron a un programa a un experto, jamás se preocuparon por comprender siendo su profesión, siendo digamos una responsabilidad ética con su oficio, comprender de qué hablaban, la crítica que le hacemos a los colegas de la educación de que no preparan sus clases, también aplica para ellos, caramba cómo es posible que el discurso de 50 años, de 50 años no, estoy exagerando, 20 años casi, 18 años para acá, de cuando hubo los primeros brotes de lo que aquí podríamos llamar el fenómeno de las barras, cómo es posible que tengan todavía la misma definición o la mismas palabras para describir un fenómeno que además se ha complejizado, o sea, el fenómeno ha mutado, ha cambiado, y ellos todavía lo siguen explicando con una visión absolutamente visceral...

...los medios de comunicación ayudarían también, es una de sus funciones es formar y no lo están haciendo ahí, entonces muy al contrario, están distorsionando, para mí es una verdad aprendida, y aprendida de la manera más elemental, o sea por comando directo, por transmisión instantánea, ahí no hay ninguna elaboración, ahí hay una frase hecha, un lugar común, entonces me parece que ahí sí, podríamos hablar de una sociedad que no se preocupó, que no leyó, yo nunca vi en prensa a un especialista invitado, todavía, no se si tú lo hayas hecho, a uno le toca recurrir a tesis, o a uno le toca ir a eventos, a seminarios que de todas formas son para 100, 150 personas, y los libros tienen más difusión, y por Internet uno encuentra estudios, pero jamás, nunca digamos encontré una referencia de un periodista citando eso, no es que esté cargando todas las tintas al periodismo, me parece que también de este lado de la sociedad tuvo que haber en algún momento alguna reacción, si lo hablábamos de una sociedad que se emancipa, pero no, vemos es la reproducción de la reproducción, de la reproducción, es un discurso ya prefabricado... (Entrevista con D. Quitián, investigador, 20 de junio de 2013).

Finalmente destacar la afirmación de Milton Bello, quien dice que la violencia de las barras ultras obedece a la necesidad de visibilización de los jóvenes, que es la violencia la única vía que han encontrado para llamar la atención porque es “la única forma de que los escuchen es por la fuerza, por la violencia, si yo soy violento me escuchan, si son un problema, son escuchados y porque son barras entonces los ayudan y todo eso está bien”.

De esta manera se observa que son varios los factores que hacen que la gente tenga una imagen negativa de las barras ultras y por lo encontrado en las entrevistas no necesariamente es equivocada, si bien desde diferentes ámbitos – incluidas las barras- se están realizando esfuerzos para cambiar esta imagen gracias a las actividades que los mismos barristas desarrollan en sus sectores de residencia, apoyados en parte por el denominado “barrismo social”.

15. ¿A qué se deben las actitudes violentas de las barras?

Una vez identificadas las causas de la imagen negativa que se tiene de las barras ultras, que como se vio la violencia es la más importante, ahora es necesario identificar las razones por las que se dan estas actitudes negativas de las barras. Esta pregunta se hizo únicamente a los barristas y las respuestas fueron muy variadas, tanto que no hay un porcentaje que valga la pena señalar, no obstante muestro algunas de las respuestas que más llaman la atención.

Un par de barristas coinciden en que las actitudes negativas -la violencia en este caso como en todos-, que se dan en el interior de la barra, son fundamentalmente gracias a la intolerancia que hay dentro de ellas, tal intolerancia se refleja en dos sentidos, la imposibilidad de criticar el juego del equipo propio y la negativa de relacionarse con personas de otras barras, ya sea en el estudio o en el trabajo. Hay quien asegura que el consumo de sustancias estupefacientes es el responsable de la violencia, pues la persona no está en sus cabales.

Alguna barrista señala que las actitudes negativas son producto de la frustración de joven gracias al sistema en que vivimos:

El sistema, pues la corrupción también hace que usted sea así, que usted no crea en nada, que a veces es todo como que le valga nada. Cuando nada le sale bien usted hace que estalle, y estalla con los que menos debe, entonces este sistema que es todo corrupto, de desigualdad, porque a veces que se destinan recursos que uno dice nooo cuántos niños desnutridos hay, ese tema realmente a muchos nos toca y nos duele mucho, y se lo pasan por la galleta. Entonces ese sistema a usted le vende eso y a usted le da rabia y entonces eso es lo que pasa también. Los policías, ellos se supone que para nosotros debería significar un servicio, una ayuda, un ente público, una institución que nos debe ayudar no nos debe reprimir. (Entrevista con Lisbeth, integrante de los Comandos Azules, 13 de junio de 2013).

La represión policial, factores como los problemas familiares, la provocación de otras barras, la situación personal que se esté presentando, la rivalidad entre las barras, son algunas de las razones esgrimidas por los barristas.

Finalmente vale la pena destacar la respuesta de otro barrista, quien afirma que la violencia de los barristas es producto de la sociedad en la que se desenvuelve el joven, es producto de los medios de comunicación.

Eso responde a intolerancia como le digo el joven le venden toda una sociedad violenta, intolerante, represiva pues el enfrentarse a la realidad entra a la barra, pues lo único que puede hacer es dar cuenta y seguir reproduciendo todo esos modelos de intolerancia que ve en la televisión, en la sociedad misma a eso se debe. (Entrevista con Alejandro, integrante de los Comandos Azules, 26 de junio de 2013).

Llama la atención que los barristas implícitamente señalan que sus únicas actitudes negativas o reprochables son aquellas que tienen que ver con la violencia física infligida directamente a otros barristas. Las actitudes vandálicas, la violencia simbólica, los robos que algunos cometen en pequeños establecimientos de comida, entre otras no son vistos por ellos como censurables, al menos eso se desprende leyendo entre líneas sus respuestas.

También quiero destacar la explicación que da el conocedor del tema Rafael Jaramillo:

Si, de pronto porque hay una problemática de costo beneficio un muchacho no mire las repercusiones que puede haber hacia el futuro, pero uno con la edad va adquiriendo un poco más de experiencia de pronto ya cuando va a realizar un acto de agresividad de esas dinámicas que se impone en las barras, ese acto de realizar de ese talante ya mira la relación costo beneficio o sea ¿si yo hago esto, qué es el resultado de lo que yo haga? hay un criterio mucho más elaborado en el individuo, mayor que en el individuo joven. El individuo joven no tiene herramientas de dilucidación en cuanto a sus actos, no está estructurado lo suficientemente a nivel no solamente de formación académica sino a nivel de la vida, es que la vida te va dando experiencias, los golpes te van formando, te van marcando, va dando pautas de reflexión, un muchacho es más propenso a caer en situaciones ingenuas, a caer en esa dualidad de nosotros-ellos, yo soy lo máximo, los otros son la nada y esa diferenciación, esa dualidad frente a la vida y esa poca capacidad de mirar esos matices que hay en las relaciones, ellos no lo ven tan claramente y entonces eso explica un poco eso. (Entrevista con Rafael Jaramillo, investigador, 22 de mayo de 2013).

16. *¿Qué le hace pensar que un alto porcentaje de los integrantes de las barras futboleras sean jóvenes de estratos socio-económicos bajos?*

Ésta fue la pregunta que a continuación se hizo, pero aclarando que sólo se realizó a entidades y conocedores del tema.

En términos generales podemos decir que los jóvenes de condición socioeconómica baja predominan en las barras ultras gracias a dos factores, de un lado la exclusión (recordar que Colombia es un país absolutamente clasista donde los estratos bajos han sido vistos como chabacanos, peligrosos, perezosos, entre otras cosas), y de otro lado y seguramente como consecuencia de lo anterior, las barras son una de las pocas alternativas con las que cuentan los

jóvenes de estos estratos, aunque hay quien afirma que los estratos bajos tienden a agruparse más que los altos.

Resulta muy interesante la respuesta dada por el sociólogo David Quitián, quien da una explicación muy amplia del por qué las barras en su mayoría están conformadas por jóvenes de estratos 1, 2 y 3:

... es en el 1, 2 y 3 para retomar la pregunta tuya, donde necesariamente a la hora de haber carencias, déficits, falencias, pues necesitamos organizarnos, por eso yo digo que es una apuesta política, es decir la barras obedecen a una ideología y aquí ya estoy citando al viejo Marx, cuando habla que las ideologías son la superestructura, es decir es toda esta cosmogonía que me permite a mí y voy a citar también al viejo Bourdieu, moverme dentro de un rango de lo que llamaríamos un campo social, con un *habitus*, digamos lo que se espera que sea yo como individuo en una franja social, por eso digo que el perro que se come la cola, es decir, a veces inclusive es la barra el único camino, si yo soy habitante de alguno de los barrios de Bosa, cerca a la Libertad, pequeño de Suba, si yo no soy de la barra inclusive puedo ser victimizado, o sea la barra también recluta, vamos a decirlo así, pero es un... a ver, la palabra reclutamiento puede ser odiosa y puede no ser, creo que no es la que mejor explica, lo que yo quería decirte era, es una oferta que está disponibilizada (sic), y que me saca del anonimato, y que me da prestancia, caramba, creo que ya hay varios estudios que hablan de que los individuos merecen, merecen o procuran durante toda su vida reconocimiento, ya hay un reconocimiento temprano, porque soy joven reciente, y hay un escenario que me permite, es increíble, una cosa que ningún otro me permite, inclusive ser interlocutor del Estado, y ser importante para la Policía, pero donde ya le puedo responder a la policía porque de todas formas las barras se han ganado algún lugar, y por más que quieran golpearlas, agredirlas, de todas formas también están muy expuestas, y eso también origina que quien las agrede se expone, y ahí también hay un juego de razones de poder, y de aprovechamiento de los lugares ganados, entonces yo creería que mi respuesta tiende hacia eso, ¿no?, están ofertadas y son inmediatas, están al alcance de la mano, entonces el 1, 2 y 3 tienen todo por ganarlo y nada por perderlo, encuentran en las barras el lugar ideal, para a ver... yo creo que así de una manera vicaria se sale de la marginalidad, porque para mí el

marginal es el derrotado pleno, el que ni siquiera puede levantar la voz, y estos chicos la levantan, se enfrentan a la policía, para mí no se sienten marginales, claro el discurso es la marginalidad, pero la están interpelando, no son seres inánimes ni inermes, ni son pusilánimes, ni siquiera son anónimos, ya son públicos, ya son parche que está en El Campín, o en cualquier estadio del país... (Entrevista con D. Quitián, investigador, 20 de junio de 2013).

Como dije antes, el grado de asociacionismo de estos estratos son la respuesta dada por un investigador:

Porque es que en los estratos 1, 2 y 3 usted encuentra que las personas son más unidas, usted encuentra que usted se encuentra más con el vecino, usted sabe quién es el de arriba, quién es el de al lado, cuáles viven en la otra cuadra, en diciembre regularmente todos se están juntos, de pronto en otros lados no están tan focalizados en otros estratos, el tema de que en los estratos 1, 2 y 3 los parches se arman de acuerdo al colegio, y de acuerdo al barrio y el barrio le queda cerca al colegio, entonces ahí se genera un grupo, también un conglomerado alto de personas, cosa diferente a lo que sucede en colegios privados que los estudiantes pueden proveer de cualquier lugar de la ciudad, entonces por ese lado podría predominar teniendo en cuenta lo que dije hace algunos minutos, que esto es desde el estrato 1 hasta el estrato mil en el que viven algunos colombianos...

JJLLA- *O sea, usted cree que las clases populares son más asociacionistas. Si, de pronto son más colectivas, trabajan más en comunidad, tienen menos temor a agruparse, si y son más amigos al trabajo en equipo, cosa diferente que se da en las clases media, media alta y otra estratósfera, entonces de pronto ese fenómeno, ojo porque puede sonar separatista o puede sonar desplazatorio, y no lo es, es simplemente que uno rescata unas cualidades de un fenómeno social en un foco o en una geo referenciación* (Entrevista con S. Campuzano, investigador, 18 de julio de 2013).

Rafael Jaramillo por su parte atribuye esta característica de las barras a la educación, pues los jóvenes de estratos altos tienen acceso a más educación, a cual está más orientada hacia lo que el establecimiento espera de sus

ciudadanos, mientras que los estratos bajos al tener menos acceso a la educación formal, deben recurrir a la “calle” como institución formadora:

Claro en estratos socioeconómicos bajos en donde se forman en la calle, la calle es el medio donde te vas curtiendo y donde vas teniendo unas lógicas de subsistencia que no las vas teniendo, no las encuentras o sea que las puedes obviar si tienes un desarrollo totalmente diferente. Digamos ya una educación mucho más estructurada en fin, unas formas de realización mucho más acordes a la institucionalidad un poco más acordes o sea hasta qué punto la institucionalidad va a llegar a esos sectores es digamos en la teoría del buen salvaje frente al individuo educado formado, que ha entrado por unos canales de formación que lo hacen más cercano al ideal del buen ciudadano. (Entrevista con Rafael Jaramillo, investigador, 22 de mayo de 2013).

La respuesta dada por Alirio Amaya se enfoca en los aspectos económicos, en la medida en que la barra resulta para el joven de estrato bajo un modo de recreación barato, que encima le brinda muchas opciones más allá del mero partido de fútbol, de hecho puede ser una vía para conseguir trabajo y hacer del barrismo una opción de vida.

Son dos cosas, hay una tendencia y es la participación en su gran mayoría de menores de edad, la participación de ciertos estratos sociales que me parece muy acertada la palabra que son los que más participan en estos grupos, que no significa que esa condición sea lo que los lleve a cometer actos violentos, porque hay una asociación de que pobre igual violento, joven pobre igual violento, ahí hay una participación de esos estratos que en mi criterio también es la posibilidad que tienen los jóvenes de esos estratos de acceder a otras cosas, la barra no necesita ninguna inversión, solamente la boleta, pero ¿qué otra cosa se está aportando para los jóvenes?, lo que sucede ahí es que hay hermandad, a parte las cosas... que puedan existir y algunas prácticas que... la pertenencia a esos grupos les da a ellos un plus de vida muy bacano (agradable), y algunos también porque yo conozco muchos barristas que tienen el barrismo como una opción de vida el 100%, que les ha permitido hacer muchas cosas, entonces sobre ese particular, yo creo que hay que revisar muchos temas sobre eso. (Entrevista con A. Amaya,

Secretario Técnico de la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, 08 de mayo de 2013).

Adriana Castillo enfoca su respuesta a que agruparse en este tipo de organizaciones y algunas de tipo delictivo, es la consecuencia de la vulnerabilidad de algunos sectores de la sociedad.

...consideraría que precisamente es que esos sectores vulnerables sean los más vulnerados, son los que permiten que de alguna manera las barras estén conformadas más por estos estratos socioeconómicos, más que por otros, precisamente eso, es decir entre más vulnerable más posibilidad tiene usted de estar en una barra o en cualquier otro tipo de organización casi siempre delictiva. Que no tienen que ver solamente con el hecho y eso creo que vale la pena aclararlo, con el hecho de que necesite plata, no lo que pasa es que tiene que ver con el hecho de exclusiones permanentes e históricas... (Entrevista con A. Castillo Cofundadora y responsable del área pedagógica de la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto, 12 de julio de 2013).

Milton Bello también ve en la barra la posibilidad de esparcimiento a bajo coste que tienen los jóvenes pobres:

Digamos así a rompe, yo diría porque tienen muchos menos espacios por efectos de la estratificación baja, no disponen de suficientes espacios, lugares, recursos para socializar, comunicarse, entonces pues, pienso que puede ser eso, no solamente de espacio, sino que de pronto también, es que a mi en este tipo de preguntas me da tanto miedo satanizar a la pobreza, porque termina diciendo, no es que como son pobres, y todo lo del pobre es robado, no, no creo eso, creo que hay una capacidad, yo pienso que es de recursos más limitados desde lo físico y una gran potencialidad en recurso humano, ¿cierto? Siento que en las comunidades pobres hay de todo y en todos, pero dentro de las comunidades pobres como en todos lados hay unos recursos, recurso humano, capacidad humana, creatividad. (Entrevista con M. Bello, Coordinador del Programa Goles en Paz, 10 de julio de 2013).

17. *¿En qué ocupa su tiempo libre?*

Otro aspecto que se quiso indagar con las entrevistas fue el del uso que hacen los barristas del tiempo libre, además de sus expectativas hacia el futuro y el papel que juega la barra en ese futuro. Para resolver estas inquietudes se indagó únicamente a los barristas, pues sólo ellos tienen plena claridad de lo que hacen, quisieran hacer y sus expectativas.

La primera pregunta que se les hizo fue ¿en qué ocupa su tiempo libre³⁴?, contrario a lo que podría pensarse, los barristas no dedican su tiempo exclusivamente a la barra o al parche, aunque los líderes de los parches son los que más tiempo dedican a la barra, se entiende en la medida que son varios los aspectos que deben atender buscando el bienestar de su parche y de sus muchachos.

Dado que la totalidad de los barristas entrevistados estudian o trabajan, el tiempo libre que tienen no es mucho, razón por la cual en algunos casos este poco tiempo se lo dedican al parche o a la barra, reuniéndose con ellos en las noches en sus sitios habituales, yendo al estadio o incluso viajando. El 50% de los entrevistados dedica todo su tiempo libre al parche o la barra –se incluyen los líderes de parche-. El restante 50% tiene actividades variadas, más allá de las propias de su filiación. Entre estas actividades las que más se repiten es jugar fútbol, consultar Internet y estar con la novia. Llama la atención que ninguno dijo dedicar su tiempo libre a ver fútbol (corroborando de alguna manera lo expuesto anteriormente en cuanto al desconocimiento del juego y ratificado en charlas informales con algunos barristas), especialmente internacional, actividad muy generalizada en los aficionados colombianos gracias a la gran penetración que tiene en nuestro país la televisión por pago, un poco más del 50% de los hogares colombianos cuenta con este servicio, el grado de penetración a nivel nacional es del 81,5% (Portafolio, 2012).

³⁴ Se entenderá por tiempo libre aquel que se dedica a actividades no relacionadas con ninguna obligación, ya sea laboral, académica, doméstica o incluso del cuidado del cuerpo.

Dentro de las actividades que realizan los barristas en su tiempo libre, vale la pena destacar la realizada por Camilo, quien es líder de un parche de la Localidad de Usme ubicada en el extremo sur de la ciudad y quien está empeñado en la transformación del accionar de su parche, encaminándolo hacia el barrismo social especialmente por la vía de los proyectos ambientales generalmente en su localidad:

Indagando sobre derechos que hemos visto que son violados por la policía, mirando cómo podemos gestionar iniciativas productivas en las diferentes localidades, cómo nos engranamos en los ejes temáticos de la administración que está ahorita, gestionando con los muchachos, nos están apoyando en una iniciativa productiva para consolidarnos, entonces estamos haciendo cotizaciones, cuentas de cobro, estamos legalizando la empresa, el RUT (Registro Único Tributario) y ya que el código de comercio, en todo eso empleo mi tiempo libre. (Entrevista con Camilo, integrante de los Comando Azules, 13 de junio de 2013).

Camilo no está solo en su labor, Lisbeth es de su mismo parche y le ayuda en sus actividades, entre ellas la elaboración de accesorios (manillas y pines, de momento) para barristas de Millonarios, todo con materiales reutilizados:

Ahorita estamos entregados al tema, nosotros vamos a ferias buscando un reconocimiento de los productos, que somos los únicos, la única barra que está haciendo eso somos nosotros, hay que mostrarle a todo el mundo que somos capaces y que podemos hacerla, entonces es la entrega al tema. (Entrevista a Lisbeth, integrante de los Comandos Azules, 13 de junio de 2013).

18. ¿Por qué realiza estas actividades y no otras?

La siguiente pregunta realizada a los barristas fue ¿Por qué tiene estas actividades y no otras? Intentando descubrir si la dedicación a algunas actividades y una en particular responde a la elección entre varias o porque no hay oferta para ellos.

Son varias las razones que aducen para no dedicar el tiempo libre a otras actividades, un 30% de los barristas afirma que la sensación de seguridad y goce que da estar con el parche y en algunos casos lamentan no poder dedicar más tiempo al parche y a la barra:

Pues a mi me gustaría estar más involucrado en la barra, ese es un sentimiento que, ah que chimba (que bueno), uno lo siente. Yo no voy por moda, pero el tiempo no me deja, pues si, la barra es fundamental pero necesito tiempo para mí, para mi novia, para mi familia porque tampoco puedo dejar mi familia de lado, o sea, ellos son también mi familia pero yo tengo unos padres y una hermana que están pendientes de mi. (Entrevista con D. Aguilar, integrante de los Comandos Azules, 26 de noviembre de 2012).

Otros barristas dicen que no se plantean otras cosas porque así ha sido siempre su rutina y nos les interesa cambiarla. Como líderes de parche afirman que su posición dentro del parche hace que entren en una dinámica que imposibilita pensar en otras cosas.

Camilo y Lisbeth coherentes con lo afirmado con anterioridad afirman:

Porque es un sueño hecho realidad, siempre desde pequeño que lo quise, antes quería como una tienda o algo deportivo, desde chiquito siempre me ha gustado, siempre he sabido que uno tiene derechos y deberes como ciudadano, entonces si usted tiene buenas ideas el Estado se las tiene que apoyar y he visto mucha gente que ha surgido con muy buenas ideas para la comunidad y eso... y pues como siempre y dejar tanto palo que nos da la policía, y pues vamos a demostrarle que nosotros no somos el problema sino la solución, entonces por eso no bajamos los brazos y siempre vamos para delante. (Entrevista con Camilo, integrante de los Comandos Azules, 13 de junio de 2013).

Además que en la barra hay muchos muchachos re pilos (muy capaces), mucha gente estudiada y eso es lo que la policía ni los entes del Estado saben, entonces por eso ellos creen que pueden atropellarnos, que pueden llegar a imponernos leyes, sin saber que también hay muchas gentes que estudian, habemos (sic) muchos que sabemos de temas relacionados con los

derechos, porque antes de ser barras nosotros somos personas, seres humanos y es lo que muchas veces la policía no se da cuenta. (Entrevista con Lisbeth, integrante de los Comandos Azules, 13 de junio de 2013).

Se observa entonces, de acuerdo con los testimonios de los barristas que hay desinterés por actividades de otra índole. No queda claro si este desinterés se debe a la ausencia de oferta por parte del Estado, por desconocimiento de esa oferta en el caso de que exista, o sencillamente porque esta oferta carece de atractivo para estos jóvenes que tal vez tienen unas expectativas que a lo mejor no hemos sido capaces de descifrar.

19. ¿Qué expectativas tiene frente al futuro?

La pregunta que a continuación se hizo a los barristas fue ¿Qué expectativas tiene frente al futuro? con la intención de establecer los proyectos de vida de estos muchachos.

El 90% de los barristas tiene claro que su futuro pasa por terminar sus estudios y convertirse en profesionales, Julián por ejemplo también lo ve como la posibilidad de dar buen ejemplo a las nuevas generaciones de la barra.

A destacar el proyecto de Camilo:

Tenemos que consolidarnos más y hacer lo de la reforma del Estatuto del Hinchado, porque no vamos para ningún lado, nosotros ya tenemos es que poner los pies en la tierra y ver que nos van a volver como el fútbol europeo, que si usted no paga una boleta súper cara no entra, nos quieren eliminar así, entonces nosotros tenemos que ver cómo parar esto a largo plazo. Ya digamos nosotros vamos a las reuniones que hace la fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto donde se intenta como un colectivo barrista, pero nosotros no somos participantes como tal, pero sí hemos trabajado en cosas con ellos, sí hemos mirado, hay leyes que nos afectan a todos y no sólo a Millos sino que es a toda Colombia y cada uno independientemente ha hecho sus cosas, ha mirado los mecanismos de participación y las instancias digamos de un derecho de petición, una acción de tutela, para que en cada ciudad no les violen y vulneren los derechos como hacernos quitar los tenis (zapatillas deportivas) en la entrada del estadio, las medias y lloviendo, se dan garra

(se pasan), nos han despachado mucha gente por ese trato inhumano hay gente que dice que para que va a los comandos si allá lo hacen quitar los zapatos, sólo por ese hecho se ha ido alejando. A nivel personal me veo como un líder en el futuro, como promotor ambiental que sea un buen ejemplo como barra ya tanto que he estado aquí quiero que los chinchos (niños) me vean como un ejemplo positivo, que digan sí tenemos derechos y deberes, hay que estudiar, hay que salir adelante, marcar un legado positivo. (Entrevista con Camilo, integrante de los Comandos Azules, 13 de junio de 2013).

Se evidencia que los jóvenes tienen muy claro que en este país hay que someterse a la industria educativa como herramienta básica para aspirar a una vida digna. De todos los entrevistados sólo uno descartó tajantemente la idea de estudiar y ser profesional, mientras que otro que también estudia afirmó que su proyecto de vida pasa por estar tranquilo y feliz, más allá del contexto en el que se desenvuelva.

20. *¿Qué papel juega la barra en ese futuro?*

La última pregunta realizada para esta categoría fue sobre el papel de la barra en ese futuro proyectado, la intención era indagar sobre si la barra hace parte de su proyecto de vida o es algo que a mediano o largo plazo abandonará.

Las respuestas de los barristas a esta pregunta sólo tuvo dos opciones, una la de no retirarse nunca con un 60% y la otra que en algún momento de la vida dejarán de acompañar a la barra con un 40%.

Nosotros debemos dejar unas bases fuertes, porque nosotros nos vamos y Millonarios va a estar para toda la vida, y pues ya hay muchos que tienen hijos y pues queremos hacer un colegio y abarcar muchas cosas, pero todo es con una construcción, todo es con un planeamiento, nosotros ya estamos haciendo como unos planes, unos cronogramas de trabajo, tenemos agendas de trabajo, estamos poniéndonos metas por año, este año estamos sacando un CD, vamos a sacar una bandera gigante, vamos a hacer cierto tipo de eventos, la carnetización, eso es lo que queremos para un futuro, queremos dejar unas bases que el barrista que venga sepa cuál es el ideal de un barra,

los principios, capitalino orgulloso de su ciudad, que la haga respetar, viajar por toda Suramérica, gestionar para que viva en paz con su familia, con todos y también muy consciente de todas las cosas de su planeta, de los animales, ya muy humano.

JJLA- *¿Usted se ve hasta qué edad en la barra?, porque dice que el legado... que uno se va, entonces es como si tuviera una fecha límite. Yo me refiero es al cajón, no me voy a pensionar.*

JJLA- *Usted a los 40 por poner una edad, no estaría para abandonar esto. Luego de pasar épocas difíciles en la vida y ya con más fuerzas ya no hay que abandonar, si no abandoné en los momentos más difíciles ya no lo haré. (Entrevista con Camilo, Integrante de los Comandos Azules, 13 de junio de 2013).*

Veamos ahora lo que dice uno de los barristas que piensa que tarde o temprano se retirará de la barra:

De pronto, no pues seguir asistiendo y eso, por lo que tantos años que llevo asistiendo ahí esta mi familia también.

JJLA- *¿Pero sus hijos irán a esa barra? Yo no asistiré con ellos a la barra, no pues si ellos van de grandes, no los puedo cohibir, porque igual yo lo viví, si, uno les dará a entender qué es lo malo, que es lo que sucede allá para que tengan en cuenta, para que tengan cuidado de esas cosas, pero en sí que yo vaya con ellos, no.*

JJLA- *¿O sea que tarde o temprano no va ser parte de la barra? Si, tarde que temprano no estaré en la barra, o sea en los Comandos, si iré al estadio como ha sucedido con muchas barras que hay en El Campin, como Sello Azul, el Búfalo, que son barras que iniciaron en los comandos #13 y ellos ahora van a oriental, a occidental, y son gente de avanzada edad y siguen llevando sus trapos y no tiene ningún problema. (Entrevista con D. A. Cruz, integrante de los Comandos Azules, 27 de noviembre de 2012).*

Así pues, se presenta una disparidad de criterios en cuanto a la permanencia en la barra, lo interesante que se lee entre líneas o a veces de manera explícita es que todos esperan que la barra no desaparezca. Esperanza

compartida por la mayoría de la gente que conoce el fenómeno. Las barras se transformarán y seguirán siendo un aditamento especial en los partidos de fútbol colombiano.

21. ¿Qué piensa de las acciones que han tomado la Alcaldía y el Gobierno Nacional frente a las Barras?

La siguiente categoría de análisis se enfoca en las acciones que se han tomado desde diferentes instancias frente al fenómeno de las barras ultras. Para esta categoría sólo se hizo una pregunta pero a los tres tipos de entrevistados ¿Qué piensa de las acciones que han tomado la Alcaldía y el Gobierno Nacional frente a las barras?, con el matiz que a las personas representantes de las entidades se les preguntó ¿Qué han hecho su entidad frente al tema?

En este punto las opiniones están bastante claramente divididas entre quienes ven en las acciones algo positivo y en quienes las rechazan totalmente; en el centro de la discusión se encuentra el Programa Goles en Paz. El 40% de los barristas entrevistados piensa que las acciones están bien, citan como evidencias que Goles en Paz ha ayudado mucho con los desplazamientos a otras ciudades, ha disminuido el consumo de drogas en la barras, ha mediado en las relaciones con la Policía y ha establecido unos protocolos de seguridad que han servido para evitar el ingreso de armas corto punzantes al estadio. Algún barrista piensa que hace falta que otras entidades se asocien a Goles en Paz para que las medidas sean aun más eficientes.

Por otro lado tenemos el 60% que no ve las medidas tan afortunadas, muchos de ellos piensan que se tratan de medidas estrictamente represivas y que lo que generan es más resistencia por parte de la barra, lo que trae como consecuencia el recrudecimiento de los conflictos con la Policía, otros afirman que los planes sólo se quedan en el papel y que lo que necesitan son acciones inmediatas para darle solución a los problemas de los barristas, otros muy críticos con Goles en Paz dicen que sus líderes sólo quieren figurar.

Pues inefectivas, porque pues ellos dicen fútbol en paz y no se qué mierda, pero ellos ponen un proyecto lo dejan ahí, dicen algo, forman nubecitas,

dicen felicidad pero no hacen nada al respecto, en este momento no ha cambiado nada, sigue todo igual, seguimos igual con 3 o 4 proyectos en la mente y encima...

JJLA- *¿Qué tipos de proyectos son esos?* Por ahí Goles en Paz y un reguero de mierdas ahí que sinceramente ni me gusta enterarme, ni quiero enterarme, uno como hincha también está buscando eso, que las oportunidades para los jóvenes, créame que son mis hermanos y yo también quiero que sean profesionales pero no ayudan, es como una vaina, que soy alcalde tengo que tener más audiencia, más apoyo. (Entrevista con Alejandro, integrante de los Comandos Azules, 26 de junio de 2013).

En relación con esta pregunta empieza a notarse un poco más de unanimidad, que gira en torno a que son insuficientes y represivas. El experto Alejandro Villanueva piensa que todavía falta mucho, entre otras cosas porque falta que la academia cambie de postura, pues a pesar de que ya en las universidades se trata el tema y se investiga sobre él, aun se trabaja por separado y con algunas desconfianzas entre los grupos de investigación, y de esta manera no se logran los objetivos comunes, pues las soluciones están en la academia. Rafael Jaramillo dice que las medidas si bien en algunos casos han sido loables, generalmente han estado centradas en lo punitivo sin pensar en la forma de integrar a los jóvenes a las dinámicas propias de la ciudad.

Frente al desencanto de las medidas tomadas frente al fenómeno Santiago Campuzano dice:

... son pañitos de agua tibia represivos, entonces qué, usted no tiene nada más que hacer que venir a perseguirme a mí porque voy y canto a un estadio, si, hay unos fenómenos que hay que cuidar, hay dos, tres, cuatro, son cinco focos, que si usted trabaja socialmente en la barra, la misma barra los va a trabajar, porque el mismo conglomerado de gente va entender que esos focos lo único que hacen es perturbar el grupo, y que son los elementos que desfocalizan hacia donde va la barra y los tienen que ir reprimiendo ellos mismos, y si, con la ayuda de la autoridad, con la ayuda de un líder, y usted se sienta, yo le entrego una cosa a una barra y usted me tiene que ayudar a calmar o a tranquilizarlos, yo creo que se puede hacer...

JJLA- *Crear más en la autogestión de la barra, si se puede hacer, es que nos hemos dedicado a perseguirlos.* (Entrevista con S. Campuzano, Investigador, 18 de julio de 2013).

Ahora bien, no todos los investigadores ven las medidas como sólo represión:

Ha habido pasos, no reconocerlos creo que también es obtuso, es ciego, y es injusto porque ha habido trabajo de gente que ha se roto el pellejo, que ha trabajado y yo quiero vindicar la labor de Alirio Amaya, inclusive que ya hoy es un actor político que Coldeportes lo reconoció, el ministerio también, se está diciendo, estos hicieron un trabajo que vale la pena, y merecen coordinar lo que es el proceso de seguridad y convivencia en los estadios, por favor, uno a cero ganando la academia, yo no sé si 1-0, puede ser 10-1, vamos perdiendo pero ya hicimos el de la honrilla.

... ha habido otras, que son, digamos que son francamente incomprensibles, es decir, la manera, todo lo que aconteció acá, en términos inclusive (sic) de lo que fueron ciertas intervenciones de la Policía, de grupos de extrema derecha como paramilitares, que asesinaron a barristas o que los cooptaron en medio de una vía y los ultrajaron, es decir, a mi me parece que eso es, claro es una expresión del país violento que si, o con violencias múltiples que tenemos. (Entrevista con D. Quitián, investigador, 20 de junio de 2013).

Frente a este tema cada entidad explica lo que hace, en algunos casos como el de la Federación Colombiana de Fútbol cada uno trata de salvar su responsabilidad.

En principio hay dos estrategias, dos metodologías claves, una es el acompañamiento en terreno, nosotros cuando empezamos a desarrollar los proyectos, empezamos a convocar, a convocar y a llamar, ahí hay un tema de tensión bastante interesante porque nuestros líderes de barras, porque así también de alguna manera lo ha hecho ver la institución, están acostumbrados a que hay unos recursos y esos recursos los dividen para ellos, ah hay 80 millones para un proyecto, entonces la alcaldía se los dio, la alcaldía local de Tunjuelito o la que sea, si entonces los chinos (muchachos) dicen, ah bueno somos 4 barras entonces a cada una nos toca 20, entonces

quieren un operador o una persona que rápidamente les de el recurso, porque así nos ha pasado y entonces terminamos es dándole los recursos a los líderes para que ellos determinen qué hacer, entonces esa tensión o digamos esa tradición que había en muchos aspectos pues genera mucha tensión (sic) cuando llega a la fundación, porque la fundación llega es a hacer proyectos, no a entregar plata, entonces la gente se para de la mesa, es renuente, no le gusta, pero después de unos meses ya van cogiendo como el ritmo y el trabajo, entonces van entendiendo por qué, van entendiendo la importancia del manejo del recurso público, van entendiendo que la plata no es del líder, si no que es de la gente, entonces toda la discusión que hay de fondo frente a lo público, la necesidad de prepararse en lo que sea, y la segunda estrategia es porque los pelaos (muchachos) empiezan a llegar a la casa, porque sienten que no están incluidos en algunas decisiones de las barras, porque necesitan trabajo, porque saben o meten en su cabeza que aquí hay plata, entonces buscan algunos beneficios y entonces también se van acercando, esas son las dos estrategias que tenemos. (Entrevista con A. Castillo, Cofundadora y responsable del área pedagógica de la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto, 12 de julio de 2013).

Por su parte Leticia Arteaga dice que desde el Ministerio de Justicia se encargan de hacer política pública, pero intentan tener en cuenta lo que piensan los jóvenes por medio de encuestas, entrevistas en profundidad y grupos focales.

Gustavo Morelli de la Federación Colombiana de Fútbol dice:

Yo creo que la Federación y la DIMAYOR han caminado hasta donde más han podido llegar, hasta donde el camino les permitió, aquí hay una discusión de muchos años que para mí ya es jarta (sic), aburridora, el definir si el fútbol es público o es privado, yo considero que el fútbol es privado pero con unas connotaciones públicas, porque cuando usted ya tiene más de 1000 personas se convierte en un espectáculo con afluencia masiva, pasa a hacer público organizado por privados. Pero ya ese discurso que el fútbol es privado, que el fútbol se lucra, que el fútbol no hace nada, que el fútbol no coloca un peso, es un discurso gastado, porque el fútbol cumple con unos postulados de la constitución y es darle recreación a la gente, yo pienso que

el fútbol ha hecho hasta donde pudo hacerlo... (Entrevista con Gustavo Morelli, Oficial de Seguridad de la Federación Colombiana de Fútbol, 27 de junio de 2013).

Finalmente la Policía Nacional explica:

Creamos un plan integral para manejar el tema, tenemos una oficina sólo para el fútbol, crear líneas de atención y convivencia, crear las líneas internas y así unas órdenes en nuestra institución. Generar cualquiera de las diferentes unidades, en este momento creamos con Mercosur un convenio que lo construimos nosotros con otros países para el traslado de barras a nivel internacional, tenemos un plan de medios, donde se nombraron dos personas dedicadas al fútbol y son el referente de los líderes y viajan con ellos para donde el equipo o la barra vaya a viajar, es el que hace los proyectos con las alcaldías y gobernaciones. Se encargan de la parte social de los muchachos es decir, motivarlos a unas cosas diferentes. Son facilitadores porque en ese plan integral queremos abrirles los ojos, que cumplen un mínimo de no violencia, yo como institución les doy todo para que vayan y estén con el equipo, pero así mismo tengo la fuerza, los mecanismos para generar los controles, para no dejarlo viajar... (Entrevista con el Mayor R. Mejía, delegado de la Policía Nacional a la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, 25 de junio de 2013).

Después de lo anterior se aclara que no han sido muchas las acciones emprendidas frente al tema de las barras ultras, unas cuantas disposiciones legales, no muy bien acogidas por el grueso de los entrevistados, el Programa Goles en Paz (cada vez más debilitado por disposición de la Alcaldía Mayor de Bogotá) y lo que pueda hacer la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto intentando facilitar los procesos que surjan de los mismos barristas.

Queda entonces la tarea de proponer por parte de todos los implicados y quienes quieran vincularse medidas más eficaces y que efectivamente redunden en la transformación del fenómeno de las barras y especialmente en la calidad de vida de los barristas, pienso que lograr esto último conducirá al primer objetivo.

22. ¿Qué opina de los “guerriaos”?

Finalmente hay varios aspectos que vale la pena analizar. El primero de ellos es el que tiene que ver con lo que en la jerga barrista se conoce como “los guerriaos”, que son jóvenes que viajan por libre, es decir no dentro de la barra, para acompañar a sus equipos a cualquier ciudad, cualquier día de la semana. Lo que hace llamativos a los guerriaos es que viajan sin dinero o muy poco (en todo caso insuficiente para cubrir los gastos que demanda la aventura), generalmente salen a las carreteras a hacer *auto stop*, piden a los camioneros que los lleven o en muchas ocasiones viajan como polizones en las tractomulas (se han reportado muertes de algunos jóvenes que se han caído o han sido aplastados por la carga al colarse dentro de los contenedores), llegan a las ciudades a “retacar” para la comida y la entrada a los estadios. Algunos líderes de barras no comulgan con esta práctica por el peligro que encarna para los muchachos -se han reportado también casos de desapariciones- y no los reconocen como miembros de sus barras. Charlando informalmente con los investigadores entrevistados y los representantes de entidades, llegamos a la conclusión que este fenómeno tenderá a extenderse gracias a la medida conocida como “Cierre de Fronteras” (expresión rechazada por todos), que no es otra cosa que la prohibición a las barras de viajar fuera de sus ciudades para evitar los enfrentamientos en las carreteras y en las otras ciudades.

Frente a esta práctica los barristas dijeron lo siguiente: la totalidad de los entrevistados coinciden que en algún momento lo han hecho, por esta razón no critican a quienes lo hacen. Pero igual ven varias razones por las cuales hay muchachos que se van a una ciudad que puede estar a 1.000 Km de distancia de su hogar sin las garantías necesarias. Las causas más repetidas son tres: que anteponen al equipo frente a sus responsabilidades como el estudio o el trabajo; que son jóvenes que no tienen estudio ni trabajo y que hay descomposición familiar. Otros hablan de la falta de control de la familia, o que algunos buscan reconocimiento de su parche, entre otros.

Es más complicado porque ya todas las barras empezaron a hacer lo mismo, mientras Millonarios estaba haciendo eso las otras no lo hacían, no es por

desmeritar (sic) pero es que es la realidad, los de Millonarios y los de Medellín eran los que echaban mula, ya los otros empezaron a hacer eso, y se dieron cuenta que el aguante se medía así, echando carretera.

... es complicado porque usted antes de irse, usted tiene claro dos cosas, usted sabe a lo que se atiene al viajar así, no es fácil, usted cuando viaja así es porque no tiene plata porque tiene que pedir, y si va hasta allá, hasta donde tenga perfilado, usted tiene que ir, viajar por viajar no tiene sentido, usted tiene que entrar.

JJLA- *¿Si el equipo jugaba el sábado desde que día empezaba usted a viajar?* Desde el martes hasta el otro martes.

Pero es que también hay que verle el lado positivo, lo que pasa es que esta sociedad nos educa para ser esclavos de otros, de las empresas y usted es esclavo toda la vida, pues eso es lo que pasa en mi familia, por eso es que yo no soy así, fuimos educados para hacer un bachillerato y de ahí salir a trabajar, y usted cuando menos se de cuenta tiene 26, 27 años usted no va conocer lo que nosotros hemos conocido viajando a ver a Millonarios.

Yo cuando viajaba llevaba mis manillitas, el rebusque, eso es como usted lo vea, cuando no le gusta pedir, no retacar es el que hace eso, pero más hay de los que llevan sus manillas y ese es el que uno ve en todo lado, el que lleva sus cosas pa' vender y para poder entrar. (Entrevista con Lisbeth, integrante de los Comandos Azules, 13 de junio de 2013).

Frente a esta situación los investigadores dicen que es algo normal, David Quitián dice que no es nada nuevo, que ha existido desde hace mucho tiempo con los fans que siguen estrellas de la música, además es la oportunidad de conocer el país amparados en la "irresponsabilidad" que da ser joven. Por otro lado para Santiago Campuzano los "guerriaos" son la máxima expresión del aguante y de la pasión por el fútbol. Mientras que Alejandro Villanueva los ve bajo la mira de la épica de los colonizadores de mediados del siglo XIX en Colombia:

Es el mejor ejemplo del colombiano en el siglo XIX conquistando las montañas, toda esa colonización paisa que plantea Darío Betancourt, pero

digamos esa geografía del país tan brusca, cruzada por 3 cordilleras y porque la mayoría de la población se concentra en la parte andina del país nuestra. Cómo estos muchachos contra todo pronóstico y simplemente con sus pies y una camiseta llegan a cualquier parte y uno no logra entender cómo. Quiero emotivamente hacer notar que el Programa Goles en Paz tuvo muchos enemigos en Bogotá de las barras de Millonarios y Santa Fe, porque se preocupaban por esos muchachos que llegaban guerriados de otras partes, se preocupaban por un refrigerio, un almuerzo, por llevarlos a una casa y que se bañaran, que se cambiaran y que estuvieran tranquilos y relajados e ingresaran a ver a su equipo. Recuerdo mucho y esa fue una labor muy bella de Arilio Amaya, eso generaría otro tipo de investigaciones porque se dan procesos de mendicidad en el antes de los partidos, mendicidad estacionaria o muy temporal, fluctuante, sería muy interesante porque el retaque como ellos lo denominan, no sólo es para completar la boleta sino para algo de comer, para el bus de regreso a casa pero es solamente en ese espacio del estadio y mire que la euforia hace que sea muy rentable, la gente va tan contenta de ir al partido que “ah yo le colaboro al chino” “a este le di mil ya no doy más”, pero la gente da más, hasta podría ser religioso. El tipo está guerriado pero el tipo es de mi equipo aun más o es futbolero aun más, o yo cuando estuve allá alguien me botó algo yo voy y le boto algo a alguien. (Entrevista con A. Villanueva Bustos, investigador, 25 de mayo de 2013).

Por su parte los representantes de las instituciones lo ven de distintas maneras. Adriana Castillo de la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto lo ve como algo inevitable, así que la labor de las personas alrededor debe ser la de crear protocolos de seguridad y autocuidado cuando estén en la carretera.

Por su parte Alirio Amaya piensa que:

A uno le genera un cuestionamiento muy fuerte, uno antes de mirar el pelao uno dice, ¿qué hay detrás de él?, o sea ¿dónde está la familia?, ¿dónde está el papel de la escuela?, o sea, hay muchos actores que uno reclamaría antes de ver la práctica del pelao. Yo me he comunicado con muchos de ellos, con los guerriaos, y viajan en unas condiciones... ellos se juegan la vida, quizás por eso muchos han perdido la vida en esa práctica, porque se encuentran

con otros, y eso sigue pasando, inclusive (sic) las mismas barras organizadas han solicitado que a esos pelaos les den duro, y ellos mismos les dan duro, o sea, la misma barra en su filosofía dice que esa no es la forma de alentar a su equipo, porque están exponiendo su vida, entonces hay un discurso muy fuerte, incluso a través de mecanismos no muy convencionales, que lo pueden agarrar y lo vuelven mierda, lo totacean (le dan una paliza) para que se devuelva, porque consideran que está arriesgando, o sea y es la verdad, pero yo creo que por encima de eso a mí lo que me lleva a pensar es todo lo que hay que hacer, porque yo me pongo a pensar en ese pelao y digo, ese pelao no tiene más en la vida que el equipo de fútbol, o sea el único referente motivacional en su vida es un equipo de fútbol, y dar la vida por eso... de alguna manera creo que es el papel de los investigadores, creo que nosotros no juzgamos sino que tratamos de interpretar lo que está sucediendo, e interpreto que ahí lo que hay es eso, el amor únicamente existe en las personas a partir de eso, quizás por eso cuando no hay fútbol es la época más triste para ellos, el parche se “desparcha”. Algunos incluso tratan de generar actividades, en las épocas muertas, hacen campeonatos de la barra, la posibilidad de encuentro que genera la barra es muy grande, y eso, si está bien canalizado se vuelve negocio, se vuelve industria también, y eso es lo que en los espacios que puedo estar con ellos les digo, ustedes tienen la gente para hacer cosas importantes. (Entrevista con A. Amaya, Secretario Técnico de la Comisión para la Seguridad, Comodidad y Seguridad en el Fútbol, 08 de mayo de 2013).

Milton Bello en consonancia con lo que dice Alirio Amaya en algún momento de esta cita, también lo ve como resultado de la falta de motivaciones distintas al fútbol.

Gustavo Morelli ve en los guerriaos unos jóvenes que no quieren hacer nada y vivir fácil, son problemáticos y nadie los controla:

Yo pienso que es el que no quiere hacer nada, ese es el que está buscando la vida fácil, seguramente tiene muchos problemas en el hogar, son de alguna manera los que más generan problemas. Cuando uno más o menos analiza son los que más presentan problemas, pero ¿quién controla eso?, si los ve uno mal vestidos, mechudos y hasta a un camión lo hacen parar y los monta,

llegan a la otra ciudad a robar. ¿Cuáles son las herramientas que tiene la autoridad para controlar esto? (Entrevista con Gustavo Morelli, Oficial de Seguridad de la Federación Colombiana de Fútbol, 27 de junio de 2013).

Finalmente el Mayor Richard Mejía lo ve como un negocio que están haciendo unos jóvenes, pues viajan, comen, ven fútbol y hasta regresan con más dinero del que salieron, pero también se pregunta dónde están los padres de estos jóvenes.

Se observa entonces que hay una práctica que emociona a los barristas, que les hace disfrutar, vivir su papel, conocer el país y acompañar a su equipo sin importar los pocos recursos. Ahora bien, ellos son conscientes de lo que hacen y los peligros que conlleva esta práctica, pero como anotaba Adriana Castillo no se puede controlar y la tarea es hacer que la desarrollen en condiciones de máxima seguridad.

23. ¿Qué ha encontrado en sus estudios sobre las barras?

La siguiente pregunta sólo se hizo a investigadores del tema y rezaba ¿En sus estudios sobre el tema de las barras ultras, qué ha encontrado? Alejandro Villanueva hace un recorrido por la historia de las dos barras de los equipos de Bogotá y por el acercamiento de la academia al fenómeno.

Por su parte David Quitián hace la siguiente reflexión:

... es un fenómeno que se convirtió ya en un fenómeno de orden público, y es de la forma como digamos un porcentaje, cómo un fragmento de la sociedad tiene unos niveles de apasionamiento a la hora de seguir una institución, pero cómo nosotros tendríamos que entenderlo, es decir, que esa es tu pregunta, es cómo se dan esos anclajes, esas vinculaciones, cuál sería la motivación que hace que a partir de unas exclusiones estructurales que hay en la sociedad se encuentran unas afectaciones y unas reflexiones que nos hacen hablar de la crisis de instituciones como el ejército, la iglesia, la familia, la escuela, que son reemplazadas por una institución que es mucho más eficaz, con un ambiente mucho más amigable que permite unos niveles de asociación, de relacionamiento, porque produce un lenguaje particular, unos símbolos compartidos, e inclusive unos proyectos de vida y

en este caso ni siquiera estaría tan asociado a los clubes que son el principal pretexto, el equipo físico como tal, sino a lo que es la asociación de la barra, de la porra como dirían en México, o en fin, que para el caso colombiano tiene en las actividades más grandes del país, los equipos más históricos, que tienen unos desarrollos podríamos hablar de más complejos.

... una obsesión particular de sociólogos y antropólogos, vamos a decirlo así muy generalmente, es un tema de preocupación en las agendas de los alcaldes, de los comandantes de policía, y entonces eso en cierta medida para mí ha presionado que la universidad y específicamente los investigadores intenten comprender el fenómeno y a partir de la comprensión procurar algunas soluciones parciales que han sido medianamente aceptadas, medianamente implementadas con éxito relativo.

Para mí las barras bravas tomando un concepto de Archetti, podrían ser digamos una dimensión que permite el libre desarrollo de la personalidad, es decir yo me puedo expresar, ya no hay una serie de condicionantes, de parámetros, de limitantes, de estructura fija que me limita, y entonces por primera vez puedo decir que me gusta algo, y no solamente que me gusta, sino que incluso puedo potenciarme en ese gusto, y hacer toda una serie de expresiones que para mí me realizan como sujeto, como individuo... (Entrevista con D. Quitián, investigador, 20 de junio de 2013).

Santiago Campuzano dice que son una cultura muy organizada, que obedece unos patrones muy claros y no se sale de ellos, además que es un fenómeno olvidado totalmente por el Estado y en gran medida por la empresa privada. Rafael Jaramillo afirma que en sus estudios de historia del fútbol en Colombia ha encontrado que la violencia ha sido una constante, pero que este en particular tiene la característica de estar fuertemente influenciado por la globalización que le trajo referentes externos de organización.

24. *¿A qué cree que se debe el fenómeno de las barras?*

Las causas que subyacen en el fenómeno son otro ítem necesario de análisis, en este caso se preguntó a investigadores y entidades por las causas que ellos atribuyen al fenómeno de las barras ultras.

Los investigadores –a excepción de Santiago Campuzano- coinciden en que es un fenómeno que obedece a varias causas, dentro de ellas se repiten temas como los problemas familiares, la falta de oportunidades, la exclusión, etc.

Es un fenómeno multicausal la primera causa obedece es a la lógica de la glocalización, como lo diría García Canclini, en el proyecto y contexto de un mundo global los procesos locales se hacen más fuertes pero se copian cosas, al copiarse cosas es indudable la influencia del futbol argentino en Colombia en el tema de barras, pero ya una vez establecido eso estas barras empezaron con unos proceso de captación de jóvenes en grandes cantidades...

...entonces es una lógica que tiene que ver con un tema de identidad. Tiene que ver con un tema cultural y de influencia del futbol argentino que cada vez es más fuerte en Colombia, también tiene que ver con procesos educativos, si usted está en las barras es porque quiere expresar algo de inconformidad y algunas falencias de la educación básica, algunos de los problemas familiares, que son los mismos problemas económicos y políticos del país. Y por otro lado indudablemente ha sido que estas barras se vuelven más radicales en la medida que reciben más estigma y que reciben más represión, entonces usted suma todo eso y le da este tipo de conglomerados con los cuales se puede hablar, se puede dialogar, se puede llegar a acuerdos de convivencia y se puede llegar a construir convivencia en el fútbol. Digamos el término convivencia en Colombia está tan prostituido como el término paz, entonces convivencia es que yo me aguante cualquier cosa y me quede callado, no, convivencia es que me deben ver a mí como yo soy, y que eso no sea motivo de que me ataquen y me desaparezan, digamos en los discursos eso es muy bueno y en las prácticas es todo lo contrario. (Entrevista con A. Villanueva Bustos, investigador, 25 de mayo de 2013).

Por su lado David Quitián agrega otros elementos interesante para el análisis:

Para mí fundamentalmente es inconformidad, decepción, incompreensión, exclusión... las barras tienen unos mecanismos de acceso que son muy amigables, porque a ti te lleva o un familiar o un vecino, o un compañero del colegio o de la universidad y entonces por esa vía hay como una especie como de adscripción natural, es decir a mí quien me llevó es mi amigo, o fue mi familiar consanguíneo, y por lo tanto me merece toda mi credibilidad, no fui llevado obligado como es traumático al principio con la escuela, o como recluta el ejército, me parece que es el mecanismo de admisión y es la posibilidad de ser, claro yo no voy a decir aquí que las barras tienen, es decir, que todo el que entra puede hacer lo que le venga en gana, pero es una institución que acoge, y sobre todo genera visibilidad, si las barras no fueran visibles, si las barras no tuvieran esa exposición mediática, si no importaran para la clase política que ve en ellas un problema y entonces les presta atención, y a veces dialoga con ellas -es desde la perspectiva que hay que dialogar con el enemigo- para mí no tendrían el éxito, para mí es esa versatilidad digámoslo así... (Entrevista con D. Quitián, investigador, 20 de junio de 2013).

Santiago Campuzano afirma que es producto del fenómeno cultural que es el fútbol en la actualidad, sumado a la pasión desbordada que despierta entre los aficionados. Para Rafael Jaramillo es un fenómeno que responde a problemas familiares, de educación, de empleo, de estigmatización.

Las entidades, o mejor los representantes de algunas entidades entrevistados no difieren mucho de lo expuesto por los investigadores. Comencemos con Alirio Amaya, quien dice:

Yo creo que desde la perspectiva de trabajo con ellos, lo que yo conozco, primero pues está asociado obviamente al amor por el equipo en lo futbolístico, pero empiezan también otros elementos a emerger ahí como el tema de ciudad, el tema también de la alternativa y la posibilidad que da de no ser juzgados dentro de la misma, como joven me identifico ahí porque no estoy siendo juzgado por nadie, a partir de ser hincha de Millonarios tengo un nivel de aceptación y puedo hacer muchas cosas que de pronto en otro espacio no las puedo hacer, entre otras el consumo de sustancias psicoactivas, el consumo de alcohol, el viajar, ir a alentar al equipo también,

el saltar 90 minutos, también la posibilidad de encontrarme con otro, ese espacio también lo permite, entonces todos esos elementos hacen que estos grupos puedan existir a través del fútbol... (Entrevista con A. Amaya, Secretario Técnico de la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, 08 de mayo de 2013).

Por su parte Adriana Castillo dice:

Creo que lo he comentado antes, lo reiteraría allí, para mí el fenómeno de las barras es específicamente una situación que se da, no quiero decirlo en términos de consecuencia de... algo de causa-consecuencia, pero que se da en el ambiente de profundos desajustes estructurales, los chicos de las barras que trabajan con nosotros son pelaos que tienen la misma historia, la misma tradición que tienen todas las generaciones jóvenes de nuestro territorio, de nuestra nación, incluidos en procesos de largo aliento de violencia, son 50 años de conflicto violento, que están en territorios que están en permanente disputa por diferentes agentes, ya sean formales o informales, sea la Policía, los paramilitares, la guerrilla, las pandillas, las bacrim³⁵, todo eso que está allí. Que desafortunadamente han tenido un empobrecimiento paulatino en los ingresos de sus familias, eso es clave, entonces los padres desaparecen, las madres les toca estar allí, a algunos les toca responder por sus hermanos, aquí tenemos niñas de 19 años que responden por 3 hermanos chiquitos, y van a la barra, y son de la barra, y quieren estudiar...(Entrevista con A. Castillo, Cofundadora y responsable del área pedagógica de la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto, 12 de julio de 2013).

Para Milton Bello, responde a la necesidad del joven de sentirse incluido. Leticia Arteaga afirma que la ruptura de los vínculos familiares tiene mucho que ver, las dinámicas laborales de las familias de hoy hacen que los jóvenes pasen mucho tiempo solos, entonces la barra de algún modo es la huida de esa soledad. A esta soledad se le agrega la nefasta influencia de la televisión y sus permanentes series sobre narcotráfico y prostitución que a veces parecen

³⁵ Acrónimo de bandas criminales. Son la forma como muchos de los reinsertados del proceso de paz del gobierno Uribe con los grupos paramilitares se reorganizaron para seguir delinquiendo.

vindicatorias de figuras como Pablo Escobar y demás líderes de carteles de la droga. Gustavo Morelli afirma que básicamente es una imitación de lo que pasa en la Argentina, asociado a los problemas familiares y sociales que envuelven a los jóvenes. Richard Mejía lo ve en dos líneas, de un lado la necesidad de los jóvenes de sentirse incluidos y por otro la posibilidad que la barra brinda de anonimato e impunidad para algunos jóvenes delincuentes.

Hay una constante en lo dicho por los entrevistados y es el señalar problemas de exclusión, de familias desestructuradas, de pobreza y necesidad de sentirse alguien, lo que hace que los jóvenes se aferren a las barras casi como única posibilidad de ser.

25. *¿Qué hacer con las barras ultras?*

Finalmente se preguntó a investigadores y representantes de entidades ¿Qué hacer con las barras ultras? Intentando encontrar un consenso sobre la forma como se ha de enfocar el tema hacia el futuro.

Rafael Jaramillo apunta que hay que seguir trabajando en programas como Goles en Paz, buscar que las barras trabajen en proyectos de convivencia y su accionar corresponda con lo que se espera de ellas, un carnaval dentro y fuera de los estadios. Por su parte David Quitián dice que hay que seguir las estudiando, a la vez que las demás instituciones tienen que cumplir con sus obligaciones, por ejemplo seguir fomentando los protocolos de seguridad, pero implementados con el consenso de todos, incluidos los barristas, y el Estado debe escuchar las recomendaciones de la academia para plantear políticas públicas que de verdad redunden en beneficio de los jóvenes colombianos.

Alejandro Villanueva enfoca el trabajo futuro en tres sentidos: la academia debe seguir estudiando el tema; dirigir la atención hacia puntos como los barrios y colegios y desarrollar políticas públicas hacia los jóvenes.

Hay tanto que hacer, tanto por trabajar. Esto es una “publicidad política pagada” y es invitar a todos los profesionales de las ciencias humanas a trabajar en este campo virgen. Su tesis será una de las primeras tesis en Colombia de doctorado sobre el tema, es decir estamos hablando de unas 2

o 3 tesis. Su tesis va hacer una tesis pionera asociada al futbol desde la sociología en Colombia. Eso quiere decir lo crudos que estamos y desde la academia influenciar a la política o a los que dirigen el país para que se desarrollen políticas publicas para trabajar con estos sujetos. La otra tiene que ver con un discurso en el cual esta lógica de las barras se desplazó del estadio a los colegios, digamos eso me preocupa como educador porque hay mucho que trabajar en los colegios y los maestros se sienten analfabetas en estos temas y estos términos. Cuando estuvimos en el Programa Goles en Paz llegamos a contar en 2 años cerca de 1500 peticiones de profesores y rectores para dar conferencias en los colegios sobre el lenguaje de este fenómeno, ¿Por qué se agarran por un trapo? ¿Por un frente? ¿Qué es un parche? ¿Qué es un capo? ¿Por qué unos chicos de colegio terminan yéndose a otro donde la mayoría de la barra está? Entonces desde lo educativo y lo pedagógico también hay muchos procesos interesantes que trabajar, no es un tema solamente formal sino es un tema multidisciplinario de educación, trabajo, oportunidades laborales, desarrollo de la libre personalidad y sobre todo comprensión de la sociedad que es un fenómeno que al fútbol le sirve... (Entrevista con A. Villanueva Bustos, investigador, 25 de mayo de 2013).

Queda claro entonces que la tarea que queda es ardua. Como bien dicen algunos de los entrevistados la academia debe seguir su trabajo investigativo y generador de propuestas, las entidades enfocándose en transformar realidades y concepciones, los mismos barristas tienen la tarea de seguir trabajando para erradicar su peor enemigo, la violencia que generan algunos de ellos y que ha servido para que algunos obtusos -y no lo digo por la ciudadanía en general- se aprovechen para satanizarlos y enviarlos a las fauces de opinión pública.

Se observa entonces que son muchos los aspectos que ofrecen las barras ultras para su análisis. Como se dijo en un capítulo anterior es poco el tiempo que llevamos estudiando el fenómeno y podemos decir que aún es un campo virgen en las ciencias sociales. En el próximo capítulo plantearé unas conclusiones por cada categoría de análisis y bosquejaré posibles vías para nuevas investigaciones.

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. Conclusiones.

Este capítulo está orientado a presentar las conclusiones a las que nos ha conducido esta investigación sobre el fenómeno de las barras ultras, en la cual se pretendió establecer las razones por las cuales la barra o el “parche” llegan a ser parte fundamental de la vida de un/una barrista, casi lo único que vale pena, de hecho para muchos se convierte en su proyecto de vida.

Pero no es suficiente con establecer qué es lo que pasa en la vida de los jóvenes, cuáles son sus carencias y sus intereses. Es necesario plantear alternativas reales y posibles que conduzcan a mejorar las condiciones de vida de los barristas en particular y de los jóvenes en general, todo partiendo de las políticas públicas existentes en el país. Evidentemente planteo unas alternativas desde mi punto de vista y teniendo en cuenta que otros, incluidos los mismos barristas, pueden pensar otra cosa muy diferente.

Considero importante empezar por extraer conclusiones de los capítulos iniciales, haciendo especial énfasis en el cuarto que es el que con base en las entrevistas nos da los insumos suficientes para entender el fenómeno y plantear líneas de acción frente al mismo.

Así pues la primera conclusión a la que podemos llegar es que la juventud históricamente ha sido vista como un momento de paso de la infancia a la edad adulta. Cada cultura en cada momento de su historia le dio una interpretación distinta al papel de los jóvenes. De igual forma la duración de esta etapa ha sido muy variable, yendo desde los diez años hasta bien entrados los cuarenta, así mismo las condiciones que determinan el final del periodo que ahora llamamos juventud han sido diversas y para nuestra racionalidad actual incluso podríamos llamar a algunas de ellas caprichosas, es el caso de un hombre ser considerado joven por su estado civil, con lo cual la juventud podía alargarse hasta los 45 años como acabo de mencionar. De esta manera se puede pensar que la juventud es una categoría con la cual la humanidad no ha sabido qué hacer, entre otras cosas porque no la ha sabido o querido comprender. A lo

que hay que añadir que cuando se ha creído tener respuestas al “problema” de la juventud, éste cambia, pues como se ha visto los jóvenes no son los mismos generación tras generación y de esa manera los desafíos que plantean se transforman inevitablemente.

No obstante lo anterior, y a pesar de que en muchas ocasiones los jóvenes han sido vistos como un problema, por ser alborotadores, ruidosos, descuidados, irresponsables, entre otras. Estos mismos grupos que los encasillaron de esa forma supieron sacar provecho y aun hoy lo siguen haciendo de la vitalidad, el arrojo, la inteligencia y demás virtudes que acompañan a esta etapa de la vida en beneficio propio, para la guerra, para la cosecha, para el placer, como esperanza de futuro, en fin para tantas cosas. Así pues las sociedades humanas siempre han convivido bajo la paradoja de no soportar a la juventud pero depender de ella irremediabilmente.

La comunidad académica europea en general y la inglesa en particular desde hace más de cuarenta años ha intentado encontrar una explicación para lo que en su momento se denominó en Europa la *english disease*, a lo largo de esos años varias han sido las propuestas explicativas: a) La necesidad de algunos jóvenes desequilibrados de dar rienda suelta a su violencia; b) La respuesta a lo que consideran enajenación de su deporte favorito; c) La violencia como muestra de lealtad y compromiso con su equipo; d) Búsqueda de éxito y reconocimiento por medio de la exhibición de valores masculinos tradicionales de la clase obrera; e) La violencia como resultado de un proceso inacabado de civilización, que tarde o temprano llegará. Finalmente mi propuesta de explicación se basa en que es el narcisismo el que mueve a las barras ultras. Desafortunadamente en Colombia todavía carecemos del acervo de explicaciones para nuestro caso en particular, razón por la cual es necesario que de alguna manera se incentive la producción intelectual sobre el fenómeno y que trascendamos el nivel de la descripción.

El fenómeno de las barras ultras es relativamente nuevo en Colombia, si tenemos en cuenta que en Argentina ya se hablaba de barras bravas en los 50s, y como vimos en el segundo capítulo ya en los años 60s en Inglaterra se

estudiaba a los *hooligans*. Posiblemente los veinte años que llevamos de barrismo en Colombia sea una de las principales razones por las cuales no tenemos grupos de investigación consolidados en el tema y mucho menos tendencias explicativas que orienten sobre la forma como se debe encarar el asunto.

Por otro lado, se puede afirmar que sólo desde los años 90's el Estado colombiano se involucró abiertamente a tratar los temas de juventud, pues este tema antes era manejado dentro del mismo "paquete" de los asuntos de familia. Ahora bien, queda la sensación de que la forma como las instituciones estatales han abordado el tema de jóvenes se ha quedado únicamente en el papel lleno de buenas intenciones, pero las políticas, planes y programas enfocados en esta población para nada o en muy poco han transformado la realidad de millones de jóvenes que siguen esperando su oportunidad, ya sea laboral o educativa, o ambas en muchos casos.

El tema de las barras ultras ha sido mal enfocado desde sus inicios, lamentablemente fueron el periodismo deportivo y la policía las primeras instituciones en generar las alertas sobre las posibles anomalías que pudiera encarnar el naciente fenómeno, y digo lamentablemente porque en Colombia el periodismo deportivo se ha caracterizado por su visión simplista de las cosas, es así como para ellos el fútbol sólo es un gran negocio para mucha gente -entre los cuales ellos se cuentan-. Para ellos todo lo que importa es que la pelota gira y hay 22 jugadores detrás de ella, su incapacidad de analizar la realidad ajena al fútbol es notoria y aun hoy después de haberse publicado varios textos sobre el tema de las barras ultras como se vio en el capítulo 3, las siguen viendo como una banda de jóvenes desadaptados con los cuales ya no hay nada que hacer. Con la Policía pasa más o menos lo mismo, partiendo de la premisa que la orientación histórica de esta institución ha sido hacia la represión y no a la comprensión de los problemas, entonces peor no podíamos empezar.

La única intervención del Estado de manera que podríamos llamar efectiva, fue la estrategia adoptada por la ciudad de Bogotá denominada Goles en Paz, este programa centró su accionar directamente en los barristas,

interesándose en su seguridad, en que pudieran vivir su carnaval con tranquilidad dentro del estadio gracias a la mediación entre ellos y la Policía, en aspectos como el respeto a la dignidad humana de los muchachos por parte de la Policía, en establecer acuerdos de convivencia entre las barras, etc. Evidentemente todo esto gracias a la confianza que lograron ganarse entre los barristas, confianza que además se ganaron con el trabajo. De esta manera se demuestra que sí es posible que los jóvenes se comprometan y respeten los acuerdos alcanzados, que los jóvenes más que represión, necesitan ser escuchados y tenidos en cuenta, más aún cuando se habla de ellos mismos.

Dentro de las instituciones que se han dedicado de lleno al trabajo con las barras vale la pena destacar la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto, que se encarga de facilitar a los barristas el desarrollo de los proyectos artísticos, productivos, educativos, y demás que quieran hacer, sirviendo de puente entre ellos y algunas entidades que tienen los recursos.

Ahora bien, las leyes han sido pensadas más en la represión que en la dinamización de procesos que ataquen la raíz de los problemas de los jóvenes. Si bien es cierto se han dado pasos importantes, algunos de ellos teniendo en cuenta la opinión de los barristas, todavía es mucho lo que falta por hacer, por ejemplo cambiar la mentalidad de personas directamente implicadas en el tema como son los periodistas y las personas del fútbol (Directivos de Clubes, Directivos de Organizaciones que rigen el fútbol en Colombia, Aficionados). De igual manera tenemos que dejar de ver a los jóvenes en general como un problema y verlos como ciudadanos con problemas.

La mayoría de los entrevistados coincide en que la educación es el gran problema a la hora de hablar de las carencias de los jóvenes. Como dije en el capítulo 2, en Colombia la mayoría de las instituciones de educación superior son de carácter privado y las de carácter público son inaccesibles para muchos de los aspirantes dadas sus exigencias casi de dedicación exclusiva, con lo cual quienes deben trabajar para vivir, ven de esta manera cortadas sus aspiraciones de ingresar a la educación superior pública. Así pues los jóvenes colombianos se ven en la obligación de pagar por ingresar a la educación superior, lo que

hace que más de 3.200.000 (El Tiempo, 2011) de ellos no se puedan insertar en este mercado dadas sus carencias económicas e incluso laborales que les impiden acceder a créditos educativos. De esta manera se evidencia que el Estado colombiano no cumple con el mandato de la Constitución Política de 1991 que en su artículo 69 reza “El Estado facilitará mecanismos financieros que hagan posible el acceso de **todas las personas** (la negrita es mía) aptas a la educación superior”. (Senado de la República, 1991).

De otro lado se puede concluir que el Estado colombiano no atiende las necesidades o carencias de sus jóvenes, son varias las razones que se argumentan para tal descuido, la prioridad que se da a la guerra es una de ellas, el funcionamiento corrupto del Estado es otra de las más mencionadas.

En cuanto a la oferta del país a los jóvenes, también se concluye que existen grandes vacíos, más allá de que haya quienes ven en lo que ofrece el Estado lo suficiente como para sentirse tranquilos. Quienes no están satisfechos con la oferta del Estado a los jóvenes argumentan que el mismo contexto ya es de por sí una pésima oferta, esto es la violencia, la corrupción, la falsedad, etc. Siendo más concretos se espera que esta sociedad oferte a sus jóvenes fundamentalmente trabajo, educación y recreación. Claro está que dicha oferta debe ser amparada por recursos públicos, pues oferta privada existe, pero para unos pocos privilegiados.

El sentido de pertenencia de los barristas hacia su grupo es bastante alto, entre los entrevistados el promedio de tiempo en la barra es de un poco más de 9 años, muchos han pertenecido a la barra antes de poder ingresar al estadio, pues como se dijo en su momento sólo se permite el ingreso a las tribunas que ocupan las barra ultras a partir de los 14 años de edad, dicho sea de paso los integrantes de la barra en su mayoría son jóvenes de entre catorce y veinticinco años. Los motivos de ingreso a la barra no son muy variados, evidentemente la pasión por el fútbol es casi –porque como se vio no es una condición *sine qua non*- la razón obligada, pero son los familiares y/o amigos los principales inductores a ingresar a las barras. Una vez han ingresados a la barra, estos jóvenes sienten que han encontrado una nueva familia o una gran opción para

realizar su proyecto de vida. La fidelidad es un elemento básico en el accionar de las barras, este elemento se da gracias a tres factores, el más importante el amor a Millonarios, el segundo el compartir gran parte del tiempo con los demás integrantes de su parche y finalmente el compartir el aguante con los demás barristas.

La posibilidad de retirarse de la barra es algo que no pasa por la cabeza de los barristas, al menos no por ahora, ya que algunos piensan que llegada cierta edad y ciertos compromisos será necesario cambiar la perspectiva de su pasión por el fútbol y por el equipo. Es tan fuerte el sentido de pertenencia a la barra que muchos rechazan la remota posibilidad de desaparición de ésta, otros tantos afirman que si esto sucediera crearían otra barra porque no conciben sus vidas sin la barra.

Contrario a lo que pudiera pensarse un buen número de barristas ve en sus grupos un problema. La violencia que se genera por las barras, el consumo de alcohol y otras drogas son las razones por las que se ven a ellos mismos como un problema. Pero no todos vemos las barras como un problema, la mayoría de entidades, más de la mitad de los barristas y todos los investigadores vemos las barras ultras como un fenómeno que encierra muchas cuestiones de fondo especialmente en el sentido positivo, es decir la posibilidad de crear, de organizarse, de resistir, de generar ellos mismos las respuestas a eso que otros ven como un problema.

Lo que es indiscutible es que gran parte de la población en general sí ve a las barras ultras como un problema, se concluye que es gracias al cubrimiento interesado, simplista y estigmatizador de los medios de comunicación una de las causas de que esto sea así, la otra razón y que da pie a la anterior es el comportamiento indeseable de algunos barristas en algunas ocasiones, además de la violencia, el apropiarse de los parques, el consumo de drogas y los grafitis son los aspectos que la gente ve como perturbadores.

La gran mayoría de personas vemos en la violencia el mayor inconveniente que en algún momento pueden presentar las barras ultras, la

pregunta que surge es ¿qué origina esta violencia? Las respuestas que dan los mismos barristas es la falta de tolerancia dentro de la misma barras, la provocación de otras barras y de la policía, las frustraciones y problemas del día a día, la influencia del entorno y el consumo de drogas que los hace perder el control.

Los estratos más bajos del espectro socioeconómico colombiano son los predominantes en las barras ultras en Colombia. Las razones que se dan como explicación para que se de esta circunstancia son variadas, la exclusión, la falta de alternativas que tienen los jóvenes en muchos sentidos, el asociacionismo de las clases populares y la pobre calidad de la educación que reciben estos estratos.

La mayoría de los barristas entrevistados dedican su tiempo libre al parche o a la barra, dado que algunos de ellos estudian no pueden dedicar el tiempo que quisieran a su parche. Las otras actividades en que ocupan el tiempo libre de los barristas son jugar fútbol, consultar Internet, ir a cine con la novia y pasarlo con la familia. No dedican su tiempo libre a otras actividades por que así ha sido siempre o simplemente porque las actividades de la barra o el parche no lo permiten, además de la seguridad que les genera estar con el grupo.

Las expectativas de los barristas frente al futuro no distan mucho de las del resto de jóvenes colombianos, es decir, terminar una carrera universitaria y desarrollar su proyecto de vida. Dentro de este futuro la barra sigue jugando un papel fundamental, aunque algunos se ven alejados de ella llegada cierta edad y habiendo adquirido ciertas responsabilidades. Con lo cual podemos establecer que la barra para muchos jóvenes es vista como elemento transicional de su vida.

Existe disparidad sobre la forma como ven las acciones emprendidas por entidades gubernamentales hacia las barras. Por un lado ven muy positiva la labor del Programa Goles en Paz (no todos), pero las medidas tomadas, especialmente por medio de decretos y leyes se ven como represoras y

punitivas, en esto coinciden barristas e investigadores, si bien las entidades piensan que ha habido avances y que se han hecho cosas positivas por los barristas.

Existe un tipo de barrista denominado por ellos mismos “guerriaos”, se les llama de esta manera porque en Colombia guerrear es levantarse todos los días y enfrentarse a la vida con lo poco que se tenga. Estos muchachos prácticamente se van a la guerra cada que su equipo juega fuera de su ciudad, salen casi sin dinero, arriesgando la vida de muchas formas, sin garantías de transporte y sin entradas al estadio. Pero generalmente se salen con la suya. Para algunos es una forma de vida muy irresponsable por la forma como se exponen a múltiples peligros, pero para otros es la máxima expresión del aguante. Para otros (Policía) son personas que tienen un negocio bien montado o que simplemente son vida fácil (F.C.F.).

Para los investigadores y entidades, las barras ultras son un fenómeno que obedece a múltiples causas –además de la obvia que es el amor por su equipo- la descomposición familiar, la exclusión, la falta de oportunidades, también es visto como la expresión del desencanto de los jóvenes hacia la sociedad en la que viven.

Tanto entidades como investigadores coinciden en que hay que seguir trabajando el tema de las barras ultras desde distintos ámbitos, entre ellos la academia y los responsables deben por fin generar políticas públicas eficaces para hacer frente a las problemáticas que envuelven a nuestros jóvenes.

También se puede concluir que el Estado colombiano le ha fallado a sus jóvenes –como a gran parte de la población, especialmente los más necesitados-, pues ha sido incapaz de brindarles educación de calidad y con la cobertura necesaria. No ha sabido enfrentar el problema del desempleo juvenil con ofertas que realmente involucren a esta población en el mercado laboral con las garantías necesarias en términos de calidad del empleo, justa remuneración y la estabilidad necesaria. En cuanto a la recreación o si se quiere el uso del tiempo libre, se ha visto que este es un servicio que el joven debe procurarse por sí

mismo, es decir quien no tiene dinero no accede a este tipo de servicios, así pues el joven pobre –que es mayoría en Colombia- genera sus propias estrategias para pasar el tiempo libre, casi siempre estas estrategias se fundamentan en los grupos juveniles que a su vez son vistos por el Estado como peligrosos e indeseables.

Las barras ultras están conformadas jerárquicamente de manera muy básica. Cada barra está integrada por parches que suelen corresponder a distintos sectores de la ciudad, la barra está liderada por una sola persona que en otros tiempos era denominado capo, el líder se apoya para el control y funcionamiento de la barra, en los líderes de cada parche quienes suelen ser elegidos por su veteranía, entrega y compromiso con el parche. La barra está conformada por personas de ambos sexos, de los distintos estratos socioeconómicos y de una gran variedad de edades, aun así el grupo predominante es el que va de los 14 a los 25 años y los estratos socioeconómicos 2 y 3 son los que más se repiten en las barras.

Por otra parte la barra genera unos lazos de cohesión muy fuertes que incluso llegan a estar por encima de los familiares. Muchos barristas ven al grupo como su familia, tal vez por esta razón no conciben la posibilidad de que la barra pueda llegar a desaparecer; emplean su tiempo libre en la barra; ven en la barra su proyecto de vida y algunos están dispuestos a entregarla si es necesario.

El Estado colombiano en principio se limitó a reprimir por medio de sus fuerzas de seguridad a las barras ultras. Esta respuesta como era de esperarse no sirvió para nada, razón por la cual decidió implementar algunas medidas de corte más conciliador, es así como genera algunos decretos y leyes que no son del gusto ni de los barristas ni de muchos investigadores. Al final se saca en claro que de las medidas que se tomen difícilmente serán del agrado de todos, pues el Programa Goles en Paz a pesar de ser la propuesta gubernamental de mejor acogida también ha tenido bastantes detractores entre los barristas; los proyectos de ONGs como la Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto son insuficientes debido a la escases de recursos con que cuentan; las estrategias

tomadas por el gobierno central como los acuerdos de convivencia no son bien recibidas por la totalidad de los barristas y se quedan en evitar la violencia en los estadios pero no van más allá de los problemas que aquejan a estos jóvenes.

2. Recomendaciones.

Como se dijo en reiteradas ocasiones a lo largo de este trabajo, las políticas públicas enfocadas hacia los jóvenes no han sabido dar respuesta a las necesidades de esta población. Por otro lado las estrategias propuestas directamente para las barras ultras también han sido insuficientes, de un lado las que plantea el Estado son demasiado etéreas y no dejan de tener un sesgo punitivo y restrictivo, por otro lado las que plantean las organizaciones no gubernamentales adolecen de la falta de recursos e influencia para brindar oportunidades de inclusión a los jóvenes barristas que las necesitan – que entre otras cosas son la mayoría-, tales oportunidades enfocadas en muchos sentidos.

Por lo anterior considero necesario que este trabajo proponga unos lineamientos que ayuden a enfocar programas que atiendan realmente a las necesidades de los jóvenes colombianos, tomando como punto de partida los integrantes de las barras ultras.

André-Noël Roth define la política pública como:

Un conjunto conformado por uno o varios **objetivos** (negrita mía) colectivos considerados necesarios o deseables y por **medios y acciones** que son tratados, por lo menos parcialmente, por una **institución u organización** gubernamental con la finalidad de orientar el comportamiento de **actores individuales o colectivos** para modificar una **situación percibida como insatisfactoria o problemática** (2002:27).

Esta definición me parece muy apropiada para los objetivos de este apartado, pues recoge todos los aspectos necesarios para dar respuesta al fenómeno de las barras ultras: generar mecanismos de inclusión para los jóvenes colombianos de escasos recursos (los objetivos); establecer programas reales con destinación de recursos (medios y acciones); designar una o varias

entidades para que se encarguen de la ejecución de los programas (institución u organización); programas para una población muy precisa, los jóvenes colombianos en general, los integrantes de las barras ultras en particular (actores individuales o colectivos); con todo esto se transformarán las conductas no deseadas de los jóvenes, especialmente las de los barristas colombianos (situación percibida como insatisfactoria o problemática).

En orden de ideas, el mismo autor basado en Charles Jones, propone una secuencia lógica de cinco pasos que conduce a desarrollar una política pública “1. Identificación de un problema, 2. Formulación de soluciones, 3. Toma de decisión, 4. Implementación y 5. Evaluación.” (Roth, 2002:49). Aclarando que la intención no es plantear una política pública sino programas que aterricen las políticas ya existentes, sólo que esta forma de presentación planteada por esta autor me parece indicada para plantear mi propuesta.

Antes de desarrollar estos cinco pasos creo necesario aclarar qué convierte algunos comportamientos de las barras ultras en problema.

1. Su naturaleza: La violencia ha sido uno de los aspectos que ha caracterizado a las barras ultras desde su aparición. Inicialmente los enfrentamientos entre barras rivales o con la Policía se solían presentar en el interior de los estadios o en sus alrededores. Paulatinamente los actos violentos fueron controlados por la Policía y con el tiempo la acción del Programa Goles en Paz y los acuerdos de convivencia establecidos entre las barras y las autoridades hicieron que estos hechos, en estos escenarios se redujeran al mínimo. Pero con el tiempo la violencia no desapareció sino que se trasladó a otros espacios, el barrio, los parques y los colegios. Con lo cual se puede afirmar categóricamente que la violencia producida por las barras ultras no ha desaparecido sino que se ha transformado y trasladado.
2. Sus causas: Si hay un concepto que ayuda a definir la historia de Colombia es **exclusión**, los indígenas, los negros, las

mujeres, los homosexuales (Londoño, 2011), han sido las poblaciones que más directamente la han sufrido. Dicha exclusión ha generado pobreza, inseguridad, malas prácticas políticas, escepticismo, violencia entre otras.

3. La duración: como se dijo en reiteradas ocasiones las barras ultras en Colombia tienen más o menos 20 años de existencia, en los cuales la violencia tanto simbólica como física ha sido una constante y probablemente lo siga siendo a menos que se planteen soluciones que vayan directo a sus causas.
4. La dinámica: el problema de la violencia de las barras ultras, ha ido desapareciendo paulatinamente de los estadios y sus alrededores. No se puede decir que la violencia haya estado presente cada fin de semana en los estadios colombianos, ha habido momentos de mayor intensidad como los últimos 5 años de la década pasada y los primeros 4 de la presente. Sin embargo no se puede afirmar que los disturbios hayan desaparecido o vayan a desaparecer. De igual manera que ha acontecido en los estadios la violencia en los barrios y colegios va y viene sin que parezca responder a lógica alguna.
5. Los afectados: son varios los grupos de personas que se ven perjudicados por el problema, los mismos barristas, la policía, los comerciantes, las familias que viven en cercanías al estadio, las instituciones educativas, entre otros.
6. Las consecuencias: Como he dicho antes, la violencia se ha trasladado a escenarios distintos a los estadios de fútbol. Ahora es frecuente que se presenten enfrentamientos en las calles de los distintos barrios de las ciudades o en los colegios³⁶. Así pues

³⁶ El investigador Alejandro Villanueva Bustos, quien se desempeña como profesor de un colegio en la ciudad de Bogotá, afirma que ya hay colegios exclusivos de algunas barras, pues al empezar a predominar una barra en un colegio los integrantes de otras deben buscar otro colegio por razones de seguridad. Por esta razón, en la Localidad de Suba de Bogotá hay un colegio de barristas de Millonarios, otro de barristas de Santa Fe y uno más de barristas de Nacional.

de no tomar las medidas necesarias, el problema que ha ido mutando tenderá a eternizarse y sumará un problema más a la ya crítica situación de la educación pública en Colombia. (Roth, 2002).

Antes de desarrollar los cinco pasos mencionados por Roth, hay que decir que para que la solución de un problema se convierta en política pública, es necesario que éste se inscriba en la agenda pública. Para lograr esto se puede recurrir en este caso al “modelo de la demanda” (Roth, 2002), que consiste en que diversos actores sociales se movilizan para solicitar al Estado su intervención en el problema. Estos actores pueden estar interesados en la solución del problema por su papel en el mismo, esto es: los afectados (equipos de fútbol, comunidad educativa, comerciantes, incluso los mismos periodistas), estudiosos, los mismos barristas, la Policía Nacional, ONGs, entre otros. Es fundamental entonces que estos actores movidos por distintos intereses se movilen para demandar del Estado soluciones que de una u otra forma los beneficiará.

Hechas las aclaraciones pertinentes paso a desarrollar las cinco etapas mencionadas por Roth para elaborar una política pública:

1. Identificación de un problema: Como ya se mencionó, en Colombia ha existido a lo largo de su historia un grave problema de exclusión. Esta exclusión ha ocasionado gran cantidad de problemas, entre ellas la violencia como forma de reivindicar los derechos de grupos excluidos o para utilizar un término más en boga invisibilizados, la guerra de independencia puede ser un claro ejemplo, si bien quienes lideraron estas luchas no fueron precisamente integrantes de los grupos antes mencionados; las luchas por los derechos indígenas y la restitución de resguardos encabezada por **MANUEL QUINTÍN LAME**, líder indígena del sur de Colombia es un ejemplo más claro de lo que acabo de afirmar.

Como se vio a lo largo de este trabajo algunos pensamos que las actitudes negativas, en este caso la violencia, de las barras ultras obedecen de

alguna manera a una reacción frente a la exclusión de la que es víctima la juventud colombiana. Entonces ese es el problema que se debe atacar **LA VIOLENCIA DE LAS BARRAS ULTRAS**.

2. Formulación de soluciones: Si bien no se puede esperar que el problema se resuelva de la noche a la mañana y sin la participación de todos los implicados, también lo es que el Estado es el que debe propiciar los espacios y los recursos que faciliten los procesos conducentes a la solución de los problemas. En este sentido expongo algunas alternativas que a mi entender pueden ayudar a resolver en parte el problema de la violencia de las barras ultras a causa de la exclusión. La propuesta se orienta en tres sentidos, una de que podríamos llamar de tipo cultural, otra de carácter educativo y la última laboral.

a.) Como se dijo a lo largo de este trabajo, los jóvenes colombianos no gozan de espacios en los que puedan pasar su tiempo libre y dar rienda suelta a su creatividad y a sus aficiones distintas a las del fútbol. Por esta razón considero necesaria la creación de las que se pueden llamar **casas juveniles**. La ciudad de Bogotá D.C. está dividida en 20 localidades a su vez, las localidades están divididas en Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ), que suman 90 en toda la ciudad, (Secretaría Distrital de Planeación, s.f.). La idea es crear una casa juvenil por cada UPZ. Estas casas funcionarían como sitios donde los jóvenes puedan ir a desarrollar sus inquietudes y aptitudes artísticas, deportivas, científicas y tecnológicas. En este sentido cada casa deberá estar muy bien dotada con herramientas, materiales, equipos, instalaciones, talento humano y demás recursos que posibiliten el logro de estos objetivos. Los recursos económicos pueden salir del Sistema General de Regalías (SGR), el cual define en qué se deben invertir los ingresos generados por la explotación de los recursos naturales no renovables en las distintas regiones del país (Sistema General de Regalías, s.f.). De paso se ayuda a resolver el problema de qué hacer con las regalías, pues muchas regiones no saben en qué invertir sus ingresos. Hasta el 06 de septiembre de 2013, sólo el 44% de los proyectos destinados para

invertir estos recursos estaban aprobados, el restante 56% estaba en el aire (Sistema General de Regalías, 2013).

b.) A pesar de que el mercado laboral cada vez es más exigente en cuanto a la cualificación de los trabajadores, las posibilidades de formación de los jóvenes colombianos son más escasas, esto debido en gran parte a la poca oferta de educación superior pública, lo que hace que los aspirantes deban recurrir a las instituciones privadas, las cuales en la mayoría de los casos tienen tarifas imposibles de pagar para gran parte de esta población dada la condición de pobreza que arrastra desde siempre, con lo cual buena parte de la juventud colombiana se ve excluida de la educación superior quedando condenada a trabajos mal remunerados y de muy baja calidad.

Para suplir esta carencia es necesario que el Estado cumpla con su obligación de brindar educación gratuita. Por esta razón es necesario que se oferten **más cupos en las universidades públicas**, y como las universidades públicas no están en capacidad de cubrir toda la demanda, entonces se deben establecer convenios con las universidades privadas. Propongo un sistema en el cual la tarifa de una matrícula se divide en tres: un 40% del valor que será asumido por el Estado; otro 40% asumido por el estudiante a manera de préstamo por parte de la universidad, pero si el estudiante cumple con una serie de requisitos como promedio de notas mínimo, no cancelación de asignaturas y no aplazamiento de semestre el préstamo será condonado en su totalidad; el restante 20% será asumido por el estudiante. Se pueden presentar fórmulas alternativas, con porcentajes distintos, pero lo fundamental es que se abran posibilidades de educación superior a los jóvenes de escasos recursos. Esta propuesta puede ser uno de los aspectos en los que se vea la transformación de la sociedad colombiana tras el acuerdo de paz logrado con las guerrillas en la Habana, pues el dinero que ha financiado la guerra será ahora el que financie la educación para la paz.

c.) Como no todos los jóvenes quieren estudiar, ni tienen la obligación de hacerlo, es importante que se les brinde la posibilidad de ingresar al mercado laboral de manera rápida y sencilla. Colombia es un país que no se caracteriza

por tener una industria muy fuerte y que genere gran cantidad de puestos de trabajo, de hecho la economía informal y la ilegal (aunque los gobiernos no lo reconozcan, en ambos casos) han ayudado a generar gran número de empleos. Así las cosas, considero necesario apoyar la iniciativa de los jóvenes emprendedores por medio de **bancos de proyectos**, los que funcionarán de la siguiente forma: el banco tendrá un grupo de conocedores que evaluará la viabilidad de los proyectos, de acuerdo con sus valoraciones se establecerá una tabla de porcentajes que indicarán los topes de dinero que se asignará a los proponentes, la lógica con la que funcionará la tabla es que a mayor viabilidad del proyecto, mayor porcentaje de asignación de recursos para llevarlo adelante. Los proyectos con bajos porcentajes de factibilidad serán asesorados para su mejoramiento. Para la financiación de estos proyectos el Estado puede recurrir a la responsabilidad social de los bancos, que para eso cobran tasas de crédito desmesuradas. Evidentemente los créditos a los proyectos serían muy blandos y contarían con el respaldo del Estado.

3. Toma de decisión: El 29 de abril de 2013, el Congreso de la República promulgó la Ley 1622 conocida como Ley Estatutaria de Ciudadanía Juvenil, cuyo objeto es:

Establecer el marco institucional para garantizar a todos los y las jóvenes el ejercicio pleno de la ciudadanía juvenil en los ámbitos, civil o personal, social y público, el goce efectivo de los derechos reconocidos en el ordenamiento jurídico interno y lo ratificado en los Tratados Internacionales, y la adopción de las políticas públicas necesarias para su realización, protección y sostenibilidad; y para el fortalecimiento de sus capacidades y condiciones de igualdad de acceso que faciliten su participación e incidencia en la vida social, económica, cultural y democrática del país. (Congreso de la República de Colombia, 2013).

Para lograr estos objetivos en el artículo 8º se establecen las “medidas de prevención, protección, promoción y garantía de los derechos de los y las jóvenes” (Congreso de la República de Colombia, 2013). Se proponen 42 medidas de promoción en la misma orientación de las propuestas aquí

planteadas, sólo que como suele pasar con las políticas estatales son demasiado etéreas y no determinan el quién y el cómo llevar las políticas a la práctica. Así pues la decisión por parte del Estado que es el principal actor en la formulación de las políticas públicas ya está tomada, el paso siguiente es llevar a la realidad por medio de los programas pertinentes las buenas intenciones de la ley mencionada.

4. Implementación: Evidentemente la implementación de las propuestas debe estar a cargo de entidades gubernamentales, pues son los municipios los que deben destinar los espacios, herramientas, materiales, equipos, instalaciones, talento humano, así como los recursos para llevar a cabo la propuesta a) que es la que tiene que ver con las casas juveniles. Por su parte es el Estado el que financiará el programa de educación y el que servirá de aval en la propuesta laboral. De nuevo y como sucede siempre en Colombia, lo complicado es establecer la forma como se controlará que los recursos sean utilizados en forma debida y que lleguen a quienes deben llegar. No se debe olvidar que la clase política colombiana destaca por su apetito voraz e inescrupuloso y no tienen ningún problema en utilizar estos programas en beneficio propio.

5. Evaluación: Pasado un tiempo determinado, distintos actores sociales evaluarán el impacto de los programas propuestos y propondrán a los actores políticos las medidas conducentes a reajustar los programas y si es necesario reiniciar el ciclo.

De esta manera cierro este documento esperando sea útil para futuros análisis del tema de las barras ultras. Como dije en reiteradas ocasiones en este documento, todavía es mucho lo que nos queda por hacer en Colombia frente al fenómeno, afortunadamente cada vez hay más entidades, ONGs y estudiantes interesados en el tema.

Ahora bien, es necesario que la academia pase de la fase descriptiva del fenómeno y se empiecen a plantear alternativas a las problemáticas que envuelven a los barristas y que hacen que se comporten de manera inadecuada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (16 de mayo de 2012). *Alcaldía de Bogotá*. Recuperado el 14 de junio de 2013, de [alcaldiabogota.gov.co: http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=47468](http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=47468)

Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2011). *Goles en Paz: crónica de una década*. Bogotá D.C.: Toy Creative.

Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (05 de enero de 2009). *alcaldia.gov.co*. Recuperado el 10 de junio de 2013, de <http://www.alcaldiabogota.gov.co>: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=34387>

Amnistía Internacional. (1992). *Amnesty.org*. Recuperado el 19 de febrero de 2013, de <http://www.amnesty.org/es/library/asset/AMR19/005/1992/es/c8ca911a-f93e-11dd-92e7-c59f81373cf2/amr190051992es.pdf>

Berzosa, R. (2000). *¿Qué es eso de las tribus urbanas?* Bilbao: Desclée de Brouwer S.A.

Blanco, G. (1992 de mayo de 1992). *Saltarines si, muertos no*. Recuperado el 03 de junio de 2013, de [eltiempo.com.co: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-127134](http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-127134)

Bourdieu, P. (2008). *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Ediciones Istmo S.A.

Bromberger, C., Hayot, A., & Mariottini, J. (1995). *Le match de football: Ethnologie d'une passion partisane a Marseille, Naples et Turin*. Paris.

Buford, B. (1992). *Entre los vándalos*. Barcelona: Anagrama.

Carnibella, G., Fox, A., Fox, K., McCann, J., Marsh, J., & Marsh, P. (1996). *Football violence in Europe*. Recuperado el 07 de marzo de 2013, de [sirc.org: http://www.sirc.org/publik/football_violence.pdf](http://www.sirc.org/publik/football_violence.pdf)

Cerbino, M. (2006). *Jóvenes en la calle: cultura y conflicto*. Barcelona: Anthropos.

Clarke, J. (1978). Football and working class fans: Tradition and change. En R. e. Ingham, *Football Hooliganism. The Wider Context*. London: Inter-Action.

Clavijo, J. (2010). *Cantando bajo la anaconda: un análisis sociocultural del barrismo en el fútbol*. Bogotá D.C.: Ibáñez.

Comeron, M. (2001). Estrategias sociopreventivas de hooliganismo. *Els debats de la fundació*. Barcelona.

Concejo de Bogotá D.C. (31 de mayo de 2004). *Decreto 164 de 2004*. Recuperado el 10 de junio de 2013, de [www.alcaldiabogota.gov.co: http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=13568](http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=13568)

Congreso de la República de Colombia. (29 de abril de 2013). *Colombia Joven*. Recuperado el 07 de septiembre de 2013, de wsp.presidencia.gov.co: <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/2013/LEY%201622%20DEL%2029%20DE%20ABRIL%20DE%202013.pdf>

Congreso de la República. (05 de enero de 2009). *Secretaría del Senado*. Recuperado el 13 de junio de 2013, de www.secretariasenado.gov.co: http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley/2009/ley_1270_2009.html

Congreso de Colombia. (08 de noviembre de 2006). Obtenido de colon-genovamarino.gov.co: [colongenovamarino.gov.co/.../LEY_1098_CODIGO_MENOR_2.d...](http://colon-genovamarino.gov.co/.../LEY_1098_CODIGO_MENOR_2.d...)

Cubillos Duarte, A. (2002). *Desde los laterales del Nemesio Camacho "El Campín"*. Bogotá D.C.: Fundación Universidad Central. Departamento Nacional de Planeación. (28 de junio de 1995). DNP. Recuperado el 26 de junio de 2013, de [dnp.gov.co](http://www.dnp.gov.co): <http://www.dnp.gov.co/Biblioteca/Cat%C3%A1logoenl%C3%ADnea.aspx>

Dirección Nacional de Estupefacientes. (N/D de N/D de 2010). *academia.edu*. Recuperado el 14 de junio de 2013, de [academia.edu](http://www.academia.edu): http://www.academia.edu/1875383/Consumo_de_drogas_en_Colombia_caracteristicas_y_tendencias

El Colombiano. (23 de mayo de 2013). *elcolombiano*. Recuperado el 03 de junio de 2013, de [elcolombiano.com.co](http://www.elcolombiano.com): http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/L/la_subcultura_alrededor_del_futbol/la_subcultura_alrededor_del_futbol.asp

El Colombiano. (11 de marzo de 2002). *elcolombiano.com*. Recuperado el 11 de marzo de 2013, de <http://www.elcolombiano.com>: http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/barras_bravas_politica.htm

El Espectador. (10 de mayo de 2011). Colombia gastó \$21 billones el año pasado en Defensa y Seguridad. *El Espectador*, pág. 3A.

El Observatorio de la Educación Colombiana. (2012). *Universidad.edu.co*. Recuperado el 28 de febrero de 2013, de <http://www.universidad.edu.co>: http://www.universidad.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=281&Itemid=88

El Tiempo. (14 de mayo de 2013). *El Tiempo*. Retrieved 04 de septiembre de 2013 from [eltiempo.com](http://www.eltiempo.com): http://www.eltiempo.com/vida-de-hoy/educacion/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12799767.html

El Tiempo. (11 de marzo de 2011). *Eltiempo*. Recuperado el 15 de agosto de 2013, de [eltiempo.com](http://www.eltiempo.com): http://www.eltiempo.com/vida-de-hoy/educacion/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-9005060.html

El Tiempo. (10 de mayo de 2009). *El Tiempo*. Recuperado el 03 de junio de 2013, de eltiempo.com.co: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5177554>

El Tiempo. (20 de octubre de 2000). Narcos pagan por matar policías. *El Tiempo*.

Escobar, M. (2009). Jóvenes: cuerpos significados, sujetos estudiados. *Nómadas* (30), 104-117.

Feixa, C. (1999). *De Jóvenes, bandas y tribus: antropología de la juventud*. Barcelona, España: Ariel.

Fraschetti, A. *El mundo romano* (Vol. I). (Levi, Ed.) Madrid: Santillana.

Freud, S. (1998). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial.

Fromm, E. (1980). *Anatomía de la destructividad humana*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Galvis, I. (2001). Culturas juveniles: actualidad y resistencia. *Nova & Vetera*, I (45), 39-44.

Gómez Eslava, G. (2011). *la violencia en el fútbol: el fenómeno de las barras bravas*. Saarbrücken: Editorial académica Española.

González Cely, J. W. (2001). Jóvenes, consumo y transgresión: una mirada desde el psicoanálisis. *Nova et Vetera*.

Horowitz, E. (1996). *Los mundos de la juventud judía en Europa: 1300-1800* (Vol. I). (Levi, Ed.) Madrid: Santillana.

Laverde, M. C. (2002). *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. (M. C. Laverde, Ed.) Bogotá, Bogotá D.C., Colombia: Siglo del Hombre.

Liebel, M. (1992). *Mala onda: la juventud popular en América Latina*. Managua: Ediciones Nicarao.

Londoño Aguirre, J. (2011). Las promesas incumplidas de la independencia. En J. Cárdenas, *La independencia de Colombia: miradas transdisciplinarias*. Bogotá: Universidad Antonio Nariño.

Londoño, J. J. (2008). *Barras Bravas y violencia en el fútbol colombiano*. Bogotá D.C.: Grupo Editorial Ibáñez.

López-Aranguren, E. (N/D de N/D de 2005). *politicaspUBLICAS.net*. Recuperado el 27 de mayo de 2013, de Universidad de Deusto: http://www.politicaspUBLICAS.net/deusto2010/02_lopez-aranguren_2005_cap_02.pdf

Maffesoli, M. (2004). *El Tiempo de las Tribus*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Margulis, M., & Urresti, M. (2002). La Construcción Social de la Condición de Juventud. En H. Cubides, M. C. Laverde, & H. C. Laverde (Ed.), *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Bogotá D.C., Colombia: Siglo del Hombre.

Marsh, P. (1978). *Aggro: The illusion of Violence*. London: Dent.

Michaud, E. (1996). "Soldados de una idea": los jóvenes bajo el tercer reich (Vol. II). (Levi, Ed.) Madrid: Santillana.

Ministerio de Educación Nacional. (N/D de N/D de 2012). *Sistema Nacional de Información de la Educación Superior*. Recuperado el 14 de Febrero de 2013, de <http://snies.mineducacion.gov.co/ConsultaSnies/ConsultaSnies/consultandoi nstitucionessnies.jsp>

Monsiváis, C. (2005). Tú, joven, finge que crees en mis ofrecimientos, y yo, Estado, fingiré que algo te ofrezco. *Nueva Sociedad* (200), 127-140.

Montesinos, D. (2007). *La juventud domesticada*. Madrid: Editorial Popular.

OCDE. (2013). *La Educación Superior en Colombia 2012*. Banco Mundial. Washington: OCDE & Banco Mundial.

Pastoureau, M. (1996). *Los emblemas de la juventud* (Vol. I). (Levi, Ed.) Madrid: Santillana.

Pérez Islas, J. A. (2008). *Juventud: un concepto en disputa*. (J. A. Pérez Islas, M. Valdez González, & M. H. Suárez Zozaya, Edits.) México D.F.: UNAM.

Perrot, M. (1996). *La juventud obrera. Del taller a la fábrica* (Vol. II). (Levi, Ed.) Madrid: Santillana.

Portafolio. (15 de febrero de 2012). *Portafolio.co*. Retrieved 16 de agosto de 2013 from [portafolio.co: http://www.portafolio.co/internacional/colombia-mas-hogares-tv-pagada-latina](http://www.portafolio.co/internacional/colombia-mas-hogares-tv-pagada-latina)

Presidencia de la República de Colombia. (08 de mayo de 2000). *Presidencia de la República*. Recuperado el 27 de junio de 2013, de wsp.presidencia.gov.co: http://wsp.presidencia.gov.co/ColombiaJoven/Documents/Decreto-822-08may2000.pdf

Presidencia de la República de Colombia. (4 de julio de 1997). *Presidencia de la República*. Recuperado el 10 de junio de 2013, de wsp.presidencia.gov.co: http://wsp.presidencia.gov.co/ColombiaJoven/Documents/Ley-375-04jul1997.pdf

Puentes, J. (marzo de 2004). *UNICEF*. Recuperado el 25 de junio de 2013, de [unicef.org: http://www.unicef.org/colombia/pdf/PolíticasJuv2.pdf](http://www.unicef.org/colombia/pdf/PolíticasJuv2.pdf)

Redondo García, E. (2001). *Introducción a la historia de la educación*. Barcelona: Ariel.

- Reguillo Cruz, R. (2007). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. (Segunda edición ed.). Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Rosenmayr, L. (2008). Sociología histórico-comparativa de la juventud: en caso de Europa. En J. A. Pérez Islas, M. Valdez González, & M. H. Suárez Sozaya, *Teorías sobre la juventud: las miradas de los clásicos*. México D.F.: UNAM.
- Roth, A.-N. (2002). *Políticas Públicas: formulación, implementación y evaluación*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Sarmiento, L. (marzo de 2004). UNICEF. Recuperado el 25 de junio de 2013, de unicef.org: <http://www.unicef.org/colombia/pdf/PoliticasyJuv2.pdf>
- Schindler, N. (1996). *Los guardianes del desorden* (Vol. I). (Levi, Ed.) Madrid: Santillana.
- Schnapp, A. (1996). *Imagen de los jóvenes en la ciudad griega* (Vol. I). (G. Levi, J. Schmitt, & J. Caron, Edits.) Madrid: Santillana.
- Sebreli, J. (1998). *La era del fútbol*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Secretaría Distrital de Planeación. (sin fecha de sin fecha de sin fecha). *secretaría distrital de planeación*. Recuperado el 07 de septiembre de 2013, de sdp.gov.co: http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionEnLinea/InformacionDescargableUPZs/Lista_UPZ_Marzo_2011.pdf
- Senado de la República. (05 de enero de 2009). *Secretaría del Senado*. Recuperado el 14 de junio de 2013, de secretariassenado.gov.co: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley/2009/ley_1270_2009.html
- Senado de la República. (06 de julio de 1991). *senado*. Recuperado el 15 de agosto de 2013, de senado.gov.co: http://www.senado.gov.co/images/stories/Informacion_General/constitucion_politica.pdf
- Sistema General de Regalías. (06 de septiembre de 2013). *Sistema General de Regalías*. Recuperado el 07 de septiembre de 2013, de sgr.gov.co: <https://www.sgr.gov.co/Prensa/ComunicadosdePrensa/tabid/82/EntryId/438/El-31-por-ciento-de-los-proyectos-de-regalias-estan-en-ejecucion.aspx>
- Sistema General de Regalías. (sin fecha). *Sistema General de Regalías*. Recuperado el 07 de septiembre de 2013, de sgr.gov.co: <https://www.sgr.gov.co/Qui%C3%A9nesSomos/SobreelSGR.aspx>
- Super Hincha. (31 de mayo de 2007). *superhincha*. Recuperado el 19 de marzo de 2013, de http://superhincha.blogspot.com/2007_05_01_archive.html
- Tutivén, C. (2001). La disolución de lo social en la socialidad de una comunidad emocional. En M. Cerbino, C. Chiriboga, & C. Tutivén, *Culturas Juveniles: cuerpo, música, sociabilidad & género*. Quito: Ediciones ABYA-YALA.

Valenzuela, J. M. (2002). Identidades Juveniles. En M. C. Valverde (Ed.), *Viviendo a Toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Bogotá D.C.: Siglo del Hombre Editores.

Villanueva, A., Amaya, A., & Rodríguez, N. (2011). *Hasta que el cuerpo aguante: un análisis de las barras de fútbol capitalinas*. Bogotá: Uniediciones.

Villanueva, A., & Amaya, A. (2010). *Los Hinchas de la Hinchada: un acercamiento social, cultural, histórico y educativo a la barra de fútbol Comandos Azules, D.C., entre 2005 y 2009*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.



ANEXOS

CUESTIONARIO PARA BARRISTAS

Edad

¿Cuánto tiempo lleva en la barra?

¿Por qué ingresó a ella?

¿Existe una estrategia de captación de integrantes por parte de la barra?

¿Qué representa o qué significa la barra para usted?

¿Que hace que usted se mantenga fiel a la barra?

¿En qué ocupa su tiempo libre?

¿Por qué tiene esas actividades y no otras?

¿Qué expectativas tiene frente al futuro?

¿Qué papel juega la barra en ese futuro?

¿Cómo es posible que un joven se desplace por el país cualquier día de la semana (y el estudio o el trabajo)?

¿Si sólo dedica tiempo a la barra por qué no hace otra cosa?

¿Qué cosa haría que se saliera de la barra?

¿Que hizo que se saliera de la barra (si es que ya no pertenece o va muy poco)?

¿Por qué se ha ido la gente que usted sabe que se fue de la barra?

¿Qué necesidades tiene la juventud colombiana?

¿Son atendidas estas necesidades?

¿Si un día la barra desapareciera usted qué haría?

¿Se podría decir que la barra llega a ser más importante que el equipo?

¿Qué piensa de las acciones que han tomado la alcaldía y el gobierno nacional hacia las barras?

CUESTIONARIO PARA ENTIDADES

¿Cómo ve su entidad el fenómeno de las barras futboleras?

¿Si lo ve como un problema por qué?

¿A qué cree que se deba el fenómeno de las barras futboleras?

¿Que ha hecho su entidad frente a este tema?

¿Qué le ofrece el distrito a los jóvenes?

¿Qué le ofrece el país a los jóvenes?

¿Es suficiente, en caso negativo qué falta?

¿Qué le hace pensar que un alto porcentaje de los integrantes de las barras futboleras sean jóvenes de estratos socio-económicos bajos?

¿Qué le hace pensar que un joven se desplace por el país cualquier día de la semana (y el estudio o el trabajo)?



CUESTIONARIO PARA CONOCEDORES DEL TEMA

¿En sus estudios sobre el tema de las barras ultras que ha encontrado?

¿Realmente son un problema las barras ultras?

¿A que cree que se debe este fenómeno (a qué responde)?

¿Que hacer con las barras ultras?

¿Qué piensa de las acciones que se han tomado desde los distintos estamentos hacia la barras ultras?

¿Qué carencias en términos de recreación, educación, afectivas, etc., tiene la juventud colombiana?

¿Son atendidas estas carencias por el Estado?

¿Qué le ofrece el país a los jóvenes?

¿Es suficiente? En caso negativo ¿Qué falta?

¿Por qué un alto porcentaje de los integrantes de las barras futboleras son jóvenes de estratos socio-económicos bajos?

¿Por qué un barrista está dispuesto a dar hasta la vida por la barra?

